

CARTAS

ESCRITAS

POR EL MUY HONORABLE

FELIPE DORMER STANHOPE

CONDE DE CHESTERFIELD

A

SU HIJO.

TRADUCIDAS DEL INGLES AL CASTELLANO

POR EL GENERAL

DON TOMAS DE YRIARTE.



TOMO I.



BUENOS - AYRES:

IMPRESA DE LA LIBERTAD

Calle de Cangallo n.º 58.



1833.

CARTAS

DEL CONDE DE CHESTERFIELD

A SU HIJO.

CARTA LXXXV.

Se recomienda un grado oportuno de Confianza en la Sociedad.—Los embarazos del Autor, cuando fué introducido la primera vez.—Costumbres de los diferentes Países.—Señoras de Edad.

Londres 11 de Enero de 1750.

MI QUERIDO AMIGO :

Antes de ayer recibí una carta de Mr. Harte del 31 de Diciembre. Me dice dos cosas que me dan gran satisfacción; una es, que hay muy pocos ingleses en Roma; la otra, que frecuentas las mejores sociedades extranjeras. En estas sociedades no debes desanimarte y creerte menospreciado, ó que se rien de tí, porque veas á otros mas viejos y mas acostumbrados al mundo, con mas desembarazo y familiaridad, y por consiguiente mucho mejor recibidos que tú. A su debido tiempo te llegará tu turno, y aun cuando no hagas mas que manifestár la inclinacion y el deseo, aunque te encuentres embarazado, ó aunque yerres en los medios (lo que necesariamente debe sucederte al principio); no obstante, la buena voluntad que siempre se conoce, se tomará por el hecho; y las gentes en lugar d ereirse de tí, se alegrarán de instruirte. El buen

sentido puede solo proporcionarte los grandes contornos de la buena crianza; pero la observacion y el uso, pueden únicamente darte las pinceladas delicadas, y los hermosos coloridos. Tú te esforzarás naturalmente en mostrár el mayor respeto à las personas de cierto rango y carácter, y por consiguiente lo conseguirás; pero el modo oportuno, e modo delicado de manifestár este respeto, solo el tiempo y la observacion pueden proporcionarlo.

Me acuerdo que cuando aun no me habia sacudido de toda la cortedad y rusticidad de la Universidad de Cambridge, fuí introducido en la buena sociedad, y estaba asustado de mi poca capacidad. Me determiné á ser lo que creia civil: hacía grandes cortesías, y me colocaba en una escala inferior á todos; pero cuando me hablaban, ó yo trataba de hablar, me ponía estupefacto, el pelo se me erizaba, y mi voz vacilaba sin atinár con las palabras. Si veia que hablaban en secreto, estaba seguro que era por mí; y me consideraba el solo objeto del ridiculo ó de la censura de toda la sociedad—que, Dios sabe, no se calentaban la cabeza ocupándose de mí. De este modo sufrí por algun tiempo como un criminal en la barra; y habria seguramente renunciado à toda sociedad regular, sino hubiera estado tan convencido de la absoluta necesidad, de formár mis modales y costumbres por el modelo de las mas distinguidas; de modo que determiné perseverar, ó sufrir cualquier cosa, ó todas juntas, antes que dejar de obtener mi objeto principal. Insensiblemente se me hizo muy fácil; y empecé á no hacer cortesias tan ridiculamente inclinadas, y à contestár á las preguntas sin gran hecitación y tartamudeo: si de vez en cuando algunas personas caritativas, viendo mi embarazo, venían á hablarme, los consideraba como àngeles enviados á fortalecerme; y esto me daba un poco de ánimo. Yo lo

aumenté poco despues; y fuí bastante intrépido para emprender el hablar con una buena moza, y decirle que creia que el dia estaba muy caluroso : ella me contestó muy civilmente, que tambien lo creia así ; sobre lo que cesó por mi parte la conversacion por algun tiempo, hasta que ella la volvió á entablar con mucha amabilidad, y se espresó en estos términos : *Yo veo el embarazo de V. y estoy segura que las pocas palabras que me ha dicho le han costado mucho trabajo ; pero no por eso se desanime V. y evite la buena sociedad. Nosotros vemos que V. desea agradár, y este es el punto principal : solo necesita saber el modo, y V. cree que lo necesita aun mas de lo que es en realidad. Es preciso que sufra V. el noviciado antes que pueda profesár buena crianza : y si V. quiere ser mi novicio, yo lo presentaré en calidad de tal á todos mis conocidos.*

Te será fácil imaginár cuan agradable me fué este discurso, y con la cortedad y encogimiento que contestaría; escupí una ó dos veces (porque se me anudó la garganta) antes que pudiera decirle, que le estaba muy agradecido; que era verdad que yo tenía mucha razon para dudar de mis propios esfuerzos, no estándo acostumbrado á la buena sociedad; y que tendria vanidad en ser su discípulo, y recibir sus instrucciones. No bien acabé de tartamudear esta respuesta, ella llamó á tres ó cuatro personas y les dijo: *Saben Vds. que he tomado bajo mi cuidado á este jóven, y que es preciso animarlo? Por lo que á mí respecta, creo haber hecho una conquista; porque acaba de decirme, aunque temblando, que hace calor. Vds. me ayudarán á pulirlo.* La sociedad se riyó al oír este párrafo, y yo quedé aturdido. No pude comprender si la Sra. habia hablado con formalidad, ó en broma. Alternativamente quedé satisfecho, avergonzado, animado

y afligido. Pero cuando despues noté que todos, y muy particularmente aquellos á quienes me habia presentado, me apoyaban y protegian, adquiri gradualmente mas seguridad, y empecé à no avergonzarme de los esfuerzos que hacia por ser cortés. Copiaba los mejores maestros, servilmente al principio, despues con mas libertad, y por último asociando el hábito á la invencion.

Todo esto te sucederá, si perseveras en el deseo de agradàr y brillàr como hombre de mundo. Yo desearía que digeses á las cinco ó seis personas con quienes tengas mas relaciones, que sientes mucho que por un efecto de tu juventud é inesperienza, incurras en muchas equivocaciones contra la buena crianza; que tu les suplicas te corrijan sin reserva, siempre que te noten alguna; y que recibirás tales amonestaciones como la prueba mas fuerte de su amistad. Semejante confesion será muy agradable para aquellos á quienes la hagas. Ellos lo pondrán en el conocimiento de los demás, los que se complacerán con esta disposicion, y te dirán de un modo amigable cualquier pequeño error que cometas. El Duque de Nivernois, * estoy seguro, se habria encantado si te hubieras espresado con él en semejantes términos: añadiendo, que tu gustas de insinuarle siempre con los mejores modales. Observa tambien los diferentes modos de buena crianza de todas las naciones, y conformate con ellos respectivamente. Usa una franca civilidad con los franceses, mas ceremonias con los italianos, y todavía mas con los alemanes; pero que sea sin embarazo, y con libertad y franqueza. Haz que el uso te lo haga habitual, porque si pareciese forzado y de mala gana, nun-

* *En aquella época Embajador de la Corte de Francia, cerca de la de Roma.*

ca agradará. Todo era oportuno y garboso en Aristijo, los modos y las cosas. Adquiere una franqueza y versatilidad de modales, tanto como de entendimiento; y así como el camaleon, toma el color de la sociedad en que estás.

Hay cierta clase de mugeres de condicion que han pasado su buen tiempo, las que habiendo vivido siempre en el gran mundo, forman un jóven mejor que todas las reglas que pueden dársele. Estas damas que ya han pasado la flor de su edad, se lisongean con extremo por las mas ligeras atenciones de un jóven, y le indicarán aquellos modales y atenciones que las complacian y cautivaban, cuando estaban en la brillantéz de su juventud y belleza. A cualquier parte que vayas hazte amigo de algunas de ellas: lo que conseguirás fácilmente con la mas ligera ocasion. Pidéles sus consejos, comunicales tus dudas y dificultades con respecto a tu conducta; pero tén gran cuidado que no te se escape una sola palabra sobre su esperiencia; porque esto equivale á llamarlas viejas, y no hay muger que perdone la sola sospecha, por muy vieja que sea.

CARTA LXXXVI.

*Uso que debe hacerse del Tiempo.—Puntualidad.—
Lectura útil.—Novelas censuradas.—Espedicion y
Método.—Método de leer para adelantár.*

Londras 5 de Febrero de 1750.

MI QUERIDO AMIGO:

Muy pocos son buenos economistas de sus intereses,

y todavía es menor el número de los que emplean bien su tiempo; y de estos dos objetos, el último es mas precioso é interesante. Yo deseo cordialmente que seas buen economista de entrambos; y ahora estás en una edad apropiado para empezàr á pensàr sèriamente sobre estos dos importantes artículos. Los jóvenes piensan siempre que les queda que vivir tanto tiempo, que pueden desperdiciàr todo el que quieran; y dejan pasàr una gran parte en el vicio y la disipacion; asi como las fortunas muy considerables han seducido frecuentemente á las personas que las poseian, hasta reducir las à una profusion ruinosa. Fatál equivocacion que siempre produce el arrepentimiento, aunque demasiado tarde! El anciano Mr. Lowndes, famoso Ministro de Hacienda en los reinados de Guillermo, de Ana, y de Jorge I.º, acostumbraba decir: *Tenéd cuidado de los peniques que las libras esterlinas cuidaràn de si mismas.* A esta maxima, que no solo predicaba, sino que tambien practicaba, deben sus dos nietos, en la actualidad, la considerable fortuna que les dejó.

Esto es igualmente cierto con respecto al tiempo; y yo debo recomendarte del modo mas eficaz, el cuidado de aquellos minutos y cuartos de hora en el curso del dia, que las gentes creen demasiado cortos para merecer su atencion; y que si se suman al fin del año, compondrán una porcion considerable de tiempo. Por ejemplo: tú tienes que estàr en tal punto à las doce, por emplazamiento; sales à las once, para hacer primero dos ó tres visitas; las personas que te han citado no están en su casa: en lugar de azotàr calles todo este tiempo intermedio; de andàr en los cafés, y probablemente solo, vuélvete á tu casa, escribe una carta anticipadamente para que esté pronta para el correo inmediato, ó toma un buen libro: no quiero decir que este sea Descartes, Mallebranche, Locke. ó Newton. para

profundizar sobre sus materias; sino algun libro de entretenimiento racional, y piezas sueltas; como Homero, Boileau, Waller, La Bruyere, &c. Este será otro tanto tiempo ahorrado, y de ningun modo mal empleado. Muchos pierden una gran parte del tiempo en leer, porque leen libros frívolos y vacios; como romances y novelas absurdas, en donde los caracteres que nunca han existido se desplagan insipidamente; y las afecciones que nunca se han tenido se describen pomposamente: los Delirios Orientales, y las estravagancias de las Noches Arabes, y Cuentos del Mogól; ó los nuevos y vacios panfletos, que ahora inundan la Francia, de cuentos hechizados, reflexiones sobre el corazon y el entendimiento, la metafísica del amor, analisis de bellos sentimientos; y otras semejantes frívolas y ociosas vagatelas, que nutren y mejoran tanto el entendimiento, como la leche cortada al cuerpo humano. Contráete à los libros mas acreditados en todos los idiomas; de los poétas, historiadores, oradores, y filósofos célebres. Por este médio [para usár de una metáfora mercantil] ganarás un cincuenta *por ciento* de aquel tiempo; y del otro modo no ganarás sino tres à cuatro *por ciento*, ó probablemente nada.

Muchas gentes pierden por la holgazanería una gran parte de su tiempo: se esperezan y reclinan sobre una silla de brazos, y se dicen así mismos que en aquel momento no tienen tiempo para empezár obra alguna, y que lo harán tan bien en otra ocasion. Esta es la disposicion mas desgraciada, y el mayor ostáculo para adquirir instruccion, y contraerse à los negocios públicos. A tu edad no tienes derecho, ni debes tener pretension à la pereza; yo lo tengo porque soy jubilado. Tu te alistás recién en las banderas del mundo, y debes ser activo, diligente, é infatigable.

Si alguna vez te propones mandar con dignidad, debes primero haber servido con diligencia. Nunca dejes para mañana lo que puedes hacer hoy. La espedicion es el alma de los negocios; y nada contribuye mas à la espedicion que el método. Establece un método para todas las cosas, y fíjate en él tan inviolablemente, cuanto puedan permitirtelo los incidentes inesperados. Fija cierta hora y dia en la semana para revisar tus cuentas, y conservalas reunidas en buen orden; por cuyo medio requerirán muy poco tiempo, y nunca te podrán engañar mucho. Extracta todas las cartas y papeles que guardes, y atalos en sus respectivas carpetas, de modo que siempre que te sea necesario puedas encontrarlos en el momento. Establece tambien un método para tu lectura, à la que debes destinár una parte de la mañana; haz de modo que ella forme un cuerpo sólido y progresivo; y evita la falta de método, y ese modo desordenado y pasagero, con que muchos leen los retazos de varios autores, sobre diferentes asuntos. Ten un libro de apuntes para registrar en él lo mejor que leas, con solo el objeto de ayudár la memoria, no para hacer citas y referencias pedantescas. Nunca leas la historia sin tener à la mano buenas cartas geograficas, y un libro, ó tablas cronológicas; y ocurre continuamente à ellas: sin lo que, la historia es únicamente un confuso montón de hechos. Un método mas te recomiendo, y por el que he reportado grandes beneficios, aun en la época mas disipada de mi vida; este es, levantarte temprano, y à la misma hora todas las mañanas, por muy tarde que te hayas acostado la noche antes. Esto, cuando menos, te asegura una ó dos horas de lectura ó reflexion, antes de las comunes interrupciones del principio de la mañana; y conservará tu consti-

tucion forzándote á acostarte temprano; á lo menos una noche de tres.

No he recibido todavía ninguna carta tuya, ó de Mr. Harte.

A DIOS.

CARTA LXXXVII.

Literatura Italiana.—Dante.—Tasso.—Ariosto.—Guarini.—Petrarca.—Maquiabelo.—Bocaccio.—Guicciardini.—Bentivoglio, y Dávila.—Autores Ingleses y Franceses.

Londres 27 de Febrero de 1750.

MI QUERIDO AMIGO:

Yo espero, y creo, que á la fecha habrás hecho tales progresos en el idioma Italiano, que puedes ya leerlo con facilidad; hablo de los libros fáciles; y ciertamente, en este como en todos los otros idiomas, los libros mas fáciles son generalmente los mejores; porque todo autor que es oscuro y difícil en su idioma, no debe, á la verdad, pensár con claridad. Este es, en mi opinion, el caso de un célebre autor italiano, á quien sus paisanos por la admiracion con que lo miran, le han dado el epíteto de *Divino*: hablo de Dante. Aunque yo sabía antes el Italiano muy bien, nunca pude entender este autor; *por cuya razon lo abandoné plenamente convencido, de que no era digno se emplease el trabajo necesario para comprenderlo.

Los buenos autores italianos son muy pocos, en mi opinion; hablo de los autores de invencion; porque indudablemente hay buenos historiadores, y excelentes traductores. Los dos poetas cuyas obras son dignas de que las leas, y

estoy por decir, los dos únicos, son Tasso y Ariosto. *La Giverusalemme Liberata* de Tasso, es incuestionablemente un hermoso y completo poema; aunque hay en él algunos pensamientos falsos y bajos: y con razon dice Boileau que es la señal de un mal gusto, el comparár el oropel de Tasso con el oro de Virgilio. La imagen con que adorna la introduccion de su poema épico, es baja y desagradable; es la de un niño terco y enfermo, á quien para darle un vomitivo es preciso ocultárselo en algun dulce ó golosina. Los versos son los siguientes:

*" Così oll' egro fanciul porgiamo aspersi
Di soavi licor gli orli del vaso:
Succhi amari ingannato in tanto ei beve,
E dall' inganno suo vita riceve."*

No obstante, el poema con todas sus faltas puede con propiedad llamarse hermoso.

Si la fantasía, la imaginacion, la invencion, la descripcion, &c., constituyen un poeta, Ariosto lo es incuestionablemente en alto grado. Es cierto que su Orlando es una mezcla de mentiras y verdades, de sagrado y profano, de guerras, amores, encantamientos, gigantes, héroes alocados, y doncellas aventureras; pero así mismo presenta las cosas muy sinceramente tal cual ellas son, y no pretende imponerte haciéndolas pasár por la verdadera epopeya ó poema épico. El dice:

*Le donne, i cavalier, l' arme, gli amori
Le cortesie, l' audaci imprese, io canto.*

Las conexiones de sus cuentos son admirables, justas sus reflexiones, sus burlas é ironías incomparables, y sus pinturas excoientes. Cuando Angélica, despues de haber

vagado medio mundo sola con Orlando, pretendia sin embargo

—*ch' el fior virginal cosi aveva salvo,
Come se lo porto dal matern' alvo.*

El autor añade con mucha gravedad :

*Forse era ver, ma non vero credibile
A chi del senso suo fosse signore.*

La conduccion de Astolfo á la luna por San Juan, con el fin de buscar el juicio perdido de Orlando, al fin del libro 34.º ; y las muchas cosas perdidas que encuéntra allí, es la estratagema más feliz, y tiene al mismo tiempo mucho ingenio. El es tambien el origen de la mitad de los cuentos, novelas, y comedias que se han escrito desde que se publicó.

El *Pastor Fido* de Guarini, es tan celebrado que debes leerlo; pero leyéndolo juzgarás de la gran propiedad de los caractéres. Una pequeña parte de los pastores y pastoras, con la verdadera simplicidad pastoril, se refieren el uno al otro epigramas metafísicas, *concetti*, y juego de vocablos.

El *Aminto* del Tasso, es mucho mas de lo que se tuvo intencion que fuese,—una pastorál ; los pastores tienen, es verdad, su *concetti*, y su antitesis; pero no son, con mucho, tan sublimes y abstractos como los del *Pastor Fido*. Yo creo que te gustará mucho la parte selecta de los dos.

El *Petrarca* es, á mi juicio, una cancion de un poeta loco de amor, muy admirada, sin embargo; por los italianos; pero un italiano que no juzgase de él mejor que yo, diría seguramente que merecía su Laura mejor que su *lauro*; y este miserable equivoco sería reconocido como una pieza excelente del ingenio italiano.

Los escritores italianos en prosa (hablo de los de inven-

cion) que más te recomiendo, son, **Maquiavelo** y **Bocaccio**: el primero por la reputacion establecida que ha adquirido de un político consumado (cualesquiera que puedan ser mis sentimientos privados sobre su política, ó su moralidad): el último por su grande invencion, y por su modo natural y agradable de referir sus cuentos.

Guicciardini, **Bentivoglio**, **Dávila**, &c., son excelentes historiadores, y merecen leerse con atencion. La naturaleza de la historia reprime algun tanto la ligereza de la imaginacion italiana; que en las obras de invencion es ciertamente muy elevada. Las traducciones los refrenan todavia mas; y sus traducciones de los autores clásicos, son incomparables; particularmente los diez primeros traducidos en tiempo de **Leon X**, y dedicados bajo el título de la *Collana*. La *Collana* original se ha aumentado desde entonces; y si no me equivoco, consta en el dia de ciento diez volúmenes.

Por lo que he dicho congeturarás fácilmente, que he tratado de precaucionarte y ponerte en guardia; y de evitar que te deslumbres fantásticamente, y corrompas tu gusto por los *concetti*, por los donaires, y falsas ideas, que son demasiado características en los autores italianos, y españoles. Yo creo que no estás en gran peligro, porque tu gusto se ha formado por los mejores modelos antiguos;—los autores griegos y latinos de las principales épocas, que no incurrieron en las puerilidades que he indicado.

Haciendo justicia á los mejores autores ingleses y franceses, ellos no han caido en este falso gusto: no conceden que haya ideas buenas, sino son justas y establecidas sobre la verdad. El siglo de **Luis XIV** fué muy parecido al de **Augusto**; **Boileau**, **Moliere**, **La Fontaine**, **Racine**, &c. establecieron el verdadero gusto; y pusieron el falso de manifiesto. El reinado de **Carlos II** [sin

mérito bajo ningun otro aspecto] desterró de Inglaterra el falso gusto, y proscribió el juego de vocablos, los equívocos, retruecanos, acrosticos, &c. Desde entonces el falso ingenio ha renovado sus ataques, y esforzadose para recobrar su perdido imperio en Inglaterra y Francia, pero sin suceso: aunque debo decir que ha tenido mas éxito en Francia que en Inglaterra. Addison, Pope, Swift, defendieron vigorosamente los derechos del buen sentido; que es mas de lo que puede decirse de los autores franceses [sus contemporaneos, que por ultimo han tenido una gra tendencia al falso brillo, a las cosas minuciosas, y complejas.

Te conjuro mi querido hijo á que no pierdas el tiempo de formár tu gusto: tus modales, tu imaginacion, y todo lo que te pertenezca, no tienen mas que dos años de que disponer al efecto; porque cualquiera cosa que seas á la edad de veinte años. asi serás, mas ó menos y hasta cierto grado, todo el resto de tu vida. Pueda ella ser duradera y feliz!

A Dios.

CARTA LXXXVIII.

Curiosidades, Historia, &c. de Nápoles.—Definición de una Constitucion Política.—Monárquas Franceses, Ingleses, Polacos y Succos.—

Londres, 29 de Marzo de 1750.

MI QUERIDO AMIGO:

Supongo que ahora estás ya en Nápoles en una nueva escena de virtud, registrando todas las curiosidades del Herculano, asechando las erupciones del Monte-Vesuvio,

y examinando las magnificas iglesias y edificios que tanto distinguen esa hermosa ciudad. Como es una corte que está complicada en negociaciones importantes, espero que la frecuentarás y te contraerás á estudiarla. Las costumbres politicas, al menos, se aprenden en las cortes; y deben aprenderse bien por el que quiera brillar y prosperar en ellas. Aunque no cambian el natural, pulen y suavizan las costumbres de los hombres. Vigilancia, destreza, y flexibilidad, suplen la falta de la fuerza natural; y es el entendimiento mas hábil, no el cuerpo mas fuerte, el que alli prevalece. Monsieur y Madama de Flogiani, estoy seguro te harán conocer toda la civilidad y cultura de las cortes; porque yo no conozco personas mas bien educadas que ellos. Domesticate mientras estés en Nápoles, y deja á un lado la frialdad y formalidad inglesa. Tienes tambien una carta para el Conde Mahony, cuya casa espero que frecuentarás, porque es el resorte de las mejores sociedades: su hermana Mad. Bulkeley, está ahora aquí; y si yo hubiera sabido que ibas tan pronto á Nápoles, te habria proporcionado una carta de ella para su hermano. La conversacion de los autores modernos por la noche, te es tan necesaria como la de los antiguos por la mañana.

Harias muy bien, mientras estés en Nápoles, en leer algunas narraciones cortas de la historia de aquel reino. Ha tenido gran variedad de amos, y ha sido causa de muchas guerras; cuya historia general te habilitará para hacer muchas preguntas oportunas, y para recibir en cambio noticias muy útiles. Indaga las costumbres y forma de su gobierno; porque no tiene constitucion por ser absoluto; pero los gobiernos mas absolutos tienen ciertos usos y formas, que son mas ó menos observadas por sus respectivos tiranos. En la China es moda en los emperadores, á pesar de su absolu-

tismo, el gobernár con justicia y equidad ; así como en las demas monarquias orientales, es costumbre gobernár por medio de la violencia y de la crueldad. El rey de Francia, tan absoluto de hecho como cualquiera de ellos, es mas moderado tan solo por costumbre ; porque yo no conozco una barrera constitucional que se oponga à su voluntad. Inglaterra es en el dia la única monarquía del mundo de la que puede decirse con propiedad, que tiene una constitucion ; porque los derechos y libertades del pueblo están garantidos por las leyes. No puedo reconocer como monarquías la Suecia y la Polonia, porque sus reyes tienen poca mas influencia que el Dux de Venecia. No trato de decirte nada sobre la constitucion del imperio, porque confio que estás perfectamente instruido en este asunto.

Cuando me escribas, lo que, de paso sea dicho, haces muy rara vez, dime mas bien à quienes vés, que lo que vés. Informáme de tus asociados y transacciones de la noche; donde y como las pasas; con que ingleses te encuentras, y dame una idea de sus caractéres ; y con que personas de instruccion te has relacionado. Me intereso mas en lo que mas personalmente te concierne : y este año de tu vida es sumamente crítico. Para hablarte como un *virtuoso*, creo que tu lienzo es muy bueno, y Rafael Harte ha delineado los contornos admirablemente ; no se necesita ya mas que los coloridos de Ticiano, y las Gracias, la *morbidez* de Guido, pero esto es mucho. Tú debes hacer ahora estas adquisiciones, ó nunca las harás.

A Dios.

CARTA LXXXIX.

Sociedad de los Fritolas y Necias.—Los Franceses mal educados. é insignificantes.—Advertencia contra la costumbre de frecuentár los Cafés.—Bellaquería de los Parisienses.—fuegos de Azár.

Londres 26 de Abril de 1750.

MI QUERIDO AMIGO:

Como se aproxima tu viage à Paris, y como esta época será, de un modo ú otro, de gran consecuencia para tí, mis cartas en lo sucesivo serán precisamente calculadas para aquel meridiano, Tú quedarás allí entregado á tu discrecion, y sin Mr. Harte; y estoy seguro que me permitirás desconfiár un poco de la discrecion de diez y ocho años. Encontrarás en la academia un número de jóvenes mucho menos discretos que tú. Estas serán todas tus relaciones; pero mira primero al rededor de tí, é indaga sus respectivos caractéres, antes que contraigas relaciones con ellos; y, *ceteris paribus*, elige muy particularmente las que pertenezcan à las familias de mas rango y consideracion. Muéstrales una distinguida atencion, por cuyo medio lograrás introducirte en sus respectivas casas, y frecuentár las mejores sociedades. Todos los jóvenes franceses son éxcesivamente vertiginosos: mántente en guardia contra las intrigas y pendencias: no tengas con ellos juegos de manos de ninguna especie, que por lo comun vienen á parar en riñas. Se, si quieres, tan vivo como ellos, pero al mismo tiempo tén mas prudencia. Con respecto á erudicion, encontrarás que la mayor

parte son ignorantes; no los reconvengas por ello, ni les hagas sentir tu superioridad. No es culpa de ellos que los eduquen á todos para el egército; pero por otro lado, no concedas á su ignorancia y holgazanería, el disipár todas as horas de la mañana que puedes repartir mejór en tus sérios estudios. No almuerzes con ellos, porque asi se consume mucho tiempo; pero diles [no con aire magistral, ni sentencioso] que debes leer dos ó tres horas por la mañana, y que por el resto del dia estarás á su disposicion.

Debo insistir en que nunca vayas á lo que se llama en París, el Café y Fonda de Inglaterra, que es donde se juntan todos los ingleses bajos y miserables; y tambien los fugitivos y proscriptos escoceses é irlandeses: allí son muy frecuentes las partidas de riña, y los borrachos pendencieros; y yo no conozco en todo París un parage mas degradante. Los cafès, fondas y bodegones, no tienen en París ningun crédito, bajo ningun aspecto. Vive cuidadosamente precavido contra el número infinito de bien vestidos, y bien hablados *caballeros de industria, y aventureros*, que tanto abundan en París; y conserva con civilidad la distancia que corresponde, con aquellos de cuyo carácter y rango no estés previamente informado. Monsieur el Conde, ó Monsieur el Caballero, con un hermoso vestido galonado, y muy bien puesto, se aproxima á tí en el teatro, ó en cualquier otro lugar publico; concibe por tí, á primera vista, una consideracion infinita; él te dice que concee eres un estrangero de la primera distincion, te ofrece sus servicios, y nada desea tanto como contribuir cuanto lo permitan sus cortas facultades, á proporcionarte las mejores diversiones de París. El está relacionado con algunas señoras de condicion, que prefie-

ren una sociedad reducida y agradable, y una pequeña cena con personas jocosas y honorables, à la tumultuosa disipacion de Paris; y el tendrá con el mayor placer imaginable, el honor de introducirte con estas señoras de calidad.—Pero si aceptases este generoso ofrecimiento, y fueses efectivamente con él, encontrarías una hermosa, arrebolada, y enfermiza ramera, con un vestido bordado de oro ó plata empañada, y de segunda mano; jugando fingidamente á los naipes un corto interés, con tres ó cuatro petardistas bastante bien vestidos, y dignificados con los títulos de Marques, Conde, ó Caballero. La señora te recibe del modo mas político y gracioso, y por supuesto, con todos aquellos cumplimientos que son comunes á todos los franceses. Aunque ella ama el retiro, y huye del gran mundo, sin embargo se confiesa obligada al Marqués, por haberle proporcionado el conocimiento de una persona tan estimable y tan completa como tú; pero su cuidado principal, por lo tanto, consiste en discurrir como podrá divertirtte, porque nunca permite que se juegue en su casa arriba de un franco, si es que de este modo puedes divertirtte hasta la hora de cenár. En consecuencia de lo que, te sientas para jugar moderadamente, y la buena compañía tiene buen cuidado de que entres ganando quince ó diez y seis francos, lo que les dá una oportunidad de celebrar tu habilidad y buena suerte. Viene la cena que es muy buena, porque tu debes pagarla. La Marquesa hace los honores de la mesa del modo mas gracioso, habla sentimentalmente sobre costumbres y moral: todo mezclado con chanzas, y acompañado de algunas miradas amorosas que te convidan á no perder las esperanzas. Despues de la cena se hace mencion, como por casualidad, de la banca, del monte, ó de la trein-

ta y una: el Caballero propone jugar á uno de estos juegos por solo media hora; el Marqués declama oponiéndose, y jura que no lo sufrirá, pero al último prevalece la proposicion, bajo la condicion de que será solo por mero pasatiempo. Entonces ha llegado el momento deseado, empieza la operacion; y té hacen trampas con mucha finura, hasta que concluyen con todo el dinero que llevas en el bolsillo; y si te estás hasta mas tarde, es probable que te roben el reloj ó la caja de rapé; y para mayor seguridad, es muy posible que te asesinen. Esto, puedo asegurarte, no es una descripcion exagerada, sino literal de lo que sucede todos los dias en París à algun extranjero novicio y sin esperiencia. Acuérdate de recibir muy friamente: à todos estos cortesés caballeros, que se impresionan de tal modo de tí à primera vista: y téen siempre cuidado de estar previamente comprometido, para evitar cualquiera invitacion que te hagan. Te puede suceder algunas veces en sociedades grandes y respetables, el encontrarte con algunos grandes caballeros, que puedan estar muy deseosos, y tambien muy seguros, de ganarte tu dinero, si pueden comprometerte à jugar con ellos. Establece por lo tanto como una regla invariable, el no jugar nunca con hombres, sino solo con señoras de buen tono un interés moderado; ó con hombres y señoras á la vez. Pero al mismo tiempo, siempre que te pidan que juegues mas fuerte de lo que tu quisieras, no lo rechuses grave y sentenciosamente, alegando la locura de envidár lo que sería muy desagradable perder, contra lo que no se necesita ganar; sino elude la indicacion jocosamente: dí que si estuvieras seguro de perder, puede ser que jugases; pero que como tambien era posible que ganases, tu temias las zozobras de los ricos

desde que habias visto los males que habia producido á *Arlequin* el acumular dinero, y que por lo tanto estabas resuelto á no aventurar el ganar mas que dos luises al dia: esta especie de broma ligera para rehusar la invitacion al vicio y á la locura, es mas adecuada á tu edad, y al mismo tiempo mas eficaz, que una escusacion grave y filosófica. Un jóven que parece no tener voluntad propia, y que hace todo lo que se le pide, se dice de él que tiene buen natural, pero al mismo tiempo es considerado como un necio. Obra con sabiduria sobre sólidos principios, y por verdaderas causas; pero resévalas para tí mismo, y nunca hables sentenciosamente. Cuando te inviten á beber, dí que desearias poder hacerlo, pero que la mas ligera porcion te embriaga y enferma, y que el placér no merece la pena que ocasiona.

Te ruego que muestres gran atencion, y hagas la corte á Mr. de la Gueriniere; él está bien con el príncipe Carlos, y con muchas personas de la primera distincion en París; su recomendacion elevará allí tu carácter, sin hacer mencion de la utilidad que te puede resultar de su favor en la misma Academia. Tú no necesitas ahora nada, gracias á Dios, si no perfecciones exteriores, la última mano de barniz, y aquellas gracias que son tan necesarias para adornar, y dar eficacia al mérito mas sólido. Ellas pueden solo adquirirse en las mejores sociedades. No te faltarán oportunidades, porque yo te enviaré cartas de introduccion, que te establecerán en las sociedades mas distinguidas, no solo del gran mundo, sino tambien de los *bellos espíritus*. Dedicate por lo tanto, todo este año, á tu propia conveniencia y adelantamiento final, y no te distraigas de estos importantes objetos por una ociosa disipacion, baja seduccion ó mal egémplo. Despues de este año, haz lo que te parezca: yo no me ingeriré mas

en tu conducta. Porque estoy persuadido que entonces, tu y yo estaremos á cubierto.—

A DIOS.

CARTA XC.

Descripcion de un Inglés en París.—La Educacion se descuida en Francia.—Las mugeres son mas aprvechadas que los hombres.—Imperio de la Moda.

Londres, 30 de Abril de 1750.

MI QUERIDO AMIGO :

Mr. Harte, que en todas sus cartas te dedica ciertos rasgos panegíricos, me dice en su última una cosa que me complace estremadamente: á saber, que en Roma has preferido constantemente las Asambleas Italianas, á los conventículos Ingleses que han empezado á formarse en oposicion de aquellas, por la opinion contraria de las señoras inglesas. Esto manifiesta talento, y que conoces el objeto con que se te ha mandado á viajar á países estrangeros. Es de mucha mas consecuencia el conocer los usos y costumbres de un gran número de personas, que las ciudades en que habitan. Te ruego que continues esta juiciosa conducta en cualquier parte á donde que vayas, especialmente en París, en donde en lugar de treinta encontrarás trescientos ingleses, siempre juntos en tropa, y sin hablar con ningun francés.

La vida de los Milores Ingleses, es regularmente, ó si quieres irregularmente la siguiente. Luego que se levantan, lo que hacen siempre muy tarde, almuerzan juntos, perdiendo enteramente dos horas largas,—las mejores de la mañana: despues llenan un coche y se ván al palacio, à los inválidos,

y à la iglesia de Nuestra Señora : de allí al café-fonda inglés, donde concluyen su partida de comer. De la comida, donde beben regularmente, se vãn en montón à la comedia, y allí se desparraman por los bastidores, vestidos con trages muy finos, pero muy mal hechos por algun sastre escoces ó irlandes. Del teatro otra vez à la fonda, donde se embriagan completamente, y riñen entre sí ; ó bien salen à la calle y cometen algun desòrden, y los prende alguna ronda. Los que no hablan francés cuando vãn à París, es mas que seguro que no lo han de aprender allí. Sus tiernos votos se dirigen à sus lavanderas irlandesas, à no ser que por casualidad alguna inglesa ambulante huida de su marido, ó de sus acreedores, los libre de ellos. De este modo vuelven à su país mas petulantes, pero no mas instruidos que cuando lo dejaron ; y muestran, como ellos creen, sus adelantamientos vistiendo con afectacion, y hablando en francés champurado.—Guàrdate de estos entes corrompidos.

Mientras estés en Francia relaciónate esclusivamente con los franceses; aprende con los viejos, diviértete con los jóvenes; adhiere alegremente à sus costumbres, y hasta con sus pequeñas locuras, pero de ningun modo con sus vicios. No trates nunca de convencerlos, ó predicarles contra ellos, porque las reprensiones no dicen bien con tu edad. En las sociedades francesas no encontrarás, en general, mucha erudicion; ten por lo tanto cuidado de no florearle delante de ellos haciendo una estudiada ostentacion. Las gentes ódian à los que les hacen conocer su inferioridad. Oculta cuidadosamente toda tu erudicion, y resérvala para la sociedad de los hombres de iglesia y letrados; y aun así mismo, espera mas bien à que te obliguen, què no que te encuentren abiertamente dispuesto à manifestarla. En aquel caso crearán de tí por tu aparente falta de voluntad, que

tienes aun mas instruccion de la que en realidad posees, y con el mérito adicional de una modestia que siempre es apreciable. Un hombre de erudicion, si afecta mostrarla, hace que su mérito se ponga en cuestion, y solo es reconocido como superficial; pero si sucede que despues se conoce que realmente la tiene, se le considera como un pedante. El verdadero mérito, de cualquier genero que sea, no puede ocultarse mucho tiempo: él se descubrirá, y nada podrá hacerlo desmerecer, sino el exhibirlo por sí mismo. Puede suceder que nunca sea recompensado como merece; pero siempre será reconocido. Tu observarás generalmente en París, que las mugeres del gran mundo son mas instruidas que los hombres, los que exclusivamente se educan para el ejército, y son lanzados en él à la edad de doce à trece años; pero así mismo esta clase de educacion que los hace ignorantes de los libros, les dá un gran conocimiento del mundo, una facilidad grande de espresarse, y de presentarse en la sociedad con elegancia, y modales corteses.

La moda es mas tirànica en París que en ninguna otra parte del mundo; ella gobierna aun mas despóticamente que el rey, que es mucho decir. El menor atentado contra sus leyes, se castiga con proscripcion. Debes observar y acomodarte à todos sus pequeños detalles, si quieres que te enumeren entre los hombres que viven à la moda: bien entendido que si no te tienen por tal, no harás allí ningun papel. **Introdúcete**, por lo tanto, à toda costa en la sociedad de los hombres y mugeres que dan el tono à este respecto; y aun cuando al principio seas admitido en aquel teatro brillante solo como un actor mudo, persiste, persevera, y pronto te daràn un papel que representár. Ten gran cuidado de no decir nunca en una sociedad, lo que veas ú oigas en otra; antes bien procura que la discrecion y el secreto, sean calida-

des conocidas de tu carácter. Ellas te harán prosperár, y con mas seguridad que los talentos mas sublimes. Precaucíonate contra las riñas en París: el honor es allí en extremo delicado, aunque el aseverarlo es excesivamente peligroso.

París es, de todo el mundo, el parage mas apropósito para unir si quieres lo útil con lo agradable. Hasta tus placeres te producirán adelantamientos, si te los proporcionas con los hijos del pais, y personas de alto rango. Por lo que has practicado hasta ahora en los demas lugares donde has estado, tengo justa razon para creer que en París te comportarás como debes. Acuérdate que son tus momentos decisivos; cualquier cosa que allí hagas, lo sabrán aquí millares de personas; y cualquiera que sea allí tu carácter, llegará aquí la noticia primero que tú, y te encontrarás con ella en Londres cuando vuelvas. Ojala que ambos podamos tener razon para regocijarnos de este encuentro !

A DIOS.

CARTA XCI.

Hombres de Placér.—Idioma Alemán, é Italiano.

Londres 8 de Mayo de 1750.

MI QUERIDO AMIGO :

A tu edad es estremadamente natural el amor de los placeres, y muy oportuno el goce de ellos ; pero el riesgo en tu edad, consiste en equivocár el obgeto y dirigirse à él por un mal camino. El caracter de los hombres de placér deslumbra la vista de los jóvenes; ellos no ven distintamente el camino que à él conduce, y caen en el vicio, y en la disolucion. Yo recuerdo un egemplo muy fuerte, hace muchos años. Un jó

ven determinado à brillâr como hombre de placér, se encontró en la comedia titulada el *Libertino Arruinado*, una traducción del *Festín de Pedro*, de Moliere. Recibió una impresión tan fuerte con las cosas que el creia constituian el carácter distinguido del Libertino, que juró que el mismo sería el *Libertino Arruinado*. Algunos amigos le preguntaron, sino le estaría mejór contentarse con ser solamente el Libertino sin ser *arruinado*? á lo que contestó con gran calor, *No, porque ser arruinado es la gran perfeccion del conjunto*. Este caso tan estravagante como parece bajo el aspecto que se presenta, sucede realmente à muchos jóvenes desgraciados, los que cautivados por el nombre de los placeres, se arrojan á ellos desordenadamente y sin gusto, y finalmente se *arruinan*. Yo no soy un consejero estoico, ni te predico para que seas estoico á tu edad: lejos de ello, te voi á indicâr los pasos que conducen à los placeres, y voy à esforzarme en animarlos y realzarlos tan solo por tu propio bien. Goza de los placeres, pero que te sean propios y entonces gustarás de ellos; pero no adoptes ninguno: confia én la naturaleza para conocer los que son genuinos. Los placeres que esperimientes te recompensarán ampliamente de la economía que emplees en ellos; el hombre que se entrega á todos, no gusta de ninguno y pierde la sensibilidad. Estoy seguro que Sardanapalo no gozó de ninguno en toda su vida. Solamente los que unen á los placeres las sérias ocupaciones, gozan de entrambas cosas. Una vida de placeres no interrumpidos, es tan insípida como despreciable. Algunas horas destinadas todos los dias á ocupaciones sérias, aguzan el entendimiento y los sentidos para gozâr mejór de las que se dedican á los placeres. Un gloton insaciable, un ébrio disipado y consumido, y un prostituido enervado y podrido, nunca gozan de los placeres à que ellos mismos se entregan; son únicamente otros tantos sacrificios humanos á los dioses fal-

son. Los placeres de la vida degradada no son realmente tales, son meramente sensuales, y de una naturaleza infamante; mientras que, los de aquellos que viven con dignidad y decencia, y en la buena sociedad (aunque es muy posible que en sí mismos no sean perfectamente morales), son mas delicados, mas refinados, menos peligrosos, y menos infames; y en el curso ordinario de las cosas, no se tienen de ningun modo por degradantes. En una palabra, los placeres no deben, ni pueden ser el objeto principal de un hombre de talento y carácter; sino que deben ser, y son en realidad, su recompensa. Esto es particularmente aplicable con respecto á las mugeres que hacen el mayor desprecio de los hombres que, no teniendo carácter ni consideracion con su propio sexo, pasan frívolamente su tiempo en los estrados y tocadores. Ellas los miran como á los muebles de su uso, y los desechan siempre que pueden proporcionárselos mejores. Las mugeres eligen sus favoritos valiéndose mas por ello de sus oidos, que de ningun otro de sus sentidos, ó aun de su entendimiento. Aquel que oyen alabár mas por los mismos hombres, es siempre el mejor recibido entre ellas. Semejante conquista lisongea su vanidad; y la vanidad es la mas universal de sus pasiones, sino es la mas fuerte. Un carácter distinguidamente brillante es irresistible entre ellas; se esfuerzan á porfia para atraérselo, y aun se disputan el riesgo con la esperanza del triunfo, aunque verdaderamente la conquistadora viene á ser la esclava de su cautivo. Divide tu tiempo entre las ocupaciones útiles y los placeres elegantes. La mañana parece que pertenece al estudio, á los negocios, ó á las conversaciones interesantes con las personas de erudicion y calidad. Desde la hora de comer, las ocupaciones mas propias son los placeres, á no ser que medie un negocio de consecuencia, que jamás debe postergarse á las diversiones. Tú ves que yo no soy rigido, y que no

exijo que entrambos seamos de la misma edad. Por lo tanto lo que te digo debe hacerte mas fuerza, como que proviene de un amigo, no de un padre. Pero las bajas compañías, y sus vicios degradantes, sus borracheras y desórdenes indecentes, y su prostitucion, nunca las sufriré ni las perdonaré.

He recibido últimamente dos volúmenes de tratados en alemán y latín, de Hawkins, con tus órdenes de tu propia mano para que cuide de ellos; cuyas ordenes obedeceré como es debido con la mayor puntualidad: ellos te esperan en mi librería juntos con tu gran coleccion de libros escogidos, que tu madre me ha mandado despues de haberlos renovado de su antigua casa.

Espero que no solo conservaràs sino que adelantaràs en el idioma alemán, porque te será de gran utilidad cuando entres en la carrera de los negocios de estado; y tanto mas, cuanto que seràs el único inglés que pueda entenderlo ó hablarlo. Te ruego que lo ejercites siempre que hables con alemanes en cualquier parte que los encuentres; y estoy seguro que hallaràs multitud de ellos en París. Será cierto que el italiano te es fácil y familiar? P'odrás hablarlo con la misma fluidéz que el alemán? Tú no puedes concebir de que ventaja te será en las negociaciones diplomáticas, poseer tan perfectamente el italiano, el alemán y el francés, que puedas entender toda la fuerza y la sutileza de estos tres idiomas. Si dos hombres de igual talento negocian juntos, el que entienda mejor el idioma que se emplea en la negociacion, sacará infaliblemente mejor partido que el otro. La fuerza y significacion de una sola palabra, es frecuentemente de gran consecuencia en un tratado, y aun en una carta.

CARTA XCII.

La Verdad y la Probidad, esenciales en todas las condiciones de la vida.—Candór.—Vanidad.—Modestia.—Conducta sistemática.

Londres 17 de Mayo de 1750.

MI QUERIDO AMIGO:

Tu aprendizaje vá á concluirse, y muy pronto te manejarás por ti mismo; este momento tan próximo es muy crítico para ti, y de gran ansiedad para mí. Un negociante que quiere prosperár en su carrera, debe empezár por establecer un carácter de integridad y buenos modales; sin aquella nadie irá á su tienda; sin estos, ninguno la visitará dos veces. Esta regla no escluye las artes de especulacion. Debe vendér sus efectos al mejór precio que pueda, dentro de ciertos límites. Puede aprovecharse del humor, del capricho, y de los gustos raros de sus parroquianos, pero lo que asegure que es bueno, debe realmente serlo; lo que seriamente afirme, debe ser cierto: ó sus primeros provechos fraudulentos vendrán á parár muy pronto en una bancarrota. Lo mismo sucede en los puestos mas elevados, y en los mas grandes negocios del mundo. El hombre que no establece sólidamente, y que no es acreedor en la realidad, un carácter de verdad, probidad, buenas costumbres, y buena moral en su primera aparicion en el mundo, puede imponér y brillar como un meteoro por muy corto tiempo, pero muy pronto desaparecerá y se extinguirá cayendo en desprecio. Se pueden perdonár en los jóvenes las comunes irregularidades de los sentidos, pero no se perdona el menor vicio del corazón. Este nunca mejora con la edad; y yo

temo que mas bien empeora, endureciendose cada vez mas. Un jóven embustero envejecerá en la mentira; y un picaruelo será un gran picaro á medida que entre en años. Pero aun cuando el mal corazón de un jóven acompañado de una buena cabeza (lo que rara vez se combina), se reformase en realidad en una edad mas avanzada por la conciencia de sus locuras, y por la de sus crímenes, semejante conversion sería únicamente considerada como prudente, política, ò sistemática, pero nunca se creería sincera. Espero en dios, y verdaderamente creo, que á ti no te falta virtud moral. Pero la posesion en primera instancia, como la llaman los lógicos, de todas las virtudes morales, no es suficiente; debes tambien poseerlas en *actu secundo*. Pero ni aun esto es suficiente; debes tambien tener la fama de ellas. Tú carácter en el mundo debe construirse sobre estos sólidos fundamentos, ó pronto vendrá por tierra y te envolverá en sus ruinas. Por lo tanto nunca pecarás por demasiado cuidadoso, delicado y escrupuloso en establecér este carácter al principio, y del que depende todo lo que te es mas caro. No permitas que la conversacion, el ejemplo, la moda, un dicho agudo, ni un necio desee de aparentar que eres superior á lo que la mayor parte de los pícaros, y muchos necios llaman preocupacion, te induzca jamas á sostener, excusár, paliár ó reirte de la mas ligera brecha que se haga á la moralidad; antes bien muestra en todas ocasiones, y aprovéchate de todas cuantas se te presentien para hacer vér que detestas y aborreces semejante conducta. Porque aunque jóven debes ser estricto; y porque precisamente mientras seas jóven es cuando mas te conviene ser rigido y severo. Pero ten siempre cuidado en estos casos, de no hacer mencion de las personas mientras denigras los crímenes.

Vamos ahora á tratár de un punto de mucha menos

consecuencia, pero sin embargo de gran importancia al tiempo de tu entrada en el mundo. Precavete mucho contra la vanidad, defecto comun de la juventud sin esperiencia: pero particularmente contra aquella especie de vanidad de que está armado un pisaverde,—carácter que una vez adquirido es casi tan indeleble como el del sacerdocio. No es posible imaginár por cuan distintos medios la vanidad destruye sus propios designios. Un hombre que decide perentoriamente sobre toda clase de asuntos hace patente su ignorancia en muchos, y sobre el resto muestra una presuncion chocante. Otro que desea ser tenido como muy feliz con las damas, dá á entender el estímulo que ha recibido de las de mas distinguido rango y belleza, y que tiene una particular intimidad y conexion con alguna: si es verdad, es una vileza; si falso, una infamia: y en ambos casos destruye la reputacion que necesita adquirir. Algunos lisongean su vanidad por algun pequeño y extraño objeto, que no tiene la menor relacion con ellos mismos, tales como el descendér de varones ilustres; estar relacionado, ó tener amistad con personas de mérito distinguido y carácter eminente. Hablan eternamente de sus abuelos, de sus tios, y de sus íntimos amigos *fulano* y *sutano*, con los que problamente apenas están relacionados. Pero admitiendo que todo esto sea como ellos pretenden, que es lo que puede deducirse, tienen acaso mas mérito por estas casualidades ó accidentes? Seguramente que no: por el contrario, el tratár de realzarse con las buenas calidades agnas prueba la falta de mérito intrinseco: un hombre rico nunca toma prestado. Recibe esta regla como suficientemente garantida, pues nunca falla: que jamas debes afectár el carácter en que pretendes brillár. La modestia es el cebo mas seguro cuando quieras pescár alabanzas. La afectacion de corage hace pasár, hasta á un hombre valiente, tan solo por un fanfarron; asi como la ma-

nía de bello espíritu, hace pasár á un hombre de mérito por un fatuo. Por esta modestia no quiero significár latimi déz, y una cortedad torpe y vergonzosa. Al contrario, conservate interiormente firme y reposado; conoce todo lo que vales, sea lo que fuere, y obra siempre sobre este principio; pero tén cuidado de que nadie descubra que conoces el valór que tienes. Cualquiera que sea el verdadero mérito que poseas, los demas lo descubrirán; y las gentes siempre abultan sus propios descubrimientos, porque disminuyen los de los otros.

Por dios, te pido que medites todas estas cosas seriamente en tu imaginacion, antes que te engolfes solo en el oceano de Paris. Acuerdate de las observaciones que tu mismo has hecho sobre el genero humano, compara y únelas con mis instrucciones, y entonces obra sistemática y consiguientemente à ellas. Establece ahora tu pequeño plan, el mismo que mas adelante ampliaràs y mejoraràs por tus propias observaciones, y por los consejos de los que no pueden nunca tratár de seducirte:—hablo por Mr. Harte, y por mí.

CARTA XCIII.

Los viageros deben prestár atencion á todo lo que ván á vér.—Elegancia en el vestido.—Firmeza en la conducta.—

Londres 24 de Mayo de 1750.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibí antes de ayer tu carta del 7 desde Napoles, en cuyo país observo que has viajado clasicamente, críticamente, y dá virtuoso. Tu has hecho lo que debías, porque todo lo que es digno de verse, es digno de verse bien y prolijamente, y mejor de lo que acostumbrian la mayor parte

de las gentes. Es una excusa pobre y frívola cuando se habla de alguna cosa curiosa que uno ha visto, decir: *yo la vi, pero en realidad no me acuerdo mucho de ella.* Para que ván pues à verla, sino han de acordarse despues? O porque no fijan la atencion cuando la vén? Ah ora que estás en Nápoles debes pasár parte de tu tiempo en la corte y en las mejores sociedades.

Mr. Harte me informa que te vistes con el mas suntuoso aparato: un jóven debe hacerlo así especialmente en países estrangeros, en donde los vestidos delicados están tan generalmente en moda. Despues de procurártelos de buena calidad, debes cuidár que sean bien hechos y llevarlos bien; porque la gentileza en el vestido consiste menos en la calidad de este, que en saberlo usár con desembarazo y donaire.

Te doy las gracias por tu pintura que estoy impaciente de vér: pienso colocarla en una nueva galería que estoy edificando en Blackheath: estoy muy contento con esta adquisicion; pero estoy todavía mas impaciente por otra copia que me sorprende no haber aun recibido,—hablo de tu retrato. Yo creo que aun cuando fuera de cuerpo entero, le faltaría mucho para llegar al tamaño del retrato del Dominiquino, que segun me dices podrá tener ocho pies de altura; y opino que así como yo, serás de la familia de talla baja. Mr. Bathurst me dice que cree que eres mas alto que yo; si esto es así, es muy probable que alcances á los cinco pies ocho pulgadas, con lo que me conformaría, á pesar de que desearía tuvieses cinco pies diez pulgadas. En verdad, que es lo que yo no desco para tí como tenga tendencia á la perfeccion? Digo tendencia solamente, porque la perfeccion absoluta no existe en la naturaleza humana, de modo que sería ocioso desearla. Pero yo me conformo muy voluntariamente en que te aproximes mas á la perfeccion que

la generalidad de tus contemporaneos: sin que trate de lisongearte, creo que sobresaldrás como deseo. Mr. Harte afirma (y si fuese compatible con su carácter, creo que juraría), que no tienes vicios en el corazón: tú posees indudablemente una buena dosis de instrucción antigua y moderna, la que me atrevo à decir nadie tiene á tu edad, y que debe necesariamente aumentàr cada día. Que es pues lo que te falta con respecto al grado factible de perfección que yo te deseo? Nada sino el conocimiento, el modo de conducirte, y los modales del mundo; hablo del gran mundo. Todo esto es imposible que puedas poseerlo ya completamente; son cosas que no se regalan, sino que es forzoso aprenderlas. Pero por otro lado, es imposible no adquirirlas contrayéndose á ellas; porque se adquieren insensiblemente frecuentando la buena sociedad, si se presta la menor atención á sus caractéres y costumbres. Todos hasta cierto punto, se asemejan à las personas con quienes se tiene un trato mas comun y continuado. Se toma su aire, sus modales, y hasta el modo de discurrir. Si las observa con atención muy pronto se nivelará con ellas; pero sino la emplea, á la larga contraerá tambien los mismos hábitos. Yo no conozco nada en el mundo sino la poesía, que no pueda adquirirse por medio de la aplicación y el estudio. La suma total de todo esto es muy conveniente para tí, porque redundá en tu provecho; y nada necesitas ahora, sino lo que hasta tus placeres, si son liberales, te enseñarán. Felicitémonos al mismo tiempo de que estés en tal situación que exceptuando tus prácticas, nada mas necesitas que placeres para perfeccionarte. Gózalos pues, pero (como estoy seguro que harás) con las gentes de primera distinción en cualquier parte que te encuentres, y el negocio es concluido; tus prácticas y ejercicios en París, que me lisongeo no descuidarás, harán flexible y habituarán tu cuerpo; y la

sociedad que allí frecuentes te comunicará muy pronto, con algun grado de observacion por tu parte, su aire, compostura y modales. No permitas, sin embargo, que estas consideraciones te envanezcan: tan solo tú y yo las conocemos; pero como son muy agradables deben justamente darte una seguridad varonil, una firmeza, y una serenidad sin las que un hombre no puede pasar ni por bien criado, ó bajo ningun pretesto aparecér con ventaja ó realmente tal cual es. Se puede justamente desechár toda timidéz, torpe cortedad, baja desconfianza de sí mismo, y la condescendencia vil y abyecta à la opinion de todos ó de alguno en particular. La Bruyere dice con mucha razon, que no podemos ser respetados en el mundo sin respetarnos à nosotros mismos. Este es un principio cierto para adelantáren el mundo, teniendo cuidado solamente de precaverse contra las apariencias y síntomas esteriore de vanidad. Debes pues conocer que tu destino depende de las sociedades que frecuentes en lo succivo. Te he establecido en una variedad de las mejores que se conocen en París, en donde à tu llegada encontrarás un crecido número de cartas para diferentes clases de personas, como por ejemplo: hombres de talento é instruccion, y mugeres de gran tono. Estas, si las frequentas, te formaràn no solo por sus ejemplos, sino por sus consejos y advertencias privadas, como yo las he suplicado que hagan; y por consiguiente agregaràn à lo que sabes, la única cosa que en la actualidad necesitas.

Te ruego me digas qué libros italianos has leído, y si este idioma te es familiar. Lee el Ariosto y el Tasso, y entonces habrás leído todos los poetas italianos que en mi opinion son dignos de leerse. En todo caso cuando llegues à París toma un buen maestro italiano, para que lea contigo tres veces à la semana; no solo para conservár lo que ya sabes, y que de otro modo olvidarías, sino tambien para per-

feccionarte en lo demas. Es un gran placer, así como es una gran ventaja, el poder hablar bien con las personas de todas naciones en sus respectivos idiomas. Aspira á la perfeccion en todas las cosas, aunque en muchas no se puede conseguir; sin embargo los que tienen tendencia y perseveran, se aproximan mucho mas que aquellos cuya pereza y desaliento hacen que abandonen la empresa como inasequible. Un hombre que se presenta en la escena del mundo con gran timidez y desconfianza, no puede tener probabilidades de una buena suerte; se desanimará y será desatendido y desairado. Para que un hombre prospere, especialmente un jóven, debe poseer una firmeza interior, serenidad é intrepidez; pero con modestia y desconfianza exterior. Debe sostener sus derechos y privilegios con moderacion, pero con ánimo resuelto. *Suaviter in modo*, pero *fortiter in re*. Debe tener una aparente franqueza y serenidad; pero con una prudencia y reserva interior. Todas estas cosas te serán mas familiares frecuentando y observando la buena sociedad. Y por buena sociedad quiero significar aquella clase de sociedad que se llama buena por todos los del pueblo. Cuando todo esto se haya conseguido nos reuniremos, y entonces hablaremos á solas sobre la última mano que debe darse á varias cosas que la conversacion y la amistad sugieren accidentalmente, y que no pueden escribirse metódicamente.

CARTA XCIV.

Perseverancia y Ardór en lo que se emprende.—Anecdota del Cardenal Mazarin y D. Luis de Haro.—Falta de Atencion, y Distraccion.

Londres 5 de Junio de 1750.

MI QUERIDO AMIGO:

He recibido tu retrato, que hace tiempo esperaba

con impaciencia: desde que lo poseo estoy en aptitud, como creo que sucedè à casi todo el mundo, de formár por el rostro una opinion general del entendimiento. Si el retratista te ha sacado tan bien como à Mr. Harte (porque su retrato es el mas parecido que he visto), deduciré una buena consecuencia de tu aspecto, en el que se vé al mismo tiempo vivacidad y perfeccion. Has engrosado mucho desde la primera vez que te ví; si tu estatura no ha aumentado en proporcion, deseo que te apresures à completarla.—Cuando llegues à Paris ten cuidado sobre tolo en la eleccion de sociedad; debo obsèrvarte que nada precipita mas à un jóven en la baja sociedad, tanto de mugeres como de hombres, como la timidéz y desconfianza de si mismo. Si el cree que no puedè agradár, es seguro que se saldrá con la suya. Pero con oportunos esfuerzos para agradár y un cierto grado de persuacion de que lo conseguirà, el buen resultado es casi cierto. Cuantas personas se encuentran en todas partes que con calidades muy medianas, y muy poca instruccion, se elevan por si mismas à grande altura, y muy particularmente por ser atrevidos, emprendedores y perseverantes? Ellos no encuentran repulsa ni dificultades que los desaliente: rechazados dos ó tres veces, se forman otra vez, vuelven à la carga, y por último vencen de diez veces las nueve. Los mismos medios obtendrán mas pronto y con mas certeza los mismos fines, mediante tus calidades é instruccion. Tu tienes una buena base para ser atrevido, y fuerzas suficientes para volvér à rehacerte. En los negocios de estado [concedidos los talentos necesarios], nada surte mejor efecto que una buena opinion de si mismo aunque oculta; una firme resolucion, y una perseverancia invariable. Nadie sino los locos emprenden imposibles; y todo lo que es posible, ofrece al-

gun medio para obtenerse. Si un método falla, ensaya otro; y acomoda tu sistema al carácter de las personas con quienes tienes que entenderte. En el tratado de los Pirineos, que el Cardenal Mazarin y D. Luis de Haro concluyeron en la Isla de los Faisanes, el último consiguió algunas condiciones importantes por su constante y fría perseverancia.

El Cardenal tenía toda la vivacidad é impaciencia italiana; D. Luis toda la flema y tenacidad española. El punto que el Cardenal tenía más en vista era impedir el restablecimiento del Príncipe de Condé, su implacable enemigo; pero él se apresuraba á concluir lo más pronto y estaba impaciente por volver á la Corte, cuya ausencia es siempre peligrosa para los hombres de Estado. D. Luis observó esto y nunca dejó de hacer mención en todas las conferencias, del negocio del Príncipe de Condé. El Cardenal durante cierto tiempo rehusó hasta de tratar sobre él: D. Luis con la misma sangre fría persistió constantemente, hasta que por último prevaleció contra las intenciones é intereses del Cardenal y de su Corte. El buen sentido debe distinguir lo que es imposible, y lo que solo es difícil de obtener; y la vivacidad y perseverancia deben sacar siempre el mejor partido de lo último. No debo omitir una cosa que es previamente necesaria para esto, y ciertamente para todo,—que es la atención, una flexibilidad de atención; no embarazarse nunca por ningun objeto pasado ó futuro, sino dirigirse instantaneamente al presente, sea el que fuese. Un hombre distraído no puede hacer sino pocas observaciones; y estas serán sin concierto é imperfectas, porque necesariamente se le deben escapar la mitad de las circunstancias. No puede continuar nada con serenidad, porque sus distracciones le hacen perder el camino. Es muy incómodo, y con dificultad se le tolera

en la vejez ; pero en la juventud no es posible perdonarlo. Si notas que tienes la menor tendencia à la distraccion, te ruego que veles sobre tí mismo muy cuidadosamente, y desde ahora podrás evitarla ; pero si la dejas aumentàr con el hábito, te será muy difícil desarraigála en lo sucesivo ; y yo no conozco una enfermedad peor que esta.

A Dios.

CARTA XCV.

Amistad.—Arte de Hablar.—Escritura.—El Mundo Político.

Londres, 9 de Julio de 1750.

MI QUERIDO AMIGO :

No merecería que me retribuyeses este título, sino te informase explícita y francamente todos tus defectos corregibles que yo puedo haber oído, sospechado, ó que pueda haber descubierto en tí en cualquier tiempo. Aquellos que en el curso ordinario del mundo se llaman tus amigos, ó los que puedas considerár como tales segun las nociones generales que se tienen de la amistad, nunca te dirán tus faltas, y aun mucho menos tus debilidades. Antes al contrario, mas deseosos de conquistàr tu amistad que de ponerla á prueba, lisongearán tus faltas y debilidades, y en realidad no se afligirán por unas ni otras. La mayor parte de las gentes se gozan interiormente de la inferioridad de sus mejores amigos. Para tí, la parte mas útil y esencial de la amistad està reservada únicamente à Mr. Harte, y á mí : nuestras relaciones á tu respecto, se mantienen puras y sin sospecha ulterior de miras privadas. En todo lo que

te digamos, no podemos tener otro interes que el tuyo. No podemos tener rivalidad, ni celos, ni envidia secreta ó malignidad. Estamos por lo tanto autorizados para advertirte, aconsejarte y reconvenirte ; y tu razon debe enseñarte que te conviene oirnos y creernos.

Estoy informado que todavía te espresas con embarazo y perplegidad, y que cuando hablas ligero lo haces algunas veces de un modo poco inteligible. Antes de ahora, y con frecuencia, te he manifestado mis ideas sobre este asunto, de modo que nada nuevo puedo decir en la actualidad. Me limitaré por lo tanto á repetirte, que de esto depende absolutamente tu crédito futuro. Tu tráfico es hablar bien en público y en privado. El modo que tengas de hablar es tan importante como el asunto mismo, por que mas son los que tienen oidos que puedan herirse, que entendimiento para juzgár. Por buenas que sean tus producciones, de nada te servirán si las ahogas y sofocas en su nacimiento. Las mejores composiciones de Corelli si fuesen mal egecutadas y tocadas sin tono ni compás, en lugar de hacer impresion como sucede cuando se egecutan bien, excitarian solo la indignacion de los oyentes, si las asesinase un egecutór rampión ; y asesinar tus propias producciones, y esto delante del público, es una *crueldad de Medea* que Horacio prohibe absolutamente. Acuérdate la importancia que daban à la pronunciacion, Demosthenes y uno de los Gracos : lee el punto esencial que sobre ella establecen Ciceron y Quintiliano : hasta las pastoras de Atenas eran jueces correctos sobre esta materia. La oratoria con todas sus gracias, y en particular la de la pronunciacion, es tan necesaria en nuestro gobierno como pudo serlo en Grecia ó en Roma. Nadie puede hacer fortuna ó figura en este país sin hablar bien en público. Si quieres persuadir, debes primero agradár ; y si quieres agradár debes dár un tono armonioso à tu voz :

debes articular cada sílaba clara y distintamente ; los énfasis y cadencias deben ser fuertes y propiamente marcadas ; y el conjunto debe ser gracioso y atractivo : sino has de hablar así, sería mucho mejor que no hablaras. Toda la instrucción que puedas tener es de poco valor, si careces de los requisitos espresados. Puede servirte de consuelo y entretenimiento cuando estes en tu bufete, pero de nada te servirá en el mundo. Permíteme por lo tanto que te exhorte, á que hagas de esto tu único objeto hasta que lo hayas obtenido completamente, porque es cosa que está en la esfera de tu poder ; no pienses pues en otro objeto, y no leas ni hables con otro fin. Lee alto aunque estés solo, y hazlo articulada y claramente como si estuvieses leyendo en público y en la ocasion mas importante. Recita piezas de elocuencia, declama escenas de tragédias delante de Mr. Harte, como si fuese un auditorio numeroso. Si hay alguna consonante que tengas dificultad en pronunciar, como creo que te sucede con la R, pronunciala millones y millones de veces, hasta que lo hagas bien. Nunca hables de priesa hasta que no hayas aprendido primero á hablar bien. En suma, abandona todos los libros y todas las ideas que no tiendan directamente á este grande objeto, absolutamente decisivo de tu elevacion y fortuna futura.

Otra cosa necesaria en tu destino es escribir correctamente con elegancia, y tambien con buena letra ; sobre cuyos tres puntos siento decirte, que hasta ahora no te has perfeccionado. Tu letra es muy mala y hará muy mala figura en un registro de notas oficiales, y aun en un libro de memoria. Pero esta falta se corrige facilmente por medio del cuidado, desde que todo hombre que tiene el uso de su vista y de la mano derecha, puede tener la forma de letra que quiera. Con respecto al estilo correcto y elegancia de tus escritos, la contraccion á la gramatica y á los mejores

autores, te proporcionarán ambas cosas. En tu carta de 27 de junio, omites expresar el parage en que la escribes, de modo que tan solo por el contenido de ella he congeturado que estabas en Roma.

Asi pues, te he dicho todos tus defectos con la franqueza y libertad de la mas tierna afeccion; á lo menos todos los que conozco ó he oido decir que tienes. Gracias á dios todos tienen remedio: de modo que deben remediarse y estoy seguro que lo conseguirás, y entonces nada te restará que adquirir ni á mí que deseár, sino la firmeza, los modales, el modo de presentarte, y las gracias del mundo politico: todo lo que insensiblemente te proporcionarán la esperiencia, la observacion, y la buena sociedad. Pocos á tu edad han leido, visto, y conocido tanto como tú; y por consiguiente pocos están tan inmediatos á lo que yo llamo perfeccion, por la que solo quiero significar lo mas próximo posible á lo mejor. Lejos por lo tanto de desanimarte por lo que aun te falta, lo que ya poses debe estimularte á ser emprendedor; y convencerte que emprendiendo lo obtendrás inevitablemente. Las dificultades que has vencido eran mucho mayores que cualquiera de las que tienes ahora que allanar. Hasta aqui tu camino ha sido por entre espinas y abrojos, lo poco que te resta que andar está sembrado de rosas.

Cuando me ocupo de tus cuentas, como ahora me sucede, me regocijo de ver la balanza tan inclinada en tu favor; y que los *items per contra* son tan pocos y de tal naturaleza, que pueden cancelarse fácilmente. Por via de deudor y acreedor, resulta lo siguiente:

Acreedor.	Por el Francés.	Deudor.	Al Inglés
„	„ Alemán	„	„ Pronunciacion.
„	„ Italiano	„	„ Modales.

„	„	Latín	„	„
„	„	Griego	„	„
„	„	Lógica	„	„
„	„	Moral	„	„
„	„	Historia	„	„
„	„	} Naturæ Gentium Publicum	„	„
„	Jus. . . .		„	„
„	„		„	„

Esta mi amigo, es una cuenta verdadera y muy estimulante para tí. Un hombre que debe tan poco puede desempeñarse en muy poco tiempo, y si es prudente lo conseguirá: cuando por el contrario el hombre que por un largo descuido debe mucho, desespera de poder pagar nunca; y por lo tanto nunca mira sus cuentas.

Cuando vayas à Génova te ruego que observes cuidadosamente todos sus alrededores, y que los exámines con alguno que pueda explicarte todas las posiciones y operaciones del ejército Austriaco durante el famoso sitio, si merece contarse en el número de ellos; porque en realidad el pueblo nunca estuvo sitiado, ni los Austriacos tenian nada de lo necesario para establecér un sitio. Si el Marqués Centurioni, que estuvo el último invierno en Inglaterra, estuviese allí, ves à complimentarlo en mi nombre y él te mostrarà todas las civilidades imaginables.

Podia haberte enviado algunas cartas à Florencia, pero yo sabia que Mr. Mann te sería de mas utilidad que todas ellas. Te ruego le hagas mis cumplimientos. Cultiva tu italiano mientras estés en Florencia, donde se habla en su mayor pureza, pero mal pronunciado.

Te ruego me conserves la semilla de los mejores melones que comas, y que las guardes secas en un papel. No necesitas mandármelas: Mr. Harte las traerà en su bolsillo

cuando venga. Me alegraría del mismo modo que me proporcionases algunos gajos de las mejores higueras, especialmente *el fico gentile* y el *Maltés*; pero como esta no es la estación, me atrevo á creer que Mr. Mann querrá encargarse de esta comision, y enviármelos en tiempo oportuno por Liorna.

A Dios.

CARTA XCVI.

*Conocimiento del Mundo.—Tratificantes de Sistemas.—
Adulacion.*

Lóndres, 6 de Agosto de 1750.

MI QUERIDO AMIGO :

Desde que recibí tu carta datada en Siena, que me dió una noticia imperfecta de tu enfermedad y de tu restablecimiento, no he sabido una sola palabra de tí, ó de Mr. Harte. Yo lo atribuyo tan solo al descuido de los correos; y á la gran distancia que media entre nosotros en la actualidad, que espone nuestras cartas á varios accidentes. Pero cuando estés en París, de donde los correos llegan aquí en períodos regulares, insistiré en que me escribas constantemente una vez á la semana; y esto en unos mismos dias, los jueves por ejemplo, para que yo sepa en que correo debo esperar tus cartas. Te requiero tambien para que seas mas minucioso de lo que has sido hasta aqui, en las noticias de tu referencia, ó de lo que yo te he exigido, á causa de que ván á cesar los informes que antes recibia de Mr. Harte. En París distraerás mas tu tiempo, y por lo mismo necesitas aprovecharlo: entonces es cuando estaré mas solícito de

saber como manejas tus negocios. Mientras Mr. Harte era tu asociado el cuidado era su parte, y el provecho la tuya. Pero en París si quieres tener el último, es preciso que participes del primero. Será para ti enteramente un nuevo mundo muy distinto del que has visto hasta aquí; y tendrás muchas mas ocupaciones. Debes hacer constantemente tus pequeños apuntes todas las mañanas, sino quieres que tus asuntos corran el riesgo de perderse en la confusion, y aumentarse en un volúmen que te asustaría hasta el punto de no contraerte nunca à apuntarlos. Debes destinár algun tiempo para aprender lo que no sabes, y tambien para conservár lo que sabes; y te quedará muy sobrado para tus pasatiempos. Es ciertamente por medio de las conversaciones, comidas, cenas, diversiones, &c., en las mejores sociedades, que debes formarte para el mundo. La gracia de los modales, y la afabilidad en la conversacion no pueden aprenderse por la teoría: solo se obtienen por la práctica entre las personas que las poseen: estos dos puntos son ahora el objeto principal de tu vida, asi como son tambien los escalones principales para tu fortuna. Un hombre de las mejores calidades y de la mayor instruccion, sino conoce el mundo por su propia esperiencia y observacion será muy absurdo, y por consiguiente muy mal recibido en la sociedad. El puede decir muy buenas cosas, pero probablemente serán tan fuera de tiempo, mal aplicadas, ó inoportunamente dirigidas. que le habría estado mejor no desplegar los labios. Poseido de su asunto, sin informarse, ó sin prestar atencion á las circunstancias y situacion personal de la sociedad, lo manifiesta indistintamente: saca algunas personas de sus casillas; choca á otras; y asusta à todos, porque temen lo que se seguirá despues. La regla mas general que puedo darte

para el mundo, y de cuya verdad te convencerá tu propia experiencia, es la de no dár nunca el tono á la sociedad sino tomarlo de ella, y de trabajar mas para poner en buena opinion de si mismos á los que la componen, que para que ellos te admiren. Aquellos que por tu manejo, consigas que gusten mas de si mismos, yo te aseguro que gustarán mucho de tí.

Un traficante de sistemas que sin saber nada del mundo por la experiencia, ha formado un sistéma de él en su aislado gabinete, establece por principio, que [por la naturaleza general de la especie humana] la adulacion es agradable. El adulará por lo tanto. Pero como? indistintamente. Y en lugar de componér y realzár la pieza juiciosamente con colóres suaves, y un pincel delicado, ensucia y embarra con yeso y una brocha ordinaria la que trataba de adornár. Su adulacion ofende hasta á sus mecenas, y es demasiado grosera para su dama. Un hombre de mundo conoce la fuerza de la adulacion tal cual es en sí; pero sabe tambien como, cuando, y donde debe aplicarla: proporciona la dosis á la constitucion del paciente. Adula por aplicacion, por inferencia, por comparacion, por informes; y rara vez directamente. En el curso del mundo hay la misma diferencia en todas las cosas, entre el sistema y la práctica.

CARTA XCVII.

Conde de Huntingdon.—Gobierno Parlamentario.—Conexiones.—Lady Hervey.—Personas que se han elevado por sus modales esterioros.—Historia Cronológica.—Memorias de Sully.

Londres, 22 de Octubre de 1750.

MI QUERIDO AMIGO:

Esta carta me persuado que te encontrará en Montpe-

ller; y confío que habiendo cesado totalmente la indisposicion de Mr. Harte, podrás salir en breve para París de modo que llegues antes de las Páscuas. Encontrarás allí dos sujetos que, aunque ingleses, recomiendo á tu atencion del modo mas espresivo; y te aconsejo que formes con ellos la mas íntima conexion en sus diferentes vías. El uno es un hombre de quien ya sabes algo, pero de quien te falta mucho que saber: es el Conde de Huntingdon; el que despues de tí, es á quien mas confío mi estimacion y afeccion; y el que (tengo orgullo en decirlo) me llama y me considera como á su padre adoptivo. Sus buenas prendas son tan extensas como sus conocimientos; y si la calidad fuese digna de enumerarse en una cuenta, en donde cualquiera de las partidas es de mucha mas consideracion, la suya es casi la primera en este pais: el papel que hará tan pronto como vuelva á él igualará á su nacimiento y á mis esperanzas, si es que no estoy mas equivocado de lo que jamás he estado en mi vida. Tal conexion te será muy ventajosa, y puedo asegurarte que él está sumamente dispuesto á formarla por mis respetos; y yo espero, y creo, que tambien deseará mejorarla y cimentarla por los tuyos.

En nuestro gobierno parlamentario las conexiones son absolutamente necesarias; y si se forman con prudencia y mantienen hábilmente, el buen resultado de ellas es infalible. Hay dos clases de conexiones que siempre te aconsejaré tengas en vista. La primera la llamaré igual: por la que entiendo aquellas en que las dos partes conexionadas encuentran recíprocamente su conveniencia, por un grado poco mas ó menos igual de calidades y habilidades. En estas debe haber la mas franca comunicacion: cada uno debe vér que el otro es capáz, y estar convencido que está bien dispuesto á serle útil. El honor debe ser el principio de semejante conexion; y debe existir una mútua dependencia,

de modo que el interés presente y separado no sea capaz de romperla. Debe haber un sistema unido de acción; y en el caso de divergencia de opiniones, cada uno debe retroceder un poco para formar una que sea unánime. Tal, yo espero, será tu conexión con Lord Huntingdon. Ambos entrarán en el parlamento al mismo tiempo, y si tienes una dócil habilidad y aplicación igual á la suya ambos unidos con otros jóvenes con quienes naturalmente se asociarán, pueden formar un partido que será respetado por cualquiera administración; y hacer gran papel en público. La otra clase de conexiones la llamo desigual: estas son aquellas en que las buenas prendas están todas de un lado, y el rango y la fortuna del otro. Aquí la ventaja está toda de una parte, pero esta ventaja debe ocultarse hábilmente. La complacencia y los modales atractivos, y una paciente tolerancia de ciertos aires de superioridad, deben cimentarla. La parte mas débil debe tomarse por el corazón, porque la cabeza no tiene por donde asirse; y debe ser gobernada haciéndole creer que gobierna. Estas gentes manejadas diestramente dan gran peso a su conductor. Yo te he indicado anteriormente dos personas que juzgo son objetos muy propios para tu destreza; y tu te encontrarás con mas de veinte, porque son muy abundantes.

La otra persona que te recomiendo es una muger: es Lady Hervey, á quien te introduje en Dijon para que la frecuentases; pero la que para satisfacción mia, porque resulta en ventaja tuya, pasa todo este invierno en París. Ha sido criada en las cortes toda su vida, de las que ha adquirido todo el desembarazo, buena crianza y civilidad sin la parte frívola. Tiene toda la lectura que una muger puede tener, y mas de la que necesita en su sexo; porque entiende el latín perfectamente bien, aunque lo oculta muy discretamente.

Como ella te mirará como à su hijo, yo deseo que tú la mires como à mi delegada : confia, consulta y ocurre á ella sin reserva. Pídele que te repruebe y corrija cualquiera y todos los mas pequeños errores y descuidos en tus modales, aire, modo de presentarte, &c. Ninguna mugér en Europa puede hacerlo tan bien como ella ; ninguna lo hará tan pronto y de tan buena gana, ó de un modo mas propio y atractivo. En tal caso no te hará salir los colores, reprochándotelo en la sociedad ; sino que te lo dará á entender por medio de alguna señal, ó esperará alguna oportunidad cuando esté sola contigo. Ella está tambien introducida en las mejores sociedades francesas, en donde no solo te presentará, sino que sabrá hacerte un lugar distinguido. Y puedo asegurarte que no es pequeño auxilio en el gran mundo, el ser protegido y realzado por una mugér de tono. Te envío el adjunto villete para que se lo entregues, solo como un certificado de la identidad de tu persona, la que es imposible que pueda reconocer de otro modo.

Te sorprenderás de recibir una carta tan larga sin hacer mencion de los adornos exteriores necesarios á un caballero, como modales, elocucion, aire, compostura, gracias &c., de modo que para satisfacer tu espectacion hablaré sobre estos asuntos ; y te diré, que cuando vengas á Inglaterra te haré conocer algunas personas que ahora no es oportuno nombrar, elevadas á los puestos mas eminentes tan solo por estos adornos exteriores y accesorios ; y cuyas calidades jamas les habrian dado titulos á pretender el empleo mas subalterno. Infiere pues, si es o no útil su adquisicion. Tú verás en París muchos egemplos de esta especie, particularmente uno muy esplendido de una persona * elevada á los mas altos puestos y dignidades en Francia, hasta el grado

* *El Mariscal de Richelieu.*

de ser soberano absoluto del mundo á la moda, solo por las gracias y compostura de su persona; por los detalles mugeriles acompañados de gestos y contorsiones importantes; por un aire imponente, y un exterior agradable. Y por medio de este arte hasta pasa por un ingenio, aunque en realidad no tiene ni aun la dócis que es comun á la mayoría. No lo nombraré porque sería muy imprudente que tú lo hicieses. Un jóven en su primera aparicion en el gran mundo no debe ofendér á su *rey de facto*. Es á menudo mas necesario ocultár el desprecio que el resentimiento: el primero nunca se perdona, pero el último algunas veces se olvida.

Hay un pequeño libro en cuarto, titulado *Historia Cronológica de Francia*, publicado últimamente por el Presidente Henault, hombre de calidades é instruccion, con quien probablemente te relacionarás en París. Yo deseo que lo tengas siempre sobre la mesa, porque tendrás que recurrir á él siempre que leas la historia. La *Cronología* aunque principalmente relativa á la historia de Francia, no se limita únicamente á ella; sino que tambien están insertados los acontecimientos mas interesantes de todo el resto de la Europa, y muchos de ellos adornados por cortas y bellas reflexiones. La nueva edicion de las *Memorias de Sully* en tres volúmenes en cuarto, es tambien muy digna de que la leas, porque te dará la idea mas clara y la nocion mas verdadera de uno de los períodos mas interesantes de la Historia de Francia, que puedas todavia haber formado por todos los demas libros que has leído sobre este asunto. Aquel Príncipe, hablo de Henrique IV, tenía todos los ornamentos y virtudes de un héroe y de un rey, y casi los de un hombre. Esto último se vé con ménos frecuencia;—ojalá que tu puedas poseer el conjunto.—

CARTA XCVIII.

Historia de Francia.—Gobierno de Clovis.—Estados Generales.—Tercer Estado.—Modo de Estudiar la Historia.—Sociedades y Conversacion.

Londres 10 de Noviembre de 1750.

MI QUERIDO AMIGO:

Espero que esta carta no te encontrará ya en Montpellier y que por consiguiente te la dirigirán à Paris, èndonde estoy persuadido que Mr. Harte podrá encontrar tan buenos auxilios para su pierna como en aquella ciudad, y probablemente mejores; pero si èl fuese de diferente opinion no dudo que te quedarás allí todo el tiempo que el quiera, porque tal es tu debér.

Mientras permanezcas en Francia, desearia que las horas que dedicas à tus recreos históricos fuesen enteramente consagrados à la historia de esa Nacion. Se lee siempre la historia con mas ventaja en el país á que ella se refiere: no solo los libros, pero hasta las personas están siempre á la mano para resolvér las dudas y aclarár las dificultades. De ningun modo te aconsejo que pierdas tu tiempo en la investigacion como un insípido anticuario, de los detalles y partes insignificantes de los tiempos remotos y fabulosos. Deja que los tontos lean lo que escriben los nécios. Una nocion general de la historia de Francia desde la conquista de este país por los Francos, hasta el reinado de Luis XI, es suficiente para lo que pueda ofrecersetec en este ramo. Hay sin embargo en aquellos tiempos remotos, algunas épocas remarquables que merecen mas particular atencion; hablo de

aquellas en que ocurrieron algunas alteraciones notables en la constitucion y forma de gobierno. Como por egém-plo: el establecimiento de Clovis en las Galias, y la forma de gobierno que instituyó entonces; porque, sea dicho de paso, aquella forma de gobierno difería en este particular de todos los demas gobiernos Góticos, á saber: que el pueblo, ni colectivamente, ni por medio de sus representantes, tenia parte alguna en él. Era un compuesto de Monarquía y Aristocrácia; y lo que se llamaban los Estados Generales de Francia, consistian solamente en la nobleza y el clero hasta el tiempo de Felipe *el Hermoso*, en el principio del siglo XIV, que fué el primero que llamó al pueblo á aquellas asambleas: de ningun modo por el bien del pueblo al que solo se entretenia con este pretendido honor, pero en realidad para reprimir la nobleza y el clero, é inducirlos á proporcionarles los fondos que necesitaba para sus profusiones: este fué un proyecto de Enguerrand de Marigny su Ministro, que lo gobernaba al mismo tiempo que á su reino. Carlos Martel suprimió estas asambleas, y gobernó á fuerza abierta: Pepino las restauró y las atrajo así, y con ellas á la Nacion; por cuyo medio depuso á Childerico y subió al tronó. Este es un segundo período digno de tu atencion. La tercera raza de los reyes que empieza con Hugo Capeto, es un tercer periodo. Un lector juicioso de la historia se ahorrará mucho tiempo y trabajo, contrayendose con gran cuidado solo á aquellos periodos interesantes que hacen época y suministran acontecimientos remarcables, pasando ligeramente por sobre los sucesos de un curso ordinario. Algunos leen la historia del mismo modo que otros las *Jornadas del Peregrino*: prestándo igual atencion y recargando indistintamente su memoria con todas las partes idénticas: pero yo quisiera que la leyeses de di-

ferente modo.—Toma la historia general mas corta que puedas proporcionarte de todos los paises, y señala en esta historia los periodos mas importantes: tales como las conquistas, cambios de reyes, y alteraciones de la forma de gobierno; y despues recurre á historias mas estensas, ó á tratados particulares relativos á estos grandes puntos. Consideralos bien, descubre sus causas y sigue sus consecuencias. Por egēmplo: hay una historia la mas excelente, aunque muy corta, por Le Gendre: leela con atencion y sabrás lo bastante de la historia general; pero cuando encuentres en ella períodos remarcables, tales como los que anteriormente se han mencionado, consulta á Mezeray, y otros de los mejores y mas minuciosos historiadores; así como los tratados políticos sobre los mismos asuntos. En tiempos pasados las memorias, desde la de Felipe de Commines hasta las innumerables en el reinado de Luis XIV, han sido de gran utilidad y esparcido gran luz sobre pasages particulares de la historia.

La conversacion en Francia, si tienes la habilidad y destreza de hacerla rolár sobre objetos útiles, mejorará considerablemente tus conocimientos históricos; porque allí las gentes por ignorantes que sean, juzgan que es vergonzoso no conocer la historia de su propio país: ellos la leen y como comunmente no se dedican á otra clase de lectura, tienen orgullo en haberla leído, y hablan siempre sobre ella de muy buena voluntad: hasta las mugeres están instruidas en este ramo. Estoy muy distante de pretēdér por esto, que estés siempre en la sociedad hablando como un literato de libros de historia, y sobre asuntos de alta instruccion. Hay muchas sociedades que tu frecuentarás, y debes frecuentár, donde semejantes conversaciones serian inoportunas y fuera de tiempo: tú propio buen sentido te enseñará á distinguir ambas circunstancias. Debes embromar con los

bromistas, y solo ser circunspecto con los que lo sean; y en una palabra, bailar al son que te toquen, “ Por qué, ¡oh Caton! has entrado en el teatro del mundo tan austero y caprichoso ?” Se le dijo oportuna y justamente á un anciano con cuanta mas razon podria decirsele á uno de tu edad. Desde el momento que estés vestido y salgas de tu casa, mete en el bolsillo con tu relox todos tus conocimientos, y nunca los saques en la sociedad á no ser que te los pidan: el sacar el uno en la sociedad sin que te pregunten la hora, significa que estás cansado; y el manifestár los otros sin que te requieran para ello, hará que los que deben escucharte se cansen de tí. Una sociedad es una república demasiado celosa de sus libertades para sufrir un *Dictador* ni por un cuarto de hora; y sin embargo en aquella como en todas las repúblicas, hay unos pocos que realmente gobiernan, pero siempre aparentando renunciar, en lugar de atentár á usar el poder: esta es la ocasion en que triunfan los modales, la destreza, la sutileza y el indefinible *yo no se qué*: si estos medios se emplean oportunamente la conquista es segura, y la mas duradera porque no se deja sentir. Acuérdate que este, no solo es tu mayor y principal objeto, sino que debe casi ser el único mientras estés en Francia.

Yo sé que muchos de tus paisanos están siempre dispuestos á llamar petulancia y mala educacion, á la libertad y vivacidad francesa; pero aun cuando así lo creas, deseo por muchas razones que no lo digas: admito que así sea en algunos casos de pisaverdes impudentes, y en otros de jóvenes incorregibles; pero puedo asegurarte que tú encontrarás que la cosa es muy distinta con las personas de cierto rango y edad, por cuyos modelos harás muy bien de formarte. Llamamos impudencia á su tranquila seguridad: Porqué? Tan solo porque lo que llamamos modestia es una torpe y vergonzosa cortedad. Por mi parte no veo donde

está la impudencia, antes al contrario, encuentro infinita utilidad y ventaja en presentarse con la misma frialdad é indiferencia en una sociedad que en otra : hasta que uno no pueda hacer esto, estoy bien seguro que no puede presentarse en ninguna parte. Todo lo que se hace con temór y embarazo, debe necesariamente hacerse mal ; y hasta que un hombre no tiene un absoluto desembarazo, y sangre fria para presentarse en todas las sociedades, nunca se creerá que está acostumbrado à frecuentár las mejores, ni será bien recibido en ninguna. Una firme seguridad, con una aparente modestia, es probablemente la mas útil calificacion que un hombre puede tener en todos los períodos de su vida. Un hombre, ciertamente, haria en el mundo un papel y fortuna poco considerables, si su modestia y timidez lo pudiesen à menudo, como sucede siempre á todos los que tienen un encogimiento vergonzoso, en la situacion deplorable y lamentable del piadoso Eneas, cuando se detuvo azorado, su voz hesitó, &c. La Fortuna, así como la muger,

— „ *Nace para ser mundada,
Se humilla, ó domina osadamente* ”

La firmeza y la intrepidéz, bajo la bandera blanca de la verdadera, y no de la vergonzosa modestia, abren el camino al mérito, que de otro modo se desanimaría por las dificultades de la jornada ; mientras que la descarada impudencia, es el bullicioso y turbulento mensajero de un indigno é insensato usurpadór.

Tú habrás sin duda creído que no he de acabár de recomendarte los ornamentos y esterioridades mundanas ; y no te has equivocado, porque nunca cesaré de hacerlo : son para tí objetos de una trascendencia demasiado importante, para que yo pueda ser indiferente ó negligente á su respecto: la parte brillante de tu importancia y fortuna futura, depen-

den enteramente de ellos. Estas son las adquisiciones que deben dár eficacia y buen suceso á las que ya tienes hechas. Para que se diga y crea que eres el hombre mas instruido de Inglaterra, es preciso ser nada menos que lo que se dijo y creyó del Dr. Bentley; pero para que se diga al mismo tiempo, que eres tambien el hombre mejor educado, el mas atento y amable del reino, era preciso que tuvieses la composicion de carácter mas feliz, tal cual la que jamás he conocido en ningun hombre; y sobre lo que me esforzaré tan ardientemente como lo deseo, à que seas acreedor. La perfeccion absoluta es, lo conozco muy bien, inasequible; pero tambien sé que un hombre de buenas prendas puede infatigablemente encaminarse á aquel objeto y llegar muy cerca de él.—Ensayá, trabaja, persevera.—

A DIOS.

CARTA XCIX.

Reglas de Conducta.—Trage.—Juego.—Cafés.—Fondas.—Diges.—Carácter de un Petimetre Disipado.

Londres 8 de Noviembre de 1750.

MI QUERIDO AMIGO :

Antes que llegues á Paris en donde muy pronto te verás entregado á tí mismo, es necesario, si tienes alguna discrecion, que nos entendámos el uno al otro completamente; que es el medio más probable de evitar disputas. El dinero, causa de muchos males en el mundo, lo ès tambien de la mayor parte de las riñas entre padres é hijos: los primeros piensan comunmente que no dàn poco, y los últimos que lo

que reciben no es bastante: unos y otros yerran igualmente. Debes hacerme la justicia de reconocer, que hasta aquí no he perdonado ni economizado ningun gasto que pudiera ser de utilidad ó de un verdadero placer; y puedo asegurarte de paso, que has viajado haciendo gastos mas considerables que los que yo hice; pero nunca me he ocupado mucho de esto, en tanto que Mr. Harte estaba á la cabeza de tus finanzas, estando muy seguro que las sumas que se han empleado han sido escrupulosamente aplicadas á los usos á que se destinaron. Pero el caso sufrirá alteraciones muy pronto, y tú serás al mismo tiempo tu recaudador y tesorero. Por lo tanto te prometo que no reñiremos una sola vez en cuanto á la cantidad, que se te otorgará alegre y francamente: la aplicacion y apropiacion de ella será el punto principal de que voy á tratar y establecer por conclusion contigo.—No fijaré ni aun nombraré la cantidad que destino á tus gastos, aunque concibo bien cual sería la mas adecuada; pero primero ensayaré el delinear aquellos gastos de que puedo juzgar de un modo aproximado por tu conducta. Solo te diré en general, que si los canales por donde ha de pasar mi dinero son los mas convenientes, el manantial no será escaso; pero si se desviasen y se depusiesen cenagosos, sucios, y oscuros (cosa que no puede suceder una semana entera sin que yo lo sepa), te advierto francamente y con tiempo, que el manantial se secará instantáneamente. Mr. Harte al tiempo de establecerte en París, te indicará los canales convenientes: él te dejará allí bajo el pié de un hombre á la moda, y yo cuidaré que contines del mismo modo: tendrás tu coche, tu ayuda de cámara, tu lacayo, y un criado; que es decir, un sirviente mas del que yo tuve. Quisiera que te vistieses bien, por lo que entiendo, vestirse como la generalidad de las gentes: esto es, no llamar la atencion por vestirse mejor ó peor, mas ó menos delicadamente que los demás: un caba-

llero debe distinguirse por estar bien vestido, no por estarlo con estremada delicadeza. Debes frecuentár los teatros, cuyo gasto yo supliré de muy buena gana. Debes jugar algunos juegos carteados en las tertulias donde concurras: este artículo es una bagatela que pagaré con mucho gusto. Todos los demas gastos de capricho son de poca consideracion en Paris, en comparacion de los de aquí; porque la nécia costumbre de dár dinero en cualquier parte que se coma ó cene, y la dispendiosa importunidad de subscripciones no se ha introducido allí todavía. Habiendo así reconocido todos los gâstos decentes de un caballero, y que pagaré con la mayor prontitud, pasará à tratár de aquellos que ni pagaré ni soportaré. El primero de estos es el juego de azár, sobre el que aunque no tengo la menor razon para sospechár de tí, juzgo necesario asegurarte en último resultado, que ninguna consideracion me hará nunca pagar tus deudas del juego: aun cuando tratases de obligarme haciéndome vér que tu honor estaba comprometido, te contestaría del modo mas inalterable, que era tu honor y no el mio el que estaba empeñado, y que el acreedór podia tomár la prenda por la deuda.

Las bajas compañías y los placeres degradantes, son mas costosos que los liberales y elegantes. Los funestos desórdenes de los cafés son mucho mas dispendiosos y deshonorosos, que los excesos (algunas ocasiones tal vez excusables) en la buena sociedad. Yo no debo oír absolutamente nada sobre cafés, enredos, riñas, ni otros escándalos semejantes.

Ultimamente, hay otra especie de gasto que no permitiré tan solo porque es muy nécio: hablo del modo insensato de gastár tu dinero en chucherías y juguetes. Ten hermosas cajas (si tomas rapé), y una buena espada; y algunas otras cosas muy lindas, pero inútiles.

Por lo que tienes á la vista percibirás facilmente que trato de concederte cualquier cosa que sea necesaria, no solo para hacer figura, sino para los placeres de un caballero, y no de costear la profusion de un petimetre disipado. Esto, tu debes confesar, no puede ser muy sabroso para la severidad y parsimonia de la edad avanzada. Yo considero estas condescendencias entre nosotros, como un tratado subsidiario por mi parte por los servicios que tú debes rendir. Te prometo que seré tan puntual en el pago de los subsidios, como lo ha sido la Inglaterra durante la última guerra; pero tambien te advierto al mismo tiempo, que exijo una egecucion del tratado mucho mas escrupulosa por tu parte, que la que encontramos en nuestros aliados, ó de otro modo se suspenderà el pago. Me lisongo que todo lo que ahora he dicho es absolutamente innecesario; y que sentimientos mas dignos, y mas nobles que los pecuniarios, te habrán señalado la conducta que te he recomendado; pero en todo evento, he resuelto ser una vez por todas esplicito contigo, de modo que en el peor caso que pueda suceder no alegues ignorancia, y te quejes de que no te he esplicado suficientemente mis intenciones.

Habiendo hecho mencion de la frase petimetre disipado, te debo decir una ó dos palabras mas sobre este asunto, porque los jóvenes con demasiada frecuencia, y siempre fatalmente, están dispuestos à equivocár este carácter con el de un hombre divertido ó de placeres; cuando no hay en el mundo dos caractéres mas diferentes. Un disipado es un compuesto de todos los vicios mas bajos, mas innobles, degradantes y vergonzosos; todos conspiran á infamar su carácter, á arruinar su fortuna, y mas eficazmente á destruir su constitucion. Un lacayo ó portero disoluto y perverso, hace tambien el papel de petimetre disipado, como un hombre de la primera calidad. Permiteme que te diga

de paso, que en el período mas desarreglado de mi juventud jamás fui pisaverde disipado, al contrario sicmpre detesté y desprecié semejante carácter.

Acúerdate que yo he de saber todo lo que digas, ó hagas en París, tan exaotamente como si por la fuerza de un poder mágico pudiera seguirte á todas partes como un génio invisible. Séneca dice muy graciosamente, que no se debía pedir nada de Dios, sino lo que de buena voluntad se quisiera que todos los hombres supiesen; ni tampoco de los hombres, sino aquello que voluntariamente se quisiera que Dios supicse: yo te aconsejo de no decir ni hacer nada en París, sino lo que tu quisieras que yo supiese. Espero y creo que asi succdrá. Me atrevo á decir que no te falta talento: instruccion estoy seguro quo nunca te ha faltado; en esperiencia debes ganár cada dia mas: todo lo que unido debe inevitablemente hacerte respetable y amable,—la perfeccion del carácter humano. En este caso nada te negaré, y tu experimentarás sólidamente toda la estencion y ternura de mi afeccion hacia tí; pero teme el reverso de ambas cosas.—

A Dios.

CARTA C.

Reglas de Conducta para un Jóven en su primera aparicion en el Mundo.—Literatura Griega.—Riñas.

MI QUERIDO AMIGO :

Te he enviado tantas cartas preparatorias para cuando llegues á París, que esta que te encontrará allí, será solo un sumario de todas ellas.

Tu has tenido hasta aquí mas libertad que la que ningun otro jóven de tu edad puede jamás haber disfruta-

de; y debo hacerte la justicia de confesar, que has hecho de ella mejor úso que el que habrian hecho la mayor parte de aquellos; pero tú no has tenido un carcelero, sino un amigo. En París no solo estarás á tu libertad sin límites, pero tambien sin amparo. Tu propio buen sentido deberá ser tu única guía: tengo en él gran confianza, y estoy convencido que recibiré tales noticias de tu conducta en París, como pudiera desear. Goza de los placeres inocentes de la juventud: no puedes hacer nada que sea mejor; pero refinalos, y dignificalos como un hombre de buenas prendas: haz que ellos eleven, y que no degraden; que adornen, y que no envilezcan tu carácter; haz en pocas palabras, que sean los placeres de un caballero, y á lo menos disfrutalos entre tus iguales; pero mas bien con tus superiores, y que sean con preferencia franceses.

Indaga el carácter de los diferentes académicos, antes que te relaciones con algunos de ellos; y ten mas precaución con aquellos que mas te hagan la corte.

Tú no puedes estudiar mucho en la academia; pero puedes estudiar con utilidad si sabes economizar tu tiempo, y empleas solamente en buenos libros los cuartos y medias horas que todos tienen desocupados en el curso de casi todos los dias; y los que al fin del año montan á una suma muy considerable de tiempo. Emplea todos los dias sin falta, una porcion de tu tiempo en los autores griegos. No hablo de los poetas griegos, de los cantos de Anacreón, ó de las tiernas endechas de Teocrito; ni tampoco del language grosero de los héroes de Homero; de quienes no hay en el dia quien no tenga, cuando menos, una ligera noticia superficial, haciendo frecuentes citaciones y hablando siempre á su respecto; sino que hablo de Platón, Aristóteles, Demóstenes, Tucídides, á los que solo conocen los adeptos.

El griego es él que debe distinguirte en el mundo literario ; el latín no lo conseguirá. Y el griego debe asiduamente leerse para que pueda retenerse, porque nunca se presenta á la imaginacion tan fácilmente como el latín. Cuando leas la historia ú otro cualquier libro de entretenimiento, haz que todos los idiomas que poseas tengan su turno en estas lecturas ; de modo que así no solo los retendrás, sino que mejorarás en todos. Deseo tambien que procures hablar en alemán é italiano, con todos los individuos de estas naciones con quienes trates. Está será una cosa muy agradable y lisonjera para ellos, y muy útil para tí.

Te envío la adjunta carta de recomendacion para el Marqués de Matignon, la que quisiera que le entregases tan pronto como te fuese posible. Estoy seguro que sentirás los buenos efectos de su ardiente amistad por mí y por Lord Balingbroke, que tambien le ha escrito á tu respecto. Por esta y por las otras cartas que te he enviado, te verás á la vez tan introducido en las mejores sociedades francesas, que debes incomodarte algun tanto si quieres frecuentar las malas; pero esto es lo que no sospecho de tí. Tu tienes, estoy seguro, una ambicion demasiado razonable, para que puedas preferir las bajas y degradantes sociedades á las de tus superiores en rango y en edad. Tu carácter, y por consiguiente tu fortuna, dependen absolutamente de las sociedades que frecuentas y del manejo que tengas en París. No quiero de ningun modo significar un manejo grave; al contrario, alegre, lleno de fuego y vivacidad, pero al mismo tiempo elegante y liberal.

Procura evitar cuidadosamente toda suerte de enredos y querellas. Degradan con extremo el carácter, y son peligrosas particularmente en Francia, en donde un hombre es deshonrado sino toma satisfaccion de una afrenta;

y completamente arruinado si la toma. Los jóvenes franceses son precipitados, vertiginosos, petulantes y estremadamente nacionales. Abstente de toda broma ó reflexiones nacionales, que siempre son impropias, y por lo general injustas. Las mas frias naciones del Norte miran generalmente á la Francia, como una nacion frívola siempre silvando, cantando y bailando: esta idéa está muy distante de ser cierta, aunque muchos petimetres parecen justificarla por su conducta; pero estos petimetres cuando han madurado por la edad y la esperiencia, son por lo regular hombres muy hábiles. El número considerable de grandes generales y hombres de estado, asi como el de los autores que la Francia ha producido, es una prueba innegable que no es la nacion frívola y vacía que no piensa, como suponen las preocupaciones del Norte.—Aparenta gustár y aprobár todas las cosas á primera vista, y yo te prometo que gustarás y aprobarás muchas cosas despues.

Espero que me escribirás constantemente una vez todas las semanas, que deseo sea los jueves; y que tus cartas me informen de tus transacciones personales: no de lo que vés, sino á quienes vés, y lo que haces.

Se tu propio admonitór, ahora que no tendrás otro. Con respecto á la pronunciacion te lo debo repetir una y otra vez, que no hay nada que sea tan necesario; y cualquier otro talento sin este, es absolutamente inútil excepto en tu propio gabinete.—

CARTA CI.

Continúan las reglas de Conducta.—Aseo Personal.—Gusto en el Vestido.—Limpieza.—Es razonable prestar atención à las Pequeñeces.

Londres 12 de Noviembre de 1750.

MI QUERIDO AMIGO:

Tú pensarás probablemente que esta carta contiene objetos estraños y de poca monta; y pensarás acertadamente, si los consideras en detâl; pero si los tomas en conjunto te convencerás, que como partes que conspiran à formár este todo llamado exterior de un hombre à la moda, son de suma importancia. No insistiré ahora sobre aquellas gracias personales, aquel aire liberal, y aquel modo de manejarse lleno de atractivos, que tan à menudo te he recomendado; sino que aun descenderé mas,—à tu vestido, limpieza, y cuidado de tu persona.

Cuando vayas à París debes tener cuidado de estar muy bien vestido: esto es, como las personas à la moda. Esto de ningun modo consiste en la excelencia del vestido, sino en el gusto, buena hechura y modo de llevarlo: un vestido delicado, pero mal hecho, sucio, desaliñado ó usado, lejos de adornár, solo pone de manifesto la poca elegancia del que lo lleva. Busca el mejor sastre francés para que te haga los vestidos, cualesquiera que ellos sean, siempre à la moda, y que te asienten bien; y lleválos abotonados ò sueltos, segun veas que hacen las personas que dán el tono. Haz que tu criado indague qual es el mejor peluquero para que te arregle bien el pelo, porque esta es una parte muy importante de tus adornos. Ten cuidado de tenér las medias bien ligadas, y los za-

patos con las hebillas bien puestas; porque nada dá á la persona un aire mas desagradable que un calzado mal dispuesto. Debes ser prolijamente aseado en tu persona; y los dientes, manos y uñas deben estar limpios en grado superlativo: una boca sucia tiene en realidad malas consecuencias, porque es causa infalible de la pérdida de la dentadura, asi como del dolor intolerable que se padece; y es muy ofensivo para las personas que están inmediatas, porque debe inevitablemente despedir mal olór. Yo insisto, por lo tanto, en que la primer cosa que hagas todas las mañanas sea limpiarte los dientes con agua templada y un cepillo suave, por espacio de cuatro ó cinco minutos, y despues enjuagáte la boca cinco ó seis veces. Mouton, à quien deseo que llames cuando llegues á París, te dará una opiata y un licor para usárlo algunas veces. No hay cosa que parezca mas ordinaria, mas vulgar é iliberal que las manos sucias, y las uñas mal compuestas, desiguales y llenas de padrastrós: no sospecho de tí la maña chocante y grosera de morderte las uñas; pero esto no es suficiente, debes conservar las estremidades limpias y bien cortadas, no ribeteadas de negro como acostumbra la gente ordinaria. Los extremos de las uñas deben ser pequeños segmentos de circulo, que con muy poco cuidado que se tenga al tiempo de cortarlas se consigue muy facilmente, porque siempre crecen conservando la misma figura. Siempre que te laves las manos has de retirár el pellejo de las uñas hácia atrás, para que no crezca y las acorte demasiado. La limpieza del resto de tu persona, que conducirá grandemente á conservar tu salud, la refiero á los baños de tiempo en tiempo. El hácer mencion de estos particulares, tiene su origen (lo confieso francamente) de ciertas sospechas que tengo de que estos avisos no estarán de mas; porque cuando ibas á la escuela eras

mas desaliñado y desaseado que tus condiscipulos. Debo añadir otra advertencia: esta es, que bajo ningun pretexto lleves los dedos á las narices, ó á las orejas como muchos acostumbran: es la cosa mas chocante, asquerosa y grosera que pueda ofrecerse en la sociedad; causa disgusto y trastorna el estomago; y por mi parte preferiría saber que un hombre tenia las manos metidas en los pantalones, que verlas en la nariz. Lávate bien los oidos todas las mañanas, y suénate las narices en el pañuelo siempre que tengas necesidad de hacerlo; pero sin mirarlo despues de esta operacion. Los modales nobles de un caballero deben manifestarse en las mas menudas acciones, así como en las de mas importancia. El talento te enseñará algunas cosas, y otras la observacion presta una cuidadosa atencion á los modales, dizeion, y movimientos de las personas de primer órden, y forma los tuyos por semejantes modelos. Por otro lado, observa un poco los de la gente vulgár á fin de evitarlos: porque aun quando las cosas que digan ó hagan pueden ser las mismas, el modo es siempre totalmente diferente: y en esto, y nada mas, consiste la parte característica de un hombre á la moda. Tambien el villano mas infimo habla, se mueve, se viste, come, y bebe como un hombre á la moda, pero el modo es enteramente distinto; de suerte que haciendo y diciendo muchas cosas de un modo opuesto al que emplea la gente vulgár, tienes gran probabilidad de decirlo y hacerlo debidamente. Hay tambien sus gradaciones en la torpeza y vulgarismo, como en todas las cosas. Los modales de los ciudadanos, por ejemplo, son mejores que los de los aldeanos. Pero el idioma, el aire, el vestido y los modales de la corte son la verdadera guia. *Hércules por su pie*, es un dicho antiguo y verdadero, y muy aplicable á nuestro asunto presente: porque un hombre de calidad que se ha educado en las cortes, y acostumbrado a

frecuentar las mejores sociedades, se distinguirá y será conocido aun del vulgo, por cada palabra, actitud, gesto, y aun por las miradas. No puedo concluir estos, al parecer, minuciosos detalles sin repetirte la necesidad de que tranches bien : artículo que aun cuando parece de poco valor en si mismo, es útil dos veces al dia durante toda la vida ; y el hacerlo mal es sumamente mortificante para uno mismo, y muy desagradable, y á menudo ridículo, para los demas.

Habiendo dicho todo esto, no puedo desentenderme de reflexionar lo que diría un estúpido, oscuro, ó un enclaustrado pedante, si llegase á ver esta carta : la miraria con el mas alto desprecio, y diria que seguramente un padre debería encontrar mejores tópicos para aconsejar à su hijo. Yo admitiría semejante opinion, sino te los hubiera ya dado, ó si no fueses capaz de recibirlos mejores ; pero si se ha tomado el trabajo necesario para formar tu corazón y mejorar tu entendimiento, y, como me lisongeo, no sin suceso, yo les diría à aquellos sólidos caballeros que todas estas bagatelas, como ellos las creen, forman colectivamente aquel agradable *yo no se que*, al que son completamente extranjeros para si mismos y para los demás. La palabra *amable* no es conocida en su idioma, ó la cosa en sus modales. El gran uso del mundo, la grande atencion y el gran deseo de agradar, pueden solo proporcionarlo; y à la verdad que no es una bagatela. La causa de que muchos jóvenes sean tan groseros y mal criados, consiste en que muchos hombres de edad miran aquellas cosas como fruslerías, ó por que no piensan absolutamente en ellas. Sus padres descuidandolas continuamente ó sin hacer alto en ellas, les dán unicamente la educacion comun y de rutina: como enviarlos á la escuela, á la Universidad, y despues á viajar, sin examinar, y muy frecuentemente sin ser capaces de juzgár, si acaso lo han examinado, que clase de progresos hacen en

alguna de estas diferentes escalas. Entonces negligente-mente se consuelan á si mismos y dicen que sus hijos se manejarán como los demas: no se equivocan porque así lo hacen, es decir generalmente muy mal. Ellos no se ocupan de corregir los juegos impropios de la infancia que adquieren en la escuela; ni los modales iliberales y escolasticos que contraen en la Universidad; ni el descaro frivolo y superficial, que es por lo comun todo lo que aprenden en sus viajes. Como no les hablan de estas cosas, ningun otro puede atreverse à hacerlo no teniendo la facultad ; de modo que van engolfandose en la práctica de estos resavios sin oír á nadie, ni saber que son impropios, indecentes y chocantes. Porque como antes de ahora té he dicho con repeticion, nadie sino un padre puede tomarse la libertad de reprovár y reconvenir à un jóven crecido, por esta clase de descuidos é impropiedades en la conducta. La mas intima amistad no puede dar titulos suficientes para hacerlo. Puedo por lo tanto decirte con toda verdad, que tu eres feliz en tenerme pon sincero, amigable, y perspicaz monitór. Nada sé me escapará: yo espiaré tus defectos á fin de corregirlos, con la misma curiosidad que inquiriré tus perfecciones á fin de aplaudirlas y recomendarlas: {con solo esta diferencia, que haré publica mencion de estas, y nunca daré á entender aquellas sino en las cartas que te escriba, ó en nuestras entrevistas privadas. Nunca te desconcertaré delante de gentes; y espero que nunca me darás motivo para desconçertarme por tí, como sucedería por cualesquiera de los defectos arriba mencionados. *El Pretór no se fija en las pequeneces*, era una máxima en las leyes Romanas, porque solo las causas de cierto valór se juzgaban por ellos: pero habia jurisdicciones inferiores que tomaban conocimiento de las de menos importancia. En la ocasion presente yo te juzgaré no solo como un Pretór en las de mas

entidad, sino como Censór en las mas insignificant. s; y como los magistrados mas subalternos en las cosas de un órden inferior.

He recibido en este momento la carta de Mr. Harte de 1.º de Noviembre, por la que me complazco mucho en saber que piensa salir para Paris à fines de este mes, lo que me hace creer que está mejor de la pierna; à mas de que en mi opinion, entrambos y separadamente pierden Uds. tiempo en Montpellier: el encontrará mejores médicos en Paris, y tu mejores sociedades. Entre tanto confio en que frecuentas las mejores reuniones en Montpellier, y siempre la hay muy buena en la casa del Intendente, ó en la del Comandante.

· · Habrás tenido suficiente tiempo para aprender las cancioncillas de Languedoc que son sumamente graciosas, tanto la letra como la tonada. Yo me acuerdo cuando estube en aquellos parajes, que me sorprendí de la diferenciencia que encontré entre el pueblo de uno y otro lado del Rodano. Los Provenzales en general eran asperos, mal criados, feos y morenos: los del Languedoc muy al contrario, eran alegres, bien criados y hermosos. A Dios: tu mas afectuoso.

CARTA CII.

*Marina Francesa, y Comercio.--- Tratado de Comercio.—
Acta de Navegacion.—Ortografia*

Londres 19 de Noviembre de 1750.

MI QUERIDO AMIGO:

Me he alegrado mucho de saber por tu carta del 12, que te habias informado tan bien del estado de la marina Francesa en Tolón, y del comercio en Marsella: son objetos que merecen la indagacion y atención de todos los

que intentan ocuparse en los negocios públicos. Los franceses en el día se contraen sabiamente á entrambos; su comercio ha aumentado increíblemente de treinta años á esta parte: nos han arrebatado la mayor parte del nuestro de Levante: su comercio de la India ha afectado considerablemente el nuestro, y en la América del Oeste sus establecimientos de la Martinica proveen de azucar no solo la Francia, sino á la mayor parte de la Europa: mientras que nuestras Islas, tales como la Barbada, Jamayca y las de Sotavento, no tienen en el día otro mercado para la suya que la Inglaterra. La Nueva Francia, ó el Canada, ha disminuido tambien considerablemente nuestro comercio de peletería. Es cierto (como tu dices) que no tenemos tratado de comercio existente, no digo con Marsella, pero ni aun con Francia. Había un tratado de comercio hecho entre Inglaterra y Francia inmediatamente despues del tratado de Utrecht; pero el todo del tratado era condicional, y estrivaba sobre ciertas cosas que debia establecer el Parlamento y que se estipulaban en dos de los articulos: el Parlamento despues de un famoso debate no quiso acceder á ellas; de modo que el tratado quedó sin efecto: sin embargo el bosquejo de este tratado es por un mútuo y tácito consentimiento, la regla general de nuestro actual comercio con Francia. Es cierto tambien que nuestros efectos de importacion en Francia deben cargarse en nuestros buques; habiendo los Franceses imitado en muchos respectos nuestra famosa acta de navegacion, como comunmente se llama. La acta se hizo en el año de 1652, en el Parlamento tenido por Oliver Cromwell. Prohibe á los buques estrangeros la importacion de toda mercancía, ó todo otro efecto que no sea el producto ó cosecha de los países á que los mismos buques pertenezcan, bajo

pena de confiscacion de las espresadas embarcaciones. Esta acta se niveló muy particularmente por la de los Holandeses, que eran en aquel tiempo los cargadores casi de toda la Europa; y poseian inmensas sumas por medio de los fletes. Sobre este principio de las ventajas originadas por los fletes hay una clausula en la misma acta, por la que se provee que aun los efectos y productos de nuestras colonias de América, no puedan conducirse desde allí á ninguna otra parte de Europa, sin tocar primero en Inglaterra; pero esta cláusula ha sido últimamente repelida en los casos de algunos efectos de inmediato consumo, como arroz, &c. que se permiten conducir directamente á otros países desde las precitadas colonias. La acta estipula igualmente que los dos tercios, me parece, de los que navegan en dichas embarcaciones deben ser súbditos Británicos. Hay un librito excelente escrito por el famoso Mr. Huet, obispo de Avranches, sobre el comercio de los antiguos, que es muy digno de que lo leas, lo que es obra de poco tiempo. El te dará una idéa clara del principio y progresos del comercio. Hay otros muchos libros que vuelven à tomar el hilo de la historia del comercio, en la época en que lo deja el obispo de Avranches, y la continúan hasta nuestros tiempos: te aconsejo que leas algunos de ellos con cuidado; porque el comercio es en todos los países una parte muy esencial de los conocimientos políticos, pero muy particularmente en este que debe à sus progresos toda su riqueza y poder.

Vuelvo ahora à otro articulo de tu carta que es la ortografia, si es que puedo llamár ortografia à deletrear mal. Tú deletreas la palabra inducir *enducir*; y por grandeza dices *grandura*: dos faltas de que muy pocos de mis sirvientes han sido culpables. Debo decirte que la ortogra-

fia en el verdadero sentido de la palabra, es tan absolutamente necesaria para un literato ó para un caballero, que un defecto en la escritura ó en la pronunciacion fijará el ridículo sobre él para el resto de su vida; y yo conozco un hombre de calidad, que nunca ha vuelto à recobrase del ridiculo de haber escrito *gerra* por guerra.

El leer con cuidado garantizarà de semejante defecto; porque los libros estàn siempre escritos con buena ortografía, segun las últimas alteraciones del tiempo en que se escriben. Algunas palabras son ciertamente dudosas, y se escriben de distinto modo por diferentes autores de gran crédito; pero son pocas, y en semejante caso cada uno tiene su opcion porque puede alegár una autoridad en cualquiera de los dos modos; pero donde no hay mas que un camino recto como en las dos palabras arriba mencionadas, es imperdonable y ridiculo para un caballero equivocarlo; y hasta una muger de una tolerable educacion miraría con desprecio, y se reiría de un amante que le enviase un billete amoroso con faltas de ortografia. Témo y sospecho que te has figurado que el asunto es el todo, y que el modo de tratarlo influye poco ó nada. Si es así, desengañaate y convéncete que en todas las cosas el modo es tan importante como el asunto. Si hablas en el sentido de un ángel, pero con palabras inadecuadas y con una enunciacion desagradable, nadie que pueda evitarlo te oirá dos veces. Si escribes epístolas tan bien como Ciceron, pero con malos caractéres y mala ortografía, cualquiera que las reciba se reirá de ellas; y si tuvieses la figura de un Adonis con un aire y movimientos groseros é inelegantes, en lugar de agradaer disgustarias. Estudia por lo tanto en todas las cosas, el medio de hacerlas mejor si quieres valer ó ser algo. Mis principales averiguaciones de mis amigos en Paris con respeto á tí, serán relativas al modo en que ejecutes lo que tengas entre manos.

Yo no indagaré si entiendes à Desmóstenes, Tácito ó el *jus publicum imperii*; pero inquiriré si tu modo de espresarte es agradable, tu estilo no solamente puro sino elegante, tus modales nobles y francos, tu aire y modo de presentarte interesante: en pocas palabras, si eres ó no un caballero, un hombre de tono y apto para frecuentár la buena sociedad; porque hasta que yo esté satisfecho en estos particulares, por ningun prestesto debemos juntarnos: yo no podria probablemente soportarlo. En tu mano está si gustas, el perfeccionarte en todas estas cosas durante tú residencia en París. Consúlta con Lady Hervey y Mad. Monconseil sobre todos estos asuntos, y ellas te hablarán y aconsejarán francamente. Diles que tú eres enteramente nuevo en el mundo, que estás deseoso de formarte, que les pides que te reprueben, adviertan y corrijan; que tú sabes que nadie puede hacerlo tan bien como ellas; y que seguirás implícitamente la direccion que quieran darte. Esto unido à tu cuidado y observacion de los modales de las mejores sociedades, te formará en realidad.

El Abate Guasco, uno de mis amigos, te irá á ver tan pronto como sepa tu llegada à París: el está bien recibido en las mejores sociedades, y te introducirá en ellas. Estará dispuesto á hacerte cuantos servicios pueda: es activo y prolijo, y puede darte informes muy estensos sobre todo. Es una especie de compañero del Presidente Montesquieu para quien tienes una carta.

Calculo que esta no tendrá que esperarte mucho tiempo en París, en donde juzgo que podras estar de aqui à catorce días.—

A Dios.

CARTA CIII.

Idioma Francés.—Afectacion de los Franceses.—Sutilezas.—Escritores Franceses.—Progresos y Declinacion del Gusto en Francia.—Trobadores ó Cople-ros.—Romances.—Falso Gusto de los Franceses.

Lóndres, 24 de Diciembre de 1750.

MI QUERIDO AMIGO:

Al fin estás hecho un Parisiense y por consiguiente te debo escribir en francés; tambien me contestarás en el mismo idioma para que yo pueda juzgár del grado en que posees la elegancia, la delicadeza y la ortografia de una lengua que en cierto modo sé hà hecho universal en toda la Europa. Mé han asegurado que lo hablas bien, pero en este bien hay gradaciones. El que en las Provincias se cree que lo habla correctamente, seria mirado en París como un antiguo Gaula. En este país de la moda hasta el idioma es tributario de ella, el que varía casi tan á ainenudo como sus trages.

El estilo afectado, el refinado, el de una logica mas reciente, ó el mas nuevo, son en el dia los que están mas en boga en Paris. Conoce, observa y ocasionalmente habla (si gustas) segun estos diferentes estilos; pero no deges que tu gusto sé afecte de ellos. El ingenio tambien es alli tributario de la moda; y actualmente en Paris, es preciso tener sutileza * aun á despecho de Minerva. Todos cor-

* *Es muy notable que los franceses han emprendido mas obras de sutilezas que ninguna otra nacion, y que á pesar de esto tienen menos de esta calidad que cualquiera de las otras naciones refinadas y literatas de la Europa. Exceptuando Moliere, no conozco ningun escritor francés de quien verdaderamente pueda decirse que tiene agudezas; y la mayor parte de los dichos agudos franceses, que en aquel pueblo volútil excitan grande algazara y risotadas, se oirian con desprecio en una sociedad instruida de ingleses.—Nota del Editor Inglés.*

ren tras de ella, à pesar de que si no viene naturalmente y por sí misma nunca sé podrá alcanzár. Pero desgraciadamente para los que se afanan por obtenerla, toman todo lo que creen agudeza y se esfuerzan en hacerlo pasar por tal para con los demás. Este es precisamente el caso de Ixion, que abrazó una nube en lugar de la diosa á quien perseguia. Bellos sentimientos que nunca han existido, idéas falsas y anti-naturales, espresiones oscuras y vagas, no solo ininteligibles, sino hasta lo que es imposible de descifrår ó de conjeturår, son todas las consecuencias de este error; y dos terceras partes de los nuevos libros franceses que en el dia aparecen, son compuestos de estos ingredientes. En el nuevo arte de cocina del Parnaso, en donde se usa el alambique en lugar de la olla y el asadór, y en donde principalmente se usan las quintas esencias y extractos,—la *sal Atica* está proscripta.

Mas tarde ó mas temprano te verås obligado à comer de estos nuevos platos, pero no sufras que ellos corrompan tu gusto. Y cuando à tu vez estés descoso de obsequiar à los demas, toma para que te sirva de regla el bueno y antiguo arte de cocina del reinado de Luis XIV. Había en aquel tiempo admirables géfes de cocina; tales como Corneille, Boileau, Racine y La Fontaine. Cualquier cosa que preparasen era simple, sana y sólida. Pero poniendo à un lado toda especie de metåforas, no sufras el ser deslumbrado por el falso brillo, por espresiones anti-naturales, ni por las *apitosis* que están tan en moda; por via de resguardo contra tales innovaciones, recurre à tu propio buen sentido y à los autores antiguos. Por otro lado, no te rias de los que caen en semejantes errores; tu eres todavia muy jóven para practicar la crítica, ó para presentarte como un severo vengador de los derechos violados del

buen sentido. Contentate con no pervertirte, pero no pienses en convertir á los demas, deja que gocen tranquilamente de sus errores; tanto por lo que hace al gusto, como en materias de religion. Durante el curso del último siglo, y la mitad de este, el gusto ha sufrido en Francia, asi como en este reino, infinidad de vicisitudes. Bajo el reinado, no diré de Luis XIII, sino del Cardenal de Richelieu, empezó á hacerse lugar el buen gusto. Se refinó bajo el de Luis XIV: gran protector á lo menos, ya que no un grande hombre. Corneille fué el restaurador del verdadero gusto, y el fundador del teatro francés; aunque muy inclinado al *concetti* de los italianos, y resintiéndose tambien un poco de la *agudeza* de los españoles. Testigo de esto son aquellos epigramas que hace proferir á Chimene en el mayor exceso de su dolor.

Antes de su tiempo, aquella clase de autores ambulantes llamados *Trobadores* ó *Romanceros*, eran una especie de locos que atraian la admiracion de los necios. Hacia el fin del reinado del Cardenal de Richelieu, y el principio del de Luis XIV, el templo del buen gusto estaba establecido en el *hotel* de Rambouillet; pero aquel gusto no era juiciosamente depurado: este templo del buen gusto debia mas propriamente haberse llamado un laboratorio de sutilezas, en donde el buen sentido se ponía en tortura, en orden á extraer de él la mas sutil esencia. Allí fué donde Voiture trabajó con tanto empeño, é incesantemente, para crear ingenio. Por último Boileau y Moliere fijaron el estandarte del verdadero buen gusto. A pesar de los Scuderys, de los Calprenedes, &c., ellos derrotaron y pusieron en fuga á Artamenes, Juba, Orondates, y todos aquellos héroes de novela que eran, sin embargo,

(cada uno de ellos) tan fuertes como un ejército entero. Aquellos locos se esforzaron entonces para obtener un asilo en las librerías: no pudiendo conseguirlo, se vieron obligados á refugiarse en los aposentos de algunas pocas señoras. Quisiera que leyese un volumen de Cleopatra, y otro de Clelia; sería de otro modo imposible que formase una idéa de las extravagancias que contiene; pero Dios te preserve de continuar la lectura hasta el duodécimo.

Durante casi todo el reinado de Luis XIV el verdadero gusto permaneció en su pureza, hasta que sufrió algun perjuicio, aunque sin intencion, de un ingenio muy bello: hablo de Mr. de Fontenelle, él que con el talento mas grande y la mas sólida instruccion, sacrificaba tal vez demasiado á las gracias, de quienes era la criatura y pupilo mas favorito. Admirado con razon, otros intentaron imitarlo; pero desgraciadamente para nosotros, el autor de las pastorales, de la Historia de los Oráculos, y del Teatro Francés, encontró menos imitadores que payasos el caballero de Her. Desde entonces se ha tratado de tomár por modélo por un millon de autores; pero nunca ha sido imitado con propiedad por ninguno de ellos: á lo menos, no ha llegado á mi noticia.

En el dia me parece que el asiento del verdadero gusto en Francia, no está bien establecido. Existe pero despedazado por las facciones. Hay un partido de *petimètres*, uno de mugeres semi-instruidas, otro de autores insípidos, cuyos trabajos son palabras y sonidos, y nada mas; y en breve, un partido numeroso y muy á la moda de escritores, los que por medio de una confusa metafisica introducen los falsos y sutiles racionios sobre el movi-

miento, y los sentimientos del alma, del corazón, y del entendimiento.

No te dejes dominár de la moda, ni por ninguna reunión particular de personas con quienes puedas estar relacionado; sino ensaya la bondad de las diferentes monedas, antes de recibir ninguna en pagamento. Deja que tu propia razón y buen sentido juzguen del valor de cada una de ellas; y persuadete que no hay nada que pueda ser mas hermoso que la verdad. Toda brillantéz que no es el resultado de la solidéz y exactitud de una idéa, no es sino un falso resplandór. El dicho italiano con respecto al diamante, es igualmente cierto con relación á las idéas: *cuanto mas sólido, tanto mas espléndido*.

Todo esto no debe impedir que te conformes exteriormente con el modo y tono de las diferentes sociedades en que puedas accidentalmente encontrarte. Con los pe-timetres habla en epigramas; sentimentalmente con las mugeres frívolas; y una mezcla de todo esto junto, con los *bellos espíritus* de profesion. Yo descarta que obrases así; porque á tu edad no debes aspirár á cambiar el tono de la sociedad, sino á conformarte con él. Examina, pues, bien; pesàlo todo muy detenidamente en tu interior; y no equivoques el oropel de Tasso con el oro de Virgilio.

Encontrarás en París buenos Autores, y círculos distinguidos por la solidéz de sus razonamientos. Nunca oirás en casa de Mad. de Monconseil conversaciones insignificantes, afectadas y vagas, ni en las de Magtignon y Coigni donde ella te introducirà. El presidente Montesquieu no té hablará en estilo epigramático. Su obra, *El espíritu de las Leyes*, escrita en el idioma vulgar, te agrada-rá é instruirà igualmente.

Frecuenta el teatro cuando se egecuten las piezas de Corneille, Racine, y Moliere. Ellas están de acuerdo con

la naturaleza y la verdad. No trato por esto de escribir muchas comedias modernas que son admirables, particularmente la Cenit * llena de sentimientos, pero de sentimientos verdaderos, naturales, y aplicables á uno mismo. Si escoges algunas obras para conocer el carácter de las gentes que en el dia están en moda, lee las de Crebillon el jóven, y las de Marivaux. Aquel es el mas excelente retratista; y este ha estudiado y conoce el corazon humano, tal vez de masiado bien. *Los Estravios del corazon y del entendimiento*, por Crebillon, es una obra excelente en su clase: te será de gran entretenimiento, y no enteramente inútil. La historia Japonesa de Tenzai y Neardarne, por el mismo autor, es una amable estravagancia sembrada de las mas justas reflexiones. En una palabra, con tal que no equivoques los objetos de tu atencion, encontrarás en París materiales para formarte un gusto bueno y verdadero.

Como te dejaré permanecer en París á la buena fé, sin nadie que dirija tu conducta, me lisongeo que no abusarás de la confianza con que descanso en tí. No exijo que hagas la vida de un capuchino; todo lo contrario, te recomiendo las diversiones, pero espero que serán las diversiones de un caballero. Estas añaden brillo al carácter de un jóven; pero la disipacion lo envilece y degrada. Yo tendré noticias muy ciertas y exactas de tu conducta; y segun ellas sean, seré mas ó menos tuyo, ó no lo seré absolutamente.

A DIOS.

* *Imitada en inglés por Mr. Francis, en una comedia titulada Eugénia.*

CARTA CIV.

Escritura.—Cortesía.—Uso oportuno del Tiempo.

Londres, 3 de Enero de 1751.

MI QUERIDO AMIGO :

Por tu carta de 5 del pasado veo que tu primera aparición en París ha sido buena ; has entrado en la buena sociedad, y me atrevo á creer que no te sumergirás en la mala. Frecuenta las casas en donde has sido invitado una vez, y no tengas la fria reserva, que hace que la mayor parte de tus paisanos sean estrangeros en donde podrian ser íntimos y familiares si quisiesen. En cualquier parte en que te hagan una invitacion general para cenár cuando gustes, aprovechate con decencia y concurre una vez que otra. Lord Albermarle estoy seguro que se manifestará estremadamente atento contigo ; pero su casa es solamente una casa de convites; y segun estoy informado no la frecuentan los franceses. Si sucediese que te emplease en su escritorio, lo que dudo mucho, debes escribir con mejor letra que la que comunmente usas, ó no obtendrás gran crédito por tus manuscritos, porque tu letra en la actualidad es malísima : no es la letra que se usa en los negocios de estado, ni la que corresponde á un caballero, sino la que emplea un niño de escuela en escribir las planas que él cree que nunca se leerán. .

Madama de Monconseil me dà noticias muy favorables de tí, del mismo modo que el Marques de Matignon, y Mad. de Boccage : todos ellos dicen que deseas agradár, y por consiguiente me prometen que lo conseguirás; y juzgan bien, porque cualquiera que en realidad desea agradár, y tiene como tú los medios é instruccion necesaria al

efecto, llenará su objeto infaliblemente; y este es el punto principal de la vida que hace fáciles todas las demás. Siempre que estés con Mad. de Monconseil, Mad. de Boccage, ú otras señoras de buen tono con las que tengas una mediana franqueza, diles sencilla y naturalmente, *yo conozco poco en el mundo: soy enteramente novicio en él; y aunque muy deseoso de agradár no conozco bien los medios. Tenga Vd. la bondad Mad. de comunicarme su secreto de agradár á todo el mundo: yo haré mi fortuna; y todavía le quedará á V. una buena parte.* Cuando en consecuencia de este pedimento, ellas te indiquen cualquier pequeño error, grosería ó impropiedad, no solo debes sentir, sino expresarles el mas fervoroso reconocimiento. Aunque la naturaleza sufra, como sucederá al principio de sus lecciones, diles que tú mirarás la crítica mas severa como la mayor prueba de su amistad. Mad. de Boccage me dice particularmente para que te lo comunique, *“yo recibiré siempre con placer el honor de sus visitas: es verdad que á su edad el placer de la conversacion es frio; pero trataré de relacionarlo con los jóvenes, &c.”* Haz uso de esta invitacion; y como vives tan cerca de su casa, trata de visitarla con frecuencia. Mr. de Boccage me dice que tendrá gran placer en ir contigo á las comedias é indicarte lo que sea mas digno de atencion, y de tu conocimiento. Tambien es digno de que aceptes su ofrecimiento, porque tiene muy buen gusto. Todavía no he oido decir nada de tí á Lady Hervey; pero como me dices que has cenado con ella una vez, te considero como adoptado; consúltala en todos tus pequeños negocios: dile todas las dificultades que puedan ocurrirte: pregúntale lo que debes hacer ó decir, en tales y cuales casos. Mad. de Berkenrode es igualmente cortés y elegante, y lo que he dicho con respecto á Lady Hervey le es igualmente aplicable. Tú puedes ir á verla, me atrevo

á asegurar, tan á menudo como gustes; y te aconsejaría que cenases con ella una vez á la semana.

Dices con sobrada razon, que como Mr. Harte te ha dejado necesitarás ahora mas consejos que nunca: jamás te faltarán los míos; y como ya has recibido muchos de los principales, mas bien trataré de repetir que agregaré á los que ya te he dado; pero esto lo haré siempre, y solo aumentaré algo segun las ocurrencias se presenten, y las circunstancias lo requieran. En la actualidad solo te recordaré tus dos grandes objetos, que siempre debes tener en vista: á saber, el parlamento, y los negocios estrangeros. Con respecto al primero nada puedes hacer mientras estés viajando fuera del país, sino contraerte cuidadosamente á la pureza, correccion y elegancia de tu diction: la claridad y gracia de tu pronunciacion en cualquier idioma que hables. Por lo que respecta á los conocimientos parlamentarios, es cosa que corre por mi cuenta cuando vuelvas al país. Y por lo que hace á los negocios estrangeros, todo lo que practiques en tus viages puede y debe servirte para allanarte el camino. Tu lectura debe principalmente contraerse á la historia: no hablo de la historia remota, oscura y fabulosa; sino de las historias útiles, políticas, y constitucionales de la Europa durante los tres y medio últimos siglos. La otra cosa necesaria para los negocios estrangeros, y no menos necesaria, por cierto, que los conocimientos antiguos y modernos, es un gran conocimiento del mundo, cortesía, costumbres, y modo de introducirse en cualquier clase de negocios, y con toda especie de personas. Con esta mira, el frecuentár muchas buenas sociedades es el punto principal á que tienes que contraerte en el dia. Conozco ciertamente que con tus prácticas, alguna lectura, y el roze continuo de las gentes, tienes lo suficiente para emplear todo el dia; pero este es

bastante largo para todo si se emplea bien, y estoy seguro que no desperdiciarás un solo momento pasándolo en la inacción. A tu edad se tiene un espíritu fuerte y activo, alegría y vivacidad en cuanto se hace: todos los jóvenes son incansables y vivos. La diferencia consiste, en que un joven de buenas calidades ejercita todas estas buenas disposiciones en objetos útiles y oportunos; se esfuerza en sobresalir en todo lo que es sólido, y en la parte espléndida de la vida: mientras que un necio encogido, ó un píllo ignorante, desperdicia su juventud y la vivacidad de la edad, en cosas despreciables cuando es pacífico; ó en vicios degradantes, si se inclina á los placeres sensuales. Esto, estoy seguro, no sucederá contigo: tu buen sentido, y tu buena conducta hasta el presente, son para mi garantes de lo futuro. Continúa solamente en Paris segun has empezado, y tu permanencia allí te hará lo que siempre he deseado que fueses,—tan próximo á la perfeccion, cuanto puede permitirlo nuestra frágil naturaleza.

A Dios, querido: acuérdate de escribirme una vez á la semana; no como á un padre, sino sin reserva, como á un amigo.

CARTA CV.

Dignidad de Carácter.—Constitucion y Comercio de Inglaterra.—Observaciones de Oldcastle sobre la Historia de Inglaterra.—Carácter de un Hombre bien Criado.

Londres 14 de Enero de 1751.

MI QUERIDO AMIGO:

Entre las muchas cosas buenas que me ha dicho de tí

Mr. Harte, dos particularmente me han causado gran placer. La primera, que eres estremadamente cuidadoso y celoso de la dignidad de tu carácter: esta es la base sólida y segura sobre que debes apoyarte y elevarte. El carácter moral del hombre, es una cosa mas delicada que la reputacion de castidad en una muger. Un desliz en esta puede probablemente olvidarse, y su carácter puede purificarse por medio de una subsecuente y continuada buena conducta; pero el carácter moral de un hombre una vez manchado, se destruye irreparablemente. La segunda cosa es, que has adquirido el conocimiento mas estenso y correcto de los negocios estrangeros; tales como, la historia, los tratados, y las formas de gobierno de las diferentes naciones de Europa. Esta clase de conocimientos à que se contraen aquí muy poco, te hará no solo útil, sino necesario en tu futura carrera, y te elevarà á gran altura. Añade Mr. Harte que te hacian falta algunos libros relativos á nuestras leyes y constitucion, á nuestras colonias y comercio,—de todo lo que sabes menos que de otra ¿cualquier parte de la Europa. Yo te enviaré los libros que hablen en compendio de estos asuntos, para que adquieras una nocion general de ellos; pero en el dia no puedes tener tiempo para profundizarlos, no puedes, pues, empeñarte ahora con nuevos in-folios; nosotros dos nos contracremos à la parte constitucional de este país, cuando nos reunamos y tengamos que hacerlo formalmente, y entonces leeremos los libros necesarios al efecto. Entretanto sigue adelante con el curso en que estás, de asuntos estrangeros; habla con los Ministros y otras personas respetables de todos los países; espia las transacciones de todas las cortes, y trabaja por descubrir su origen.

Yo te enviaré en la primera oportunidad un librito escrito por Lord Bolingbroke, bajo el título de Sir John Oldcastle, que contiene observaciones sobre la historia de In-

tierra, que te darán una clara noción general de nuestra constitucion ; y que te servirá al mismo tiempo (como todas las obras de Lord Bolingbroke) de modelo de elocuencia y estilo. Te enviaré tambien un librito de Sir Josiah Child sobre el comercio, que puede propiamente llamarse la gramática comercial. El establece los verdaderos principios del comercio ; y las consecuencias que de ellos deduce son generalmente muy exactas.

Ya que tus ideas se contraen algun tanto al tráfico y comercio, lo que me es sumamente satisfactorio, te recomendaré un libro francés que te será muy fácil proporcionarte en París, y que en mi opinion es en su género el mejor libro que se conoce : hablo del *Diccionario de Comercio de Savary*, en tres volúmenes in-folio ; en donde encontrarás todo lo relativo à tráfico, comercio, especies, cambio, &c., arreglado del modo mas claro ; y no solo con respecto à la Francia, sino à todo el mundo. Te será fácil suponer que no te aconsejo que leas semejante libro inmediatamente, sino que solo quiero decirte que procures tenerlo à la mano para hacer uso de él cuando se ofrezca.

Con esta gran dósis de conocimientos útiles y de adorno que has adquirido, y que por tu aplicacion é industria aumentarás cada dia, establecerás unas bases sólidas para tu fortuna y representacion futura, que si las completas con todos los ornamentos de los modales, gracias, &c., yo no sé à qué cosa no podrás aspirar y esperar con el tiempo. En la actualidad tu grande objeto en París, y al que toda otra consideracion debe posponerse, es el ser completamente un hombre de buen tono ; ser bien criado sin estirada ceremonia, desembarazado y franco sin negligencia, firme é intrépido con modestia, elegante sin afectacion, insinuante sin bajeza, alegre sin ser bullicioso, franco sin indiscrecion, y reservado sin misterio ; conocer el lugar y tiempo oportuno para cual-

quier cosa que digas ó hagas, y que sea con aire de dignidad: todo esto no se aprende tan pronto y tan fácilmente como algunos se imaginan, sino que requiere tiempo y una constante observacion. El mundo es un libro inmenso, que exige mucho tiempo y contraccion para leerlo y entenderlo como es debido: tú no has leído todavía en él arriba de cuatro ó cinco páginas; y escasamente tendrás tiempo para contraerte de vez en cuando à la lectura de otros libros menos importantes.

Yo sé que Lord Albermarle ha escrito à un amigo tuyo residente en esta, que tu no lo frecuentas tanto como él esperaba y desea; que teme que alguno te ha comunicado siniestras y falsas impresiones à su respecto; y que yo puedo probablemente pensár, por lo poco que visitas su casa, que él te ha faltado à la atencion debida. Yo le contesté à la persona que me dijo esto: que al contrario, por las cartas que me escribias parecias estàr estromadamente complacido con la conducta que Lord Albermarle observaba à tu respecto; pero que estabas obligado à privarte de comér fuera de tu casa, durante el curso de filosofia experimental. Yo, sin embargo, he congeturado la verdadera causa, que creo es, que como ningun francès frecuentaba su casa, tú preferias comér en otras partes donde fuese mas probable encontràr mejor sociedad que la de tus paisanos; y has obrado acertadamente. Sin embargo, desearia que no te manifestases retraido de Lord Albermarle, sino que lo frecuentes, y vayas à comer con él mas à menudo de lo que tu inclinacion te sugiera, a fin de que hable bien de tí cuando regrese à ésta. El tiene aquí gran reputacion, y el buen lugar que puede haberte antes que vuelvas, te será de gran utilidad en lo sucesivo. Las gentes en general forman juicio del caracter de los demas, así como de la mayor parte de las cosas, mas bien por la confianza que se les

inspira, que por el trabajo de examinarlas por sí mismos; y la decision de cinco ó seis personas que disfrutan opinion en la sociedad, es concluyente: muy particularmente con respecto al carácter, cuya idea todos pueden oír y muy pocos juzgár. No hagas mencion de esto á ningun mortal, y tén cuidado que Lord Albermarle no sospeche que sabes algo sobre este particular.

He oido decir que Lord Huntingdon y Lord Stormont han llegado á París: debes indudablemente haberlos visto. Aquí se habla muy bien de Lord Stormont; no obstante, en tus conèxiones, si es que formas algunas con ellos, muestra preferencia por Lord Huntingdon, por razones que tú calcularás facilmente.

Mr. Harte va esta semana á Cornwall, para tomár posesion de su beneficio: ha sido instalado en Windsor; volverá aquí dentro de un mes, y entonces continuarás con él tu correspondencia literaria. El mútuo interés de Vds. al tiempo de separarse, fue una buena señal para entrambos,

A DIOS.

CARTA CVI.

Docilidad.—Necesidad de conformarse con las Costumbres Estrangeras.—Suavidad de Modales.—Modo de elegir el Rey de Romanos.—Utilidad de los Idiomas Italiano y Alemán.

Londres 21 de Enero de 1751.

MI QUERIDO AMIGO:

En todas las cartas que recibo de París, tengo el

placer de encontrar entre otros muchos informes. el de tu docilidad mencionada con énfasis: este es el seguro camino de adelantár en las cosas que únicamente necesitas. Es verdad que son pequeñas, pero tambien lo es que son necesarias. Como son meros asuntos de costumbre y moda, no es una desgracia para ninguno de tu edad el ignorarlas; y el medio mas breve de aprenderlas, es confesar francamente la ignorancia, y consultár á los que las conocen mejor por una larga esperiencia y costumbre de practicarlas. El buen sentido, y el buen natural sugieren la civilidad en general; pero en la buena crianza hay mil delicadezas que solo están establecidas por la costumbre; y estas pequeñas elegancias de modales son las que distinguen del vulgo á un cortesano, y á un hombre á la moda. Diferentes personas me han asegurado, que tu aire há mejorado mucho; y uno de mis corresponsales te hace un cumplimiento verdaderamente francés, diciéndo : *yo me atrevo á prometer á vd. que muy pronto se parecerá á nosotros.* Por muy impropio que pueda parecer este language en boca de un francés, yo me alegro que lo crea aplicable á tí; porque desearia no solo que adoptases, pero que rivalizases con los mejores modales y úsos del país en que te encuentres, cualquiera que sea: esta es la versatilidad de modales y costumbres, que es tan útil en el curso de la vida y trato social. Elige bien tus modelos en París; y entonces rivaliza con ellos úsádo de sus propios medios. En París hay palabras, frases, y hasta gesticulaciones á la moda, que se llaman de *buen tono*, sin hacer mencion de ciertas pequeñas civilidades y atenciones que no son nada en si mismas, pero que la moda ha hecho necesarias. Hazte maestro de todas estas cosas, y en tal grado que lagas decir á los franceses, *el puede pasar por un fran-*

cés; y cuando en lo sucesivo te encuentres en otras cortes, maneja te del mismo modo, y conformate con las costumbres á la moda, y los usos del país; esto es lo que los mismos franceses no son capaces de hacer: á cualquier parte que van conservan sus' hábitos creyendo que son las mejores; pero aun cuando tuviesen la seguridad de que esto fuese cierto, sin embargo harian mal en no conformarse con las del país en que viven. Se debe desear agradar en cualquier parte que se esté; y nada es mas inocentemente lisongero que una aprobacion, y una imitacion de las personas con quienes se trata.

En tu trato con las damas, y tambien con los hombres, la suavidad de modales es sumamente atractiva: esto es lo que constituye el carácter de que tanto hablan los franceses, y á que con razon dán tanta importancia: hablo de la amabilidad. Esta dulzura no se describe con tanta facilidad como se siente. Es el compuesto resultante de diferentes cosas: una complacencia, una flexibilidad, pero no una servilidad de modales: un aire de blandura en la fisonomía, gestos, y expresion: tanto si se está de acuerdo, ó se difiere de la persona á quien se habla. Observa cuidadosamente á los que tienen la dulzura y suavidad que te encanta á tí como á los demas; y tu propio buen sentido te habilitará muy pronto para descubrir los diferentes ingredientes de que se compone. Debes mas particularmente manifestar esta dulzura, siempre que estés obligado á rehusar lo que se te pida ó pregunte, ó á decir lo que en sí mismo no pueda ser muy agradable á aquellos á quienes te dirijas. Entonces es cuando se necesita dorar la pildora. La amabilidad consiste en el agregado de mil de estas pequeñeces. Es el *suaviter in modo*, que tan á menudo te he recomendado. El respectable Mr. Harte me ha asegurado que tú no

careces de él, y yo lo creo. Estudialas cuidadosamente: adquiere con perfeccion esta clase de amabilidad; y te será fácil conseguirlo todo.

El Abate Guasco, que es otro de tus panegiristas, me escribe que te ha proporcionado comer en casa del Marques de San Germain: en donde serás bien recibido tan á menudo como gustes, y mejor cuanto mas la frecuentes. Aprovechate de esto, bajo el principio de viajar en diferentes países sin cambiar de lugar. Dice tambien que te llevará al Parlamento cuando tenga que juzgarse alguna causa célebre. Esto es muy conveniente: frecuenta todas las cámaras del Parlamento, y mira y oye lo que se hace en ellas: une la práctica y la observacion á tus conocimientos teóricos de sus derechos y privilegios. Ningun inglés tiene la menor nocion de ellos.

Yo no necesito recomendarte que profundizes los conocimientos políticos y constitucionales de las naciones; porque Mr. Harte me dice que tienes una tendencia peculiar á esta clase de instruccion, y que te ha impuesto de las noticias mas correctas á su respecto.

Debo ahora proponerte algunas cuestiones, como á persona inteligente en las leyes públicas del imperio, á las que estoy seguro puedes contestarme: ellas son sobre un asunto de que se habla mucho en el dia.

1.^a Se requieren algunas formas particulares para la eleccion del Rey de Romanos, diferentes de las que son necesarias para la eleccion de un Emperador?

2.^a Un Rey de Romanos no es tan legalmente elegido por los votos de una mayoria de Electores, como por los dos tercios ó por la unanimidad de los mismos Electores?

3.^a Hay alguna ley particular, ó constitucion del imperio, que distinga en la substancia, ó en la forma, la eleccion de un Rey de Romanos de la de un Emperador? Y no

es igualmente la regla para entrambas la bula de oro de Carlos IV?

4.^a No hubo en la reunion de cierto número de Electores (me he olvidado en que tiempo), algunas reglas y restricciones sancionadas relativamente á la eleccion de un Rey de Romanos? Y estas restricciones fueron legales, y obtuvieron fuerza de ley?

Cuan feliz soy mi querido hijo, por poder ocurrir á tí por conocimientos, y con la certeza de ser bien informado! Los conocimientos, mas que el ingenio vivo é impetuoso, son los que forman á un hombre en los negocios públicos. El que domina la materia que pone en cuestion será, aun con calidades inferiores, demasiado fuerte en el Parlamento; y en verdad que tambien lo será en cualquiera otra parte, para otro que, con mejores calidades, no esté impuesto del asunto sino superficialmente; y si á sus conocimientos une la elocuencia y la elocucion, se verá necesariamente muy pronto á la cabeza de aquella asamblea; pero sin estos dos requisitos no hay conocimientos que basten.

Lord Huntingdon me escribe que te ha visto, y que han renovado vds. su antigua amistad de la escuela. Dime francamente tu opinion acerca de él, y de su amigo Lord Stormont; y tambien de los demás ingleses de tono con quienes trata. Yo te prometo por mi parte un secreto inviolable. Nosotros nos debemos escribir como amigos, y sin la menor reserva: en lo sucesivo mis cartas contendrán mil cosas, que no quisiera que ningun ser viviente sino tu viese ó supiese. Tú las distinguirás fácilmente, y no las mostrarás ni repetirás; y yo haré lo mismo contigo.

Volviendo á otro asunto, porque tengo un placer en hablar contigo sobre todo cuanto te pertenece,—en que altura estás del idioma italiano? Entiendes el Ariosto, Tasso, Bocaccio y Maquiavelo? si es así, sabes lo bastante y puedes saber

Lo restante leyendo cuando tengas tiempo. Pocos ó ningunos negocios se escriben en italiano, á no ser en Italia; y si sabes lo bastante de él para entendér las pocas cartas italianas que pueden venirse á las manos, y para hablarlo muy tolerablemente con los muy pocos italianos que no hablan el francés, no te tomes gran pena en aquel idioma, hasta tanto que estés bastante desocupado para perfeccionarte en él. No sucede así con respecto al alemán; el hablarlo y escribirlo bien, te distinguirá particularmente de cualquier otro hombre en Inglaterra; y es además de esto de gran utilidad para cualquiera que esté empleado en el Imperio, como probablemente te sucederá á tí. Por lo tanto te ruego que lo cultives asiduamente escribiendo todos los dias cuatro ó cinco renglones en alemán, y hablándolo con todos los alemanes que encuentres.

Tengo un paquete de libros para enviartelo en la primera oportunidad, que creo será al regreso á París de Mr. Yorke. Los libros griegos proceden de Mr. Harte, y los ingleses de tu humilde servidor.

Lee las obras de Lord Bolingbroke con gran atencion, tanto por lo que respecta al estilo como al asunto. Desearia que pudieras formarte un estilo semejante en todos los idiomas. El estilo es el vestido de las ideas, y una idea bien vestida se presenta á nuestra imaginacion con gran ventaja. Tuyo :

A Dios.

CARTA CVII.

Mala letra.—Firmas.—Pollos.—Priesa y Precipitacion.—Civilidad con los Amigos antiguos.—Amigos.

Londres 28 de Enero de 1751.

MI QUERIDO AMIGO:

El otro día me remitieron una letra de noventa libras esterlinas, diciendome que era girada por ti: al principio tuve algun escrúpulo en pagarla, no por la suma, sino porque no me habias mandado ninguna carta de aviso, como es siempre la práctica en estas transacciones; y aun mas, porque no percibía que la habias firmado. La persona que me la presentó me suplicó que volviese à miràr, y descubriría tu nombre en la orilla; por lo que en efecto lo hice así, y con la ayuda de mi lente de aumento percibí, que lo que al principio había creído una señal de algun otro, era verdaderamente tu nombre escrito con las letras mas pequeñas y malas que jamás he visto. Sin embargo la pagué á la buena ventura; aunque mas bien habria preferido perdér el dinero que tener por tuya semejante firma. Todos los caballeros, y todos los hombres de negocios, escriben sus nombres del mismo modo, de manera que sus firmas sean tan bien conocidas que no puedan contrahacerse fácilmente; y generalmente la escriben con caractéres mas grandes que los de su escritura comun: cuando por el contrario, en el mencionado documento, tu nombre estaba con letras mas chicas y peores que las que acostumbas hacér en tus escritos. Esto me sugirió la idea de los distintos accidentes que pueden muy probablemente ocurrirte si sigues escribiendo tan mal. Por ejemplo, si escribieses en tan malos caractéres al Secretario de Estado'

inmediatamente mandarian tu carta al descifrador, como conteniendo materias del mayor secreto, y nada propias para confiarlas á los caractéres comunes. Si escribieses así á un anticuario (conociendo este que eras un hombre de instruccion), trataria ciertamente de descifrar tu carta por medio del alfabeto *Runico, Celtico, ó Esclavon*; porque no podria sospechar que sus caractéres fuesen modernos. Y si escribieses con tales caractéres una carta amorosa á una dama de mérito, creeria que en realidad venia de algun *pollo* bajo el pretesto de mandarle *pollos*; de donde tiene su origen el nombre que se dió de *pollos* á estos cortos pero expresivos manuscritos. Te he dicho con frecuencia que todo hombre que tiene el uso de la vista y de las manos, puede escribir con los caractéres que guste: y es claro que tú puedes (supuesto que escribes en caractéres griegos y alemanes, lo que nunca aprendiste de un maestro de escuela) hacerlo estremadamente bien, sin embargo de que tu letra, que es adquirida de un maestro, es sobre manera mala é iliberal: tan poco á propósito para los negocios de estado como para el uso comun. Yo no te pido que imites la letra estirada y rasgueada de un maestro: un hombre de negocios debe escribir ligero y bien; y esto depende singularmente de la práctica. Te aconsejaria por lo tanto, que buscases en París un buen maestro de escuela, y que ocurrieses á él por solo un mes, tiempo que será suficiente; porque te aseguro bajo mi palabra, que la letra elegante y clara en un hombre que ha de seguir tu carrera, es de mucha mas importancia de lo que piensas. Tal vez dirás, que cuando escribes tan mal es porque estás de prisa: á lo que se me ocurre preguntarte que cuando estás despacio. Un hombre de talento puede estar urgido, pero nunca podrá estar precipitado, porque sabe que cualquiera que hace las cosas con precipitacion, necesariamente debe hacerlas muy

mal. Puede estar apurado para despachar un negocio, pero tendrá cuidado en no permitir que este apuro le impida el escribirle bien en él. Los entendimientos limitados se precipitan cuando el objeto es demasiado abultado (como ordinariamente sucede); pero ellos corren, se aturden, se embarazan, se confunden y quedan perplejos; necesitan hacerlo todo al mismo tiempo, y nunca hacen nada. Pero un hombre de talento se toma el tiempo necesario para hacer bien la cosa que tiene entre manos; y su priesa por despachar un negocio, solo aparece por la continuidad de su aplicación hasta concluirlo: lo continúa con una fria serenidad, y lo concluye antes de empezar ningun otro. Yo confieso que tu tiempo está muy repartido, y que tienes muchas diferentes cosas que hacer; pero acuérdate que te estaría mucho mejor el hacer bien la mitad de ellas y dejar por hacer la otra mitad, que hacerlas todas medianamente. A mas de que, los pocos minutos que se ahorran en el curso del dia, por escribir mal en lugar de hacerlo bien, no equivalen al tiempo que en realidad se pierde, por la degracia ó ridículo que resulta de escribir garabatos como una muger vulgar. Considera que si tu mala letra puede proporcionarme materia para el ridículo, que les sucederá á los que no te miran como yo bajo un punto de vista parcial. Hubo un Papa, creo que fue Chigi, que era justamente ridiculizado por la atencion que prestaba á las cosas pequeñas, y por su manifiesta incapacidad en las grandes; y por lo tanto se decia de él, que era el mas grande en las cosas pequeñas, y el mas pequeño en las grandes. Y porqué? porque se contraia á las pequeñeces cuando tenia grandes cosas que ejecutar. En este período particular de tu vida, y en el lugar que ahora te encuentras, solo tienes pequeñas cosas que hacer; y debes habituarte á hacerlas bien, de modo que no necesites prestar atencion á ellas cuando tengas, como espero

que tendrás, cosas mas grandes que considerár y emprender. Habitúate ahora á escribir bien de modo que la buena letra te sea familiar, á fin de que en lo sucesivo no tengas de que ocuparte sino de tu asunto, cuando tengas ocasion de escribir á los reyes y ministros.

Como yo estoy eternamente pensando sobre todo lo que te puede ser relativo, se me ha ocurrido una cosa que creo necesario mencionarte, para que evites las dificultades que sin este aviso podrás encontrár; á saber: que á medida que adquieras mas relaciones en París te será imposible frecuentar las primeras que has obtenido, tanto como cuando no temas otras. Por egémplo, yo supongo que al principio darías la preferencia á las sociedades de Mad. de Monconseil, Lady Hervey, y Mad. de Boccage. Ahora que te has introducido en otras muchas casas, no podrás asistir á aquellas tan á menudo como acostumbrabas; pero te ruego cuides de no darles el menor motivo para que piensen que las descuidas ó desprecias, por la consideracion de otras relaciones nuevas mas dignas y brillantes; lo que por tu parte sería un proceder ingrato é imprudente; y por la de ellas, nunca te lo perdonarian. Visítalas con frecuencia aun cuando estas visitas no duren tanto como antes; diles que sientes la necesidad de separarte tan pronto, pero que tienes ciertas obligaciones que la buena crianza te prescribe llenár; y hazles entender que preferirias estár en su compañía. En una palabra, ten cuidado de proporcionarte el mayor número de amigos, y el menor que te sea posible de enemigos personales. No quiero significar por amigos los íntimos y confidenciales, de los que nadie puede prometerse tener media docena en todo el curso de su vida, sino que quiero decir amigos en la acepcion comun de esta palabra; esto es, gente que hable bien de tí, y que mas bien te haga be-

neficio que daño, de acuerdo con su propio interés y sin exigir sacrificio. Sobre todo vuelvo à recomendarte una y mil veces, la afabilidad y gracias sociales. Adornado con ellas, podrás en cierto modo hacer siempre tu gusto, y serás siempre bien visto: sin ellas tus mejores calidades perderán la mitad de su eficacia. Trabaja para hacerte hombre de buen tono entre los franceses; y así conseguirás muy pronto el serlo también aquí.

CARTA CVIII.

Modestia y Firmeza.—Literatura Moderna, Historica y Política.—La Bruyere.—La Rochefoucault.

Londres 4 de Febrero de 1751.

MI QUERIDO AMIGO:

Las noticias que á tu respecto recibo de París, son cada día más satisfactorias. Lord Albermarle ha escrito una especie de pauegírigo de tí, que han visto aquí muchas personas, y que será indudablemente un presagio muy útil. El ser hombre de moda es una cosa muy importante para toda clase de personas, en cualquier parte donde se resida; pero lo será mucho mas para tí el establecer aquí tu crédito antes que regreses. Tus negocios harán por este medio la mitad del camino, seguro como estoy de que no darás motivo para que nadie varíe sus favorables presentimientos á tu respecto. Estoy convencido que las alabanzas no te convertirán en un frívolo pedante; y por otro lado estoy también persuadido, que el juicio que se forma por la falta de algunos pequeños ornamentos, no te mortificará; antes bien te estimula-

rá para adquirirlos: voy por lo tanto á manifestarte francamente ambos juicios, en el siguiente estrácto de una carta que últimamente he recibido de un amigo imparcial, y de buen discernimiento.

Permitame Vd. señor le asegure que Mr. Stanhope prosperará en su carrera. Tiene un gran fondo de instrucción, y una memoria poco comun, aunque no hace ostentacion de una ni otra. El desea agradar, y seguramente agradecerá. Tiene un exterior espresivo: su figura es elegante aunque de poca estatura. No tiene el mas pequeño accidente de grosería en su porte, aunque todavía no ha adquirido todas las gracias que se requieren. En una palabra, ninguna falta se le nota, sino en ciertas cosas que á su edad no es extraño se echen de menos. Quiero decir, cierto aire y delicadeza de maneras que solo se adquieren con el tiempo, y en la buena sociedad. En la disposicion en que se encuentra, muy pronto las adquirirá; tanto mas, quanto que frecuenta las sociedades mas á propósito para proporcionárselas.

Por este extracto, de cuya fidelidad salgo garante, ambos tenemos la recíproca satisfaccion de saber quanto es lo que posees, y lo poco que te hace falta. Procura que lo que posees aumente si es posible la modestia exterior, pero que al mismo tiempo fortifique tu firmeza interior; y que lo que te falta, que tú conoces muy bien puedes llegar á obtener, redóble tu atencion y desvelos para adquirirlo. No tienes que dedicarte á otra cosa que á esta; y es á la verdad una contraccion muy agradable aquella que conduce á un objeto tan útil por medio de los placeres. Las tertulias, cenas, bailes, teatros, que te enseñan los modales en que debes formarte, y todos los usos, costumbres, y delicadezas que debes adoptar y hacérsete habituales, son ahora tus únicas escuelas y universidades.

Te he enviado por conducto del correo Pollock, que fué en otro tiempo mi criado, dos paquetes de libros griegos é ingleses; y te mandaré dos mas por Mr. Yorke; pero los acompaño con esta advertencia, que como no tienes mucho tiempo disponible para leer debes emplearlo en leer lo mas importante, que es indisputablemente la literatura moderna, histórica, geográfica, cronológica y política; la actual constitucion, máximas, fuerza, riqueza, tráfico, comercio, caracteres, partidos é intrigas de las diferentes cortes de Europa. Muchos que se tienen por buenos y aprovechados discípulos, aunque tienen los mejores conocimientos de los gobiernos de Aténas y Roma, ignoran totalmente la constitucion, no solo de las naciones Europeas, pero aun la de su propio país. Lee bastante y cuidadosamente los autores latinos y griegos para conservar tus conocimientos clásicos, que serán un ornamento durante tu juventud, y un consuelo en la vejez. Pero los verdaderos y útiles conocimientos, y especialmente para tí, son los modernos arriba mencionados. Estos son los que deben calificarte ventajosamente en los negocios interiores y exteriores; y es á ellos, por lo tanto, que debes principalmente dirigir tu atencion; y yo sé con gran placer que asi lo haces. No te haria estas prevenciones, si sospechase que ellas habian de producir en tí el mal efecto que generalmente producen en los necios, ó de un espíritu limitado. Yo pienso que estás muy distante de ser un petulante erguido y vano, que se atreve á ensalzar su propio mérito insultando á los demás con la superabundancia de su saber. Al contrario estoy convencido que la conciencia del mérito hace mas modesto, aunque al mismo tiempo mas firme, á un hombre de talento. El que hace gran parada de su mérito es un petulante; y el que no lo conoce es un idiota. Un hombre de talento lo conoce, lo ejercita, se aprovecha de él, pero nunca hace una vana ostentacion; y

mas bien parece que trata de disminuirlo que de ensalzarlo, aunque en realidad conozca su verdadero valór. Un hombre que desconfia de sí mismo, y que sin inspirar confianza á los demás es tímido y vergonzoso, cualquiera que sea su mérito nunca hará carrera en el mundo: su desconfianza lo sumergirá en la inaccion; y el mas introducido, descarado y locuaz, sacará siempre mejor partido. El modo hace toda la diferencia. Lo que en uno se reputará por impudencia, será solamente una justa y decente seguridad en el otro. Un hombre de talento y que conozca el mundo, establecerá sus derechos y marchará á su objeto tan intrépida y serenamente como el mas impudente que pueda existir, y aun mas todavia ; pero en tal caso, no le falta habilidad suficiente para dar un aire de modestia á todo cuanto hace. Esto cautiva y hace prevalecer: cuando, por el contrario, las mismas cosas chocan y se frustran, ya sea por usár un lenguaje que no merece atencion, ó por los modales descomedidos que se emplean. Yo repito mi máxima favorita, *sua-ve en los modales, firme en la conducta.*—Si quieres saber los caràcteres, usos y costumbres del periodo final de la última edad, que se parecen mucho á los de la presente, estudia á La Bruyere. Pero si quieres conocer al hombre independiente de los usos y costumbres, debes leer á La Rochefoucault: él que temo, lo pinta con mucha exactitud.

Entrega la adjunta al Abate Guasco, de quien puedes aprovecharte para progresar y verlo todo. Hablando confidencialmente debo decirte, que el tiene mas instruccion que bellas calidades. Un hombre diestro saca partido de todo; y todos son buenos para alguna cosa. El Presidente Montesquieu es en todos sentidos, la relacion mas util de cuantas puedas adquirir. Tiene excelentes calidades unidas á un gran saber, y mucho conocimiento del mundo.

A Dios: que las *Gracias* te acompañen. Si así no lo hacen, vuelve sobre ti, apodérate de ellas; y obligalas à que se asocien à todo cuanto pienses, digas ó hagas.

CARTA CIX.

Modo de Hablar.—Oradores Parlamentarios.—Lord Chatam.—Lord Mansfield.—El Menestral transformado en Caballero.

Londres 11 de Febrero de 1751.

MI QUERIDO AMIGO:

Cuando has asistido à las representaciones teatrales, debes precisamente haber observado los variados efectos que obran en tu ánimo las diferentes partes de que la pieza se compone, segun que ella es bien ó mal egecutada. La mejor tragedia de Corneille si se egecuta bien interesa, obliga, agita y afecta tus pasiones. El amor, el terror y la piedad alternativamente se poseen de tu espíritu. Pero si por el contrario es mal egecutada, te excitará solamente à indignacion ó risa. Y porque esta diferencia de afectos? El autor es siempre Corneille: es el mismo sentido, el mismo argumento en uno y otro caso. Consiste únicamente en que el modo de espresarse y la accion, hacen esta gran diferencia en los efectos. Aplica este caso à ti mismo y concluye, que si tratases de agradár en una sociedad privada, ó persuadir en una asamblea pública, el aire, las miradas, los gestos, las gracias, la pronunciacion, el acento, el énfasis adecuado y las entonadas cadencias, son tan necesarias como el asunto

mismo por interesante que sea. Deja que las personas sin elegancia ni finura, que los hombres sin brillantéz digan lo que quieran en apoyo de sus sólidos asuntos y fuertes raciocinios; y dejalos despreciar todas aquellas gracias y ornamentos que encantan los sentidos, y cautivan el corazón: ellos encontrarán (aunque probablemente creerán que excitan la admiración) que sus materias asperas y sin cultura, sus argumentos groseros y desnudos de todo adorno por fuertes que sean, ni agrada-rán ni persuadirán; sino que al contrario fatigarán la atención, y excitarán el disgusto. Nosotros somos de tal naturaleza, que deseamos ser complacidos mas que ser instruidos; la instruccion que nos viene de los otros en el curso de una conversacion familiar, nos es en cierto grado mortificante; porque tácitamente nos manifiesta nuestra prévia ignorancia: debe pues ser endulzada para que sea gustosa.

Para hacer de todo lo dicho una aplicacion que te sea directa, debes tener entendido que nadie puede hacer figura en este pais sino por medio de la capacidad parlamentaria.—Tu suerte futura depende del crédito que adquieras en calidad de orador; y no te olvides de una de mis máximas favoritas, que el buen resultado de tus trabajos en este género, consiste mas en la forma que en la materia. Mr. Pitt, y Mr. Murray, el Procurador general tío de Lord Stormont, son incomparablemente los que tienen mas aceptación en la tribuna. La razon es porque son los mejores oradores. Ellos solos pueden inflamar ó tranquilizar la asamblea; ellos solos se hacen escuchár en esta numerosa y bulliciosa reunion, en la que se puede oír el ruido que hace un alfiler que cae al suelo mientras alguno de ellos tiene la palabra. Es acaso porque el asunto de que se ocupan sea mas interesante, ó sus argumentos mas fuertes que los de los demas miem-

bros? Esperan los *comunes* recibir de ellos algunos conocimientos extraordinarios? No por cierto; sino que la *casa* espera tener un buen rato oyéndolos, y por lo tanto les presta la mayor atencion; lo experimenta en realidad, y por lo tanto las aprueba. Mr. Pitt particularmente, tiene muy pocos conocimientos *parlamentarios*: su asunto es generalmente de poco valór, y sus argumentos frecuentemente débiles; pero su elocuencia es superior, su accion graciosa é interesante, su pronunciacion ordenada y armoniosa; sus periodos bien ajustados, y sus palabras escogidas y las mas espresivas que pueden usarse en aquel lugar. Esto y no el asunto, hace que sus opiniones prevalezcan á despecho del rey y de los ministros. De aquí se deduce una consecuencia muy clara.—La cosa en sí misma persuade tanto en la conversacion como la verdad: aun cuando sea frívola, siempre que se espresese con elegancia y se acompañe la expresion con una accion graciosa, agradará mas que los discursos proferridos familiar y groseramente sin los adornos de la retórica. Reflexiona, por un lado, lo que sientes interiormente cuando te vés forzado á sufrir la fastidiosa, oscura, y mal espresada narracion de alguna persona impolitica, aun cuando el hecho que refiera sea interesante; y por otro, con que placer oyes la relacion de un asunto mucho menos importante, pero espresado con elegancia y civilidad, y relatado con gracia. Poniendo un cuidado especial á todas estas gracias en tu conversacion diaria, te se harán habituales antes de entrar en el Parlamento; y entonces nada tendrás que hacer sino realzarlas un poco cuando estés en la tribuna. Yo desearia que te contrageses tanto á este objeto, que no quisiera que aun para hablar con tu lacayo dejases de usar las mejores espresiones que el asunto admitiese, cualquiera que fuese el idioma que usases. Antes que hables piensa en las palabras y en su coloca-

cion: escoge las mas elegantes, y colocálas en el mejor órden. Consulta tu propio oido para evitâr el mal sonido de algunas, y la monotonía que es tan desagradable. Piensa tambien en tus gestos y miradas cuando estés hablando aun sobre los objetos mas insignificantes. Las mismas cosas espresadas de varios modos y con diferente pronunciacion, difieren en el sentido. El mas apasionado enamorado no puede hacer una declaracion de amor con tanto calór, como el menestral transformado en caballero, por medio de estas oportunas palabras: *Hermosa marquesa, vuestros lindos ojos me matan de amor.* Yo desafio á cualquiera que diga mas en tan pocas palabras; y sin embargo no aconsejaría á nadie que las profiriese: y mas bien te recomendaría que ocultases tu excesiva pasion, que revelarla por medio de ellas. Esto es tan aplicable á todøs los casos, como á este ejemplo jocosó. Los franceses, haciéndoles la justicia que se merecen, ponen un cuidado minucioso en la pureza, precision y elegancia del estilo en la conversacion, y en su correspondencia epistolar. El narrâr bien es para ellos un objeto de estudio; y aunque algunas veces llevan su esmero hasta la afectacion, nunca incurren en la inelegancia que es, con mucho, el peor de los dos extremos. Obsérvalos, y forma tu estilo francés por el de ellos; porque la elegancia en un idioma, se reproduce en todos los demas. Yo he conocido un jóven que habiendo sido recientemente elegido miembro del parlamento, se burlaban de él porque lo descubrieron por el ojo de la cerradura de su cuarto, que hablaba solo mirándose al espejo, y ensayaba sus gestos y miradas. No pude unirme á esta burla: antes al contrario, juzgué que sabia mas que los que se reian de él; porque conocía la importancia de estos adornos en una asamblea pública, y sus censores la ignoraban. Tu cuerpecito (que segun me han informado no carece de elegancia), ya sea

vestido con lujo ó con sencillez, es esencialmente él mismo; pero sin embargo, yo creo que tú preferirás lo primero, y harás muy bien, con el objeto de agradar mas. El hombre mas mal educado, si á una señora se le cae el abanico lo levantará y se lo entregará: el hombre mas bien educado, no puede hacer mas que esto en igual caso. La diferencia es sin embargo muy considerable: este agradaría haciéndolo graciosamente; y aquel sería un objeto de risa por el modo desairado en que se espediría. Lo repito, y nunca cesaré de repetirtelo,—el aire, modales, gracias, estilo, elegancia, y todos los demas ornamentos deben ser en la actualidad los objetos de tu particular atencion: es ahora ó nunca, porque despues será tarde, que debes adquirirlas. Pospón por lo tanto cualquiera otra consideracion; haz de aquellos objetos el mas sério estudio: no debes perder un solo momento. La union de lo sólido con lo agradable produce indudablemente el mejor efecto; pero si yo tuviera que hacer una eleccion, me decidiria sin vacilar por lo último.

CARTA CX.

Amor y Respeto.—Célebre Epigrama de Marcial glosada.—Descripcion del Dr. Johnson.—Universidad de Cambridge.—Proyecto para reformar el Calendario.

Londres 28 de Febrero de 1751.

MI QUERIDO AMIGO:

La siguiente epígrama de Marcial,

Non amo te Sabilis, nec possum dicere quare;

Hoc tantum possum dicere, non amo te;

ha embarazado á muchas personas, que no pueden con-

cebir como es posible no amar sin conocer la causa. Yo creo comprender muy claramente el sentido de Marcial, aunque la naturaleza de la epigràma, que es la concision, no permite esplicarla con mas estension: la entiendo del modo siguiente: *Oh Sabidis! tu eres verdaderamente un hombre digno de aprecio: tienes mil calidades excelentes, y un gran fondo de erudicion; te estimo y respeto, pero te aseguro que no puedo amarte, aunque no me es posible decirte porque. Tu no eres amable, no tienes aquellas maneras que atraen, aquellas atenciones lisongeras, ni las gracias que son absolutamente necesarias para agradar, aunque imposibles de definir. No puedo decir que cosa particular pueda impedir que yo te ame: es el conjunto que obra en mi este efecto de retraccion; y es en este sentido que eres desagradable.* Cuan á menudo en el discurso de mi vida, me he encontrado en esta situacion con respecto á muchas personas conocidas, á las que he honrado y respetado, sin ser dueño de mi mismo para amarlas! Yo no sabía la razon; porque cuando uno es jóven no se toma el trabajo ni el tiempo suficiente para analizar sus propios sentimientos, é irlos á buscár al origen que los produce. Pero la observacion y reflexion sucesivas, al fin me han hecho conocer la causa. Hay un hombre * cuyo carácter moral, profunda erudicion, y superiores calidades yo reconozco, admiro y respeto; pero á quien me es tan imposible amar, que casi estoy con fiebre siempre que me encuentro en su compañía. Su figura, sin ser deforme, parece hecha para ridiculizar la estructura común del cuerpo humano. Sus piernas y brazos jamás ocupan la posicion correspondiente á la situacion de su cuerpo; sino que constantemente se emplean en cometer actos hóstiles contra las gracias. Cuando be-

* Se supone que es el Doctor Johnson.

be se le derrama la bebida; y descuartiza cuando tiene que trinchar. Sin atención á las consideraciones que deben tenerse en la vida social, es inoportuno en todo. Disputa con calor, y con demasiada libertad; sin hacer caso del rango, carácter ó situación de las personas con quienes disputa: enteramente ignorante de las diferentes gradaciones de la familiaridad, ó del respeto, es absolutamente el mismo hácia sus superiores, iguales é inferiores; de modo que por una consecuencia necesaria, sus procedimientos son absurdos con dos de las tres clases indicadas. Es posible amár á un hombre semejante? No: todo el favor que puedo hacerle es considerarlo como un Hotentote respetable.

Me acuerdo que cuando vine de Cambridge, ya habia adquirido entre los pedantes de aquel seminario iliberal una petulancia de literatura, un aire de despreciar y satirizar, y una fuerte tendencia á argumentar y contradecir; pero al poco tiempo conocí que esta conducta no era conveniente, é inmediatamente adopté el carácter opuesto: ocultaba la erudición que habia adquirido: con frecuencia aplaudía sin aprobar, y comunmente concedía sin convicción: el *suaviter in modo* fué mi ley y mis profetas; y si conseguí agradar (sea dicho en confianza) fué mucho mas por usár de estos medios, que en consecuencia de mi mérito ó conocimiento superior. A propósito: la palabra agradár me conduce siempre á hacer memoria de Lady Hervey: te ruego le digas que la hago responsable de que te enseñe los medios de agradár; pues la considero como una agradable Falstaff, * que no solo sabe agradár sino que es la causa de que agraden los que la frecuentan: porque yo sé que ella tiene dis-

* *Carácter bufo en la Tragedia de Enrique VIII, por Shakspear. Trad.*

posicion y saber para influir decididamente sobre las personas; y que en calidad de tu directora, sino hace que seas agradable, será solamente porque no quiere, y no porque no pueda. Me prometo que serás á este respecto como la madera que fácilmente se pueda labrar; y si esto es asi, ella es tan buena escultora, que estoy seguro de que te dará la forma que se le antoge. La versatilidad de modales es tan necesaria en la vida social, como la diversidad de buenas calidades lo es en la vida política. Para prevalecer, se debe conceder con frecuencia; es necesario humillarse algun tanto para ensalzarse; es preciso á imitacion de San Pablo, transformarse para agradár á todos los hombres segun sus caracteres, á fin de hacer conquistas; y (al caso) los hombres se ganan por los mismos medios, *mutatis mutandis*, que las mugeres,—por la galanteria, insinuacion, y sumision: y las siguientes líneas de Mr. Dryden son tan aplicables à un Ministro como à una querida:

El amador rendido, cuando mas se humilla,

Se somete para conquistár, se postra para elevarse mas.

En el curso del mundo son necesarias las propiedades del camalcon; pero esto no es suficiente, es preciso llevar las cosas un poco mas lejos, y ganar terreno y tiempo; porque es indispensable hasta cierto grado, conocer la parte débil del hombre ó muger que se trata de lisongear. Mas este es un asunto sobre el que pienso estenderme largamente en ocasion mas oportuna.

Me he visto últimamente forzado á hacerme una especie de astrónomo, á despecho de mí mismo, introduciendo el lunes último un proyecto en la casa de los Lores, para reformar nuestro actual calendario, y adoptar el nuevo estilo: en cuya ocasion me ví precisado á hablar cierto idioma as-

trónomico del que no entendí una sola palabra; pero I sabía de memoria, y estaba escrito bajo el dictado de un profesor. Yo habria deseado entender un poco mas esta materia, y tanto como quisiera que tú supieses. Pero de todos los conocimientos el mayor y mas necesario, es conocerse á sí mismo y á los demas: este conocimiento requiere gran atencion y larga esperiencia: ejercita la primera, y trata de obtener la última.

A DIOS.

P. D. He recibido en este momento tus cartas de 27 de Febrero, y 2 de Marzo. El sello se concluirá tan pronto como sea posible. Me alegro que estés empleado en el despacho de Lord Albermarle: él te enseñará á lo menos, la parte mecánica de ese trabajo, tal como cerrar, dirigir y extraer las comunicaciones; porque no debes pretender por ahora, tener conocimiento de la parte privada de la correspondencia oficial; ni creer que estás en edad apropiada para que se te confien los secretos importantes del gabinete. Acostúmbrate á guardar secreto de los despachos que leas ó escribas, porque con el tiempo, siguiendo este consejo, se hará confianza de tí en los asuntos mas importantes.

CARTA CXI.

Comentario de las Palabras, "Suave en el Modo, Firme en la Conducta."—Reyes y Ministros.—Dominio de sí mismo.

MI QUERIDO AMIGO :

Hace algun tiempo te referí una sentencia que descarta vivamente conservases en la memoria, y observases en tu conducta. Es el *suaviter in modo, fortiter in re*. Yo no conozco ninguna otra regla que como esta carezca de ex-

cepciones, y que sea tan útil y necesaria en todos los casos de la vida. Por lo tanto la tomaré hoy por testo; y como todos los viejos gustan echàr sermones, y yo tengo cierto derecho à predicarte, te ofreceré mi sermón sobre estas dos palabras. Para hacerlo pues de un modo regular, y segun las formas del pùlpito; primero te harè vér, mi amado, la necesaria conexión de los dos miembros de mi testo,—*suaviter in modo*; *fortiter in re*. En seguida publicaré las ventajas y utilidades que resultan de la estricta observancia del precepto que él contiene, y concluiré con una aplicacion general.—Si el *suaviter in modo* es aislado, degenerará y declinará en una baja y tímida complacencia, sino se sostiene y dignifica por el *fortiter in re*; que tambien tocaría en el extremo opuesto de la impetuosidad y grosería, sino se tempera y neutraliza con el *suaviter in modo*: aunque rara vez se combinan. El hombre acalorado y colérico, de un temperamento violento, desprecia el *suaviter in modo*, y cree llevarlo todo por delante con el *fortiter in re*. El puede muy bien por una gran casualidad, triunfar alguna vez usando de su sistema, cuando solo tenga que entenderse con gente débil y tímida; pero su mas comun destino será chocár, ofender, ser odiado y sucumbir. Por otro lado, el hombre artero y astuto, cree conseguir todos sus fines por medio del *suaviter in modo* solamente: se amolda á los hombres y á las cosas; aparenta no tener opinion propia, y adopta servilmente la de la persona que tiene delante; se insinúa solamente en la estimacion de los necios, pero muy en breve es detestado y, seguramente, despreciado por todo el mundo. El hombre hábil y prudente (que difiere tanto del artero como del colérico) es el que solo sabe unir el *suaviter in modo* con el *fortiter in re*. Trateemos ahora de las ventajas que resultan de la estricta observancia de este precepto.

Si te encuentras con autoridad y derecho para mandar, tus órdenes dadas con el *suaviter in modo* serán obedecidas voluntariamente y con gusto, y por consiguiente bien ejecutadas; mientras que si solamente se dán con el *fortiter*, esto es, brutalmente, serán mas bien como dice Tácito, interpretadas que ejecutadas. Por mi parte, si le mandase á mi criado que me tragese una copa de agua, con un modo áspero é insultante, sospecharía que obedeciéndome trataría de echarme encima, y de intento, una parte de aquel líquido; y estoy seguro que lo merecería. Una fria y firme resolución mostraría, que teniendo tú el derecho de mandar querías ser obedecido; pero al mismo tiempo una suavidad en el modo de reforzár esta obediencia, la haría afectuosa y endulzaría de algun modo la idea mortificante de la inferioridad. Si tienes que pedir un favór, ó solicitar lo que te es debido, debes hacerlo *suaviter in modo*; porque sino darás pretexto á los que intentan rehusarte cualquiera de las dos cosas, para no hacerla, resintiendose del modo con que se les exige; pero por otro lado debes, por una firme perseverancia y decente tenacidad, mostrár el *fortiter in re*. Las causas justas son raras veces los verdaderos motivos de las acciones de los hombres, y especialmente de los reyes, ministros y personas de alto rango, que frecuentemente conceden á la importunidad y al temór, lo que rehusarían á la justicia y al mérito. Por medio del *suaviter in modo*, obliga si puedes sus corazones; á lo menos evita el pretexto de una ofensa; pero ten cuidado de manifestár bastante el *fortiter in re* para arrancár de su amor al descanso y sosiego, ó del miedo, lo que envano esperarías de su justicia, ó buen natural. Las personas de alta calidad están endurecidas á las necesidades y miserias del género humano, como lo están los cirujanos respecto á los dolores de las personas que operan: ellos vén y oyen hablar sobre esto todos los días, y aun

de algunas tan disimuladas, que no pueden saber cuales son los verdaderos y cuales los fingidos. Otros son por lo tanto los sentimientos á que se debe ocurrir, mas bien que á los de mera justicia y humanidad: su favór debe conquistarse por el *suaviter in modo*: su amor al bien estàr y á la comodidad, alterado por una continuada importunidad; ó sus temores fomentados por una decente intimacion de estàr decidido á no retrocedér, y un frio resentimiento manifestado con dignidad: este es el verdadero *fortiter in re*. Este precepto ofrece el único medio que yo conozco en el mundo, para ser amado sin ser despreciado, y temido sin ser odiado. El constituye la dignidad de carácter, que todo hombre prudente debe esforzarse para establecer.

Voy ahora à hacer la aplicacion de todo lo que se ha dicho, y à concluir.

Si conoces que tienes un temperamento irritable y vehemente, que no estando bien prevenido trae consigo arranques indiscretos, ó asperas espresiones, ya sea con tus superiores, iguales ó inferiores, màntente siempre vigilante; comprímete cuidadosamente, y llama en tu auxilio el *suaviter in modo*: al primer impulso de tu ira guarda silencio, hasta que consigas calmarte. Trabaja hasta para dominarte en tu semblante, de tal modo que aquellas emociones no puedan conocerse:—ventaja la mas inestimable en los negocios de estado! Por otro lado, no permitas que la complacencia, la suavidad en el carácter, el débil deseo de agradár, la adulacion que rebaja; ni la condescendencia estremada con los demás, te hagan retrocedér un solo ápice de ningun punto que la razon y la prudencia te dicten seguir: antes por el contrario vuelve á la carga, persiste, persevera, y conseguirás muchas cosas que parecen imposibles. Un hombre demasiado condescendiente, y amable con timidez, se vé continuamente insultado, y las personas injustas y sin sentimientos abusan del

exceso de su bondad; pero cuando se sostiene por el *fortiter in re* es siempre respetado y comunmente triunfa. En tus amistades y conexiones, tanto como en tus enemistades, esta regla es particularmente útil; haz que tu firmeza y vigor perseverante conserve las personas que te son adictas, y que por ella te busquen para formar nuevas relaciones; pero al mismo tiempo, procura que tu conducta evite que los enemigos de tus amigos se conviertan tambien en enemigos tuyos; haz que tus enemigos se desarmen por la gentileza de tus modales; pero hazles sentir al mismo tiempo la firmeza de tu justo resentimiento; porque hay gran diferencia entre el exterior malicioso, que siempre es un signo de no abrigar una alma generosa; y una decidida defensa propia, que siempre es prudente y justificable. En las negociaciones con los ministros estrangeros acuérdate del *fortiter in re*; no suscribas à ningun punto, y no aceptes ningun espediente hasta que la mayor necesidad te reduzca à hacerlo, y aun entonces disputa el terreno palmo à palmo; pero no obstante en este caso, mientras estés contendiendo con el ministro, *fortiter in re*, acuérdate de ganar al hombre por medio del *suaviter in modo*. Dile de un modo franco y galante, que tu contienda ministerial no disminuye tu consideracion personal hácia su mérito; sino que al contrario la aumenta, por su celo y habilidad en el servicio de su soberano; y que sobre todas las cosas, desees hacer un buen amigo de un tan buen servidor. Por estos medios podrás obtener, y obtendrás con frecuencia, provecho y ventaja, nunca podrás perder. Algunas personas no pueden dominarse à sí mismas à fin de ser agradables y civiles para con aquellos que son sus rivales, competidores ú opositores; aunque independientemente de estas circunstancias accidentales, gustan de ellos y los estiman. Manifiestan una retraccion y reserva encapotada, y una cortedad disgustante cuando se encuentran en

una sociedad, y se valen del mas ligero motivo para exhibirla ; y así de opositores pasajeros y accidentales, concluyen por ser enemigos personales. Esto es excesivamente vergonzoso y perjudicial, por lo mismo que no es mas que mal humor ocasionado por la contrariedad en los negocios recíprocos ; los que únicamente pueden conducir á un resultado feliz por medio de una política franca, y una discusion ilustrada. En semejante situacion, yo mas bien pondría un particular y noble esmero en ser civil, amable y franco, con el hombre cuyos designios tratase de contrariar : esto se llama comunmente generosidad y magnanimidad, pero en realidad es buen sentido y política. El modo es con frecuencia tan importante como el asunto, y algunas veces lo es aun mas : un favor puede hacer un cnemigo, y una injuria un amigo, segun el diferente modo en que uno y otro se practiquen. El semblante, el modo de espresarse, las palabras, la pronunciacion y las gracias, añaden gran eficacia al *suaviter in modo*, y gran dignidad al *fortiter in re* ; y por consiguiente merecen la mayor atencion.

Por lo que se ha dicho concluyo con esta observacion: que la suavidad de los modales, con la firmeza de espíritu, es una corta pero completa descripcion de la perfeccion humana, en la parte de los deberes religiosos y morales : que debes estar formalmente convencido de esta verdad, y manifestarlo en tu conducta y conversacion, es el mas sincero y ardiente deseo de tu apasionado.

CARTA CXII.

Amor y odio igualmente sujetos á la Censura.—Atenciones en la Sociedad.—Constitucion de las cosas en París.—Diferencia entre vér y mirar los objetos pasageramente.

Londres 11 de Marzo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO:

Por el último correo recibí una carta del abate Guasco, en la que une sus esposiciones á las de Lord Albermarle, contra tu permanencia por mas tiempo en tu malísimo alojamiento de la Academia; y como no encuentro que pueda producirte ninguna ventaja el ser *intérno* en una Academia, en donde á causa de la concurrencia de empleados no hay desahogo alguno, y tal vez ni aun en tu misma habitacion; consiento por lo tanto, en que te mudes á una casa de alquiler amueblada: el abate te ayudará á buscarla, como se lo encargo en la adjunta que le entregarás. Yo debo agregar una condicion á tu mudanza á un domicilio privado, que es una absoluta exclusion de los almuerzos y cenas á la inglesa: los primeros ocupan toda la mañana, y las últimas hacen un mal empleo de la noche, brindando necesariamente, segun la costumbre nacional, con el infernal *clarete*. Tú podrás de este modo asistir á la clase tan á menudo como sea posible; esto es, siempre que no te lo impidan las nuevas ocupaciones en el despacho de Lord Albermarle. Al caso, debes tomár tu alojamiento por un año, por cuyo medio lo obtendrás mucho mas barato; pues aunque tengo intencion de verte aquí antes de un año, no será sino por poco tiempo, y volverás á París otra vez, donde debes permanecer hasta

fin de Abril, es decir, doce meses; á cuyo tiempo si has adquirido toda la finura, los modales, las atenciones, y las gracias del gran mundo, te colocaré en ciertos negocios adecuados à tu carrera.

Al fin he recibido tu obsequio del diseño de Domini-
chino por Blancket. Está muy bien egecutado: es una lã-
stima que no copiase exactamente todas las figuras del origi-
nal. Yo le daré colocacion, y volverá á tu poder algun dia.

Mr. Harte ha vuelto de Cornwall con buena salud, y hà tomado posesion de su casa prevendada en Windsor, que es sumamente linda. Como estoy persuadido de tus senti-
mientos de gratitud hácia su persona, espero que siempre se los manifestarás del modo mas espresivo; así como los de una perfecta amistad. Escríbele con frecuencia, y reflexiona sobre las cartas que recibas de él. Nos acompañará en Blackheath (álias *Babiote*) todo el tiempo que me propongo residir allí, que segun pienso será el próximo Agosto.

Habiendote dicho la época probable en que nos encontraremos, te prepararé algun tanto para ello.—El odio, los celos, y la envidia, hacen que la mayor parte de las personas se contraigan con mas esmero à descubrir los mas leves defectos de aquellos á quienes no aman; se regocijan de cada descubrimiento que hacen de este género, y lo publican al instante. Yo doy gracias à Dios por no conocer ninguna de estas tres pasiones degradantes, porque nunca las he sentido en mi corazón! pero el amor tiene casi el mismo efecto sobre mí, con la diferencia que oculto, en lugar de publicár, los defectos que mis observaciones descubren en las personas que amo. Me introduzco cuidadosamente en sus cosas: las analizo; y ya sea que desee encontrarlos perfectos, ó que trate de perfeccionarlos, nada se me escapa, é inmediatamente descubro todas las mas pequeñas gradaciones que tienen tendencia ó proceden de aquella perfeccion. Tú debes

por lo tanto, esperar el mas crítico exàmen que jamàs persona ha sufrido: descubriré tus pequeños, y tus mayores defectos, y te los diré muy francamente; no porque te ódie, sino porque te amo. Pero te los diré cara, á cara, y como *Miscio*, no como *Demea*; y á nadie mas se los comunicaré. Yo creo que es un proceder amigable y franco informarte anticipadamente, cual es el punto donde sospecho que probablemente tendrá que recaer mi censura; y que mas principalmente se contraerá á la parte esterna que á la interior. No sospecho ni de tu corazon, ni de tu cabeza; pero para hablarte con franqueza, tengo una estraña desconfianza de tu aire, destreza, modàles, esbelteza, y particularmente de tu pronunciaçion y elegancia en el estilo. Todas estas cosas deben ponerse en juicio: porque mientras estés conmigo debes hacer los honores de la casa y de la mesa: no sé me: escapará la menor negligencia ó inelegancia, como lo notarás por una mirada á tiempo, y por una advertencia despues que quedemos solos. Encontrarás muchas personas de todas clases en Babiole, y particularmente estrangeros. Haz pues, interín llega la época indicada, un estudio formal de todos aquellos adornos y calificaciones exteriores, para frustrar todos mis imaginarios designios de censura. Algunos autores han sido los primeros en criticar sus escritos, con la esperanza de impedir que otros lo hiciesen despues; pero lo hacen con tanta dulzura y parcialidad por sus propias producciones, que no solo es criticada la produccion en si misma, sino tambien la censura previa. Yo no soy de esta clase de autores, antes al contrario, mi severidad se aumenta con mi cariño por mis obras; y si quieres corregir eficazmente todas las faltas que encuentre en tí, yo te garantizaré de todas las censuras sucesivas que puedan provenir de gentes estrañas.

Has adquirido ya algunos conocimientos en el interior, y en la constitucion de las cosas de París? Te has impuesto completamente de todo lo que has visto? porque á la verdad, pocas gentes entienden bien lo que vén y oyen. Por egémplo: si vás á la casa de los invalidos, te contentarás con vér el edificio, el salon donde comen trescientos ó cuatrocientos mutilados, y las galerias donde reposan; ó te informarás del número, condiciones de su admision; de su estipendio, del monto y naturaleza de los fondos que sostienen el establecimiento? Lo último es lo que yo llamo ver las cosas, lo primero es solamente mirarlas con una curiosidad superficial. Muchas personas aprovechan la oportunidad de las vacaciones, para ir á vér los salones desocupados donde han tenido asiento las diferentes cámaras del Parlamento; cuyos salones tienen mucha semejanza entre si: procura visitarlos cuando estén llenos; mira y oye lo que se hace en ellos; aprende sus respectivos reglamentos, jurisdicciones, objetos y métodos de proceder; asiste al juicio de algunas causas en cada una de las cámaras. Indagalo todo profundamente.

Me complazco en saber que lo pasas tan bien en casa del Marqués de San Germain, * el que segun he oido tiene un carácter excelente, y calidades recomendables. Como te vá con los demas Ministros estrangeros residentes en París? Frecuentas al Embajador de Holanda, ó á su señora? Tienes introduccion en casa del Nuncio, ó con los Embajadores del Imperio y de España? Esto es muy útil.—Las cartas que me escribas que sean mas detalladas, como por egémplo: sobre el modo en que pasas tu tiempo, y las sociedades que frecuentas? Donde co-

* *En aquel tiempo Embajador del Rey de Cerdeña en la corte de Francia.*

mes y cenas con mas frecuencia?—En que casas tienes mas confianza?

A DIOS.

CARTA CXIII.

Reforma del Calendario.—La Conducta de su Señoría en este negocio.—Su discurso en la Casa de los Lores.—El de Lord Macclesfield.—El Orador Agradable mas aplaudido que el Instruido.—Estilo de Lord Bolingbroke.—

Londres 18 de Marzo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO:

Te dige en una de mis anteriores, que habia introducido un proyecto en la casa de los Lores para corregir y reformar nuestro actual calendario, que es el *Juliano*; y para adoptar el *Gregoriano*. Ahora voy á darte una noticia mas detallada de este asunto; en consecuencia de la que, se te ocurrirán naturalmente reflexiones que deseo puedan ser te útiles, y sobre las que temo no has fijado la imaginacion.—Era muy notorio que el calendario *Juliano* estaba erroneo, y que habia sobrecargado el año solár con once dias. El Papa Gregorio XIII, corrigió este error: su calendario reformado fué inmediatamente recibido por todas las Naciones Católicas de Europa, y despues adoptado por todas las protestantes, con excepcion de Rusia, Suecia, e Inglaterra. No era en mi opinion muy honroso para esta nacion, permanecer en un error tan grosero y manifiesto, especialmente con tales compañeros; la inconveniencia fué igualmente sentida por todos los que tenian correspondencia política ó mercantil con el estrangero. Determiné por lo tanto emprender la reforma; consulté los mejores legistas, y los

mas hábiles astrónomos, y trabajamos un proyecto con este objeto. Pero entonces empezaron mis dificultades : yo tenia que introducir este proyecto, que necesariamente estaba redactado en un idioma forense y con cálculos astronómicos, cosas que para mí son del todo estrañas. Sin embargo, era absolutamente necesario que la casa de los Lores juzgase que yo tenia algunos conocimientos en la materia ; y tambien hacerles creer que ellos igualmente sabian algo de ella, aunque en realidad estaban en el mismo caso que yo.—nada sabian. Por mi parte podia hablarles tanto en Céltico ó Esclavón, como en Astronomía, y me habrian entendido tanto en un idioma como en otro : de modo que resolví otra cosa mejor en lugar de hablarles sobre lo que me proponia: esto es, de agradarles por mi discurso en vez de instruirlos. Les di pues únicamente una noticia histórica de los calendarios, desde el *Egipcio* hasta el *Gregoriano*, divirtiéndolos de cuando en cuando con pequeños episodios ; pero contraje particularmente mi atencion á la eleccion de las palabras, á la armonía y elegancia de los periodos, á mi elocucion, á mi accion. Esto tuvo buen efecto, y siempre lo tendrá : ellos creyeron que yo tenia instruccion porque los complacia, y muchos digeron que yo habia explicado el todo del asunto de un modo muy claro ; cuando Dios es testigo que ni aun traté de hacer un ligero ensayo. Lord Macclesfield que tuvo la mayor parte en la redaccion del proyecto, y que es uno de los mejores matemáticos y astrónomos de Europa, habló despues con infinita instruccion, y con toda la claridad que permitía un asunto tan intrincado ; pero como sus palabras, periodos y pronunciacion; no fueron, con mucho, tan buenas como las mias, se me dió la preferencia unanimente, aunque con la mayor injusticia. Siempre sucederá lo mismo : todas las asambleas numerosas son tumultuarias, sean lo que fuesen los individuos que las componen. No

debe nunca usarse el lenguaje de la mera razon y buen sentido con los amotinados : sus pasiones, sus sentimientos, sus sentidos, y sus intereses, son los únicos resortes que deben tocarse : no tienen entendimiento colectivo ; pero tienen vista y oidos que deben lisongearse y seducirse ; y esto solo se puede conseguir por medio de la elocuencia, periodos cadenciosos, acción graciosa, y todas las diferentes partes de la oratoria.

Cuando entres en la Casa de los Comunes, si te imaginas que hablando franca y llanamente, la razon y el buen sentido te han de proporcionar el triunfo, conocerás que te has equivocado del modo más clásico. Como oradór, ocuparás un lugar segun el poder de tu elocuencia, y de ningun modo en razon de la importancia de tu asunto : este generalmente lo conocen todos casi del mismo modo, pero pocos pueden adornarlo. Yo me convencí muy pronto de la importancia y poder de la elocuencia, y desde aquel momento me dediqué formalmente á obtenerla. Resolví no pronunciar una sola palabra, aun en la conversacion familiar, que no fuese la mas espresiva y elegante que el idioma me pudiera sugerir al intento ; por cuyo medio he adquirido cierto grado de elocuencia habitual, de modo que en el dia me costaria algun trabajo si quisiera espresarme en términos comunes. Necesito inculcarte esta verdad conocida, de la que bajo ningun aspecto manifiestas estar todavía convencido :—que la parte ornamental es en la actualidad tu principal objeto. Tú única ocupacion por ahora, es brillar, no profundizar. La solidéz sin el brillo es plomo solamente. Mejor te estará hablar de cosas frívolas con elegancia á las mugeres mas insignificantes, que frases inciviles é inclegantes al hombre mas sólido : mas ganarás en devolver con elegancia un abanico que se ha caido, que en dar mil libras esterlinas con un aire brusco ; y en rehusar con gracia

un favor que te pidan, que en concederlo groseramente. El modo constituye la parte esencial en todas las cosas; es únicamente por medio de los buenos modales que puedes complacér, y por consiguiente elevarte. Con todo el griego que posees, nunca ascenderás de Secretario á Ministro, ó de Ministro á Embajador; pero probablemente podrás conseguirlo con destreza, con buenos modales, ó con un aire y porte agradable. Yo preferiria, à fé mia, que tuvieses el estilo y la elocuencia de Lord Bolingbroke, escribiendo ó hablando, à toda la erudicion de la Academia de Ciencias, de la Sociedad Real, y de las dos Universidades juntas.

Habiendo hecho mencion del estilo de Lord Bolingbroke, que es sin duda alguna infinitamente superior al de otro cualquiera, quisiera que leyese una y mil veces las obras de este autor que tú posees, con particular atencion á su estilo. Transcribe, imita, y rivalízalo si es posible: esto será de una utilidad real para tí en la Casa de los Comunes, en las negociaciones y en la conversacion; así podrás con justicia esperar complacér, persuadir, seducir, y aun imponer; y te aseguro que no sacarás ningun partido de estos sino en proporcion de la contraccion que emplees para obtenerlos. Sobre todo, desentendete, durante tu residencia de un año en París, de todas las ideas que las personas oscuras llaman sólidas, y egercítate con el mayor cuidado en adquirir lo que la gente de moda llama brillante.

Entre las que comunmente se llaman cosas de poco momento, y á las que no pones atencion, debe enumerarse tu letra, que ciertamente es vergonzosamente mala, y chabacana; no es ni la letra de un diplomático, ni la de un caballero, sino la de un muchachuelo de la escuela. Tan pronto como concluyas con el abate Nolet, te encargo busques un excelente maestro de escritura (siempre que creas que no puedes aprender por tí solo à imitar el carác-

ter de letra que elijas). y haz que te enseñe á escribir bien, claro, y con ligereza; no hablo de la letra de un procurador, ó de un maestro de escuela, sino de aquella que comunmente emplean los oficinistas: porque te digo con verdad que si yo fuera Lord Albermarle, nada de lo que actualmente escribes se archivaría en mi oficina.

Pasado el espacio de dos ó tres semanas, verás en París á Sir Carlos Hotham de paso para Tolosa, donde debe permanecer uno ó dos años. Te suplico seas muy civil con él, pero no lo introduces en las sociedades que tu frecuentes; sin embargo, presentalo á Lord Albermarle; porque como no ha de estar en París sino una semana, no debemos desear que pruebe la disipacion: debes llevarlo una vez á la comédia, y otra á la opera.

A Dios mi querido hijo.

CARTA CXIV.

Conocimiento del Mundo.—Ornamentos necesarios á un Ministro Estrangero.—Políticos Domésticos.—Muerte del Príncipe de Gales.

Londres 25 de Marzo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO:

En que período tan feliz de tu vida te encuentras El placer es y debe ser tu ocupacion en la actualidad! Cuando eras mas jóven, reglas austeras y palabras inconexas, eran los desagradables objetos de tus trabajos: á medida que entres en edad, la ansiedad, los vejámenes, las contrariedades inseparables de los negocios públicos, requerirán la mayor parte de tu tiempo y parti-

cular atención: tus placeres pueden ciertamente encaminarte à tus ocupaciones, y estas acelerarlos; pero sin embargo, al fin tienes que dividir tu tiempo; mientras que ahora es todo tuyo, y en nada puedes emplearlo tan bien como en los placeres de un caballero. El mundo es en la actualidad el único libro que necesitas, y casi estoy por decir que es el único que debes leer: este libro tan necesario puede solamente leerse con provecho en las sociedades, en los parages públicos, en los convites, y en los espectáculos. Debes concurrir à las diversiones para aprender los usos y costumbres de la buena sociedad. En los asuntos premeditados, ó en los graves, las gentes ocultan, ó tratan de ocultar su carácter; cuando por el contrario, los placeres los descubren y el corazon hace su esplosion burlando la vigilancia del entendimiento. Aquellos momentos son frecuentemente propicios para que puedan sacàr partido los hàbiles negociadores. En tu carrera muy particularmente, la hàbil conducta en los placeres es de infinita utilidad: tener buena mesa, y hacer los honores de ella graciosamente, es absolutamente necesario à un Ministro extranjero. Hay comunmente en las mesas un cuchucho, y conversacion trivial, muy útil para evitar los asuntos inoportunos y demasiado sérios, que solo puede aprenderse en los placeres de la buena sociedad. Esto en realidad puede ser trivial; pero asi mismo, un hombre de calidades y esperiencia del mundo, le dara siempre una direccion agradable.

La atenta cortesia hàcia el bello sexo, es con frecuencia de gran utilidad à los Ministros extranjeros. Las mugeres, directa ó indirectamente, juegan un gran rol en todas las cortes. El finado Lord Strafford gobernó por un espacio de tiempo considerable la corte de Berlin, é hizo su propia fortuna por medio de la amistad

de Mad. de Wurtemberg, la querida del primer rey de Prusia; y puedo citarte muchos otros egémplos de este genero. Deja pues que todo otro libro haga lugar por ahora, á este necesario y gran libro,—el muddo; del que hay tantos y tan variados egemplares, que se requiere mucho tiempo y cuidado para entenderlo bien: muy al contrario de todos los demas libros, no puedes permanecer en tu casa para leerlos, sino salir á viajár; y cuando los busques en los paises estrangeros, no los encontrarás en las librerias, sino en las cortes, en las posadas, en las diversiones, bailes, tertulias, espectáculos &c. Ponte bajo el pié de una familiaridad doméstica agradable é íntima, pero política y decentemente sostenida, en las diferentes casas francesas en que hayas sido introducido. Tu profesion tiene en si misma una agradable peculiaridad, á saber: que está relacionada con los placeres, y se promueve por medio de ellos; y es la única en que es absolutamete necesario un completo conocimiento del mundo, modales finos, y una cortesía que obligue á todos. Si un legista conoce su ley; un pàrroco su divinidad; y un rentista sus cálculos, cada uno de ellos puede hacer figura y fortuna en sus respectivas profesiones sin gran conocimiento del mundo, y sin los modales de un caballero. Pero tu profesion te engolfa en todas las intrigas y cabálas, así como en los placeres de la corte: en aquellos laberintos y pasos estrechos, el conocimiento del mundo, el discernimiento de los caractéres, la flexibilidad, la versatilidad del espíritu, y la elegancia en los modales debe ser tu guia: debes sabér acariciar y adormecer los monstruos que están de centinela, y como has de conducirte para ganár la encantadora que custodia el vellocino de oro. Estas son las estratagemas y los ornamentos absolutamente necesarios para un ministro estranero; en las que debe confesarse para confusion nuestra. que la mayor

parte de las demas naciones exceden à los ingleses; y *ceteris paribus*, un ministro francés sacará mejor partido que otro inglés, en cualquier parte de Europa. El Cardenal Ossat era mirado en Roma como italiano, y no como Cardenal francés; y Mr. Avaux á cualquier parte que fuese, no era considerado como un ministro estrangero, sino como nacional, y como un amigo personal. La simple verdad lisa y llana, el buen sentido é instruccion, no pueden por sí solos hacer fortuna en las cortes: el arte y los ornamentos deben siempre auxiliarlos.

La muerte del Príncipe de Gales, que era mas amado por su afabilidad y buen natural, que estimado por su firmeza y conducta, ha dado que hacer á muchos, y aprehensiones à todos. La gran diferencia de edad entre el rey y el príncipe Jorge, presenta el prospecto de una minoridad,—bien desagradable para cualquier nacion. Pero es de esperar, y es lo mas probable, que el rey, que últimamente se ha recobrado perfectamente de su última indisposicion, vivirá lo suficiente para ver á su nieto en la mayor edad. El es, formalmente hablando, un jóven de las mayores esperanzas: cortés, de buen natural, y con muy buen sentido. Este acontecimiento ha hecho que todos sean aquí, sin distincion de personas, historiadores y políticos. Se inquieren nuestras historias en todas sus particulares circunstancias, en las seis minoridades que hemos tenido desde la conquista, à saber: las de Enrique III, Eduardo III, Ricardo II, Enrique VI, Eduardo V, y Eduardo VI; y los razonamientos, las especulaciones, las congeturas, y las predicciones, te imaginarás fácilmente que deben ser innumerables y sin fin en esta nacion, en donde cada portero es un político consumado. El Dr. Swift dice con mucha gracia, *“todo hombre sabe que entiende de religion y politica, aunque jamas las haya estudiado: pero hay muchos que tienen la conciencia*

de no entender otras muchas ciencias, por no haberlas nunca aprendido."

ADIOS.

CARTA CXV.

Cortes.—Guardar Secretos.—Estudio de la Astronomía y Geometría.—Discurso de Lord Chesterfield.—Oratoria.

Londres, 7 de Abril de 1751.

MI QUERIDO AMIGO:

El adjunto paquete contiene el libro de memoria, los compases, y las muestras. Cuando tus tres gracias hayan hecho su eleccion, solo necesitas mandarme en una carta, pequeños retazos de los tres géneros que prefieran. Sino encuentro conducto para mandártelos con seguridad y directamente á París, yo buscaré arbitrios para que los entreguen en casa de Mad. Morel, en Calais, la que como es allí agente de Mad. Monconseil, encontrará coyuntura para dirigirlos á tus tres damas, que todas pertenecen á tu amiga Mad. Monconseil.

Encontrarás tambien en el paquete una brujula, la que te aconsejo regales al abate Guasco que te ha sido tan útil, y continuará siéndolo: como esto es una bagatela, tú debes aumentar su valor por el modo de presentársela. Todas estas pequeñas galanterias dependen enteramente del modo de ejecutarlas; y por cierto, que cosa hay con la que no suceda lo mismo? Los mayores favores pueden hacerse tan grosera y descortesmente, que ofendan; y las cosas mas desagradables pueden practicarse de un modo tan afable, que casi obliguen. Esfuérzate para adquirir este gran secreto: él existe, se puede encontrar, y es mucho mas digno

de que se busque que el gran secreto de los alquimistas, aun en la falsa suposicion de que fuese posible hallarlo. Aquel solo puede aprenderse en las cortes, donde el contraste de las opiniones, y los odios arraigados, están suavizados, y se contienen en límites decentes por la finura de los modales. Frecuenta, observa, y estudia las cortes. Estás al corriente de la de San Cloud? Vas á menudo á Versailles? Insinuate, y proporciónate tú mismo el favór en aquellos lugares. El abate de la Ville, mi antiguo amigo, te ayudará en el último; tus tres damas te establecerán en el primero. La buena educacion en la ciudad, es diferente de la que se observa en la corte; pero sin decidir cual es intrinsecamente la mejor, la de la corte, indudablemente, es la mas necesaria para tí que debes vivir, crecer y elevarte en las cortes. En el espacio de dos años, que es lo menos que tardarás en aprender lo mas necesario, yo espero poder establecerte en esta corte; en la que si tienes toda la habilidad de un buen cortesano, tendrás una buena ocasion para prosperar y florecer. El favor juvenil es fácil de obtener si se emplean los medios oportunos; y cuando se ha adquirido es ardiente, si no durable; y los momentos de calor deben aprovecharse, y mejorarse sin perder tiempo. No descubras á ningun mortal las miras que tengo á tu respecto: antes bien, aprende á guardar tus secretos; lo que, sea dicho de paso, pocos son los que pueden conseguir.

Si tu curso de filosofia experimental con el abate Nolet, ha terminado ya, quisiera que ocurrieses al abate Sallier para que como inteligente te diese nociones generales de Astronomía y Geometría; dos ciencias de las que debes tener tantos conocimientos, como los que yo deseo que adquirieras en el discurso de seis meses. Deseo solamente que tengas claras nociones del actual sistema planetario, y de la historia de todos los sistemas anteriores. La pluralidad de

los mundos por Fontenelle, te enseñará casi todo lo que necesitas saber sobre esta materia. Con respecto á la Geometría, los siete primeros libros de Euclides, será una dócís suficiente. Es muy oportuno tener nociones generales de estas ciencias abstractas, de modo que no aparezcas enteramente ignorante de ellas, cuando ocurra, como sucede muchas veces, que sean los tópicos de la conversacion; pero un conocimiento profundo requiere machísimo tiempo, y embota demasiado el entendimiento. Te lo repíto, y volveré á repetirtelo, haz que el gran libro del mundo sea tu principal estudio.

Digan lo que quicrán en París de mi discurso sobre el proyecto de reforma del actual calendario, ó cualquiera que sea el aplauso que aquí le hayan tributado, el conjunto, puedo asegurarte, es debido á las palabras y al modo de espresarlas, pero de ningun modo al asunto; en el que, segun te dije en mi anterior, no tengo grandes conocimientos. Te vuelvo á hablar otra vez sobre esto para manifestarte la importancia de las palabras bien elegidas, de los periodos armoniosos, y de la gracia de la espresion; porque, *inter nos*, el discurso de Lord Macclesfield, fué mil veces mejór que el mio. Pronto se imprimirá, y te lo remitiré: es muy instructivo. Me dices que desearías hablar la mitad tan bien como yo: tú puedes facilmente conseguirlo, y aun igualarme, si quieres prestár la misma atencion que yo prestaba á los objetos cuando tenía tu edad, y aun muchos años despues; quiero decir, á la correccion, pureza, y elegancia de estilo, armonía de los períodos, y gracia para espresarlos. Lee una y muchas veces el tercer libro de las Oraciones de Ciceron, en el que trata particularmente de la parte ornamental de la oratoria: aquellos objetos son los que propiamente hablando constituyen esencialmente la oratoria, porque el resto depende solo del sentido comun, y de ciertos conocimientos

de los asuntos que tengas que tratar. Pero si quieres agradár, persuadir, y prevalecer en tus discursos, debe ser por medio de la parte ornamental.

A Dios.

CARTA CVI.

Opinion sobre la Pintura.—Estilo de la Conversacion en París.—Necesidad de adaptarse á las Sociedades.

Londres 22 de Abril de 1751.

MI QUERIDO AMIGO :

Ocurro ahora á tí, como pudiera hacerlo con uno de los mejores profesores de nuestra época, y tal vez de las venideras; uno cuyo juicio superior y vista perspicáz, evitó que el rey de Polonia comprase una mala pintura en Venecia, y cuyas decisiones en los dominios de su arte son terminantes y sin apelacion. Vamos al asunto: se me ha mandado un catálogo de algunas pinturas en venta, de las habitaciones del *Señor Araignon Aperen, ayuda de cámara de la reina, en la calle de la Megisserie esquina del arco Marion*. Observo en él que hay dos grandes pinturas del Ticiano del modo que se espresa en la adjunta página del catálogo N.º 18, las que desearia obtenér bajo dos condiciones; la primera, que indudablemente sean originales de Ticiano, y bien conservadas; y la segunda, que sean baratas. Para cerciorarse de lo primero (pero sin despreciar tu habilidad) quisiera que te entendieses con olgunos perítos de crédito para que las examinasen escrupulosamente; y si en consecuencia de este exámen crítico, unánimemente

conviniesen en que sin disputa son originales de Ticiano, y que están bien preservadas, entonces puedes ocurrir à la segunda condicion,—el precio: no pienso dâr arriba de docientas libras esterlinas por las dos juntas; desde cuyo límite tratarás de obtenerlas al menór precio posible. Yo conozco que docientas libras, es al parecer una suma muy pequeña para dos pinturas de Ticiano de gran tamaño; pero, por otro lado, como las grandes pinturas italianas no están ahora en moda en París, donde la moda es la que todo lo decide; y como dichas pinturas son demasiado grandes para habitaciones comunes, pueden muy bien conseguirse por el precio arriba indicado. Déjo el todo de esta transacion (exceptuando el precio del que no quiero excederme) á tu consumada habilidad y prudencia, y à las noticias oportunas que se uniràn à estas recomendables calides. Si las compras por dicho precio, házlas llevar à tu alojamiento; que á la segunda le pongan un márco, que he observado no lo tiene, que sea exactamente igual al otro; y que al mas viejo lo doren de nuevo; y en este estado que las empaqueten cuidadosamente, y mándamelas por Rouen.

He oido decir que hablas mucho con los *bellos espíritus*: yo me alegro en extremo porque esto dá un grado de reputacion especialmente en París; y sus conversaciones son generalmente instructivas, aunque algunas veces afectadas. Se debe confesar que la conversacion política de las personas de moda de ambos sexos en París, aunque no siempre es muy profunda, es mucho menos fútil y frívola que la nuestra. A lo menos rola sobre algunos asuntos, ó cosas de gusto; algun punto histórico, crítico, y aun sobre filosofia; la que aun cuando probablemente no es con mucho tan sólida como la de Mr. Locke, es sin embargo mejor, y mas adecuada á los seres racionales, que nuestras frívolas y cansadas disertaciones sobre

el estado de la atmósfera, ó sobre el *Whist*. * Mr. Du Clos observa, y yo creo que con mucha exactitud, que hay actualmente en Francia una fermentacion general de razon, que tiene tendencia à una gran crisis. Cuando por el contrario me es sensible decir, que aqui parece que esta fermentacion ha terminado hace algunos años: el espíritu se ha evaporado, y solo ha quedado el sedimento. A mas de que, los *bellos espíritus* en París son generalmente bien criados, lo que no es muy comun en los nuestros: con los primeros se formaràn tus modales; con los otros, el ingenio debe generalmente estàr de acuerdo, pero à espensas de los buenos modales. Conoces à Marivaux, que ciertamente ha estudiado y penetrado muy bien el corazon humano; pero que apura tanto la materia sobre sus pliegues y dobleces, y los describe tan afectadamente, que con frecuencia es ininteligible à sus lectores, y algunas veces tambien, puedo asegurarte, que à mi mismo? Conoces à Crebillon el hijo? Es un buen pintor, y un escritor agradable: sus caracteres son admirables, y sus reflexiones exactas. Frecuenta estas gentes y alegrate, pero no te envanezcas de tratarlos: no hagas ostentacion de ello como prueba de tu propio mérito; ni insultes, en cierto modo, à las demas sociedades diciendo en ellas afectadamente, que tú, Montesquieu y Fontenelle tuvieron una entrevista dias pasados: como he conocido aqui muchas personas que lo han hecho con respecto à Pope y Swift, à pesar de que nunca habian estado dos veces con ninguno de los dos. No llevés à las otras sociedades el tono de la de los *bellos espíritus*: habla en ellas de literatura, buen gusto, filosofía, &c.; pero con la misma facilidad habla de peinados, confites, &c. con Mad de Blot, si ella

* *Expositio de modilla.* — Trad.

lo requiere. En el mundo, casi todos los asuntos tienen su tiempo y lugar oportuno; de los que no hay ninguno que sea mas ó menos digno de discusion. El punto principal consiste en hablar bien sobre el asunto de que se trata; y el objeto mas trivial y frívolo, ofrece á un hombre de calidades la oportunidad de manifestarlas. Esto solo se puede aprender frecuentando el gran mundo. Este era el característico mas distinguido de *Alciades*, y por cierto que era una calidad tan feliz, que podia ocasionalmente y con mucha facilidad, adoptar los hábitos y modales mas variados, y aun á veces los mas opuestos, de tal modo que cada uno de ellos parecia serle natural. Preparate tu mismo para el gran mundo, como acostumbraban hacer los atletas para sus ejercicios; unta (si puedo usár de esta esprecion) tu espíritu y tus modales para darles la flexibilidad necesarias; la fuerza sola no es suficiente, como están siempre dispuestos á creer los jóvenes.

CCRTA CXVII.

Atencion al Porte y Modales.—Corpulencia.—Conducta en las diferentes Sociedades.

Londres, 2 de Mayo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO:

Dos informes que he recibido muy recientemente relativos á tí, y de muy buenos jueces, me han puesto de muy buen humor, porque me dán esperanzas razonables de que pronto adquirirás todo lo que, segun creo, todavia te hace falta; quiero decir, el aire, la destreza, las gracias, y los modales de un hombre á la moda. Como estos dos retratos

no se parecen en nada al que recibí, y te remití hace algunos meses, nombraré los dos retratistas: el primero es un antiguo amigo de mi intimidad, Mr. D'Aillon. Me persuado que su pintura se te parece bastante, porque es muy buena: la de Mr. Tollot es todavía mejor; y tan ventajosa, que no pienso mandarte copia de ella por temor de que te envanezcas demasiado. Lejos de ello, te diré tan solamente que hay un *pero* en entrambas noticias; y es el siguiente: yo hice à D' Aillon la cuestion ordinaria y extraordinaria sobre el importante artículo de los modales, y pude recabár de él lo que sigue: "*Pero supuesto que V. lo desca saber, debo decirle que todavía necesita la última mano de barniz, que eleva los colores y dá brillo á la pieza. Persuádase V. que él la adquirirá: tiene demasiado talento para desconocer su importancia; y si yo no estoy altamente equivocado, mas de una persona trabaja en el dia para dárselo.*" Mr. Tollot dice: "*En órden á que él sea exactamente todo lo que V. desea, solo necesita aquellas pequeñas frioleras, aquellas gracias en detal, y la amable franqueza, que solo pueden adquirirse por el uso del gran mundo. Se me ha asegurado que á este respecto está en buenas manos.*" Te congratulo, y à mi mismo tambien, por verte tan próximo al punto á que tan ansiosamente deseo que llegues. Estoy seguro que para conseguirlo emplearás toda tu atencion y esfuerzos, y si así lo haces lograrás el fin.—Mr. Tollot dice que tienes tendencia à ser hombre grueso; pero espero que tratarás de evitarlo tanto como te sea posible; no quiero decir tomando alguna cosa corrosiva que te enflaquezca; sino tomando lo menos posible de lo que pueda contribuir á engordarte. No tomes chocolate, toma el café sin leche: es imposible que evites las cenas en París, à no ser que tambien te desvies de la sociedad, lo que por ningun pretesto quisiera que hicieras; pero en las cenas como tan poco como puedas;

y en las comidas disminuye tu alimento, teniendo presente que has de cenár aunque poco. Aumenta tus paseos á caballo, y dobla la leccion de florete, y ahora que viene el verano paseáte mucho en las Tullerías: és un grande inconveniente para cualquiera el estar gordo; à mas de que es poco gracioso para un jóven. A propósito, casi me habia olvidado de decirte que le he encargado á Tollot, que ponga particular cuidado en tu pronunciacion y diccion; dos puntos de la mayor importancia. Con respecto à lo primero me dice, "*Su pronunciacion no es mala, pero sería de desear que fuese todavía mejor; y él se expresa con mas fuego que elegancia. El uso de la buena sociedad lo instruirá del mismo modo en lo último.*" Estas cosas, confieso que son de poca importancia tomadas separadamente; pero en conjunto, forman el mas interesante y gran artículo en lo concerniente à un caballero. Nunca figurarás en la Casa de los Comunes sin elegancia en el estilo, y gracia en la pronunciacion; y nunca lucirás como un cortesano en la corte de tu país, ó como ministro en otra cualquiera, sin aquellas innumerables frioleras en los modales y atenciones. Mr. Yorke está ahora en París: hàzle la corte, pero no tanto que puedas disgustár á Lord Albermarle, que es muy probable le desagrade que consideres á Mr. Yorke como al hombre de los negocios; y à él, solo para llenar la escena. Cualquiera que pueda ser tu opinion sobre este punto, ten cuidado de no hacerla aparecér; pero procura estár bien con entrambos, no mostrando pública preferencia à uno ni otro.

Aunque necesariamente debo incurrir en repeticiones tratando el mismo asunto con tanta frecuencia, no puedo prescindir de volverte á recomendár la mayor atencion á tu manejo exterior y modales. Apréndete à sentarte bien en las diferentes sociedades que frecuentas; à inclinarte y reees-

tarte con elegancia, à usár buenos modales en aquellas en que estés autorizado para tener franqueza; y à sentarte respetuosamente donde no sea permitida la misma libertad. Aprende á acomodár tu semblante, en las ocasiones á lo respetuoso, alegre, é insinuante. Ten particular cuidado en que los movimientos de tus manos y brazos, sean desembarazados y graciosos; porque la gentileza de una persona consiste mas en ellos, que en ninguna otra cosa. Suplica á las damas de tu confianza te digan francamente cualquier descortesía, por pequeña que sea, que noten en tu porte: en esta clase de negocios ellas son los mejores jueces; y si no tienen reproche que hacér, los hombres deben estár igualmente satisfechos. Piensa ahora tan solo en las decoraciones. Conoces á Mad. Geoffrain que tiene mucho ingenio, y la que estoy informado solo recibe en su casa las personas mas escogidas? Conoces á Mad. du Pin, que recuerdo ha sido hermosa, y de la que he oido decir tiene talento, y mucha lectura? Desearia que no te tratases sino con aquellas personas, que por su rango ó por su mérito requieren constante atencion; porque no es posible que un jóven haga progresos en las sociedades en que cree que puede ser negligente consigo mismo. Un arco nuevo debe estár siempre forzado y doblado; con el tiempo es así mas consistente en su forma, no hay necesidad de oprimirlo tanto, y puede aflojarse alguna vez que otra.

Acabo en este momento de pagár tu letra de 80 L. y 15 s.: estaba firmada con muy buena letra; lo que prueba que esta puede hacerse sin el auxilio de la mágica. Nada me choca tanto como oír decir à la gente indolente, que no pueden hacér lo que está al alcance de todos, si tienen voluntad para ello.

CARTA CVIII.

Se Censuran los Modales, y el Porte decisivo y Dogmático.—Destreza en el modo de conducir un Argumento.

Londres 6 de Mayo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO:

Los mejores autores son siempre los mas severos censores de sus propias obras : ellos las examinan, las corrigen, las borran, y las pulen hasta que creen haberlas perfeccionado. Considerándote como obra mia, no me tengo por un mal autor, y soy por lo tanto un crítico severo. Examinó prolijamente la menor falta de exactitud ó de elegancia, à fin de corregirla ; no para manifestarla, y para que la obra pueda quedar perfecta en la última mano. Conozco que has mejorado mucho en tu aire, destreza y modales, desde que estás en París ; pero todavía creo que hay lugar à ulteriores progresos, antes que obtengas la perfeccion porque tanto anhela mi corazón ; y hasta que llegue este momento debo continuar borrando y puliendo. En una carta que recibí por el último correo, de un amigo tuyo residente en París, se registra el siguiente artículo : “ *Tengo el honor de asegurar á V. sin lisonja, que Mr. Stanhope hace mayores progresos que los que deberian esperarse de una persona de su edad. El frecuenta muy buenas sociedades ; y aquella especie de modales y tono que al principio se creia que eran decisivos y dogmáticos, se juzgan ahora de otro modo ; porque se ha reconocido que son el efecto de una ingenua franqueza, acompañada de civilidad, y una deferencia oportuna. Estudia el modo de agradár, y lo consigue. Mad. de Puisieux hablaba el otro dia de él con complacencia y amistad. Usted*

tiene motivos para estar satisfecho de su conducta en todos respectos." Esto es estremadamente jisonjero, y me causa un gran regocijo: una pequeña circunstancia puede tan solo alterarse, y yo espero que así se hará en obsequio de lo mejor. Tómate el trabajo de desengañar á los que juzgaban que tu porte era demasiado decisivo y absoluto; porque si no tienes tal designio, es mucho mejor que ni aun des lugar para que lo sospechen por tus exterioridades. Compón tu semblante con aire de civilidad y dulzura; usa algunas expresiones de desconfianza de tu propia opinion, y de deferencia hácia la de los demas: tales como, *si me es permitido decir,—yo creería,—No es mas bien así? Al menos, tengo las mayores razones para desconfiar de mí mismo.* Semejantes calmantes, y palabras obligantes, de ningun modo debilitarán tu argumento, antes al contrario lo fortificarán haciéndolo mas agradable. Si es el modo pronto y apresurado de hablar, lo que las gentes equivocan con el modo decidido y perentorio, evita estas equivocaciones para lo sucesivo hablando mas circunspectamente, y tomando un tono de voz suave: porque en el caso de estar exento del delito, es preciso tambien estarlo de la sospecha. El género humano, como muchas veces te he dicho, se rige mas por las apariencias que por las realidades; y con respecto á la opinion, es mejor ser aspero y duro con la apariencia de la civilidad y blandura, que *vice versa.* Pocas personas tienen bastante penetracion para descubrir, atencion suficiente para observar, ó aun, interés bastante para examinar mas allá del exterior: toman sus nociones de la superficie, y no profundizan mas; alaban como el mas civil y bondoso del mundo, al hombre que tiene el porte exterior y atractivos mas agradables, aunque probablemente no habrán hablado con él mas de una vez. Un aire, un tono de voz, y una compostura del semblante que mani-

fieste dulzura y amabilidad, cosas tan fáciles de adquirir, son el alma del negocio; y sin ulteriores exámenes, y tal vez con calidades contrarias, se calcula muchas veces que un hombre es el mas civil y modesto, y el de mejor natural que pueda existir. Feliz el hombre que con un cierto fondo de calidades y conocimientos, adquiere bastante temprano idéas exáctas del mundo para hacerlo su juguete, à una edad en que la mayor parte de las gentes son los juguetes del mundo! porque esto es lo mas comun en la juventud. Acrecientan su saber cuando es demasiado tarde; y vejados, y avergonzados de haber sido burlados tanto tiempo, sucede con frecuencia que al último concluyen por ser truanes. No confies por lo tanto en las apariencias y esterioridades, pero usálas con los demas; porque puedes estar seguro que de diez individuos, los nueve creen en ellas, y siempre sucederá lo mismo. Este disimúlo no es, bajo ningun aspecto, criminal ni reprehensible, si no se úsa con mala intencion. Yo no soy de ningun modo reprehensible por desear la estimacion, buena voluntad y afeccion de los demas, no teniendo el designio de engañarlos. Conozco que tu corazon es bueno, tu entendimiento despejado, y tus conocimientos estensos. Que es pues lo que te resta que hacer? Nada mas que adornar estas calidades fundamentales, con ciertos modales que cautiven y obliguen, con la suavidad y civilidad de tu parto, de modo que te hagas querer de los que pueden juzgar de tu verdadero mérito; pues siempre aquellas calidades ocupan el lugar del mérito con las personas que no tienen capacidad para conocerlo. No es mi designio recomendarte la insípida dulzura de un necio civil; ni de que sometas tu opinion à la de los otros cuando esta es erronea; pero haz que tus términos, y tu tono de voz, sean suaves y civiles; y que na-

teralmente y sin violencia, no se note en tí la afectación. Usa de paliativos cuando tengas que contradecir ; tales como, *puedo estar equivocado, no estoy seguro, pero creo, mas bien creería, &c.* Concluye todo argumento ó disputa con algunas jocosidades agradables, para hacer ver que ni estás incomodado, ni has tratado de incomodar à tu antagonista ; porque una disputa conserva frecuentemente por mucho tiempo una enemistad recíproca. Te ruego observes particularmente aquellos franceses que se distinguen por el carácter y suavidad en los modales, de que ellos hablan tanto y que aprecian con tanto fundamento ; observa en lo que consiste : en cosas de poco momento y las mas fáciles de adquirir, cuando el corazon es realmente bueno. Imitalos , que te sirvan de modelo hasta que te sean fáciles y habituales.

ADios: hace tres semanas que nada sé de ti, y este tiempo me parece muy largo.

CARTA CXIX.

Pinturas.—Rembrandt—Conexiones y Amigos.—Matemáticas, &c.—

Londres 10 de Mayo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO :

Ayer he recibido al mismo tiempo tus cartas de 4 y 11; y siendo mucho mas cuidadoso de mi comision que tu de la tuya, no dilato un momento en remitirte mis instrucciones definitivas con respecto à las pinturas. Tu concedes que la pintura que representa al hombre es obra del Ticiano, y en buen estado de conservacion: la de la muger es insignifican-

te y mal tratada ; pero como yo las necesito como ~~comodidad~~ para una habitación privada, ambos compañeros son ~~esenciales~~ necesarios ; y por lo tanto quiero también tomarla, mala ó buena, para que haga juego con el hombre ; y sino está muy ~~mal~~ tratada, puedo hacerla componer medianamente por una mano diestra, como lo están aquí muchas bellezas ; pero en tal caso espero que la pintura de la muger se negociará, teniendo presente su deterioro, al mismo tiempo que la del hombre ; y en este estado del negocio, valiendo aquella poco ó nada no pienso dar arriba de ochenta lises por las dos juntas. Con respecto al Rembrandt de que haces mención, aunque es muy barato si es bueno, no me ocupo mucho de él. Yo amo la hermosura de la naturaleza : Rembrandt pinta caricaturas.

Es preciso que de cualquier modo que sea, vayas alguna que otra vez á pasar dos ó tres días á la casa del Mariscal Coigny, situada en Orli : es una civilidad muy propia con una familia que te há distinguido particularmente ; y además quisiera que adquirieses familiaridad con ella, y que aprendieses los usos domésticos é interiores de las personas de su tono y rango. También deseo que frecuentes Versalles y San Cloud, en cuyas dos cortes has sido recibido con distinción. Aprovechate de esta ventaja, y familiarízate en entrambas. Las grandes cortes son el asiento de la verdadera buena crianza : tu debes vivir en las cortes, no malogres el tiempo de estudiarlas. Visita algunas veces á Versalles por tres ó cuatro días, en donde serás considerado como de casa en las mejores familias, por medio de tu amiga Mad. Pui-sieux, y del mio el abate de la Ville. Asiste á las audiencias de la mañana del rey y del Delfin, y distingue del resto de tus paisanos que nunca concurren cuando pueden escusarse de hacerlo. Aunque los jóvenes franceses á la moda pueden no ser dignos de que se formen conexiones íntimas

con ellos, lo son de que se adquiriera un cierto grado de conocimiento; y yo no veo como puedas evitarlo frecuentando tantas buenas casas francesas, donde seguramente asisten muchos de ellos. Ten cautela para contraer amistades; pero desea ardientemente, y aun usa de tu industria, para tener relaciones generales. Es preciso que seas franco, y si es necesario, que te anticipes para formar nuevas relaciones este es el único camino para conocer las buenas costumbres y caracteres en general, que es actualmente tu grande objeto. Tu eres considerado como individuo de la familia en las casas de tres ministros; pero yo desearia que estuvieses bajo el mismo pie, á lo menos en treinta; y entonces creeria que conseguias tu objeto, por esa cadena comun que hasta cierto punto relaciona los conocidos con los que no lo son. Por ejemplo: yo supongo que ni Lord Albermarle, ni el Marques de San Germain, tendrian la menor dificultad en presentarte al Conde de Caunitz, al Nuncio, &c.

Cuando hayas concluido el estudio de tu acartonado Philomath, deseo vivamente que sus triangulos, romboides, &c., no te separen un solo minuto de la buena sociedad. Devora todo tu estudio por la mañana, pero digiércelo en la sociedad por las noches. La lectura de diez caracteres nuevos te interesa ahora mas, que la de veinte libros antiguos; los espíritus ostentosos y brillantes siempre sacan el mejor partido, aun cuando no sean muy solidos. Si quieres ser un grande hombre en el mundo cuando seas viejo, brilla y ostenta en él mientras eres joven; trata de conocer á todos y de serles agradable: háblo exteriormente, porque fundamentalmente es imposible. Los usos y costumbres varían en los diferentes lugares, y en distintas épocas; debes pues contemporizar, conocerlos y adoptarlos en cualquiera parte que los encuentres. La gran práctica del mundo, y el conocimiento de los caracteres, es todo lo que por ahora ne-

cesitas. Estudia el gran mundo con gran aplicacion, pero no leas à Homero y à Horacio, sino cuando lo no tengas otra cosa que hacer. A Dios: mandame el modelo por el próximo correo, y al mismo tiempo tus instrucciones à Grevenkop acerca del sello, que parece has olvidado.

CARTA CXX.

Las Gracias en los Modales y en el Porte se adquieren facilmente.—Ejemplo de un Joven Recluta.—Elegancia del Idioma.

Londres 16 de Mayo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO:

Probablemente nos veremos de aquí á tres meses. Yo me ocupo de este momento como una jóven de la noche de novios, espero tener el mayor placér, y con todo no puedo prescindir del temor que el gozo se mezcle con alguna pena. En algunos artículos estoy seguro que mis vehementes deseos no serán frustrados; y estos son los principales. En otros temo alguna que otra cosa que me es mas fácil sentir que describir. Sin embargo, esperaré tranquilo. Temo mucho la falta del amable y obligante *no sé qué*, el que como muchos filósofos han dicho del alma de un modo bastante oscuro, es el todo en todas las cosas, y todo en todas partes; su influencia sobresale en todas las palabras y acciones. Temo mucho la falta de aquel aire, y primer aspecto que instantáneamente se apodera del corazón, sin saber claramente como, ni porqué. Temo la negligencia, ó al menos la falta de elegancia en la

diccion, que es capaz de desquiciar y rebajar el mérito del asunto mas exacto é importante. Y por último, témo una innoble y desagradable pronunciacion que malogre el conjunto. Aun cuando estos temores fuesen fundados en la actualidad, no obstante los objetos á que se refieren son [gracias á dios] de tal naturaleza, que puedes si gustas, en el tiempo que falta hasta que nos veamos, desvanecerlos completamente. Todos estos ornamentos tan estimables y que tanto obligan, son materiales y pueden adquirirse tan fácilmente con el cuidado y la contraccion, como cualquier arte mecánico. Todo campesino que deja el arado y se alista en un cuerpo veterano, olvida muy pronto su modo de caminar grotesco, su mirar villano, y sus movimientos groseros y encogidos; y adquiere el aire marcial, los movimientos regulares, y el completo egercicio del cuerpo, y particularmente el manejo de las dos manos. Cual es la razon de esto? En nada influyen sus calidades, que son las mismas antes y despues de haberse alistado; sino la recomendable ambicion de ser igual, ó parecerse á las personas con quienes tiene que vivir, ó tambien, por el temor de ser castigado, sino contrae dichos hábitos. Si pues ambos motivos, ó alguno de ellos, influyen en el cambio del campesino en el espacio de seis meses, á tal grado que lo transforma en un hombre desconocido; cuántos mas poderosos deberán ser para ti estos motivos, para que te hagan adquirir con la mayor perfeccion todas las prácticas de las personas de buen tono, con las que tienes que vivir toda tu vida? La ambicion hará que te resuelvas á igualarlas, cuando menos; asi como, el temor del castigo que inevitablemente acompañará la falta de aquél. Por estas prácticas quiero significar el aire, los modales las gracias, y el estilo de las gentes

de moda. Un amigo tuyo en una carta que he recibido por el último correo, despues de algunas otras alabanzas, me dice á tu respecto. *Es admirable que pensando con tanta solidez, y teniendo un gusto refinado, se espresase con tan poca elegancia y delicadeza. El descuida totalmente hasta la eleccion de palabras y la fraseologia.* Esto no me sorprendería tanto, ni le daría importancia, si solo se refiriese al idioma inglés, el que hasta aquí no has tenido oportunidad de estudiar, y pocos con quien hablar, á lo menos con personas que puedan corregirte los defectos gramaticales y de pronunciacion. Pero si no te espresas elegantemente y con delicadeza en francés y alemán [dos idiomas que me consta háblas perfectamente y á cada momento], puede solo depender de una imperdonable falta de atencion, que sin duda crearás ser de poca consecuencia, aunque verdaderamente es uno de los objetos mas importantes de tu vida. Aunque no somos dueños de la solidez y delicadeza de nuestras ideas, sin embargo, ellas pueden mejorarse; pero la elegancia y delicadeza de la espresion puede adquirirse por cualquiera que se tome el cuidado y trabajo necesario. Estoy cierto que me ámas tanto, que sentirías cuando nos reunamos verme mortificado, ó frustrado en mis esperanzas; y yo te amo tanto que te aseguro tendré ambos disgustos, si encuentro que careces de aquellos adornos exteriores, que son los escalones absolutamente necesarios para la figura y fortuna, que tan ardientemente deseo hagas algun dia en el mundo.

CARTA CXXI.

Libros que enseñan á conocer el Género Humano.—
La Rochefoucault.—La Bruyere.—Consejos de la
Marquesa de Lambert á su Hijo.—Cortes y Caba-
nas comparadas.—

Greenwich 6 de Junio de 1751.

MI QUERIDO AMIGO :

Tan solícito y ansioso como he sido siempre para formar tu corazón, tu entendimiento y tus modales; y para aproximarte á la perfección, tanto cuanto lo permite la imperfección de nuestra naturaleza, he agotado en el curso de mi correspondencia todo lo que mi entendimiento me ha podido sugerir; y tomado de otros, cuanto he creído te podría ser útil; pero esto ha sido necesariamente de un modo interrumpido, y en cortos períodos. Ahora es tiempo, y estás ya en edad de revisar y pesár en tu espíritu, todo lo que has oído y leído sobre aquellos objetos; y para formar tu carácter, conducta y costumbres para el resto de tu vida; siendo garante de tales progresos, el estenso conocimiento que deberás adquirir del mundo. En este sentido te recomiendo, lees con la mayor atención los libros que traten particularmente de estos asuntos; reflexionando seriamente sobre ellos, y comparando en seguida la teoría con la práctica. Por ejemplo: si lees por la mañana algunas de las máximas de La Rochefoucault, consideralas y examinalas bien, y comparalas despues con los caracteres de las personas con quienes trates durante el resto del día. Lee á La Bruyere por la mañana, y observa por la noche

ccc

á quienes se parecen sus retratos. Estudia el corazon y el entendimiento del hombre, y empieza por el tuyo propio. La meditacion y la reflexion deben ser la base de este conocimiento; pero la esperiencia y la práctica son las únicas que pueden completarlo. Es cierto que los libros indican las operaciones del entendimiento, los sentimientos del corazon, y la influencia de las pasiones; y por lo tanto son de una utilidad primordial; pero sin práctica precedente, esperiencia y observacion, no tienen poder bastante, y te conducirán á tantos errores de hecho, como pudiera una carta geográfica, si tuvieras que sacar tus noticias de los lugares y provincias por sus delineaciones. Un hombre sacaría muy poco provecho de sus viages, si solo los hiciese en su gabinete con el màpa-mundi por delante. Despues de los dos libros quo acabo de citar, no conozco otro mejor para que leas y reflexiones sériamente sobre él, que el titulado: *Consejos de una madre á su hijo, por la Marquesa de Lambert*. Esta era una muger de un entendimiento superior, y de un gran conocimiento del mundo: habia frecuentado siempre las mejores sociedades; fué muy solícita de que su hijo hiciese figura y fortuna en el mundo, y sabía mejor que nadie indicarle los medios. Es muy corto, y emplearás menos tiempo en leerlo, que el que necesitas para reflexionar sobre él despues que lo hayas concluido. Su hijo sirvió en el egército: le eligió esta carrera para que se elevase; pero ella sabía muy bien que para elevarse, necesitaba primero agradár; así es que le dijo: *Con respecto á aquellas personas de quienes dependas, el mérito principal es agradár*. Y en otro pasage dice: *En los empleos subalternos, el arte de agradár es el que debe sostenerte. Los géfcs son como las queri-*

das: cualquier servicio que les hayas hecho, cesan de amarte cuando ceses de serles agradable. Esto, puedo asegurartelo, es, cuando menos, tan cierto en las cortes como en los campos, y aun probablemente, mas en estos. Si á tu mérito é instruccion agregas el arte de agradár- es muy verosimil que á su debido tiempo llegues á ser Secretario de Estado; pero, acuerdate de estas palabras, si tuvieses doble mérito é instruccion, pero sin el arte de agradár, cuando mas podrás elevarte al *puesto importante* de Ministro residente de Hamburgo ó Ratisbona. No necesito hablarte, porque lo he hecho ya con frecuencia, y tu propio discernimiento te lo debe haber enseñado, de los innumerables pequeños ingredientes de que se compone el arte de agradár, y como la falta del menor de ellos hace desmerecer el todo. Mad. Lambert dice á su hijo: "*Haz que tus conexiones sean con personas superiores á ti: por este medio adquirirás un hábito de respeto y política. Con los iguales se está siempre dispuesto á ser negligente, y el entendimiento se entorpece.*" Le aconseja tambien que frecuente aquella clase de gentes, y que observe sus interioridades: "*Para juzgar de los hombres, es preciso tener con ellos intimas relaciones; asi los verás sin el velo que los cubre, y con su mérito diario.*" Espresion feliz! Esta es la razon porque te he aconsejado con tanta frecuencia, que te establezcas, siempre que puedas, con familiaridad doméstica en buenas casas de personas superiores á tí, de modo que puedas ver bien de cerca sus caràcteres, modales, hábitos, &c. de todos los dias. Para juzgar de las formas, es preciso ver las personas sin adornos; cuando se visten para visitar los paises estrangeros, sus trages están calculados para ocultar, ó, á lo menos, para disimular los defectos: asi como las grandes pelucas se hicieron de intento para el Duque de Borgoña, à fin de que ocultase su joroba. Dichosos los que no tienen fal-

tas que disimular, ni debilidades que ocultar ! son por cierto muy pocos, si es que existe alguno ; pero desgraciados los que tienen tan poco conocimiento del mundo, que juzgan por las apariencias exteriores. Las cortes son los parages mas apropósito para descubrir los caracteres : en ellas todas las pasiones están en accion, se egercita todo el arte, y se analizan todos los caractères : la envidia siempre de aseocho, no solo descubre, sino que pone de manifesto los misterios del tráfico de intrigas, de tal modo que hasta los mirones aprenden á descifrarlos. Allí se practica el gran arte de agradar, y se enseña y aprende con todas sus gracias y delicadezas. Es la primer cosa que mas se necesita : es el mensagero absolutamente preciso del mérito y talentos, por muy sobresalientes que sean : sin él no puede avanzarse un solo paso. Deja que los misántropos y pretendidos filósofos declamen cuanto quieran contra los vicios, la hipocresía, y el disimulo de las cortes : estas invectivas son siempre el resultado de la ignorancia, del mal humor ó de la envidia. Que muestren una cabaña, en donde no existan los mismos vicios de que acusan à las cortes : con solo esta diferencia, que en las cabañas se manifiestan en su nativa deformidad, y en las cortes los modales y la buena educacion, embontan sus filos y los hacen aparecer menos repugnantes. No, convencete que la buena educacion, la elegancia, y la dulzura en los modales, cosas que solo se adquieren en las cortes, no son únicamente aparatos triviales, como algunos las llaman, y piensan : son por el contrario, bienes muy sólidos : evitan muchos males reales ; engendran, adornan, y fortifican la amistad ; contienen al odio en sus límites ; promueven el buen humor y buena voluntad en las familias, en las que la falta de buena crianza y civilidad en los modales y costumbres, es comunmente la causa original de las discordias.

CARTA CXXII.

Instrucciones para la Conducta y comportacion que debe guardarse en la Sociedad de las Personas Elevadas.—En las Sociedades Mixtas.—Respecto á los diferentes Caràcteres.

Greenwich 13 de Junio de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

El *bien parecer* * es la parte mas necesaria del conocimiento del mundo. El consiste en la relacion de las personas, de las cosas, y del lugar y tiempo; el buen sentido lo enseña, la buena sociedad lo perfecciona, suponiendo siempre el cuidado y deseo de agradar, y la civilidad lo recomienda.

Aun quando tuvieses que hablar con un rey, deberías estar tan desenbarazado como con tu ayuda de cámara; pero sin embargo, en todas las miradas, palabras y acciones tendrías que manifestar el mayor respeto. Lo que sería propio y bien admitido, segun las reglas de la buena educacion, con personas muy superiores á tí, sería absurdo é impolítico con otras de igual rango. Debes esperar que te hablen; debes recibir, no dar el asunto de la conversacion; y hasta debes tener cuidado que el asunto dado de ciertas conversaciones, no te haga incurrir en alguna impropiedad. Por medio del arte sé hace rolar la conversacion sobre el asunto que se desea promover, haciendo indicaciones que lisongeen de un modo indirecto, como por éjemplo: alabando en otras personas aquellas virtudes en que el

* *Esta sola palabra espresa decoro, buena crianza. y posesion de si mismo.*

Príncipe cree sobresalir, y que tal es el concepto público. Casi las mismas precauciones deben necesariamente usarse con los Ministros, Generales, &ca., que esperan ser tratados con casi el mismo respeto que sus soberanos, y comunemente son mas acreedores. Hay sin embargo esta diferencia, que uno puede empezár la conversacion con ellos, si por su parte hacen alguna ligera indicacion, con tal que no tenga tendencia á algun asunto sobre el que sea impropio hablarles, ó que le hablen á uno. En estos dos casos, ciertas actitudes y acciones serían estremadamente absurdas, por ser demasiado francas, y consiguientemente poco respetuosas. Como por ejemplo: si cruzases los brazos con aire irónico, dieses vueltas á la caja de rapé, movieses los pies, ó te rascases la cabeza, &ca., sería una falta de educacion en extremo chocante estando en una sociedad de aquel carácter; y ciertamente de ningun modo bien visto en cualquier otra. La gran dificultad en estos casos, aunque superable por medio del cuidado y costumbre, es unir un exterior respetuoso á una perfecta satisfaccion interior.

En las sociedades mixtas, es permitido tener con tus iguales (porque en ellas todas las personas son iguales hasta cierto grado) la mayor franqueza y libertad; pero aun en este caso el *bien parecer* tiene tambien sus límites. Existe un respeto social muy necesario: debes fijar el asunto de la conversacion con modestia, teniendo no obstante gran cuidado de *no hacer mencion de la soga en casa del ahorcado*. Tus palabras, gestos y actitudes, tienen el mayor grado de latitud, aunque de ningun modo puedan dejar de tener sus límites. Puedes tener las manos en los bolsillos, tomar rapé, sentarte, pararte ó pasearte, segun mas te acomode; pero yo creo que no juzgarás propio y bien visto el silvar, ponerte el sombrero, apretarte las ligas ó las hebi-

Has, estenderte á lo largo, reclinarte en la cama, ó hacer columpios en la silla. Estas son negligencias y libertades que únicamente puede uno tomarse estando solo: son injuriosas hácia los superiores, chocantes y ofensivas hácia los iguales, brutales é insultantes con los inferiores. El desembarazo en la conducta y modo de manejarse, que es estremadamente obligante, difiere ampliamente de la negligencia y falta de atencion, y bajo ningun aspecto significa que pueda no hacer lo que se le antoge: quiere únicamente decir, que no se debe estar estirado, formal, embarazado, desconcertado y avergonzado, como los patanes del campo, y las personas que nunca han tenido contacto con la buena sociedad; sino que requiere grande atencion y una escrupulosa observacion del *bien parecer*: cualquier cosa que uno tenga que hacer, debe hacerse con donaire y franqueza; todo lo que es impropio no debe hacerse de ningun modo. En las compañías mixtas las diferentes edades y sexos, deben tambien tratarse de diferentes modos. Los hombres de cierta edad, gravedad, y dignidad, esperan con justicia de los jóvenes un grado correspondiente de deferencia y atencion. Tu podrías estar con tanta franqueza en su compañía, como con los de tu propia edad; pero tus modales deben ser diferentes: se debe manifestár mas respeto; y no sería mal visto el insinuar, que esperabas aprender de ellos. Esto los lisongea y consuela en su vegez, ya que no pueden tomar parte en los goces y bromas de la juventud. Debes siempre tratár á las mugeres con gran atencion, y con un exterior respetuoso, cualquiera que sea tu sentimiento interno; este sexo tiene grandes títulos á nuestra consideracion, y es uno de los debéres del *bien parecer*: al mismo tiempo este respeto está mezclado, muy propia y agradablemente, con cierto grado de jovialidad.

gabante. Pero aun asi mismo, debe prestarse grande atencion á la diferencia de edad, rango, y situacion. No se puede chancear con una Mariscala de cincuenta años, como con una coqueta de quince: el respeto, y la séria jovialidad, si me es posible combinar estas dos palabras, se debe usár con aquella; y las chanzonetas un tanto picantes, son excusables con esta.

Otro punto importante del *bien parecer*, y que rara vez se tiene presente, es el no hacer sufrir indistintamente á todos tu mal humor é indisposiciones ocasionales: antes bien, debes observár y adaptarte al estado moral de las personas con quienes trates, à fin de no chocarlas. Por egémplo: si te ocurriese el estár de muy buen humor, y rebosando de contento, irías á cantar y hacer piruetas á casa de la Mariscala de Coigny, del Nuncio del Papa, ó del abate Sallier; ó á la de cualquiera otra persona de natural gravedad y melancolía, ó que á la sazón tuviese algun motivo de disgusto? Yo creo que no: asi como por otro lado supongo que, si no estubieses de buen temple, ó que tuvieras algun motivo de disgusto, no elegirías á Mad. Blot para lamentarte de tu situacion. Si no puedes sobreponerte à tu humor y disposicion moral, elige para tratar en semejantes momentos, aquellas personas de tu conocimiento que se encuentren en una disposicion moral, igual, ó parecida á la tuya.

Las risotadas están en abierta contradiccion con el *bien parecer*, porque no son otra cosa que un testimonio vulgar del gozo de la multitud reunida, manifestado por un objeto de poca importancia. A un caballero se le vé reir frecuentemente, pero rara vez se le oye. Nada hay que sea mas contrario al *bien parecer* que los juegos de

manos de cualquier género que sean, y á menudo tienen sérias consecuencias, algunas veces fatales. Los juegos groseros, las acciones violentas, el arrojar cualquier cosa á la cara de una persona, son los juegos mas agradables de la plebe, pero degradan á un caballero: *juego de manos* *juego de villanos*, es un dicho muy verdadero.

Las espresiones absolutas y decisivas de los jóvenes, son contrarias al *bien parecer*: deben aseverar rara vez de un modo decidido, y usar siempre algunas frases calmantes que suavizen el modo, sin disminuir ó debilitar el valor de la cosa. Las personas de edad y esperiencia tienen títulos para esperar este grado de deferencia.

Tambien hay reglas de *bien parecer* con respecto á las gentes de inferior clase; un caballero las observa con su lacayo, y aun hasta con un méndigo en la calle. Los considera como objetos de compasion, no de insulto; no les habla con un tono brusco, sino que corrige al uno sin acalorarse, y rehusa al otro con humanidad. No hay una sola ocasion en el mundo, en que el tono brusco sea conveniente á un caballero. En una palabra, *el bien parecer* es una nueva palabra mas para espresar cortesia, y se estiende á todos los ramos de la vida. Es una propiedad; las gracias deben acompañarla para que sea completa: las gracias nos habilitan á hacer con gentileza y agradablemente, lo que el *bien parecer* requiere en todas las cosas. Este á todos obliga; y aquellas son de infinita ventaja y ornamento para cualquiera.

Ahora que han declinado todas mis pasiones horrascosas y vivas sensaciones, y que no tengo cuidados que me atormenten, ni placeres tumultuosos que puedan agitarme; mi mayor gozo es considerar el brillante prospecto que tienes por delante, y esperar y creer que gozarás de él. Tu estás ya engolfado en el mundo, á una edad en que

otros apenas han oido hablar de él. Tu carácter ha sido hasta aqui, no solo irreprochable en la parte moral, pero aun sin tacha por ningun vicio bajo, degradante, ó impropio de un caballero; y espero que continuaràs del mismo modo. Tus conocimientos son profundos, estensos y notorios, especialmente en todo lo que es relativo á tu carrera. Con tales materiales para empezar la obra, que es lo que puede hacerte falta? No es fortuna, porque la has encontrado por medio de la esperiencia. Tu has tenido, y tendras una fortuna suficiente para auxiliar tu mérito y tu industria; y si dependiese de mi, nunca tendrás tanta que puedas descuidar el uno y la otra. Tienes tambien un entendimiento sano en un fisico robusto, el mayor de todos los bienes. Por consiguiente todo lo que te falta te es tan fácil adquirirlo, como tomar el almuerzo cuando te lo ponen por delante: necesitas tan solo el conocimiento del mundo, la elegancia en los modales, la cortesia universal, y las gracias: frecuentando la buena sociedad, visitando y viendo los diferentes lugares y caracteres, es decir, viajando, inevitablemente te proporcionarás todas estas perfecciones, si pones de tu parte la mas ligera atencion. Tu destino al estrangero te conducirá á las cosas mas importantes, y tu situacion parlamentaria te facilitará los progresos. Considera pues por tí mismo este prospecto agradable, tan atentamente como yo lo hago por tu propio bien. Trabaja para realizarlo, asi como yo por mi parte te ayudaré y habilitaré al efecto. "*Nullum numen abest, si sit prudentia.*"

A Dios mi querido hijo. Cuento los dias hasta que tenga el placer de verte: muy pronto contaré las horas, y por último los minutos, con una impaciencia que progresivamente se aumenta.

CARTA CXXIII.

Ver, y no ver.—Se hacen mas progresos en los asuntos Políticos por medio de la Conversacion, que con los Libros.—Asuntos Militares.—Comercio de Francia.—Asuntos Triviales: es necesario suscitarlos algunas veces.

Greenwich 20 de junio en 1751.

MI QUERIDO AMIGO :

Son tan pocos los viajeros, especialmente los jóvenes, que disciernen lo que ven, ó que entienden lo que oyen, por falta de atencion, que aun quando en realidad creo que puede ser innecesario para tí el recordártelo, sin embargo, no puede perjudicarte el que lo haga de tiempo en tiempo, para que no incurras en iguales faltas : esto es, que veas y oigas del modo que debes hacerlo. Las gentes frívolas y superficiales, que quando menos componen las tres cuartas partes del género humano, solo desean ver y oír lo que sus frívolos y superficiales precursores han visto y oído : en la Catedral de San Pedro en Roma, ver pontificar al Papa ; la iglesia de Nuestra Señora en Versalles ; y en Francia, al rey y la comedia francesa. Un hombre de calidades vé y oye muy diferentemente que aquellos caballeros, y mucho mas. El examina y se informa completamente de todo lo que vé y oye ; y mas particularmente de lo que es relativo á su profesion y carrera. Tu destino es la política ; y por consiguiente, el objeto de tus investigaciones y observaciones debe ser la política interior de las cosas : las formas de gobierno, leyes, reglamentos, &c. de las diferentes naciones de Europa. Estos conocimientos se adquieren mucho mejor por

medio del trato de las personas bien instruidas, que por los libros : porque las obras mejores sobre estos objetos, son siempre imperfectas. Por ejemplo: hay en la actualidad noticias estadísticas de la Francia, asi como de Inglaterra, pero siempre son defectuosas por estar publicadas por autores poco instruidos, que no hacen mas que copiarse los unos á los otros : ellas no obstante son dignas de leerse, porque indican los objetos que deben inquirirse, que de otro modo es probable que nunca habrian ocupado nuestra imaginacion; pero una hora de conversacion con un Presidente ó Consejero, te impondrá mas del verdadero estado del parlamento de París, que todos los libros que hay en Francia. Del mismo modo es oportuno que poseas el Almanaque Militar ; aunque dos ó tres conversaciones con los oficiales mas distinguidos, te darán mas conocimiento de sus reglamentos. Las gentes tienen por lo comun una parcialidad marcada por su propia profesion, gustan hablar de ella, y aun son lisongeados cuando se les consulta sobre sus asuntos relativos ; cuando, por lo tanto, te encuentres con algunos de aquellos caballeros militares (y es muy difícil que frecuentes una sociedad en que no concurren algunos), proponles cuestiones profesionales. Indaga sus sistemas de disciplina, cuarteles, y vestuarios : informate de sus sueldos, gratificaciones &c. &c. Haz lo mismo con respecto á la Armada, imponte particularmente de sus detalles, los que tienen, y siempre tendrán, una gran relacion con los negocios de Inglaterra ; y á medida que adquirieras buenos informes, escribe tus apuntes.

Los reglamentos del tráfico y comercio de Francia son excelentes, como con demasiada claridad aparece para nosotros, por los grandes aumentos de entrambos ramos de treinta años en esta parte ; porque sin hacer mencion de su estenso comercio en las Indias Orientales y Occidentales, ellos se han apoderado con perjuicio nuestro de todo el tráfico

de Levante, y en el día proveen á todos los mercados estrangeros con sus azucares, á costa de la ruina de nuestras colonias que producen este artículo, tales como las islas de Jamaica, Barbadas, y Sotavento. Procura pues, obtener tambien todos los informes que puedas sobre estas materias.

Indaga asi mismo sus asuntos eclesiásticos; para lo que, las actuales disputas entre la corte y el clero, te ofrecerán brillantes y frecuentes oportunidades. Adquiere conocimientos de los derechos peculiares de la Iglesia Galicana, en oposicion á la Silla Apostólica. No necesito recomendarte la historia eclesiástica, desde que se estudias asiduamente á Du Pin. *

No puedes imaginarte cuanto estos conocimientos sólidos y útiles de los otros paises, te distinguirán en el tuyo (en donde á decir verdad, se conocen y cultivan muy poco); ademas de las ventajas que proporcionan en todos los negocios estrangeros: sin hacer mencion de que semejante instruccion, facilita los medios de brillar en toda clase de sociedades. Cuando los reyes y príncipes tienen alguna instruccion, es mas particularmente de esta clase: por consiguientes es el topico favorito durante sus audiencias por la mañana, en las que te calificarán en proporcion de la parte que tomes en las discusiones sobre los asuntos mencionados: esto hará que tomen mas cuerpo tus relaciones con dichos personajes, y ellos se lisonjean de tener personas con quienes hablar sobre asuntos en que creen sobresalir

Hay una especie de cuchucho ó hablillas, que es el curso general de la conversacion en las cortes, y en la mayor parte de las sociedades mixtas. Es una especie de conversacion media, que no es ni inocente, ni edificante; pero sin

* Una alucion equivoca á *Mad. du Pin*, señora de quien se suponía ser parcial el jóven Stanhope.

embargo muy necesaria para tí la posesion de su arte. Ella gira sobre las eventos públicos de Europa, y entonces se puede decir que está en su mejor periodo: muy à menudo sobre el número, la bondad, ó depravacion de la disciplina, ó sobre el vestuario de las tropas de los diferentes soberanos; algunas veces sobre las familias, los casamientos, las relaciones de los príncipes y personas de consideracion; y otras sobre los buenos bocados, la magnificencia de las funciones públicas, bailes, mascaradas, &c. Yo desearia que hablases de estas cosas con mas propiedad y conocimiento que otros: de tal modo, que en semejantes ocasiones ocurriesen á tí como à una autoridad respetable, y que las gentes digesen: *estoy cierto que Mr. Stanhope nos lo puede decir.*

La literatura de segundo orden, y los talentos medios, conducen à un hombre à mas elevacion en las cortes, y entre las personas de negocios en el mundo, que la instruccion mas sobresaliente, y las calidades mas brillantes. Tacito hace mencion de un hombre que se conservó siempre en favor, y gozó de los mejores empleos bajo los reinados tiranicos de tres ó cuatro de los peoros emperadores, diciendo que no era en razon de que hubiese sobresalido en nada, sino por que era un hombre apropósito para los negocios de estado, y no se ofendia por la superioridad de los demas. La discrecion es el gran artículo: todas estas cosas deben aprenderse, y solo pueden obtenerse frecuentando mucho las mejores sociedades. Presentate con frecuencia en aquellas casas principales en donde ya tienes entrada, é introduce, de un modo ú otro, en todas las demas. Frecuenta muy particularmente las cortes, à fin de adquirir esta rutina.

Tu dices que necesitas algunos motivos especiales para escribir una carta á Lady Chesterfield; mas uso y conocimiento del mundo te enseñará ocasionalmente à escribir y hablar con elegancia, sobre asuntos de poco momento, que

es, puedo asegurarte, una parte muy útil del conocimiento del mundo; porque en algunas sociedades sería imprudente hablar de otros asuntos; y son muchas las personas con quienes es imposible hablar de otras cosas que merezcan la pena, por que no te entenderian.—A Dios.

CARTA CXXIV.

*Detalles de la Introduccion del Autor en el Mundo.—
Trage.*

Londres 24 de Junio de 1751.

MI QUERIDO AMIGO:

El aire, destreza, modáles y gracias, son de una ventaja tan infinita para cualquiera que las posea, y tan peculiar y esencialmente necesarias para tí, que ahora, como se aproxima el tiempo de nuestra reunion, tiemblo porque temo que no te he de encontrár en posesion de aquellas calidades; y para hablarte con franqueza, dudo que estés suficientemente convencido de su importancia. Tu conoces, por egémplo, á tu íntimo amige Mr. H—, el que con gran mérito, profunda instruccion, y un millon de buenas calidades, nunca, mientras viva, hará figura en el mundo. Y porqué! Tan solo por carecer de los adornos y esterioridades ostentosas, que no ha adquirido por haber empezado á vivir en el mundo demasiado tarde; y que, por un efecto de su sistéma estudioso y filosófico, creo no los juzga dignos de su atencion. El puéde probablemente hacer figura en la república literaria; pero le estaría mil veces mejor hacerla como hombre de mundo y negocios, en la República de las Provincias Unidas, lo que, te doy mi palabra, nunca sucederá.

Como yo me descubro á ti sin la menor reserva, siempre que pienso que obrando así puede resultarte algun bien, te daré una pequeña noticia de mi mismo cuando entré en el mundo por primera vez, que fué á la edad que tu tienes ahora; de modo que me has aventajado en este importante artículo, lo menos dos ó tres años. A los diez y nueve salí de la Universidad de Cambridge, donde era un completo pedante: cuando quería lucir mi locucion, citaba á Horacio; cuando trataba de manifestarme jovial, citaba á Marcial; y cuando se me ocurría echarla de caballero galante, hablaba de Ovidio. Estaba persuadido que solo los antiguos tenían sentido comun; y que sus autores clásicos contenian todo cuanto era necesario, útil ó de adorno para los hombres; y no dejaba de tener mis idéas de llevar la *toga virilis* de los Romanos, en lugar del traje vulgar é iliberal de los modernos. Con estas idéas tan esquisitas, salí la primera vez para el Haya, en donde con el auxilio de muchas cartas de recomendacion, fuí muy pronto introducido en las mejores sociedades; y en las que inmediatamente descubrí, que estaba totalmente equivocado en casi todas las idéas de que me había alimentado. Afortunadamente tenía un deseo vehemente de agradar (resultado compuesto de buen natural, y de una vanidad de ningun modo reprehensible), y conocí que para conseguirlo no poscia sino la buena voluntad. Resolví por lo tanto, adquirir los medios necesarios al efecto. Estudiaba atenta y minuciosamente el traje, aire, modales, modo de insinuarse, y el curso de la conversacion, de todos los que yo conocía que eran personas de buen tono, y que tenían la opinion de saber agradar. Los imitaba del mejor modo que me era posible: cuando oia que se juzgaba que tal persona era notablemen-

to elegante, espiaba cuidadosamente su traje, movimientos y actitudes, y los tomaba por modélo. Cuando oia hablar de otro cuya conversacion era agradable é interesante, lo escuchaba atentamente para imitarlo. Me dirigia, aunque con muy poca gracia, á todas las damas mas hermosas y elegantes; les confesaba, y me reia con ellas de mi rustiquez y torpeza, recomendándome como un objeto en que podrian ensayar su habilidad para civilizarme. Por estos medios, y con un vehemente deseo de complacer á todo el mundo, conseguí gradualmente agradár á algunos; y puedo asegurarte que la poca figura que he hecho en el mundo, lo debo mas al ardiente deseo que tenía de agradár universalmente, que al mérito intrinseco é instruccion que he podido tener. Mi pasion de agradár era tan fuerte (y estoy muy contento que asi haya sido), que te confieso francamente, que deseaba que todas las mugeres que veia se enamorasen de mí; y que todos los hombres con quienes me encontraba me admirasen. Sin esta pasion decidida por mi objeto, nunca me hubiera contraido tanto á los medios de obtenerlo; y protesto que no puedo concebir, como es posible que un hombre de buen natural y buen sentido, pueda existir sin ella. No nos inclina el buen natural á agradár á todos los que hablan con nosotros, de cualquier rango ó calidad que sean? Y el buen sentido, y la comun observacion, no nos enseña la infinita utilidad que nos resulta de complacér? Oh! se me dirá; pero uno puede agradár por las buenas cualidades del corazon, y por los conocimientos intelectuales, sin necesidad del aire á la moda, destreza estudiada, y modales que no son sino un brillo aparente. Yo lo niego. Un hombre puede ser estimado y respetado, pero lo desafio á que agrade sin aquellos adornos. A mas de que, en tu edad no me habria contentado tan so-

lo con agrada; necesitaba brillar y distinguirme en el mundo como hombre de moda y de galanteria, tanto como de negocios de Estado. Y esta ambicion ó vanidad, llamála como quieras, era muy conveniente; no ofendía á nadie, y me hacía egercitar los talentos que podia tener. Ella es el origen de un millon de cosas buenas y arregladas á la sana razon.

El otro dia hablé sobre tí con un sugeto que es muy tu amigo, y que ha estado contigo en París y en Italia. Entre las innumerables preguntas que, puedes estar seguro, le hice con respeto á tí, se me ocurrió hacer mencion de tu trage (porque á decir verdad, es la única cosa en que lo creo un juez competente), sobre lo que me dijo, que vestias regularmente en París; pero que en Italia tan mal, que el acostumbraba embromarte sobre el particular, y aun hasta romperte los vestidos. Ahora debo decirte, que á tu edad es ridículo no vestir bien, asi como en la mia lo sería igualmente, vestir como un jóven petimetre. El trage es uno de los varios ingredientes que contribuyen al arte de agradar; á lo menos complace la vista, y mas especialmente la de las mugeres. Si quieres agradar dirigete á los sentidos; deslumbra la vista, deleita y lisongea el oido de los humanos; obliga sus corazones, y no temas que su razon te haga oposicion. *Suaviter in modo*, es el gran secreto. Siempre que insensiblemente te encuentres empeñado en favor de alguna persona que no tenga un mérito superior, ni talentos distinguidos, examina y mira que es lo que ha hecho aquellas impresiones en tu ánimo: y encontraras que es la dulzura, la civilidad en los modales, y aquel aire y compostura que con tanta frecuencia te he recomendado; y de aquí deduce esta obvia conclusion, que lo que te agrada en ellos, gustará á los demas

en tí; porque todos somos hechos del mismo barro, aunque algunas de las partes sean de un material un poco mas fino en unos, y en otros un poco mas ordinario; pero en general, el medio seguro para juzgar de los demas, es el de examinarse y analizarse uno mismo completamente.

Cuando nos encontremos te ayudare à hacer este analisis, en el que todos los hombres necesitan algun auxilio contra su amor propio.—

A Dios.

CARTA CXXV.

Duquesa de Aiguillon.—Lady Sandwich.—Sociedad Instructiva.—Partidas de Caza.—Estudios: deben adaptarse á nuestra Carrera.—Disputa entre la Corte y el Clero.

Grenwich, 30 de Junio de 1761.

MI QUERIDO AMIGO:

Te ruego entregues la adjunta à nuestro amigo el abate es para congratularlo por su canongía, de la que sinceramente me alegro, y espero que lo engordará tanto como al canónigo de Boileau: en la actualidad está tan flaco como un apóstol ó profeta. A propósito,—te ha introducido alguna vez en casa de la duquesa de Aiguillon? Sino lo ha hecho, recuérdaselo; y si lo ha hecho, frecuenta á esta señora, y hazle mil cumplimientos de mi parte. Ella tiene un talento é instruccion poco comun en una muger, y su casa es el punto de reunion de la gente de buen tono. Es una satisfaccion y una especie de crédito estar relacionado con estos caballeros, porque ponen á un jóven en la misma si-

tuacion que ellos ocupan, es decir, la de hombres de tono. Pero ya que he mencionado la gente de buen tono, ó *bellos espíritus*; has sido introducido en casa de Lady Sandwich, la que vieja como era, cuando la ví la última vez, tenia las calidades mas relevantes que cuantas mugeres he visto en mi vida? Si no tienes conocimiento con ella, ya sea la duquesa de Aiguillon ó Lady Hervey, pueden introducirte, y no dudo que lo harán con gusto. Puedo asegurarte que es muy digna de que ocupes tu tiempo en tratarla, bien sea en consideracion á ella misma, ó por las personas de talento é instrucción que la frecuentan. En tales reuniones hay siempre algo que aprender, entre otras cosas los modales: la conversacion rola sobre objetos que no son triviales: algunos puntos de literatura, sana crítica, historia, &c., se discuten de un modo ingenuo y con civilidad; porque es preciso hacer justicia à los franceses instruidos: ellos no son osos como la mayor parte de los nuestros, son caballeros.

Nuestro abate me escribe que habias ido á Compiègne; yo me alegro mucho: las otras cortes te formarán insensiblemente frecuéntandolas. Me dice tambien que has dejado de asistir á la escuela de equitacion: nada tengo que objetar contra esta resolucion, porque conozco que se ocupa una gran parte de la mañana en este ejercicio; y si has adquirido una posicion firme y elegante en el caballo, es lo suficiente, ahora que ya no se usan los juegos de cañas y torneos. Supongo que habrás cazado en Compiègne. Las partidas de campo del rey, me han dicho que tienen una hermosa perspectiva. El modo de cazár á la francesa es muy caballeresco; el nuestro se ha hecho solamente para la gente rústica y grosera. Aquí las pobres bestias son perseguidas y atropelladas por otras bestias mucho mayores; y el verdadero cazador inglés de zorras, es indudable-

mente una especie de animal indígeno y peculiar de este país, que en ninguna otra parte del globo se produce.

Espero que el tiempo que te queda franco por haber abandonado el picadero, lo dedicarás mas bien à cosas útiles que á aprender agudezas ; porque puedo asegurarte que ambas cosas difieren enteramente la una de la otra. Yo desearía que dedicases al griego tan solo una hora cada dia ; mas con el objeto de conservár lo que sabes, que para aumentar tus conocimientos en este idioma : por griego entiendo los libros griegos útiles, tales como Demostenes, Tucídides &c., y no los poétas, à quienes ya conoces bastante. Cualquiera que sea el tiempo de que puedas disponer para leer, te ruego lo emplees en aquellos libros que tienen inmediata relacion con tu carrera ; tales como la historia moderna en los idiomas modernos ; memorias, anécdotas, cartas, negociaciones, &c. Haz sí puedes, una coleccion auténtica del presente estado de todas las cortes y países de Europa, los caràcteres de los reyes y príncipes, sus viudas, sus ministros, &c., sus diferentes miras, conexiones é intereses : el estado de su hacienda, de su fuerza armada, tráfico, manufacturas y comercio. Esta es la instruccion mas útil y necesaria para tí, y ciertamente para cualquier caballero. Pero sin embargo de todo lo dicho, acuérdate que los libros vivos son mucho mejores que los muertos : no desperdicies, pues, con estos el tiempo que puedes emplear bien con aquellos ; porque los libros deben ser por ahora únicamente tu diversion, pero bajo ningun pretexto tu ocupacion.

He oido decir que la cuestion entre la corte y el clero se ha concluido amigablemente : ambas partes han cedido algo ; el rey temió perder su alma, y el clero sus rentas. El clero romano es muy diestro en hacer creer que la mayor

parte de los vicios y debilidades son peculiares á los legos. Me persuado que habrás leído, y te habrás informado completamente de todos los pormenores relativos á este negocio es una cuestion muy importante, en la que está altamente interesado el clero de toda la Europa. Si quieres convencerte completamente de que sus diezmos son de institucion divina, y sus propiedades la propiedad del mismo Dios, que no puede tocarse por ningun poder sobre la tierra, lee á Fra-Paolo *de Beneficiis*, un libro excelente y de poco volumen; por el que, y algunas otras obras contra la corte de Roma, le dieron de puñaladas con un *stiletto*; lo que le hizo decir despues viendo un libró anónimo escrito contra él, de órden del Papa, tengo motivos para conocer el *estilo* romano.

Creo que el Parlamento de París, y los Estados del Languedoc tendrán una fuerte contienda; ambos se creen por su parte con razon y justicia, y no se temen. Estas son cuestiones políticas y constitucionales que merecen tu atencion, é investigaciones:—me lisongeo en creer, que estás completamente al corriente de este asunto. El que tambien merece que emplees tu tiempo en hacer una coleccion, y guardar todas las piezas escritas que le sean relativas.

CARTA CXXVI.

Como debe darse direccion al Temperamento.—Las Conexiones son necesarias para progresar en los Gobiernos Mixtos.—Trage.

Greenwich 8 de Julio de 1751.

MI QUERIDO AMIGO:

El último correo me condujo tu carta de 3 de Julio. Me

alegro que estés tan bien con el coronel Yorke, hasta el punto de estar interiorizado en la correspondencia secreta. La reserva que guarda contigo Lord Albermarle es debida, segun creo, mas à su secretario que à él mismo, pues me parece que estàs en gran predicamento con él; y tambien porque probablemente no tiene correspondencia secreta que comunicarte. No obstante, ten cuidado de no descubrir el menor disgusto sobre este asunto: manifiestate, oportunamente, reconocido hácia el coronel Yorke por lo que te confia; pero maneja te de modo que ni Lord Albermarle, ni su séquito, perciban la menor frialdad por tu parte, á causa de la reserva con que te tratan. Es con frecuencia necesario no manifestár todo lo que se siente. Haz la corte, y relaciónate con la intimidad que te sea posible con el Coronel Yorke: el te será de gran utilidad en lo sucesivo; y cuando te despidas, no solo te ofrecerás à conducir sus cartas ó paquetes, por via de seguridad, sino que le pedirás como un favor, el ser conductór de una carta á su padre el Canciller. A propósito sobre tu venida: confieso que estoy débilmente impaciente, y creo por lo tanto que en pocos dias nos veremos; quisiera pues, que en lugar del 25 del próximo mes, que ha sido el dia señalado para que dejases á París, fijas el viernes 20 de Agosto; en consecuencia de lo que, podrás estar en Calais el domingo siguiente, y probablemente en Dover á las veinte y cuatro horas. Si desembarcas por la mañana, puedes llegar el mismo dia á Sittingbourne, tomándo una silla de posta; sino desembarcas hasta la tarde, solo podrás llegar á Canterbury, donde estarás mejor alojado que en Dover. No quiero que viages durante la noche, y que te fatigues y acalores corriendo ochenta millas despues que desembarques. Vendrás derecho á Blakheath, donde ya estaré para que nos reunamos; y como está directa-

mente en el camino de Londres, irémos juntos á esta ciudad despues que hayas descansado aquí uno ó dos dias. Todas las demas direcciones que te he dado en mi primera carta, son siempre las mismas que debes seguir.

El otro dia tuve una carta de Lord Huntingdon, de la que la mitad, cuando menos, se compone de tu panegirico: ha sido muy bien recibido por mi viniendo de tan buena mano. Cultiva esta amistad, ella te hara honor y te dará poder. Las conexiones son de gran utilidad en nuestro gobierno mixto y parlamentario.

Despues de haber escrito lo que antecede, he hablado detenidamente sobre tí con Lórd Albermarle; el que me ha dicho que podia sinceramente alabarte en todos respectos exceptuando uno solo; pero que sobre este continuamente te embromaban, tanto él como los demas. Yo manifesté el deseo de saber que cosa era; se sonrió, y me dijo que el trage, en cuyo artículo eres excesivamente negligente. Aunque el se ha reido, puedo asegurarte que no es un asunto de risa para tí; y probablemente te sorprenderás cuando afirmé (y bajo mi palabra te digo, que es una verdad evidente), que el vestirme bien es de mucha mas importancia para tí, que lo que puede ser en el discurso de treinta años, todo el griego que has aprendido. Acuérdate que el mundo es en el dia tu única ocupacion, y te convencerás que debes adoptár sus usos y costumbres, cualesquiera que sean. El descuidar tu trage es un insulto para todas las damas cuya sociedad frecuentas, porque este descuido significa que no las consideras dignas de la atencion que los demas les prestan: ellas dan importancia al trage, y nunca podrás complacerlas si lo descuidas; y si no complaces á las mugeres de calidad, tampoco complacerás á la mitad de los hombres, como sucederia en el caso contrario. Son ellas las que ponen

á los jóvenes en la carrera del buen tono, aun para con los mismos hombres. Un joven debe tener un cierto fondo de coqueteria; la que le hará ensayar todos los medios de complacer, tanto cuanto pudiera cualquier coqueta de Europa: viejo como soy, y ocupandome muy poco de las mugeres, estoy muy distante de descuidar mi traje; y porqué? Por conformarme con la costumbre, y por la exterior decencia hácia los hombres, que esperan recibir este grado de complacencia. Yo no usaré, ciertamente, plumas y tacones colorados, lo que se combinaría muy mal con mi edad; pero tengo gran cuidado en que mis vestidos estén bien hechos; mi peluca bien peinada y empolvada; y muy aseada mi ropa interior y mi persona. Y hasta señalo á mi ayuda de cámara un gage extraordinario de cuarenta chelines, para que esté pulido y limpio. Tu figura especialmente, que á causa de tu estatura no puede ser magestuosa é interesante, es la que debes mirar mas en el artículo del vestido; porque no puede admitir negligencia y descuido.

Yo creo que Mr. Hayes piensa que haces poco caso de él, desde que has aumentado tus relaciones. No trato de ningun modo de reprenderte porque no frecuentas su casa tanto como al principio, antes que te introduces en otras muchas mas divertidas é instructivas que la suya: al contrario, juzgo que haces muy bien; sin embargo, como el ha sido con extremo atento contigo, ten cuidado de serlo también con él; y suple con el modo lo que has omitido en la sustancia. Visítalo, come con el antes de partir, y pídele sus órdenes para Inglaterra.

Tu sello triangular está concluido, y se lo he dado á un caballero inglés que saldrá dentro de una sema-

na para París, y que se lo entregará á Sir John Lambert para que te lo dé.

CARTA CXXVII.

*El uso oportuno que debe hacerse de los Amigos.—
Anecdotas.—Idioma Inglés, y Constitucion.—Arte
de Agradar.—*

Greenwich 15 de Julio de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Como esta es la última ó penúltima carta que pienso escribirte, antes que tenga el placér de verte aquí, no estará de mas prepararte un poco para nuestra entrevista, y para el tiempo que pasemos juntos. Antes que los reyes y principes se reunan, los ministros respectivos arreglan los importantes puntos de precedencia, asientos derecha é izquierda &c., para saber previamente del modo en que deben conducirse; y es justo que así lo hagan, porque de lo contrario comunmente se envidian ú ódian, pero mas ciertamente sucede que desconfia el uno del otro. Nosotros nos reuniremos bajo diferentes términos, no necesitamos de semejantes preliminares: tu conoces mi ternura, y yo tu afeccion. Mi solo objeto, por lo tanto, es hacer que de tu corta permanencia á mi lado te resulte tanta utilidad cuanta me sea posible; y la tuya consiste en cooperar conmigo al mismo fin. No estoy seguro si haciendola saludable, te será tambien agradable. No administraré los eméticos y catárticos, porque sé que no los necesitas; pero debes esperar un

crecido número de calmantes y alterativos; y puedo decirte que tengo cierto número de remedios privados, que no comunicaré á nadie sino á tí. Para hablarte sin metáfora, me esforzaré en auxiliar tu juventud con toda la experiencia que he podido obtener al precio de cincuenta y siete años. A este intento, serán necesarias las frecuentes reprobaciones, correcciones y consejos; pero te prometo que esto se hará de un modo civil, amistoso, y secreto; no tendrás motivo para avergonzarte en la sociedad, ni de disgustarte cuando estemos solos. Yo no me prometo que á la edad de diez y nueve años, tengas un conocimiento del mundo, unos modales, y una habilidad que pocos poseen á la de veinte y nueve. Pero quiero trabajar para proporcionarte todos estos bienes, y estoy seguro que te esforzarás en aprenderlos, tanto cuanto tu juventud, mi experiencia, y el tiempo que hemos de pasar juntos, lo permitan. Tú debes tener muchas inexactitudes (y seguramente las tendrás, porque quien no las tiene á tu edad) que pocos te indicarán, y que nadie pueda advertirtelas; y algunas que solo tú mismo podrás conocer y enmendar. Es probable que tambien tengas otras, que ojos menos interesados y menos vigilantes que los míos, no serán capaces de descubrir: todos estos defectos debes oírlos de una persona cuya ternura por tí excite su curiosidad, y aminoré su penetracion. La menor inatencion ó error en las maneras, la mas pequeña inelegancia en la diction, la menor falta en el traje, y en el porte exterior, no se escaparán á mi observacion, ni pasarán sin una correccion amistosa. Dos amigos los mas íntimos del mundo, pueden el uno al otro decirle francamente sus faltas, y aun sus crímenes; pero probablemente no se comunicarán ciertas pequeñas debilidades, inelegancias y ceguedades de su amor propio: para autorizár esta franqueza sin reserva, es absolutamente necesaria la rela-

cion que media entre nosotros dos. Por ejemplo: yo tuve un amigo muy estimado, con el que tenia intimidad bastante para decirle sus faltas: estas eran muy pocas; se las dije; recibió generosamente mi advertencia, y se corrigió. Pero adolecía de algunas debilidades que jamás pude decirselas directamente, y él las conocia tan poco que ni aun tenía idea de que lo dominasen. Tenía el pescuezo sumamente delgado y largo; sin embargo de lo que, como las bolsas para el pelo estaban en moda, queria usár una en su peluca, y así lo hizo; pero nunca la traia detras, porque á cada movimiento de cabeza la bolsa se venia adelante, y se quedaba sobre uno de los hombros. Tambien se le puso en la cabeza que había de bailar minué con frecuencia, porque entonces se usaba mucho; y lo bailaba, no solo pésimamente, pero tan desairada, tan descoyuntada, tan delgada, tan acartonada era su figura, que si hubiera bailado tan bien como el mejor bailarín de profesion, habria sido ridículo que se pusiese á bailar. Yo le indiqué todas estas cosas con la franqueza que permitia nuestra amistad, y sin otro objeto que su propio bien; pero para decirle el todo de sus defectos, para curarlo de ellos, era preciso que yo hubiera sido su padre, lo que gracias á Dios no es así. Es tal el modo con que se manejan algunos padres, que rara vez es una desgracia el no tenerlos si no han de ser buenos; y considerando el curso general de los hijos, muy pocas veces es una desgracia el carecer de ellos. Creo que tú y yo somos la excepcion de esta regla; porque estoy seguro que ninguno de los dos cambiaria nuestras reciprocas relaciones, aun cuando estubiera en nuestro poder. Creo, y me prometo, que no solo serás el consuelo sino el orgullo de mi vejez; y estoy seguro que seré el apoyo, el amigo, el guia de tu juventud. Confia en mí sin reserva: yo te aconsejaré sin un interés privado y secreta envidia. Mr. Harte hará lo mismo:

pero sin embargo puede haber, algunas pequeñeces que sea oportuno que tú sepas, y que necesites corregir, las que ni aun su amistad le permitirá decir las tan francamente como yo lo haría; y otras de que no podrá probablemente ser tan buen juez como yo, por no haber vivido tanto en el gran mundo.

Uno de los principales asuntos de nuestra conversacion será, no solo la pureza, sino la elegancia del idioma inglés; dos cosas en que eres muy defectuoso. Otro, será la constitucion de nuestro pais, de la que creo sabes menos que de las de la mayor parte de los otros paises de Europa. Las maneras, atencion y compostura, serán tambien asuntos frecuentes de nuestras lecturas; y cuanto yo sepa del arte importante y necesario, el arte de agradar, te lo comunicaré sin reserva. El vestido tambien (cosa que requiere alguna atencion, y puedo probarlo lógicamente), no se escapará siempre de nuestras investigaciones. De este modo mis lecturas serán mas variadas, y bajo algun respecto mas útiles que las del profesor Mascow; y por lo tanto te diré que espero ser recompensado por mi trabajo; pero como probablemente, tú no te cuidarás mucho de desprenderte de tu moneda para pagarme, no creo que sea bien visto en mí aceptarla, nos arreglaremos con respecto á la paga, y en lugar de ella recibiré tu atencion y práctica.

Te ruego no olvides de separarte de tus amigos y relaciones de París, de tal modo, que hagas que no solo deseen, sino que estén con impaciencia de volverte á ver allí otra vez. Todos dicen poco mas ó menos las mismas cosas en semejantes ocasiones; el modo solamente es lo que hace la diferencia; y esta diferencia es grande. Evita, sin embargo, tanto como puedas, de hacerte cargo de comisiones para cuando regreses á París: yo sé por esperiencia que son

excesivamente incómodas, comunmente costosas, y rara vez satisfactorias á las personas que las confieren; no es posible que rehuses algunas á personas á quienes debes favores, y puedes favorecer á tu vez; pero con respecto á las comisiones de bagatelas, debes excusarte de ellas con la verdad, diciendo que volverás á París por la Flandes, porque tienes que ver todas sus grandes ciudades: cosa que intento que hagas, y que te detengas ocho ó diez dias en Bruselas. A Dios. Buen viage, si esta fuese la última carta, sino, puedo volver á repetirte lo que constantemente será mi deseo.

CARTA CXXVIII.

Cartas de Negocios de Estado.—Perspicuidad.—Reglas generales para la Composicion.—Uso del Relativo.—Ornamento y Gracia.—Pedantería en los Negocios.

Londres, 19 de Diciembre de 1751.

MI QUERIDO AMIGO:

Has entrado ya en una escena de negocios de Estado, en la que espero que harás figura a'lgun dia. El hábito tiene una gran parte en los buenos resultados, pero deben unírsele el cuidado y la atencion. La primer cosa necesaria para escribir notas sobre esta clase de negocios, es la extrema claridad y perspicuidad: cada párrafo debe ser tan claro, que la persona mas ruda del mundo no pueda equivocarlo. Esta claridad necesaria, encierra en sí misma un estilo correcto, pero sin escluir la elegancia. Los tropos, figuras, antitesis, epigramas &c. serían tan fuera de lugar, y tan impertinentes en esta especie de cartas, quanto son

oportunas (si se usan juiciosamente), y algunas veces agradables en las familiares sobre asuntos comunes, y de un conocimiento generalizado. En los negocios de estado se requiere una elegante simplicidad resultado del cuidado, no del trabajo. Esta clase de negocios debe adornarse bien, sin afectacion, pero de ningun modo con negligencia. Haz que tu primera atencion sea la claridad, y lee cada párrafo despues que lo hayas escrito, con el objeto de descubrir si es posible que pueda equivocarse su verdadero sentido; y corregirlo en conformidad.

Nuestros pronombres relativos producen con frecuencia oscuridad ó ambigüedad: préstales por lo tanto una prolija atencion, y tén cuidado de marcar con precision sus relaciones particulares. Por ejemplo: Mr. Johnson me comunicó que habia visto á Mr. Smith, él que le habia prometido hablar á Mr. Clarke, para que le volviese (á Mr. Johnson) unos papeles que él (Mr. Smith) le habia dejado (á Mr. Clarke) hace algun tiempo: es mejor repetir un nombre diez veces, que equivocár la persona una vez.

Los negocios de estado no escluyen (como probablemente tu desearias) los términos acostumbrados de política y buena educacion; sino que por el contrario los requieren rigurosamente; tales como,—*tengo el honor de comunicar á su señoría: permítame V. le assegurar: si me es permitido dar mi opinion &c.* Porque los ministros enviados á las cortes estrangeras, que escriben al ministro de relaciones exteriores de su nacion, deben hacerlo como dirigiéndose á un superior y protector; ó cuando menos como lo harian á una persona que pretende serlo.

Las cartas de negocios (de Estado se entiende) no solo admiten ciertas gracias, sino que debe uno esmerarse en ellas; pero en tal caso han de usarse con economía y des-

treza, y proporcionarse exactamente al lugar. Deben adornar con decencia sin estorbar; y brillar modestamente sin deslumbrar. Pero como este es el mayor grado de perfeccion en esta clase de correspondencia, no te aconsejaría que te aventurases á emplear estos adornos, hasta tanto que establezcas bien tu base.

Las cartas del cardenal de Ossat son un verdadero modelo; las de Mr. Avaux son excelentes; las de Sir William Temple son muy agradables, pero temo que se resienten de demasiada afectacion. Evita cuidadosamente todo testo latino ó griego; y no hagas comparaciones derivadas de los virtuosos *Espartanos*, *cultos Atenienses*, y *valientes Romanos*. Deja todo esto para los frívolos pedantes. Nada de floréos, ni declamacion. Pero (vuelvo á repetirlo) hay una elegante simplicidad y dignidad de estilo, absolutamente necesario para las cartas bien escritas sobre negocios de Estado: ocúpate de esto cuidadosamente. Haz que tus períodos sean armoniosos, sin que parezcan estudiados; y que no sean demasiado largos, porque esto siempre ocasiona cierto grado de oscuridad. Yo no haría mencion de una correcta ortografía, pero sobre este particular incurres en faltas muy á menudo, y te pondrian en ridículo; porque á nadie le es permitido escribir mal. Desearía tambien que tu letra fuese mejor; y no puedo concebir porque no lo es, cuando es posible que cualquiera escriba bien si se contrae á hacerlo. La limpieza en el sello, en los sobres, y en el modo de cerrar los pliegos, no debe descuidarse bajo ningun pretexto; aunque observo que tu no opinas así. Pero aun en el exterior de un pliego hay algo que agrada ó desagrada, y que por consiguiente merece cierta atencion.

Dices que empleas muy bien tu tiempo, y ciertamen-

té es así, aunque todavía estás en los contornos, y muy al principio de la rutina de los negocios. Estos deben previamente conocerse: allanan el camino para llegar á obtener las calidades apreciables y la habilidad necesaria. Los negocios no requieren ni cábalas ni talentos sobrenaturales, como creen muchas personas que no los entienden. El método, la actividad y la discrecion, conducirán á cualquiera que tenga buen sentido á mayor elevacion, que lo que podrian las calidades mas esquisitas sin el auxilio de aquellas. *Par negotiis, neque supra*, es el verdadero carácter de un hombre de negocios: pero así mismo se necesita una atencion incesante, no tener distracciones; y una flexibilidad y versatil contraccion de un objeto á otro, sin embarazarse de ninguno.

Mantente constantemente en accecho contra la pedantería y afectacion de negocios, en la que son propensos á incurrir los jóvenes, por la vanidad de ocuparse de ellos teniendo aun poca edad. Se manifiestan pensativos, abrumados del peso de los negocios; se expresan con signos misteriosos y parecen estar llenos de secretos, que en realidad ignoran. Debes, por el contrario, no hablar nunca de los negocios de Estado, sino con las personas que han de entender en ellos; y aprender á parecer desocupado y ocioso, cuando estés mas engolfado y lleno de ocupaciones.

CARTA CXXIX.

Parlamentos de Francia.—Disputas entre la Corona y el Parlamento.—Estados Generales.—País de Estados.

Londres 19 de Diciembre de 1751.

MI QUERIDO AMIGO :

Los Parlamentos son las Cortes de Justicia de Francia,

GGG

y un equivalente de nuestra Corte de Justicia de Westminster-hall. Antiguamente acostumbraban seguir á la Corte, y administrar justicia en la presencia del rey. Felipe el Hermoso fué el primero que los fijó en Paris, por un edicto promulgado el año 1302. Consistía entonces en solo una Cámara, que se llamaba la *Cámara de Prelados*, porque la mayor parte de los miembros eran eclesiásticos; pero la multiplicidad de los negocios, hizo gradualmente necesario que se creasen otras muchas *Cámaras*. Sé componen en el dia de siete *Cámaras*.

La Gran Cámara, que es la Alta Corte de Justicia, y á donde se apela de las sentencias de las otras.

Las cinco Cámaras de Pesquisas *, que son parecidas á nuestro *Common Pleas* y Corte del Fisco, † ó de la Hacienda Pública.

La Sala de Alcaldes, ** que es la Corte para la justicia criminal, y corresponde á nuestro *Old Bailey* y *King's Bench*.

Hay doce Parlamentos en Francia

1. Paris.
2. Tolosa.
3. Grenoble.
4. Bourdeaux.
5. Dijon.
6. Ruan.
7. Aix, en Provenza.
8. Rennes, en Bretaña.
9. Pau, en Navarra.
10. Metz.

* *Enquetes*. † *Erchequer*. ** *La Tournelle*. Trad.

11. Dole, en el Franco Condado.

12. Douay.

Hay tres consejos soberanos que casi pueden llamarse Parlamentos ; son los de

Perpignan.

Arras.

Alsacia.

Para saber ulteriores particularidades de los Parlamentos de Francia, puedes leer á *Bernardo de la Rochefavin, de los Parlamentos de Francia*; y otros autores que han tratado este asunto constitucionalmente. Pero lo que todavía será mejor, es hablar sobre el asunto con personas de buen sentido é instruccion, las que te impondrán de los objetos particulares de las diferentes Càmaras, y de los deberes de los miembros respectivos, como *Presidentes, Presidentes a mortier* (estos últimos se llaman así por sus gorros de terciopelo negro bordados de oro) los *jueces de peticiones*, † los *secretarios*, †† el *procurador general*, los *abogados generales*, los *consejeros* &c. El gran punto de disputa, es respecto de los poderes del Parlamento en materias de Estado, y relativamente á la corona. Ellos tienen pretension á los poderes de los Estados Generales de Francia cuando acostumbraban reunirse (lo que pienso no ha sucedido desde el reinado de Luis XIII en el año 1615). La corona niega estas pretensiones, y tan solo los considera como Cortes de Justicia. Mezeray parece estar en esta cuestion del lado del Parlamento, ella es muy digna de tu investigacion. Pero sea esto como fuese, el Parlamento de París es ciertamente un cuerpo muy respetable, y muy considerado por todo el reino. Los edictos de la corona, especialmente aquellos que tienen por objeto imponer contribuciones á los vasallos,

† *Maitres des requetes.* †† *Greffiers.* Trad.

deben registrarse en el Parlamento; no digo para que tengan su debido efecto, porque la corona tendrá buen cuidado de ello; sino para darles una apariencia decente y para obtener una aquiescencia voluntaria de la nacion. Y la corona, como es absoluta, no gusta de esta fuerte oposicion, y de las admirables y libres representaciones con que suele encontrarse algunas veces, procedentes de los Parlamentos. Muchas de estas piezas sueltas son dignas de que haga una coleccion; y yo me acuerdo de una representacion del Parlamento de Douay, hace uno ó dos años, sobre el asunto, si mal no me acuerdo, de los *vingésimos*, * que fué en mi opinion una de las mas bellas, y mas interesantes composiciones de cuantas he leído en mi vida. Ellos mismos confesaban que eran esclavos, y mostraban sus cadenas, pero pedian humildemente à su magestad las aligerase é hiciese menos ásperas.

Los Estados de Francia eran asambleas generales de tres estados ú órdenes del Reino; el clero, la nobleza, y el *tercer Estado*, es decir el pueblo. Se acostumbraba que el rey los convocase con motivo de un negocio de Estado el mas importante, à la manera de la convocacion de nuestros Lores y Comunes, y de nuestro clero en el Parlamento. Nuestro Parlamento son nuestros Estados, y los Parlamentos franceses son solamente sus Cortes de justicia. La nobleza consistia en todos aquellos sugetos de noble estraccion, ya perteneciesen à la milicia ó à la toga, exceptuando algunos que eran escogidos por el *tercer Estado* (lo que sucedia algunas veces), como sus diputados à los Estados generales. El *tercer Estado* era exactamente como nuestra Casa de los Comunes, esto es, el pueblo representado por diputados de su eleccion. Los que ocupaban destinos de mas considera-

* *Vingtiemes: contribucion.* Trad.

cion entre los letrados, asistian á aquellas asambleas como comisionados por parte de la corona. Los Estados se reunieron por primera vez, de que yo tenga noticia, en el reinado de Pharamond el año 424, cuando confirmaron la ley Salica. Desde aquella época se han reunido con frecuencia; algunas veces por accidentes importantes, como para hacer la guerra ó la paz, reformár abusos, &c. Francisco I los reunió en 1526, para declarar nulo y de ningun valór su famoso tratado de Madrid, firmado y jurado por él durante la cautividad. Aumentaron su podér de un modo molesto para los reyes y sus ministros, y fueron convocados muy pocas veces despues que tomó un incremento considerable el poder de la corona, y no se ha vuelto á hablar de ellos desde el año de 1615. * Vino Richelieu y encadenó la nacion, y Mazarin y Luis XIV remacharon las cadenas.

Todavía subsiste en algunas provincias de Francia, que se llaman *pais de estados*, una humilde imitacion local, ó por mejor decir mimica de los grandes Estados, como en Languedoc, Bretaña, &c. Ellos se reúnen, hablan, murmuran, y finalmente se someten á todo lo que el rey ordena.

Independientemente de la utilidad intrinseca de este genero de conocimientos, para todo hombre de negocios de Estado, es una verguenza para cualquiera el ignorarlos, especialmente cuando son relativos á algun pais donde se ha residido mucho tiempo.

A DIOS.

* Luis XVI los convocó la última vez, y se reunieron en 1789. Trad.

CARTA CXXX.

Indolencia y falta de Atencion.—Mejoras que se obtienen de la buena Conversacion.—Leyes y Costumbres Francesas.

Londres 2 de Enero de 1752.

MI QUERIDO AMIGO :

La pereza del entendimiento, ó la falta de atencion, son tan grandes enemigos de la instruccion como la incapacidad; porque verdaderamente, que diferencia hay entre un hombre que no quiere aprender, y otro que no puede aunque quiera? Tan solo esta, que el primero merece ser reprendido, y el último es digno de lástima. Y sin embargo, cuantos hay muy capaces de recibir instruccion, que por efecto de su pereza, falta de atencion y curiosidad, no solo no son capaces de preguntár para aprender, sino que ni aun se toman el trabajo de adquirirla por sí mismos?

Nuestros jóvenes viageros ingleses, generalmente se distinguen por una voluntaria privacion de todos los conocimientos útiles, por cuya adquisicion se les manda á viajar á paises estrangeros; y sin embargo, en la edad juvenil, la instruccion mas útil es la mas fácil de adquirir; siendo la conversacion el libro, y el mejor libro donde ella se contiene. La parte mas esencial del árido estudio de la geometría ha brotado ya, y sus frutos están mezclados y adornados por las flores de la conversacion. Cuantos de nuestros jóvenes han estado un año en Roma, y otro tanto en Paris, sin conocer el significado é institucion del Conclave, y del Parlamento! Y esto, unicamente por no preguntár á las personas principales con quienes se encuentran en los diferentes

puntos por donde transitan; las que, á lo menos, podian haberles dado algunas nociones generales de estas materias.

Yo espero que serás mas advertido, y que no omitirás oportunidad [porque las oportunidades se presentan por si mismas á todas las horas del dia] de aprender todas las particularidades políticas y constitucionales del reino y gobierno de la Francia. Por ejemplo: cuando oigas hacer mencion del *canciller* ó del *guarda sellos*, es algun trabajo para tí el preguntár, ó para otros el decirte, cual es la naturaleza, los poderes, los objetos, y los provechos de estos dos empleos, ya sea que estén reunidos, como frecuentemente lo están, ó separados como en la actualidad? Cuando oigas hablar de un Gobernador, de un Teniente de Rey, de un Comandante de la misma provincia, no es natural, no es oportuno y necesario á un extranjero, *inquirir* sus derechos y privilegios respectivos? Y sin embargo, puedo asegurar que hay muy pocos ingleses que conozcan la diferencia entre el departamento civil del Intendente, y los poderes militares de los otros. Cuando oigas hablar (como estoy persuadido que oirás todos los dias) del *vigésimo*, que es uno por veinte, y por consiguiente cinco por ciento, averigua sobre que productos se impone esta contribucion: si es sobre la moneda, tierras, mercancias, ó sobre todas estas cosas juntas; como se impone, y que es lo que se cree que produce. Cuando en los libros encuentres (como te sucederá algunas veces) alusiones á leyes y costumbres particulares, no descanses hasta tanto que hayas descubierto su origen. Te daré dos egémplos: encontrarás en algunas comedias francesas las palabras, *Grito ó Clamor de iIaro*; pregunta lo que significa, y te dirán que es un término de la ley en Normandía, y significa citar, arrestar, ú obligar á una persona á comparecer en las cortes de justicia, con motivo de alguna

causa civil ó criminal; y que se deriva de uno llamado *Raoul*, que fué antiguamente Duque de Normandía, y un príncipe eminente por su justicia: en tanto grado, que cuando se cometía una injusticia, inmediatamente se gritaba, *venid á Raoul!* cuya palabra se ha corrompido y confundido con la de *Huro*—Otra palabra—*El vuelo del capon*, esto es, cierta estension de terreno inmediatamente contíguo á la mansion de una familia, y corresponde á lo que en inglés llamamos patrimonio ó heredad. En Francia se computa como de 1.600 pies, poco mas ó menos, en contorno de la casa, que se supone es la estension del vuelo del capon desde el corral. Este pequeño distrito debe unirse al establecimiento, aun cuando el resto de la posesion esté dividida.

No es mi intencion que seas un legista francés, pero no quisiera que ignorases los principios generales de sus leyes, en materias que ocurren todos los dias. Tal es, la naturaleza de su sucesion, esto es, la herencia de las tierras: recaen todas en el hijo mayor, ó se dividen por partes iguales entre los hijos del difunto? En Inglaterra todos los terrenos *no establecidos*, recaen en el hijo mayor como heredero por la ley, á no ser que lo disponga de otro modo el testamento del padre, excepto en el condado de *Kent*, en donde prevalece una costumbre particular llamada *Gavel-Kind*; por la que si el padre muere sin testar, todos los hijos dividen entre si las tierras por partes iguales. En Alemania, como tu sabes, todas las tierras que no son feudos, se dividen igualmente entre todos los hermanos, lo que arruina aquellas familias; pero todo varón feudo del Imperio, desciende inalienablemente al próximo varón heredero, lo que conserva las familias. En Francia, creo que el orden de sucesion es distinto en las diferentes provincias.

La naturaleza del contrato matrimonial merece indagacion. En Inglaterra la práctica general es que el marido toma toda la fortuna de la muger, en consideracion á lo que, establece un fondo á favor de ella y en proporcion del capital principal, que se llama *dinero de alfileres*: esto es, una renta anual durante su vida, y un dote para despues de la muerte del marido. En Francia no es así, particularmente en Paris, en donde está establecida la *comunidad de bienes*. Cualquier muger casada puedes informarte sobre este particular.

Estas, y otras cosas de la misma naturaleza, son los objetos útiles y racionales de curiosidad de un hombre de negocios y buen sentido. Si ellos pudieran solo obtenerse por laboriosas investigaciones en libros en fólío, y manuscritos raidos por la polilla, no me admiraría que un jóven los ignorase; pero como son el asunto frecuente de la conversacion, y pueden saberse á poca costa con un poco de curiosidad, indagacion y atencion, es imperdonable el ignorarlos.

Así pues, te he dado ciertos datos para tus investigaciones; *el Estado de la Francia, el Almanaque Real*, y otros muchos libros superficiales, te proveerán de muchos más. Sondealos hasta encontrarles fondo.

Cuan frecuente y justamente he tenido que arrepentirme de las negligencias de este género durante mi juventud! Y cuan á menudo me he visto en grandes trabajos para aprender muchas cosas, que podia haber aprendido entonces con muy poco afán. Evita, pues, desde ahora este arrepentimiento y trabajo para lo sucesivo. Propon cuestiones, y no omitas diligencia hasta tanto que te impongas completamente de los objetos que las promueven. Tales cuestiones son muy oportunas, y están muy distantes de ser el efecto de una mala edu-

eacion, ó de incomodár á las personas á quienes las haces; por el contrario. son un tácito cumplido á su instruccion; y las gentes tienen mejor opinion de un jóven, cuando este se manifiesta deseoso de instruirse.

He recibido por el último correo tus dos últimas cartas. Me he alegrado mucho que hayas estado en todas las funciones públicas de Versalles: continúa frecuentando la corte.— Me es fácil concebir la murmuracion de los franceses por la pobreza de los fuegos artificiales, por los que creerán degradado á su rey, ó á su país; y en verdad, que si las cosas fuesen siempre como debenn ser, cuando los reyes dan algunas funciones públicas deberian ser magníficas.

Te doy las gracias por la *tésis de la Sorbona* que tratas de mandarme, y que estoy impaciente por recibir. Pero te ruego que la leas primero cuidadosamente; y que te informes de lo que es la Sorbona, por quien fué fundada, y con que objeto.

Supuesto que tienes tiempo disponible, has hecho muy bien en tomar un maestro de italiano, y otro de alemán; pero te encargo tengas cuidado de proporcionarte tiempo suficiente para concurrir á las sociedades; porque es únicamente en ellas donde puedes aprender lo que te será mucho mas útil que el Italiano, ó el Aleman.—A Dios.

CARTA CXXXI.

Tragedia Nueva.—Drama Francés é Inglés.—Observaciones Críticas sobre la Francia.—Comedia y Opera.

Londres 23 de Enero de 1752.

MI QUERIDO AMIGO:

Has visto la tragedia nueva de Varon? * que piensas

* *Escrita por el Visconde de Grave, y en aquel tiempo el tópico general de las conversaciones en París.*

de ella? Házmelo saber, porque estoy determinado á formar mi gusto por el tuyo. He oido decir que la situacion é incidentes están bien caracterizados, y que la catástrofe es inesperada y sorprendente, pero malos los versos. Supongo que es el asunto de todas las conversaciones en París, en donde tanto las mugeres como los hombres, son jueces y críticos de esta clase de representaciones: tales conversaciones, que al mismo tiempo forman y mejoran el gusto, y sutilizan el pensamiento, son seguramente preferibles à las de nuestras sociedades mixtas; las que si ocurre que rolen sobre objetos de vanidad, ó sobre la malilla, infaliblemente se suspende todo otro asunto que agrada ó instruya. Creo que la razon de esto es, que (como generalmente las mugeres son las que dàn el tono á la conversacion) nuestras inglesas no están, con mucho, tan instruidas, ni tienen su entendimiento tan cultivado como las francesas; á lo que se agrega, que naturalmente son mas circunspectas y calladas.

Desearía que hubiese un tratado entre el teatro francés y el inglés, en el que ambas partes hiciesen concesiones considerables. Los ingleses deberian desechar sus notorias violaciones de todas las unidades, todos sus degüellos y escenas de sangre, instrumentos de tortura, cadáveres y crancos despedazados que con tanta frecuencia exhiben en el foro. Los franceses deberian comprometerse á tener mas accion, y menos declamacion; y à no amontonar las cosas á un grado casi imposible, por la propension demasiado escrupulosa à las unidades. Los ingleses deberian reprimir la licencia de sus poetas, y los franceses aumentar la libertad de los suyos: sus poetas son los mayores esclavos de su país, y esta es una palabra muy fuerte; los nuestros son los súbditos mas tumultuosos de Inglaterra, y es mucho decir. Bajo tales reglamentos se podia esperar vér una representacion sin ser excitado á dormir, por la larga duracion de

una declamacion monotona ; y sin asustarse ó chocarse por el barbarismo de la accion. La unidad de tiempo comprendida en tres ó cuatro dias, y la de lugar apareciendo en el espacio de una misma calle, ó à veces del mismo pueblo : dos cosas que afirmaré son tan probables, como la accion de veinte y cuatro horas en la misma habitacion.

Tambien el tener mas indulgencia sería, en mi opinion, manifestár que los franceses permiten con gusto el brillo de las ideas, y el lustre de las imágenes ; porque aunque confieso que no es muy natural à un príncipe ó héroe, el decir bellas cosas en la violencia de la pena, del amor, de la rabia &c., sin embargo, se puede suponer tambien que ellos pueden hablarse à sí mismos por el espacio de media hora ; lo que necesariamente deben hacer, ó ninguna tragedia podria representarse, à no ser que se ocurriese á un absurdo mucho mayor,—los coros de los antiguos. La tragedia es de tal naturaleza, que debe verse con un cierto grado de alucinamiento : debemos conceder algo á la ilusion ; y yo gusto mucho de llevár esta condescendencia un poco mas allá de lo que acostumbran los franceses.

La tragedia debe ser una cosa algo mas elevada que la vida comun, porque de otro modo no nos afectaría. En el órden de la naturaleza las pasiones mas violentas son mudas ; en la tragedia deben hablar, y hablar con dignidad. De aquí proviene la necesidad de que sean escritas en verso, y esta es una desgracia para los franceses, por la debilidad de su idioma poético. Y por la misma razon Caton el Estoico espirando en Utica, versifica en masculino y femenino en París, y exala su último suspiro en Londres, en el verso mas armonioso y correcto.

Lo contrario sucede con respeto á la comedia, que debe asemejarse mas á la vida común, sin ser ni un apice mas eleva-

da. Cada carácter debe hablar en las tablas, no solo lo que pronunciaría en la situación que representa, sino de la misma manera en que es comun espresarlo. Por cuya razon no permitiría el verso en las comedias, á no ser que lo profríese alguno que representase el papel de un poeta loco, ó que se refiriese á un personage semejante. Pero es imposible que uno se alucine lo bastante (ni es necesario en la comedia) para suponer à un villano, à un usurero trapalón, ó á un hombre estúpido, diciendo desatinos en el verso mas elegante del mundo.

Con respecto á las operas, son esencialmente demasiado absurdas y estravagantes para hacer mencion de ellas: yo las miro como una escena mágica calculada para agradár la vista y el oido á espensas del entendimiento; y considero el canto, los versos y los héroes filarmónicos, como las montañas, los arboles, los pajaros y los animales que amigablemente se unen para bailar las danzas campestres, al son irresistible de la lira de Orfeo. Siempre que voy á una opera, dejo mi entendimiento y mi razon en la puerta con mi media guinea, y me entrego á discrecion á mis ojos y oidos.

De este modo te he hecho mi confesion poética; en la que he reconocido tantos pecados contra el gusto establecido de los dos paises, como pudiera el herege mas liberal, contra la Iglesia dominante en cualquiera de ellos; pero estoy privilegiado por mi edad para gustár y pensár por mi mismo, y no para ocuparme de lo que los demas piensen de mi á este respecto; una ventaja de que la juventud carece, entre las muchas que tiene. Es preciso conformarse ocasional y esterioresmente hasta cierto grado, con los gustos, modas, y decisiones establecidas. Un jóven puede con una modestia conveniente, disentir en las sociedades privadas de las pro-

eupaciones y y opiniones publicas; pero no debe atacarla con calor, ni establecer magistralmente su opinion en contra. Trabaja para oir y saber todas las opiniones; recibelas con complacencia; forma la tuya con frialdad, y manifiestala con modestia.

CARTA CXXXII.

Críticos.—Cuestion controvertida, cuan distante está el Ridículo de ser la prueba de la Verdad.—Orden del Santo Espíritu.—Anecdota de un Dinamarqués.—Disputa entre el Rey y el Parlamento.

Londres 6 de Febrero de 1752.

MI QUERIDO AMIGO:

Tu crítica de *Varón* es estrictamente justa; pero severa, en verdad. Los críticos franceses buscan una falta con tanto empeño como nosotros una belleza: tu consideras las cosas en el peor punto de vista para hacer ver tu habilidad á costa de tu placer: yo las miro bajo su mejor aspecto para poder gozarlas mas, aunque à espensas de mi discernimiento.

Pero veamos si podemos absolver al autor.—La gran cuestion sobre la que estriva el conjunto, es la de descubrir y establecér quien es en la realidad Cleonice. Hay dudas concernientes à su estado: como se desvanecerán? Si se hubiera podido obtener la verdad de *Varón* (el único que lo sabía) por medio del tormento, habria sido un desenlace verdaderamente tràgico. Pero esto probablemente no surtiría buen efecto, porque Va-

rón es representado como un hombre fuerte, determinado, malvado y desesperado; porque estaba en manos de un enemigo que el sabía no lo podía perdonar absolviendolo de toda pena. El tormento, por lo tanto, no le haría proferir la verdad; y mas bien habría muerto gozándose en las dudas de sus enemigos, y en la confusion que naturalmente debe seguir á estas dudas. Era pues preciso inventár una estratagema, para descubrir lo que no podia la fuerza y el terror; y una estratagema tal, que no la desdeñase un rey ó un ministro para obtener un descubrimiento tan importante. Si á esta estratagema la llamas *fraudulenta*, la envileces y la haces cómica, pero á este fraude llamalo *estratagema*, ó una medida de estado, y la dignificas y haces adaptable á una tragedia: así sucede muchas veces, que lo digno ó lo ridiculo estriva en una sola palabra. Se dice con frecuencia, y muy particularmente lo repite el Lord Shafstesbury, que el ridículo es la mejor prueba de la verdad, porque sus tiros no pueden herir donde no sea justo: yo lo niego. Un verdadero literato, bajo cierto aspecto, y atacado en ciertas palabras por hombres de sutileza y buen humor, puede, y con frecuencia sucede, ponerse en ridiculo, á lo menos hasta cierto punto, porque la verdad se ha tenido únicamente presente y se ha repetido en obsequio del ridículo. La caída de Maria de Medicis en un río, en donde estuvo medio ahogada, no se habria nunca recordado si Mad. de Verneil que la presencié, no hubiera dicho: *La reina bebe*. El placer ó la malignidad, muy á menudo dán al ridiculo un valor que no merece. La versificación, debo confesarlo, es demasiado descuidada y frecuentemente es mala; pero á pesar de todo, yo leo las comedias con placer.

Si tu nueva comedia tuviese mucho ingenio y carácter,

no trepidaría un momento en aprobarla, à pesar de su poca ó ninguna estratagema. Yo me ocupo en las comedias principalmente del diàlogo y carácter. Déja que los críticos infatuados se alimenten de los esqueletos de las comedias; dame el gusto y el traje que les corresponde.

Me alegro que hayas ido à Versailles á ver la ceremonia de crear al Príncipe de Condé *Caballero de la Orden*; y no dudo que con este motivo te habràs impuesto, completamente de su institucion y reglas. Si así lo has hecho, te habrán ciertamente dicho que fué instituida por Enrique III inmediatamente despues de su vuelta, ó mas bien de su fuga de Palestina: él concibió la idea en Venecia, donde habia visto el manuscrito original de una órden del Santo Espíritu, *al recto desco*, que fué instituida en 1352 por Luis de Anjou rey de Jerusalem y Sicilia, y marido de Juana reina de Nápoles, Condesa de Provenza.—Esta órden estaba bajo la proteccion de San Nicolàs de Bari, cuya imagen pende del collár. Enrique III fundó la órden de San Miguel, prostituida y degradada durante las guerras civiles; la unió por lo tanto á su nueva órden del Santo Espíritu, y dió las dos á un tiempo; por cuya razon todo caballero del Santo Espíritu es ahora llamado, *Caballero de las Ordenes del Rey*. El número de los Caballeros ha variado, pero últimamente se ha fijado á ciento, escluyendo los soberanos. Hay muchos oficiales que usan la cinta de esta órden como los demas Caballeros; y es muy singular que estos oficiales por lo comun venden sus empleos, y sin embargo obtienen permiso para usàr la cinta azul, aunque los compradores de sus cargos las usen tambien

Como has estado mucho tiempo en Francia, las personas con quienes trates deben esperar que estés al corriente de todas estas clases de noticias relativas á dicho país. Pero

la historia de las Ordenes de todos los países, es también digna de tu conocimiento: ocurre con frecuencia hablar de estos asuntos, y no debe uno ignorarlos por temor de algunos accidentes, tal como el que le sucedió à un grave Dinamarqués en París, el que habiéndolo visto la *Orden del Santo Espíritu*, dijo que en su país el Espíritu Santo era un elefante. Casi todos los Príncipes de Alemania tienen también sus Ordenes, que ciertamente no tienen origen de algun acontecimiento importante, ni tendencia à un grande objeto; sino porque quieren tener Ordenes para hacer ver que pueden tenerlas; así como algunos de ellos, que teniendo el derecho de acuñar moneda, toman las de oro de media guinea para acuñar un ducado. Sin embargo, en cualquier parte que te encuentres con ellos, infórmate y haz apuntes de todas las noticias y particularidades concernientes: ellos toman en todas sus cosas los colores del prisma de Sir Isaac Newton. Cuando te ocupes de adquirir noticias de esta especie, no lo hagas de un modo burlesco.

Te doy las gracias por la pastoral de *Monseñor el Arzobispo*, está muy bien delineada, y muy digna de un semejante personage. Pero te encargo no pierdas de vista otros objetos mucho mas importantes: quiero decir las cuestiones políticas entre el rey y el Parlamento, y del rey con el clero: ambas parecen estacionadas; no obstante, trata de imponerte desde el principio de la contienda hasta los últimos procedimientos.

CARTA CXXXIII.

Cartas de Lord Bolingbroke sobre la Historia.—Como debe leerse la Historia con fruto.—Necesidad de la Civilidad aun con los Inferiores.

Londres 14 de Febrero de 1752.

MI QUERIDO AMIGO :

Espero de aquí á un mes tener el placer de enviarte, y tú lo tendrás de leer, una obra de Lord Bolingbroke en dos volúmenes en octavo, *Sobre el Uso de la Historia*, en varias cartas á Lord Hyde, entonces Lord Cornbury. Está actualmente en la prensa. Es difícil determinár si esta obra será mas instructiva que agradable, ó *vice versa* : se tratan los hechos históricos mas importantes desde la gran Era del tratado de Munster, acompañados de las reflexiones mas sólidas, y adornados con toda la elegancia de estilo que era peculiar al autor, y en la que si Ciceron lo iguala, seguramente no lo excede ; pero cualquier otro autor tiene que sometérselo. Yo te aconsejaría que aprendieses esta obra casi de memoria. Creo que tienes cierta tendencia á la historia, que gustas de ella, y que tienes memoria para retenerla ; esta obra te enseñará el uso oportuno que debes hacer de esta clase de lectura.—Muchos recargan su memoria indistintamente con hechos históricos, como algunos el estómago con alimentos ; y arrojan uno y otro enteramente crudo, y sin digerir. Tú encontrarás en la obra de Lord Bolingbroke un específico infalible contra este mal epidémico.

Me acuerdo de un caballero que habia leído la historia sin reflexion alguna, y sin saber distinguir y clasificar las épocas y los objetos, el cual en sus viages habia estado en

la Valtelina : me dijo que era un país pobre y miserable, y que por lo tanto era un gran error del cardenal Richelieu haber hecho practicar semejante camino, haciendo un tan inmenso gasto el tesoro de Francia. Si mi amigo hubiera leído la historia en la forma debida, habria sabido que el grande objeto de aquel famoso ministro, era limitar el poder de la casa de Austria ; y que para conseguirlo, hizo cortar, tanto quanto le fué posible, la comunicacion entre las diferentes partes de sus estensos dominios de aquel tiempo ; cuyas reflexiones hubieran, en su concepto, justificado al Cardenal en el asunto de la Valtelina. Pero le era sin duda mas fácil hacer memoria de los hechos, que combinárlos y reflexionar sobre ellos.

Espero que leyendo la historia haràs una observacion, porque es muy-obvia y verdadera, à saber : que mas personas han hecho gran figura y fortuna en las Cortes por sus perfecciones esteriore, que por sus internas calificaciones. Su modo obligante de manejarse, la civilidad de sus modales, su aire, su elegancia, han allanado casi siempre el camino à sus habilidades superiores, si es que las han tenido, para ponerlos en accion con buen suceso.—Han sido favoritos antes que ministros. En las cortes es mas absolutamente necesaria una civilidad universal, y la dulzura en las maneras: un necio ofendido, ó un insignificante *ayuda de cámara*, pueden hacerte mas daño en una corte, que beneficios diez hombres de mérito. Los necios, y la gente de baja estraccion, son siempre celosos de su dignidad, y nunca olvidan ni perdonan lo que conocen que es un desprecio: por otro lado, reciben como un favor la civilidad y la mas pequeña atencion; acuerdate de esto, y reconoce que es comprarlos con muy poco dinero, y que por lo tanto deben comprarse. El principe mismo, que rara vez es el génio brillante de su corte, te estima solamente por lo que oye

decir, pero gusta de tí por sus sentidos; esto es, por tu aire, tu política, y el modo que tienes de insinuarle con él; de lo que solo puede ser juez. Hay un velo de corte, así como el velo para los desposados, sin el cual no serás bien recibido. Este velo es un aire imponente, una civilidad elegante, unas maneras desembarazadas é interesantes, atención y cuidado universal, una gentileza insinuante, y todos aquellos *yo no sé que* que forman el conjunto de las gracias.

En este momento me veo desgraciadamente interrumpido por una carta; no es tuya como esperaba, sino de uno de tus amigos de París, que me dice tienes una fiebre que no te permite salir de tu casa. Ya que desgraciadamente tienes fiebre, y que esto no puede evitarse, me alegro que tengas bastante prudencia para permanecer encerrado y cuidarte; un poco más de cordura, probablemente la habría evitado.

Al caso, deseo é insisto en que siempre que à causa de alguna indisposición no puedas escribirme en los días señalados, Cristian me dé una noticia cierta del estado en que te encuentres. Yo no espero de él un estilo epistolár Cicerionano; pero me contentaré con la verdad y simplicidad Suiza.

Me lisongeo que aumentas tus relaciones en París, y que frecuentas diversas sociedades,—el único modo de conocer el mundo: cada sociedad difiere sobre algun particular de las otras; y un hombre de negocios debe en el curso de su vida, tener que entenderse con todas de cualquier clase que sean. Es una gran ventaja conocer el idioma de los diferentes países por donde se viaja; y las diversas sociedades pueden, en cierto modo, ser consideradas como diferentes países; cada una tiene su

idióma, costumbres y maneras distintivas: conocelas todas, y en ninguna tendrás que admirarte.

A Dios hijo mio: cuida tu salud; sin ella no hay placeres.

CARTA CXXXIV.

Necesidad de tener tendencia á la Perfeccion.—La Eugenia, de Francis.—Parlamento de París.—Gran Consejo.

Londres 20 de Febrero de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

En todos los sistémas, ya sean de religion, gobierno, moral &c., la perfeccion es siempre el objeto propuesto, aunque probablemente inasequible: al menos, en ningun tiempo hasta la fecha se puede asegurar con certeza que se haya llegado á obtener. Sin embargo, los que tienen tendencia á señalarse entre los demás, deben aproximarse mas que los que por desesperacion, negligencia, ó indolencia, dejan al acaso la obra del saber y la experiencia. Esta máxima es igualmente cierta y aplicable á la vida comun: los que tienen tendencia á la perfeccion se aproximarán infinitamente mas á ella, que aquellos espíritus indolentes ó desconfiados de si mismos, que neciamente se dicen interiormente: *Nadie es perfecto, la perfeccion no se puede alcanzár; el emprenderlo es quimérico; yo haré las cosas tan bien como los demas; porqué pues, me he de mortificár para emprender un imposible, y lo que segun el curso común de las cosas no necesitó ser,—perfecto?*

Estoy seguro que es escusado indicarte lo débil y nécio de tal razonamiento, si es que merece este nombre. El sería suficiente para desmayár y detener el curso de cualquiera de nuestras facultades. Por el contrario, un hombre de talento y buen sentido se dice á sí mismo: *Aunque el punto de la perfeccion no se puede conseguir (considerando la imperfeccion de nuestra naturaleza): mi cuidado, mis esfuerzos, y mi contraccion, estarán constantemente en egercicio para llegar lo mas cerca que me sea posible. Me aproximaré todos los dias; y es probable que al fin pueda alcanzarla; á lo menos (lo que estoy seguro que está en mi poder) no quedaré muy distante.*—Muchos tontos (hablandome de tí) me dicen: *Que! quiere vd. que sea perfecto?* Yo respondo, y porqué no? *Qué daño podrá resultárnos ni á él ni á mí?*—Ah! pero eso es imposible, dicen ellos. Yo replico: *No estoy seguro de ello; la perfeccion tomada en abstracto, concedo que no se pueda obtener; pero lo que comunmente se llama perfeccion en el carácter, sostengo que se puede alcanzár; y no solo esto, sino que está en el poder de todos los hombres.*—*El tiene, continúan, buena cabeza, y buen corazon, un buen fondo de conocimientos que se aumentarán cada dia; qué mas quiere vd.?*—*Qué?* Yo quiero todo lo que puede adornár y completár su carácter. *Le resultará algun daño á su cabeza, á su corazon, ó á sus sentimientos por tener la mayor delicadeza de modales, el aire y modo de insinuarse mas brillante y persuasivo, las atenciones mas afectuosas, y las gracias mas atractivas?*—*Pero tal como es, vuelven à reproducir, él es amado en todas partes donde lo conocen.*—Yo me alegro mucho, les contesto, pero quisiera que se gustase de él antes de conocerlo, y que lo amasen despues. Quisiera que á primera vista inspirase tal interés, que todos desearan conocerlo y se inclinasen á amarlo: de este modo se ahorraria mucho

tiempo para conseguir lo que se propusiese.—Ciertamente, replican, vd. es muy delicado, muy exacto, y dá demasiada importancia á cosas que son de muy poca consecuencia.—En verdad, vuelvo á contestarles, que vdes. saben muy poco de la naturaleza del género humano, si creen que aquellas cosas son de poca consecuencia: no puede uno ser demasiado cuidadoso á su respecto: son las que obligan el corazón, del que el entendimiento es generalmente el juguete. Y yo preferiría que errase en un punto de gramática, de historia, de filosofía, &c., que en el punto de mancras y elegancia.—Pero considerando que es muy jóven, todas estas cosas se consiguen con el tiempo.—Yo lo espero así, pero este tiempo debe considerarse mientras es jóven, ó nunca existirá para él: los hábitos convenientes deben adquirirse de jóven, ó nunca tendrán un aire de libertad y franqueza, ni parecerán naturales.—Pero, dicen ellos (sostituyendo, como hacen con frecuencia, la asercion al argumento) confie vd. en que todo lo hará bien; vd. tiene muchísimos motivos para estár satisfecho de su conducta.—Yo creo y espero que él se manejará bien, pero quisiera que se manejase mejór. Estoy muy satisfecho, pero quisiera estarlo mas, quisiera estár convencido. Desearía que tuviese tanta brillantéz como peso.—Ha conocido vd. jamás un individuo que reuniese todas esas perfecciones?—Si por cierto: Lord Balingbroke unía todas las civilidades, los modales y las gracias de un cortesano, á la solidéz de un hombre de estado, y á la erudicion de un pedante. El era todo un hombre, y le ruego á vd. me diga qué inconveniente puede haber en que mi hijo se le parezca, si posee, como creo, todas las otras calificaciones que vd. le concede? Nada, por cierto, puede impedirlo sino la falta de atencion, ó la negligencia de aquellos objetos que su propio buen sentido debe enseñarle son de infinita consecuencia para él; y los que por lo tanto, no lo sumpongo capáz de descuidár ó despreciar.

Este (para decirte la verdad) es el resultado de una controversia que tuvo lugar antes de ayer entre Lady Herve y yo, con relacion á tí, y casi usando de las mismas palabras que ván mencionadas. Yo someto la decision á tí mismo: haz que tu buen sentido la determine, y obra en consecuencia de esta determinacion. La receta para hacer esta composicion, es corta é infalible: es la siguiente:

Toma variedad de las mejores sociedades, en cualquier parte donde estés; pon un prolijo cuidado y atencion á todas las palabras y acciones; imita respectivamente aquellas personas que observes son distinguidas y consideradas por alguna calidad que las recomiende; despues de lo que, mezclarás todas estas excelencias, y harás uso de ellas en tu trato con los demas.

La comedia de Francis, la Eugenia, se ha representado dos veces con universal aplauso; esta noche es la tercera representacion, y pienso asistir. Yo no creia que hubiera tenido tan buen resultado, considerando el tiempo que hace que nuestro auditorio británico está acostumbrado á ver los asesinatos, la tortura, y el veneno en todas las tragedias, pero afectó tanto los corazones, que triunfó del hábito y preocupaciones. Todas las mugeres sollozaban, y los hombres estaban conmovidos. El preámbulo, que es excelente, ha sido trabajado esclusivamente por Garrick. El epílogo es del viejo Cibber; pero corregido, aunque no suficientemente, por Francis: el ganará mucho dinero.

He visto por los periódicos, que el Parlamento de Paris no ha continuado su contienda sobre los hospitales; y que aunque el rey no ha condescendido con el Arzobispo, sin embargo, como los ha puesto bajo la administracion y direccion del *Gran Consejo*, el Parlamento queda igualmente separado de la cuestion. Esto te conducirá naturalmente á

inquirir la constitucion del *Gran Consejo*. Indudablemente te informarás de quienes se compone, que cosas están comprendidas en los límites de su autoridad, si hay ó no derecho á la apelacion de otro tribunal; y de todas las demas particularidades que puedan darte una idea clara de aquella asamblea. Hay tambien otros tres ó cuatro *Consejos* en Francia, de los que debes saber la constitucion y sus objetos: quiero suponer que ya te son conocidos; pero en el caso contrario apresúrate á informarte por tí mismo. Estas cosas, como te he dicho con frecuencia, se aprenden mejor en las diferentes sociedades francesas; pero no en las de Inglaterra, porque ninguno de nuestros paisanos se quiebra la cabeza por saberlas. Para usar de una comparacion vulgar: recoge tus provisiones como la abeja, en todas direcciones. En algunas sociedades puedes adquirir por medio de oportunas investigaciones, algunos conocimientos generales de hacienda pública. Cuando te encuentres entre las personas de *toga*, impregnate bien de la constitucion y gobierno civil, y así de lo demas relativo á estos objetos. Esto te hará conocer la ventaja de frecuentar muchas y diversas sociedades francesas,—ventaja muy superior á cualquiera otra que puedas obtener, vagando y desperdiciando el tiempo en las sociedades inglesas que hay en París, sin exceptuar la de Lord A....l. El amor al descanso, y el temor de ser contrariado (dos cosas á las que temo seas demasiado adicto, aun siendo tan jóven), te excitarán mas bien á frecuentar tus paisanos; pero te ruego rechazes tan degradantes tentaciones por tal de asistir á las otras reuniones; que son las que únicamente pueden ilustrar tu entendimiento, y mejorar tus maneras. Ya no tienes que residir muchos meses en París: aprovechalos, si te es posible, introduciendote en las mejores sociedades; estiende tus relaciones, y adquiere conocimiento de las cosas y

de las personas; de modo que cuando te despidas para transportarte á otros lugares, puedas estar al corriente, y aun capáz de explicar todo lo que oigas referir à su respecto.

A Dios.

CARTA CXXXV.

Crítica sobre Ariosto.—Autores clásicos Franceses é Ingleses.—Idiomas Modernos.—Delicadeza de expression.—Fatalidad de la Eugenia.

Londres 2 de Marzo de 1752.

MI QUERIDO AMIGO :

En que altura te encuentras del Ariosto? Has llegado ya al mas ingenioso sistéma de verdades y mentiras; de lo sério y estravagante; de los caballeros andantes, y encantadores; y á todas las diversas materias que anuncia en el principio de su poema?

*Le donne, i cavalier, l' arme, gli amori,
Le cortesie, l' audaci imprese io canto.*

No ha llegado á mi noticia que el mismo Homero tuviese una invencion tan feliz, ó sobresaliese mas en la descripcion que Ariosto. Que es lo que puede ser mas seductór y voluptuoso, que la descripcion de la persona y palacio de Alcina? Que cosa mas ingeniosamente estravagante que el exámen que Orlando, demente y furioso, hace de la luna, y las noticias que dá de las gentes que encontró allí? El conjunto es digno de tu atencion, no solo como un poema ingenioso, sino como el origen de todos los cuentos, novelas, fábulas y romances modernos; asi como las metarmofosis de Ovidio lo fueron de los an-

tiguos: á lo que se agrega, que cuando hayas leído esta obra nada te será difícil en el idioma italiano. Leerás después con gran facilidad la *Jerusalén* del Tasso, y el *Decamerone di Boccaccio*; y cuando hayas leído estos tres autores habrás, en mi opinión, leído todas las obras de invención que son dignas de leerse en este idioma; aunque los italianos se incomodarán conmigo porque me expreso así.

Un caballero debe conocer lo que yo llamo obras clásicas, en todos los idiomas; como Boileau, Corneille, Racine, Moliere, &c. en francés; Milton, Dryden, Pope, Swift, &c. en inglés; y los tres autores arriba mencionados, en italiano: si existe alguno de esta clase en Alemán, no estoy muy seguro, ni tampoco trato de indagarlo. Esta clase de libros adornan el entendimiento, mejoran la imaginación, se citan con frecuencia, y son á menudo el asunto de las conversaciones de las mejores sociedades. Como tu conoces los idiomas para leerlos, y tienes memoria para retenerlos, el conocimiento de dichas obras merecè la pena que pueda causarte su estudio, y te pondrà en estado de brillar en la sociedad. No es pedantismo citarlos y hacer alusiones, como lo sería con respecto á los antiguos.

Entre las muchas ventajas que has tenido en tu educación, no considero como la menor el conocimiento que tienes de varios idiomas. Tu no necesitas fiarte de traducciones, puedes ir á la fuente; puedes hablar y negociar con personas de todas las naciones, bajo igual es condiciones; que es lo que no sucede á un hombre que habla ó negocia en un idioma, que poseen mejor los que tienen que tratar con él. En los negocios de Estado, la mayor parte de las cosas dependen mucho de la fuerza y extensión que se dá á una palabra; y en la conversacion,

una idea mediana puede triunfar, ó una buena ser desechada, por la propiedad ó impropiedad, la elegancia ó inelegancia de una sola palabra. Por lo tanto, como tu conoces bien cuatro idiomas modernos, desearia que los estudiases (y esto te molestaría muy poco) para saberlos correctamente, con exactitud y delicadeza. Lee algunos libros en que se trate de ellos, y propon cuestiones relativas á sus sutilezas, á los que sean capaces de resolverlas. Hay una pequeña gramática francesa escrita por Port Royal, y otra por el padre Buffier, ambas son dignas de que las leas; asi como otro librito titulado *Sinónimos franceses*. Hay tambien libros de esta clase sobre el idioma italiano, de algunos de los que te aconsejo que te impongas bien: es muy probable que el idioma alemán tenga algo de este género; y supuesto que ya lo hablas, cuanto mas propiamente lo hagas será mejor: se debe siempre tratar de hacer con la mayor elegancia y correccion posible, todo aquello de que uno tiene conocimiento. Es un grande atractivo para los individuos de todas naciones, encontrarse con un extranjero que se haya tomado el trabajo necesario para hablar el idioma de ellos correctamente; lisongea el orgullo nacional y las preocupaciones locales, de lo que todos tenemos alguna porcion.

La Eugenia, de Francis, que trato de enviarte, ha tenido aqui mucha aceptacion entre la mayor parte de las personas de buen gusto: los palcos estubieron llenos hasta en la sesta noche de la representacion de esta pieza; mientras que el patio y las galerias estaban totalmente desiertos. El peligro sin la muerte no era una situacion capaz de afectar á los espetadores verdaderamente Británicos, tanto tiempo acostumbrados á los puñales, tormentos y copas de veneno: contra las reglas

de Horacio, desean ver á Medea matár á sus hijos sobre las tablas. Los sentimientos eran demasiado delicados para conmoverlos: y sus corazones son formados de tal modo, que es mas fácil tomarlos por asal to, que por medio de la discusión.

CARTA CXXXVI.

Necesidad de cuidar la Salud.—Modo de emplear el Tiempo.—Pereza.—Roma Libre, por Voltaire.

Londres, 5 de Marzo de 1752.

MI QUERIDO AMIGO :

Como no he recibido carta tuya por el correo ordinario, estoy con cuidado por tu salud ; porque si estuvieras bueno, estoy seguro que me habrias escrito de acuerdo con tu compromiso, y mi exigencia. Tú no tienes la menor idea del cuidado que requiere tu salud ; pero aunque no te tengo por valetudinario, debo decirte que la salud mejor y mas robusta, necesita cierto grado de atencion y cuidado para preservarla. Los jóvenes, pensando siempre que tienen demasiada salud y mucho tiempo que vivir, son muy inclinados à descuidar ó prodigar entrambos bienes, y á perderlos por sus disipaciones antes que llegue el tiempo de saberlos economizàr ; mientras que una prudente economía en ambos, los haria ciertamente ricos ; y lejos de disminuir sus placeres, los mejoraría prolongando al mismo tiempo su duracion. Tén prudencia ; y antes que sea demasiado tarde, haz uso de las dos cosas con cuidado y frugalidad : y no las emplees sino con un buen interes y mejor garantía.—Voy ahora á contraerme al modo en que debes emplear tu tiempo: porque aun cuando este es un asunto que he tocado con

frecuencia anteriormente, es de un caracter tan importante que urge el que sea repetido. Tienes, es verdad, mucho tiempo que vivir, por un órden regular; pero en el actual periodo de tu vida, una hora empleada con utilidad puede ser de mas consecuencia que veinte y cuatro en adelante. En el dia los minutos son preciosos para tí, y probablemente mucho mas que los dias enteros de aquí á cuarenta años. Cualquiera que sea el tiempo que destines, ó que puedas dedicar á tus serias lecturas (digo que puedas dedicár, porque la sociedad y el conocimiento del mundo son en el dia tus principales objetos), empléalo en leer algun libro, y que este sea bueno, hasta que lo concluyas: y no distraigas tu mente con varias materias á la vez. En este sentido te recomiendo que leas á Grocio, *De Jure Belli et Pacis*, traducido por Barbeirac, y el *Jus Gentium* de Puffendorf, traducido tambien por él mismo. Y en algunos ratos puedes leer obras de ingenio, invencion y humor de los mejores autores, y no de los superficiales, ya sean antiguos ó modernos.

Cualquiera ocupacion que tengas, procura desempeñarla lo mas pronto que puedas: no dejes nunca intervalos, concluyelas sin interrupcion, si es posible. No se debe divagar en las ocupaciones, ni descuidarse en ellas; y no debes decir lo que Felix le dijo á Pablo: *Te hablaré sobre el particular en ocasion mas oportuna*. Para toda ocupacion la ocasion mas oportuna, es la primera; pero el estudio y los negocios públicos indican, en cierto modo, á un hombre de buen sentido el tiempo aparente: este frecuentemente se desperdicia en la mala eleccion, y mal método de las diversiones y placeres.

Muchos piensan que están engolfados en los placeres, con tal que no estén contraidos al estudio, ú ocupaciones serias. Nada les agrada si no están ociosos ó dormitando. Contracen el hábito de la pereza, y solo frecuentan los lu-

gares donde se hallan libres de toda restriccion y cuidado. Procura precaverte contra esta ociosa profusion de tiempo ; y haz de modo que todos los parages que frecuentes sean la escena, ó de tus placeres vivos y fugaces, ó la escuela de tus adelantamientos ; que todas las sociedades á donde concurras alaguen tus sentidos, estiendan tu instruccion, ó refinan tus maneras. Tén en vista en ciertas partes, algun objeto de racional entretenimiento ; frecuenta algunos lugares donde se reunan los hombres de saber y gusto ; introdúcite en otros, donde personas de dignidad y rango superior exijan respeto y atencion del resto de la sociedad ; pero te ruego no frecuentes lugares indiferentes á todos los objetos mencionados, tan solo por ociosidad ó indolencia. Nada contribuye tanto á formár un jóven, como la costumbre de rozarse con personas respetables y superiores, que exijan una constante consideracion y cuidado. Es cierto que al principio es muy desagradable el estado de restricciones que se experimenta ; pero muy pronto se hace habitual, y por consiguiente agradable y cómodo ; á lo que se agrega, que eres ampliamente recompensado de aquella incomodidad pasagera por lo que adelantas, y el crédito que adquieres. Es muy cierto lo que decias hace algun tiempo respecto al Palacio Real ; para uno de tu edad la situacion es bastante desagradable : no puedes esperar que se ocupen mucho de tí ; pero todo el tiempo que puedas, emplealo en adquirir noticia de los demas : observa sus maneras, descifra sus caractéres, é insensiblemente serás uno de tantos.

He corrido todos estos trámites cuando era de tu edad. He pasado muchas horas en algunas sociedades, sin que se hiciese mucho alto en mí ; pero adquiría noticias de todos los que las componian, y aprendía en ellas á manejarme mejor en la inmediata á que asistía, hasta que gradualmente me constituí por mí mismo en uno de tantos en las mejores

sociedades. Pero tuve gran cuidado de no desperdiciar mi tiempo en aquellas en que no podía prometerme, ni placeres momentáneos, ni útiles progresos.

La pereza, la indolencia y la molície, son vicios perniciosos y nada convenientes en un jóven; deja que ellos sean tu recurso de aquí á cuarenta años, cuando menos. Determina en todo evento, por muy desagradable que pueda ser bajo todos respectos, y por algun tiempo, el introducirte en las sociedades mas de moda y respetables del lugar donde te encuentres, yá sea por su rango, ó por su instruccion. Esto te dará credenciales para aquellas de mas tono, à cualquier parte que vayas despues. Te ruego por conclusion, que evites la indolencia y la pereza; y que emplees todos los instantes de tu vida en placeres activos, ó en empresas provechosas.

Mucho deseo leer la *Roma Libre* de Voltaire, que por las faltas que le encuentran esos críticos severos, estoy seguro me ha de agradár; porque en todo tiempo prefiero sacrificár una gran parte de regularidad, por otra de *brillante*; y en cuanto á lo *brillante*, seguramente no hay nadie que iguale á Voltaire. La conspiracion de Catilina es un asunto muy desdichado para una tragedia; es tambien el único hecho notable que podria presentarse en la escena, y no ofrece oportunidad al poéta para excitár algunas de las pasiones tiernas y sentimentales: el conjunto consiste en el proyecto de una accion horrorosa. Crebillon fué sensible à este defecto, y para crear otro interés concibió la idea absurda de hacer aparecer á Catilina enamorado de la hija de Ciceron, y á ella de él.

Me alegro que hayas ido á Versailles, y que comieses allí con Mr. de St. Contest. Esta sociedad es apropósito para aprender las *buenas maneras*; y entiendo que tambien

gozarás de los *buenos bocados* al mismo tiempo. Aun cuando tú no tuvieses parte en la conversacion del Rey de Francia con los Embajadores estrangeros; y aun cuando probablemente no te entretendrias mucho con ella, crees que no sea muy útil para tí el oirla, y observár la espresion y las maneras de personajes de esta clase? Es estremadamente útil imponerte bien en ambas cosas. Lo mismo que del rango inmediato de las personas, tales como Ministros de Estado, &c., en cuya sociedad, aunque todavia no puedes tomár parte por tu edad, y por consiguiente, ni estar entretenido, observarás y aprenderás, no obstante, muchas cosas que en lo sucesivo tendrás necesariamente que desempeñar por tí mismo.

Dile á Sir John Lambert, que he citado hoy á Mr. Spencer para ofrecérmele; Mr. Hoare tambien lo ha recomendado mucho. Creo que Mr. Spencer señalará en todo el próximo mes un lugar de la Francia para su residencia, exceptuando París. Estoy cierto que necesita mucho de la Francia, porque en la actualidad es enteramente un inglés, y tú sabes muy bien lo que quiero significár.—Te deseo sinceramente muy buenas noches.

CARTA CXXXVII.

Teorías de la Juventud.—Triunfo del Corazon y de las Pasiones.—Sombras de los Caractéres.—Eleccion del Rey de Romanos.—La mala Politica en las Naciones, ofrece un pretesto á los Poderes vecinos para intervenir en sus Negocios.—Egemplos.

Londres 16 de Marzo de 1752.

MI QUERIDO AMIGO:

Como te va con el mas necesario de todos los estudios,—

el estudio del mundo? Te parece que haces progresos? Tú experiencia diaria te hace conocer y aumentár tus adelantamientos? Es probable que me preguntes como puedes juzgar de esto por tí mismo. Te diré un medio seguro para conocerlo. Exáminate, y observa si tus ideas sobre el mundo han cambiado por la experiencia, de lo que eran hace dos años en la teoría; porque esto solo es un síntoma favorable de adelantamiento. A tu edad (yo me acuerdo por lo que ha pasado por mí mismo) todas las ideas que uno se forma son erroneas; se hán visto pocos modelos, y estos no de los mejores para formarse uno por ellos. Se piensa que todas las cosas se han de conseguir por medio del espíritu y del vigor; que el arte corresponde solo á la medianía, y que la versatilidad y la complacencia es el refugio de la pusilanimidad y debilidad. Esta equivocadísima opinion, dá á los modales una aspereza y falta de delicadeza muy desagradable. Los necios, que nunca pueden ser desengañados, la conservan todo el resto de su vida; la reflexion con un poco de experiencia, hace que el hombre de talento se desvíe muy pronto de semejante error. Cuando llegan á conocerse á sí mismos un poco mejor, y con sus propias ideas, descubren que la razon recta y llana es, de diez veces las nueve, el compañero servil del triunfo del corazon y de las pasiones; por consiguiente se dirigen por sí mismos en igual proporcion al conquistador, no al conquistado; y tu sabes que para ocurrir á los conquistadores, es preciso hacerlo del modo mas elegante, atractivo é insinuante. Has descubierto la variedad de pequeñeces que afectan el corazon, y euan seguro es que lo conquistan cuando obran colectivamente? Si así fuese, has hecho ya algunos progresos. Yo probaría el conocimiento del mundo de un hombre cualquiera, del mismo modo que el conocimiento de Horacio de un jóven estudiante: no haciéndole traducir

Mecenas atavis edite regibus, lo que le seria fácil ejecutar en la mejor forma, sino examinándolo respecto á la delicadeza y feliz espresion de aquel poeta. Un hombre necesita muy poco conocimiento y práctica del mundo para descubrir los caracteres pronunciados y decididos : son muy pocos, y se hacen conocer en el momento por lo que hieren ; pero para distinguir las sombras mas imperceptibles, y las gradaciones delicadas del vicio y de la virtud, del talento y la necedad, de la fuerza y de la debilidad (de lo que generalmente se componen los caractéres) se necesita cierta experiencia, gran observacion y una atencion minuciosa. En iguales casos, la mayor parte de las personas hacen las mismas cosas, pero con esta diferencia, sobre la que generalmente estriva el resultado :—que el hombre que ha estudiado el mundo, conoce el tiempo y lugar en que debe ejecutarlas ; ha analizado los caractéres á quienes se dirige, y adaptado á ellos su espresion y sus argumentos : pero un hombre de los que comunmente se llaman llanos y de buen sentido, que solo ha discernido las cosas por el conocimiento de sí mismo, y que no se ha rozado bastante con sus semejante, es inoportuno en el lugar y tiempo, corre precipitada é inocentemente al objeto que le presentan, y se rompe las narices en el camino. En los actos mas comunes de la vida social, todo hombre de sentido comun sabe los rudimentos, el A B C de la civilidad ; trata de no ofender, y desea agradar ; y si tiene algun mérito real, será recibido y tolerado en la sociedad. Pero no es esto solo lo que se requiere ; porque aun cuando pueda ser recibido, nunca será deseado ; aunque su presencia y porte no ofendan, nunca será amado ; sino que á la manera de algunos poderes neutrales, pequeños é insignificantes, que están rodeados de otros muy poderosos, nunca será temido ni alagado por alguno de ellos ; sino invadido por todos siempre que esté

en sus intereses. Situacion la mas deplorable que pueda darse ! Cuando por el contrario, un hombre que se ha dedicado cuidadosamente, y experimentado las diferentes oficinas del corazon, y las estratagemas de la imaginacion ; que por medio de una sombra puede trazár la progresion del conjunto del colorido ; que puede en tiempo oportuno, emplear todos los diferentes medios de persuadir el entendimiento y obligar el corazon ; podrá tener, y tendrá efectivamente enemigos, pero tambien tendrá, y deberá tener amigos : podrá sufrir contrariedades, pero tambien lo apoyarán : sus talentos excitarán los celos de algunas personas, pero su arte atractivo hará que lo amen otras en mayor número : será una persona considerable, será considerado.— Son muchas las diferentes calificaciones que deben contribuir á formar un hombre de esta especie, y para hacerlo al mismo tiempo respetable y amable, lo mas infimo debe unirse à lo mas importante : lo último no tendría valor sin lo primero, y esto sería insignificante y frívolo sin aquello. La instruccion se adquiere leyendo buenos libros ; pero la instruccion mucho mas necesaria, el conocimiento del mundo, se adquiere solamente leyendo á los hombres, y estudiando sus diferentes ediciones. Hay muchas palabras en todos los idiomas que generalmente se creen sinonimas ; pero los que los estudian atentamente, verán que no hay tal cosa ; descubrirán alguna pequeña diferencia, alguna distincion entre todas aquellas palabras que vulgarmente se llaman sinonimas ; hay alguna que tiene siempre mas energía, extension y delicadeza que la otra : lo mismo sucede con los hombres ; en general todos se parecen, pero sin embargo, no hay dos que en particular se parezcan exactamente. Los que no los han estudiado con cuidado, los equívocan perpetuamente : ellos no saben discernir

las sombras y gradaciones que distinguen los caracteres aparentemente iguales. Las sociedades, las diferentes sociedades, son la única escuela para esta clase de conocimientos. Tu debes estar á la fecha, cuando menos, en la tercer clase de esta escuela, desde la que el ascenso á la más elevada, es fácil y pronto; pero para conseguirlo es preciso tener aplicacion y vivacidad; y tu debes no solo poseer estas calidades, sino tambien buscár las sociedades en que estés obligado á coartar algun tanto tu libertad, en lugar de estacionarte en una ó dos solamente, donde la indolencia y el amor á la comodidad se toleren con exceso.

En el plan que te di en mi última carta * para tus viages futuros, me olvidé decirte que si se eligiese este año un rey de Romanos, deberias encontrarte en la eleccion; y como en tales ocasiones los estrangeros son escluidos del lugar de las elecciones, excepto los que pertenecen á alguna embajada, te he proporcionado ya eventualmente una plaza en la comitiva del embajador del rey y elector, que con este motivo debe mandarse á Frankfort, ó á cualquier otro destino donde tenga lugar la eleccion. Esto no solo te facilitará la ocasion de que veas el aparato, sino un conocimiento del todo de la cosa; que probablemente será causa de alguna disputa, por la oposicion de alguno de los electores, y las protestas de algunos de los principes del Imperio. Si esta eleccion se verifica hará, en mi opinion, una época memorable en la historia del Imperio: al menos las plumas, si no las espadas, se desenvainarán; y la tinta, si no la sangre, se derramará á torrentes por las partes contendientes en esta disputa. Durante la contienda puedes libremente entregarte al pillage, y aumentar tu caudal de conocimientos en el *jus*

* *Esta carta se ha extraviado.*

publicum imperii. Se me ha dicho que la corte de Francia ha nombrado al Presidente Ogier, un hombre de gran habilidad, para que inmediatamente vaya á Ratisbona á soplar la discordia. Es preciso confesár que la Francia siempre se ha aprovechado hábilmente del compromiso que contrajo d: garantir el tratado de Munster, que le ha dado una constante pretension á mezclarse en los negocios del Imperio. Cuando Francia obtuvo la Alsacia, que le fué cedida por un tratado, tenia grandes deseos de que fuese en calidad de un feudo del Imperio: pero entonces el Imperio fué mas diestro. Todo poder debe tener gran cuidado de no dár el menor pretexto á su vecino, para que intervenga en sus negocios interiores. La Suecia sintió muy pronto los efectos de haberse la Czarina titulado por si misma garante de su presente forma de gobierno, en consecuencia del tratado de Neustad, confirmado posteriormente por el de Abo; aunque verdaderamente esta garantía era mas bien una estipulacion hecha de antemano para evitar que la Rusia intentase alterar la nueva forma de gobierno que se estableció entonces en Suecia, que un derecho otorgado á la Rusia para impedir que los Suecos estableciesen la forma de gobierno que mas les agradase. Leelos entrambos, si te los puedes proporcionar.

A DIOS.

CARTA CXXXVIII.

Disputa entre el Rey y el Parlamento.—Profesía de la Revolución Francesa.—Siglo de Luis XIV, por Voltaire.—Padres imprudentes enemigos de sus Hijos.

Londres 13 de Abril de 1752.

MI QUERIDO AMIGO:

He recibido en este momento tu carta de 19 del pasado, con las piezas que le eran adjuntas relativas à la actual disputa entre el rey y el Parlamento. Yo te las devolveré por el conducto de Lord Huntingdon, à quien verás muy pronto en Paris, y el que asi mismo será conductòr de la picza que olvidé incluirte al tiempo de cerrár el paquete, que te rimití por medio del Embajador Español. La representacion del Parlamento está muy bien escrita, *suaviter in modo, fortiter in re*. En ella hace presente al rey de un modo muy respetuoso, que en cierto caso, *que ellos creerian criminal suponer*, no lo obedecerian. Esto tiene tendencia à lo que aquí llamamos révolucion de principios. Yo no sé lo que el ungi-do del Señor, su lugar teniente en la tierra, divinamente nombrado por el, y que no tiene que dar cuenta de sus acciones sino à la misma divinidad, pensará ó hará sobre estos sintomas de razon y buen sentido que parecen estallar en toda la Francia; pero preveo que antes del fin de este siglo, el tráfico del rey y el de los clerigos, no estará con mucho en tan buen estado como hasta aqui.—Du Clos en sus reflexiones ha observado, y con razon, que hay un gérmen de razon que empieza à desenvolverse por si mismo en Francia. Un desarrollo que deberá ser fatal à las pretensiones de los

reyes y del papa. La prudencia puede en muchos casos recomendar una sumision ocasional á entrambos poderes; pero cuando cese la ignorancia, sobre la que puede únicamente fundarse una fé implicita, el lugar teniente de Dios, y el Vicario de Cristo serán únicamente obedecidos y creidos, tan solo en lo que el uno ordene y el otro diga, conforme á la razon y á la verdad.

Me alegro mucho que te manejes *como si no estuvieras bueno*, aunque lo estés en realidad; estoy seguro que es el medio mas aparente para conservar la salud. Te ruego que proscribas los alimentos graciosos, las masas, las natas de leche, y las golosinas indigestas; pero no te limites solamente al uso de los alimentos simples, que á mi entender no los creo mas sanos que la carne de vaca, el carnero, y las perdices.

Voltaire me ha mandado desde Berlin su historia del siglo de Luis XIV. Ha venido á muy buen tiempo; Lord Bolingbroke me araba de enseñar como debe leerse la historia; Voltaire me hace ver como debe escribirse. Yo siento que vá á encontrar casi tantos críticos como lectores. Voltaire debe ser criticado: á mas de que ataca todas las habi- tudes favoritas, pone de manifiesto todas las preocupaciones, y estas son nuestras queridas; la razon, cuando mas, es nuestra muger: son á la verdad muchas las veces que uno la oye, pero muy raras las que se fija la consideracion en ella. Es la historia del entendimiento humano escrita por un hombre de grandes calidades, para el uso de los hombres que las tienen. Los espíritus débiles no la apreciarán, aun cuando no la entiendan, que es generalmente la medida de su admiracion. Los estúpidos buscarán los detalles minuciosos sin interés, de los que están colmadas la mayor parte de las demas historias. El me dice lo que necesito saber, y nada mas. Sus reflexiones son cortas, justas y producen otras

en sus lectores. Libre de las preocupaciones religiosas, filosóficas, políticas y nacionales, en grado mas alto que cuantos historiadores he conocido, relata todas estas materias tan verdadera é imparcialmente, quanto se lo pueden permitir ciertas consideraciones que deben siempre observarse hasta cierto punto; porque claramente se nota que con frecuencia dice mucho menos de lo que diria si pudiese. Me ha puesto mas al corriente del tiempo de Luis XIV, que los innumerables volúmenes que he leído; y me ha sugerido esta reflexion que jamás se me habia ocurrido:—la vanidad de este monarca, y no sus conocimientos, fué la causa de que todo lo fomentase, y de que introdugese en su país muchas artes y ciencias. El en cierto modo, ha abierto el camino al entendimiento humano en Francia, y conduciendolo á su mayor perfeccion; su época iguala en todo, y excede considerablemente en muchas cosas (perdonadme pedantes!) á la de Augusto. Esta fue grande y rápida; pero, sin embargo, así debió ser por el esfuerzo, el aplauso y las recompensas de un principe vano, liberal y magnífico. Pero lo que hay de mas admirable es, que Luis XIV detuvo las operaciones del entendimiento humano cuando y donde quiso, como si hubiera dicho, *caminarás tal distancia, pero no pasarás mas allá*. Porque fanático en su religion, y celoso de su poder, las ideas libres y racionales no entraron nunca en ninguna cabeza francesa durante su reinado; y los mas grandes génios que jamás han producido las edades, nunca suscitaron dudas sobre el derecho divino de los reyes, ó la infalibilidad de la iglesia.

Los poetas, los oradores y los filósofos, ignorantes de sus derechos naturales, soportaban sus cadenas; y la ciega y activa fé triunfaba en aquellos grandes talentos sobre la razon pasiva y silenciosa. En el dia sucede lo contrario en Francia: la razon se desenvuelve por sí miema; la imaginacion y la invencion se disipan y declinan.

Por conducto de Lord Huntingdon te mandaré un egemplár de esta historia, porque creo que probablemente no se permitirá su publicacion y venta en París. Te ruego la leas mas de una vez, y con atencion, particularmente el segundo tomo, que contiene noticias sucintas, pero muy claras y exactas, de muchas de las cosas mas interesantes de que se hace conversacion por todo el mundo, aunque son muy pocos los que las entienden bien. Hay dos afecciones muy pueriles de que quisiera haber visto libre esta obra: la una es, la subversion total de toda la antigua ortografia establecida en Francia; la otra, no hacer uso de ninguna letra mayúscula en todo el cuerpo de la obra, excepto al principio de los artículos. Me ofende la vista el ver roma, parís, francia, César, Enrique IV, escrito con letras minúsculas; y no puedo concebir que pueda haber razon alguna para obrar así, que sea tan fuerte como la razon para proceder de un modo contrario. Esta es una afectacion indigna de Voltaire.

Hace algunos dias tuve una carta del Sr. de Boccage, en la que dice: *Mr. Stanhope está envuelto en el vórtice de la política, y creo que progresará*: haces perfectamente, es tu carrera; pero acuérdate que para tener buen suceso en las cosas elevadas, es necesario primeramente aprender á agradar en las de poca importancia. Las maneras atractivas, y el porte exterior, deben preparár el camino para los conocimientos y habilidades superiores, à fin de que tengan un buen resultado. Las maneras del último Duque de Marlborough, y su porte, se hicieron lugar de tal modo con el primer rey de Prusia, hasta el punto de permitir que sus tropas permaneciesen en el Ejército de los Aliados, cuando ni las representaciones de estos, ni la parte que él tenía en la causa comun habian podido conseguirlo. El Duque de Marlborough no tenia ningun otro motivo para obligar al rey; pero tenia unas maneras que este no pudo resistir.

Voltaire entre un millon de dichos delicados y sentenciosos de este género, dice del Duque de la Feuillade, que era el hombre mas brillante y mas amable del reino, y que aunque era yerno de un General y Ministro, era sin embargo el favorito del pueblo. Varias pequeñas circunstancias de esta clase haràn con frecuencia aborrecible à un hombre de un mérito positivo, si no tiene destreza y maneras para hacerse amàr. Considera sériamente todas tus circunstancias, y conoceràs que de todos los artes, el de agradàr es el que mas necesitas estudiar y poseer. Un tirano insensato decía, *Dejadlos odiar, mientras me teman*; un hombre sensato hubiera dicho, *Mientras me amen nada tengo que temér*. Juzga por tu diaria esperiencia, de la eficacia del agradable *yo no sé qué*, cuando sientas, como tú y todo el mundo deben ciertamente sentir, que en los hombres es aun mas atractivo que el saber, y en las mugeres mas que la belleza.

Tardo ya en ver à Lord y Lady * * * * (que aun no han llegado) porque ellos te han visto últimamente; y yo me imagino siempre, que puedo obtener con respecto à tí alguna cosa nueva de los últimos que te han visto: no es ciertamente porque yo dé gran crédito à sus noticias, porque en las noticias en que soy mas investigadór desconfio mucho de la opinión de Lord y Lady * * * *. Ellos han arruinado à su hijo, usando con poca discrecion de lo que llaman, é impropriamente creen, cariño. Le han hecho creer que el mundo se ha hecho para él, y no él para el mundo; y á no ser que esté fuera de su país mucho tiempo, y que frecuente la buena sociedad, no podrá esperàr lo que de otro modo será imposible que adquiriera,—las atenciones y complacencias, que hasta ahora solo le han tributado su papà y mamá. Me temo que este es el caso de Mr. * * *, el que creo tendrá mucho que sufrir, y se verá cerca del sepulcro, por mucho que viva, antes que ~~sepa~~ como debe vivir. De cualquier

modo que veas las cosas, nunca podràs hacerme ninguno de estos reproches. Yo no te he tolerado las necesidades, ni las debilidades mugeriles: en lugar de abucinarne por mi ternura, he empleado todos los medios imaginables para hacer-te digno de ella: y gracias à Dios lo eres; à lo menos no conozco sino un artículo en que difieras de lo que yo podría desear. Lo que necesito es gustar, así como el resto de los mortales, tanto de tí, quanto yo te amo.

A Dios.

CARTA CXXXIX.

Diversidad y Delicadas diferencias del Character Humano.—Dominio de sí mismo.

Londres, 30 de Abril de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

Tener mundo es en mi opinion una espresion muy justa y feliz, equivalente à tener buen porte, buenos modales, y el conocimiento de como debe uno conducirse en la sociedad; y significa con mucha propiedad, que el hombre que no tiene todas estas perfecciones, no es de mundo. Sin ellas las mejores calidades son ineficaces, la civilidad es absurda, y la libertad ofensiva. Un cura de almas instruido, desde su oscura celda de Oxford ó Cambridge, puede raciocinar admirablemente bien sobre la naturaleza humana; él analizará profundamente la cabeza, el corazón, la razon, la voluntad, las pasiones, los sentidos, los sentimientos, y todas aquellas subdivisiones de las que nada sabemos; y no obstante, desgraciadamente nada sabe del hombre, porque no ha vivido con él; y está ignorante de los dife-

rentes modos, hábitos, preocupaciones y gustos que siempre lo influyen, y con frecuencia lo determinan. Vé á los hombres como los colores del prisma de Sir Isaac Newton, en el que solo se manifiestan los primitivos; pero un traficante experimentado de colores, conoce todas sus diferentes sombras y gradaciones, así como el resultante de sus diferentes combinaciones. Pocos hombres hay de un color claramente pronunciado y decidido, la mayor parte son mezclados, sombreados y confusos; y varía tanto según las diferentes situaciones, como la seda, en razón de las distintas direcciones de donde recibe la luz. El hombre *que tiene mundo* sabe todo esto por su propia experiencia y observación: el filósofo pagado de sí mismo en su retiro, no sabe nada de esto á pesar de su teoría; su práctica es absurda é impropia; y obra tan torpemente como bailaría un hombre que nunca hubiera visto bailar á otros, ni aprendido de un maestro de baile, pero que solo hubiera estudiado las notas que señalan en el día los bailes, del mismo modo que los tonos de la música. Observa, por lo tanto, é imita el porte, el arte y las maneras de los que *tienen mundo*; fijate en los métodos que emplearon al principio para hacer impresiones en su favor, y para mejorarlas después. Estas impresiones se deben con frecuencia á pequeñas causas, mas que al mérito intrínseco que es menos volátil, y no produce un efecto tan instantáneo. Los espíritus fuertes tienen, indudablemente, ascendiente sobre los débiles, como justamente observaba Galigay Mariscal de Ancre, cuando para desgracia y mengua de aquellos tiempos fué ejecutada por haber gobernado á Maria de Medicis por arte de hechicería y mágica. Pero en el caso mencionado el ascendiente debe ganarse por grados, y por medio del arte que solo puede enseñar la experiencia, y el conocimiento del mundo; porque hay pocos tan degradados que se dejen imponer, aunque la mayor parte son

bastante débiles para dejarse engañar. Yo he visto repetidas veces personas de calidades superiores, gobernadas por otras muy inferiores bajo todos aspectos, sin que conociesen ni aun sospechasen que efectivamente estaban dominadas. Esto solo puede suceder cuando estas personas de calidades inferiores, tengan mas mundo, destreza y experiencia que aquellos à quienes dominan. Conocen el flanco y parte débil, y dirigen allí sus ataques: se apoderan por este medio de la persona à quien quieren dominar, y lo demas es consiguiente.

Este conocimiento del mundo nos enseña dos cosas muy particularmente, que son de una consecuencia infinita, no obstante que la naturaleza no nos inclina à ninguna de las dos; quiero decir, el dominio sobre nosotros mismos, y sobre nuestro exterior. Un hombre que *no tiene mundo*, se inflama con rabia ó se turba de vergüenza, incidentes muy desagradables: el uno lo hace hablar y obrar como un loco furioso, y el otro lo hace aparecer como un necio. Pero el hombre que *tiene mundo*, hace como que no entiende lo que no puede, ó no debe resentirlo. Si tiene algun deslíz vuelve à recobrase por su serenidad, en lugar de engolfarse mas en él por su confusion, como un caballo cozeador. Es firme, pero civil; y practica esta excelente máxima, *suaviter in modo, fortiter in re*. Las personas que no tienen práctica del mundo, tienen un exterior frívolo, y son torpes hasta el punto de manifestar aquello que ellos mismos conocen que no deben decir. En el curso del mundo, un hombre debe con frecuencia imponerse à si mismo un exterior placentero y franco, aun en situaciones muy desagradables; debe parecer contento cuando tenga un disgusto interior; debe tratar de estar en situacion de saludar y recibir con un semblante jovial y amable, à aquellos à

quienes mas bien quisiera ver atravesados con su espada. Todo esto puede hacerse, ni debe ser de otro modo, sin falsedad y mala fé: porque no debe estenderse mas allá de lo que exige la política y buenos modales; y debe suspender el juicio y hacer alto en cuanto á seguridades, y profesiones de fé, diferenciándolo de lo que generalmente no es sino una simulada amistad. Las buenas maneras con aquellos que uno no ama, no son por cierto una infraccion de la verdad, asi como tampoco lo es el uso comun que se hace de las espresiones *su humilde servidor*, al fin de una carta de desafio: están generalmente admitidas, y se entiende que son cosas de rutina. Son los custodios necesarios de la decencia, y de la paz de la sociedad: deben únicamente obrar defensivamente; y en tales casos no puede hacerse uso de armas emponzoñadas con la perfidia. La verdad, pero no la verdad en toda su estension, debe ser el principio de todo hombre que tenga religion, honor, ó prudencia. Los que lo violan pueden ser astutos, pero no inteligentes. La mentira y la perfidia son el refugio de los tontos y cobardes.

A Dios.

CARTA CXL.

Novela de Casandra.—Cortes de Alemania.—Atencion á los que hablan.—Espresion favorita de los Necios.

Londres, 11 de Mayo de 1752.

MI QUERIDO AMIGO:

Escribiendo esta carta he faltado á mi palabra; pe-

ro he faltado por el lado favorable, haciendo mas de lo que he prometido. Tengo un placer en escribirte; y es probable que tu tengas algun provecho que sacar de la lectura de mis cartas: cualquiera de los dos motivos es suficiente para mi, y unidos son irresistibles. Por tu última calculo que saldrás de París de aquí á siete dias; y bajo esta suposicion, esta carta puede todavia encontrarte allí

El coronel Perry llegó aquí hace dos ó tres dias, y me mandó un libro de tu parte: *La Casandra abreviada*. Estoy seguro que por mucho que se abrevie no podrá serlo en demasia. El espíritu bien extractado de esta obra voluminosa, puede contenerse en un duodécimo menor; y es con estremo admirable que haya existido gente tan ociosa para escribir ó leer semejantes farragos de cosas sin fin, y del mismo género. Esta, sin embargo, ha sido la ocupacion de millares de individuos en el último siglo; y es aun el entretenimiento privado, aunque generalmente se niega, de las señoritas y damas sentimentales. Una jóven enferma de amor, encuentra en el capitan de quien está enamorada todo el corage y todas las gracias del tierno y completo Orondates; y muchas damas sentimentales que ya han entrado en edad, se alimentan espresandose en un lenguaje como el de la delicada Clelia, con el héroe á quien quisieran comprometer á un eterno amor; ó se lamentan consigo mismas de que el amor no sea eterno.

Es sin embargo oportuno el haber leído una de estas obras estravagantes (de todas las que, la *Calprenede* es la mejor), en razon de que es conveniente poder hablar con cierto grado de conocimiento sobre todos estos asuntos, que algunas veces se suelen suscitar por otros; y no quisiera, por ningun pretexto, que hubiese algo que fuese del conocimiento de los demás, enteramente desconocido para tí. Es una

gran ventaja para todos el poder oír ó hablar sobre cualquier asunto, sin manifestár ignorancia ó ideas erróneas; porque he conocido algunos que al decir una sola palabra que espresase algun concepto equivocado, en el momento ellos mismos han descubierto por el semblante su falta de inteligencia.

Esto me parece que es probable te suceda, como á cualquiera de tu edad; y si quieres contraerte á adquirir una versatilidad y conformidad de modales, no conozco ninguna sociedad en que puedas ser el mas deslucido.

Esta versatilidad te es mas particularmente necesaria en la actualidad, que tienes que visitar tantos y tan diferentes pueblos; porque aunque las maneras y costumbres de las diversas cortes de Alemania son en general las mismas, sin embargo, cada una de ellas tiene su carácter particular, y alguna que otra peculiaridad que la distingue de las demas. Debes pues estudiarlas con cuidado y adoptarlas inmediatamente. Nada lisongea mas á las gentes, ni proporciona mejor recibimiento á los extranjeros, como una conformidad semejante en las ocasiones. No quiero decir por esto, que imites mimicamente el aire y la tirantéz de todas las cortes inelegantes de Alemania; no, de ningun modo: mi intencion es tan solo que te acomodes jovialmente, y te atemperes á ciertos hábitos locales; tales como las ceremonias, alimentos, conversacion, &c. Las personas que recientemente han salido de París, y que han estado allí mucho tiempo, son generalmente sospechadas, y especialmente en Alemania, de abrigar un grado de desprecio por el resto de los pueblos. Ten cuidado que no aparezca nada de este género en tu porte, al menos esteriormente; antes bien alaba todo lo que merezca alguna alabanza, sin compararlo con lo que puedas haber visto en París, mucho mejor, y de la misma especie. Como por ejemplo:

La cocina alemana es sin duda execrable, y la francesa deliciosa; no obstante, nunca alabes la cocina francesa en una mesa alemana, come en esta de todo lo que te parezca mas tolerable, y alábala sin compararla con otra cosa mejor. Yo he conocido muchos ingleses sin cultura, que aunque cuando estaban en París no se conformaban con ninguna costumbre francesa, tan pronto como se transportaban á otra parte, no hablaban sino de lo que habian hecho, visto ó comido en París. La libertad de los franceses no puede usarse indistintamente en todas las cortes de Alemania, aun cuando su franqueza pueda y deba ser recibida; pero esto sucede en algunas partes mas que en otras. Las cortes de **Manheim** y **Bonn**, entiendo que se afectan menos del barbarismo que algunas otras; la de **Maguncia** que es eclesiástica, así como la de **Treves** (ninguna de las que es frecuentada por los estrangeros), concibo que conserva todavía muchos usos y costumbres de los **Godos** y **Vándalos**. Allí son necesarias mas reserva y ceremonias; y ni una palabra debe hablarse de los Franceses. En **Berlin**, por el contrario, no puedes ser demasiado francés. **Hannover**, **Brunswick**, **Cassel**, &c., son una especie mixta.

Otra de las cosas que debo ardientemente recomendarte, no solo en Alemania sino en todas las partes del mundo donde te puedas encontrar, es que prestes no solo una atencion verdadera, pero aparente tambien á cualquier persona á quien hables, ó que te hable. No hay nada tan brutal y chocante, ni que menos se perdone, como una aparente inatencion á la persona que está hablando; y yo he conocido muchos que han sido aporreados por provocaciones (en mi opinion) de menos importancia que la chocante inatencion que he mencionado. He conocido muchos que mientras les están hablando, en lugar de mirarlo y manifestarte atencion, fijan sus ojos en el cielo raso, ó en cualquiera

otra parte de la pieza en que están ; se asoman por la ventana, juegan con un perro, dán vueltas á la caja de rapé, ó se hurgan las narices. Nada hay que como esto, descubra un entendimiento limitado, futil y frívolo, y no hay acto de mala educacion que ofenda mas que este : sería una explícita declaracion por tu parte, de que hasta los objetos mas insignificantes merecen mas tu atencion que todo lo que puede haber dicho la persona que te está hablando. Te será fácil juzgàr los sentimientos de odio y resentimiento que debe excitar semejante manejo, en todos aquellos que abrigan algun grado de amor propio ; y estoy seguro que jamas he encontrado una persona que no tenga una dosis considerable. Lo repito, y volveré á repetirlo otra vez (porque es altamente necesario el recordártelo), esta especie de vanidad y amor propio es inseparable de la naturaleza humana, cualquiera que sea su rango y condicion : hasta tu lacayo olvidará y perdonará mas pronto un bofetón, que cualquier señal manifiesta de desatencion ó desprecio. Es preciso pues que seas, te lo suplico, no solo en la realidad, sino aparente y manifiestamente atento con cualquiera que te hable ; y no solo esto, sino que hasta deberás tomar su tono, y acomodarte á sus cadencias. Manifiéstate sério con los sérios, alegre con los alegres, y superficial con los que lo sean. Adoptandó estas diferentes formas, esfuézate en representarlas con propiedad, y de un modo que no parezca violento ; y hazlo de tal suerte, que cualquiera de estos caracteres parezcan naturales en tí. Esta es la verdadera y ventajosa versatilidad, de la que un completo conocimiento del mundo enseña al mismo tiempo la utilidad, y los medios de adquirirla.

Estoy muy seguro, á lo menos asi lo espero, que nunca harás uso de una espresion necia, que es la favorita, y la absurda excusa de todos los tontos y men-

tecatos: *No puedo hacer tal cosa*: una cosa que bajo ningún aspecto es moral ó físicamente imposible. *Yo no puedo fijarme mucho tiempo en una misma cosa*, decía un tonto; y esto significa que lo es tanto que no tiene voluntad para ello. Yo me acuerdo de un sugeto tan desairado en su porte, que no sabía lo que había de hacer con su espada; y que siempre se la quitaba antes de comer, diciendo que le era imposible comer con la espada ceñida; sobre lo que no pude contenerme y le dije, que yo creía que en realidad podía hacerlo, sin que ni él ni los que lo acompañaban corriesen riesgo. Es vergonzoso y absurdo al mismo tiempo, decir que no se pueden hacer aquellas cosas que generalmente practica el resto del genero humano.

Otra cosa contra la que fervorosamente debo prevenirte, es la pereza; por la que, son mas los que han perdido el fruto de sus viages, que por ninguna otra cosa. Te ruego que estés siempre en movimiento. Muy temprano por la mañana ves á verlo todo; y el resto del dia visita á tus relaciones. Sino estás mas que una semana en un lugar, aun cuando sea de poca importancia, imponte, sin embargo, y vé todo lo que en el sea mas notable: relacionate con el mayor número de personas, é introducete en todas las casas que puedas.

Te recomiendo del mismo modo, aunque probablemente ya se te habrá ocurrido, que lleves en tu faltriquera una carta de la Alemania, en la que estén señalados los caminos de postas; y tambien algun librito de viages del mismo país. Aquella te ayudará á imprimir en tu memoria las situaciones y distancias; y el último te indicará muchas cosas que debes ver, y que sin este auxilio probablemente se te escaparian; y las que, aun

cuando en si mismas puedan ser de poca consecuencia, sentirias no haber visto habiendo estado en los lugares donde se encuentran.

Hechas estas estipulaciones, precaucionate de todo riesgo en tus viages. Dios te favorezca. Que sean felices y propicios.

A Dios.

CARTA CXLI.

Conducta imprudente de los Padres en general.—Educacion Viciosa.—Educacion Brillante.—Lord Albermarle.—Duque de Richelieu.

Londres, 27 de Mayo de 1752.

MI QUERIDO AMIGO :

Te remito la adjunta original de un amigo nuestro, con mis comentarios sobre el testo, el que tantas veces he aplicado y comentado que creo que dificilmente podré decir nada de nuevo sobre el particular; mas sin embargo, no puedo abandonarlo hasta que esté mejor convencido de que sientes toda su utilidad, importancia y necesidad; pero no solo sentirlo sino que lo practiques. Tu panegirista te concede lo que á la mayor parte de los padres bastaria á tenerlos mas que satisfechos con sus hijos, y me reprueba por no contentarme con lo esencialmente bueno; pero yo, que bajo ningun aspecto he sido como ciertos padres, no puedo tampoco à imitacion de ellos, contentarme únicamente con lo esencialmente bueno; porque conozco que no será suficiente para que hagas tu negocio en el mundo, mientras te hagan falta algunas manos de barniz. Pocos padres se to-

man mucho cuidado por sus hijos, ó á lo menos la mayor parte de ellos cuidan mas de su dinero, y por consiguiente se contentan con darles al precio mas barato la educacion comun: esto es, la escuela hasta los diez y ocho años; la universidad hasta los veinte; y un par de años de correr la posta por los diferentes pueblos de Europa, impacientes hasta tanto que sus hijos ignorantes vuelvan á su casa para casarse, y, como ellos dicen, establecerse. De los que en realidad aman á sus hijos, hay pocos que sepan como deben manejarse. Algunos los pierden acariciandolos mientras son jóvenes, y despues se querellan con ellos cuando están crecidos, porque se han malogrado; otros los aman al modo que generalmente lo hacen las madres, y se ocupan solo de la salud corporal y fuerzas, y de las esperanzas de sus familias; solemnizan el dia de su nacimiento, y se regocijan como los súbditos del gran Mogol, por el aumento de su volumen; mientras otros ocupándose, como ellos creen, de solo las cosas esenciales, se toman con placer el trabajo de descubrir en su heredero sus mismas debilidades é imperfecciones favoritas. Yo espero y creo, que he salvado todos estos errores en la educacion que te he dado. Ninguna debilidad por mi parte ha hecho variar su verdadera direccion, ni la avaricia la ha aniquilado, ni el rigor la ha desfigurado. Un estudio estenso y profundo ha sido la base que he tratado de establecer: ya la he establecido; pero conozco que esto solo de ningun modo puede ser suficiente: debía darse principio por la parte ornamental y vistosa, y por los agradables sobrepuestos. Con esta mira te introduge en el gran mundo enteramente dueño de ti mismo, á una edad en que otros engullen farragos indigestos en la Universidad, ó son mandados á paises extranjeros bajo la tutela de algun gro-

sero y pedantesco ayo Escocés. Esto há sido para ponerte en el camino, el único que conozco, de adquirir aquellos modales, porte y gracias que exclusivamente distinguen á las personas de buen tono; y sin las que todas las virtudes morales, y toda la instruccion adquirida, no tienen ninguna aplicacion en las cortes y en el gran mundo: en donde disgustan y son tenidas por demasiado severas, sino se suavizan é insinuan por medio de las *gracias*. Ahora permíteme que te pregunte fria y sériamente, porqué careces de estas gracias? Puesto que puedes adquirirlas tan fácilmente como empolvarte mas ó menos el pelo, ó llevar mas ó menos bordados en tu vestido? Yo puedo por lo tanto indicar, que la causa de tu falta de *gracias* consiste únicamente en no estar convencido de su grande importancia en el mundo. Tu has oido decir en cierto libro inglés, *Condenad á los mentecatos de aire y trage estrangeros; dadme maneras resueltas y varoniles. Ellos meten bulla con sus gracias, hablan como una cuadrilla de titiriteros, y se visten como comparsa de frívolos petimetres: un buen inglés puede trompear tres de ellos á la vez.* Pero haz que tus propias observaciones te desengañen de estas preocupaciones. Yo te suministraré un solo ejemplo, en lugar de ciento que podria ofrecerte, de personas que han hecho gran fortuna y figurado con brillantés, y que no han tenido otra base para elevarse á tanta altura que la del modo de espresarse, los modales y las gracias. Sea dicho entre los dos (porque este ejemplo no debe pasar mas adelante), cual te parece que fué la causa para que á nuestro amigo Lord A****e lo hiciesen coronel de un Regimiento de la Guardia, Gobernador de Virginia, Ayuda de Cámara del rey, y Embajador en París; cuyas rentas sumadas montan á diez y seis ó diez

y siete mil libras esterlinas al año ? ; fué por su nacimiento ? No : solo era un caballero Holandés : fué por sus Estados ? No : no poseia ninguno. Fué por su instruccion, sus calidades, su aplicacion, ó su habilidad como político ? Tu puedes contestár á estas preguntas tan fácilmente, y tan pronto como yo te las haga. Cual pues fué la causa ? Muchas personas se admiraron, pero yo nó ; porque la conozco, y te la diré. Fué su aire, su porte, sus modales y sus gracias. Supo agradár, y por este medio llegó á ser favorito ; y siendo favorito consiguió todo lo que ha sido desde entonces. Muestrame algun otro ejemplo, en que el mérito verdadero é intrinseco sin el auxilio de las perfecciones exteriores, haya elevado à ningún hombre á una altura semejante. Tú conoces al Duque de Richelieu, en el dia *Mariscal, cordon azul, gentíl hombre de cámara, dos veces embajador, &c.* Porqué medios ? No por la pureza de su carácter, la profundidad de sus conocimientos, ó por una sagacidad y penetracion poco comun. Las mugeres solamente lo han formado y elevado. La Duquesa de Borgoña se encaprichó por él antes que tuviese diez y seis años ; esto lo puso en moda entre las personas de buen tono ; y la hija mayor del último regente, en el dia *Mad. de Modena*, se enamoró despues y estuvo para casarse con él. Un hombre ó una muger no pueden resistir un exterior lleno de atractivos ; debe agradár,—y hará su camino. Con tus conocimientos y calidades, si estuviesen adornadas de las buenas maneras y las gracias, que no podrias esperar ser algun dia ? Pero sin ellas, te encontrarás en la situacion de un hombre que tuviese una pierna muy ligera y la otra muy pesada : no podría correr, la pierna pesada detendría á la otra, que le sería casi inutil.

CARTA CXLII.

Horas Desocupadas—Libros inútiles y Frívolos.—Utilidad de Leer con Sistema—Corta revista de la Historia de Europa desde el Tratado de Munster.—Precaucion para evitar las Disputas.

Londres, 31 de Mayo de 1752.

MI QUERIDO AMIGO:

El mundo es un libro, y el único à que por ahora desearia te dedicases. Sin embargo, como la vida mas tumultuosa, ya sea á causa de los negocios de Estado ó de los placeres, deja todos los dias algunos momentos vacantes en los que un libro es el recurso de los séres racionales, trato de indicarte el método que debes adoptar para emplear aquellos momentos (que serán, y deben ser muy pocos) de la manera mas ventajosa. No desperdicies tu tiempo en los libros triviales y fútiles publicados por autores ociosos ó necesitados, para diversion de los lectores holgazanes é ignorantes. Semejantes libros aparecen, quando menos, uno todos los dias; arrojaloš de tí, ellos no hieren la imaginacion. *Certum pete finem*, ten algun objeto para estos momentos desocupados, y prosiguelo invariáblemente hasta que lo hayas alcanzado. Por egémplo: considerando la carrera que debes emprender, te aconsejaria que escogieses como ocupacion única en dichos momentos, la época mas remarcable é interesante de la historia moderna, y que redugeses á esta época toda tu lectura. Si fijas tu eleccion en el tratado de Munster (y este es el periodo mas

propio para empezár el curso que te recomiendo) no lo interrumpas desviandote de su lectura, y profundizàndo otros libros que no tengan con él relacion alguna; sino que únicamente debes consultar las historias mas auténticas, las cartas, memorias y negociaciones relativas á aquella gran transacion; leyéndolas y comparándolas con toda la precaucion y desconfianza que Lord Bolingbroke te recomienda, de un modo mucho mejor y en mejores palabras que las que yo puedo emplear. El periodo inmediato digno de tu particular conocimiento, es el tratado de los Pirineos, que fué calculado para establecer, y efectivamente estableció, la fundacion de la sucesion de la casa de Borbon á la corona de España. Continúalo del mismo modo, escogiendo fuera de los millares de volúmenes escritos en esta ocasion, los dos ó tres mas auténticos, y particularmente la correspondencia oficial que es la mejor autoridad en materias de negociacion. Despues siguen los tratados de Nimega y Rhiswick, que son en cierto modo adicionales á los de Munster y los Pirineos. Se ha arrojado una gran luz sobre estas dos transaciones, por medio de la publicacion de muchas cartas y piezas auténticas originales. Las concesiones hechas en el tratado de Rhiswick por el victorioso Luis XIV, asombraron á todos aquellos que solo miraban las cosas superficialmente; pero yo opino, que era muy fácil haberlas previsto por los que conocian el estado del reino de España, así como el de la salud del rey Carlos II, en aquel tiempo. El intévalo entre la conclusion de la paz de Rhiswick, y la ruptura de la gran guerra en 1702, aunque corto, es el mas interesante. Casi en cada semana tuvo lugar algun gran acontecimiento. Dos tratados de particion, la muerte del rey de España, su testamento inesperado; y la aceptacion que hizo de él Luis XIV, en violacion del segundo tratado de particion que acababa

de firmar y ratificar.—Felipe V tranquila y alegremente recibido en España, y reconocido como rey por la mayor parte de aquellos poderes, que despues se coaligaron para destronarlo. No puedo, con esta ocasion, prescindir de hacer esta observacion,—que el caracter y las consideraciones personales tienen con frecuencia mas influjo en las grandes transacciones, que la prudencia y la política mas profunda : porque Luis XIV satisfizo su orgullo personal dando á la España un rey Borbon à espensas de los verdaderos intereses de la Francia, que hubria adquirido una fuerza mucho mas permanente y sólida por la incorporacion de Nápoles, Sicilia y Lorena, bajo el pié del segundo tratado de particion ; y creo que fué una fortuna para la Europa que diese la preferencia al testamento. Es verdad que él debia esperar tener influencia sobre su nieto ; pero nunca podia prometerse que su posteridad de los Borbones de Francia, influyese en su posteridad de los Borbones de España ; él sabia muy bien cuan débiles son entre los hombres los vínculos de sangre, y cuanto mas débiles son aun entre los Príncipes. Las memorias del conde de Harrach y de La Torre, dán mucha luz á las transacciones de la corte de España, antes de la muerte del débil Carlos II ; y las cartas del mariscal d'Harcourt, entonces embajador francés en España, de las cuales tengo copias auténticas manuscritas desde el año 1698 hasta 1701, han aclarado para mí todo este negocio. Conservo este libro para tí. Aparece por estas cartas, que la conducta imprudente de la casa de Austria con respecto al rey y reina de España, y à la favorita Mad.Berlips,junto con el reconocimiento del tratado de particion que enfureció á toda la España, fueron las verdaderas y únicas razones del testamento en favor del Duque de Anjou. Ni el cardenal Portocarrero, ni ninguno de los Grandes fueron corrompidos por la Francia, como generalmente

se decía y creía en aquel tiempo; lo que confirma una anecdota de Voltaire sobre este asunto. Entonces se abrió una nueva escena, y una nueva centuria: la buena fortuna de Luis XIV lo abandonó, hasta que el Duque de Marlborough y el príncipe Eugenio le compensaron todos los daños y perjuicios que le habian causado, haciendo que los Aliados rehusasen los términos de la paz que el habia ofrecido en Gertruydemberg. Tu has leído ya últimamente como se verificó la desventajosa paz de Utrecht; y debes adquirir todos los informes y noticias de aquellas circunstancias, por minuciosas que sean; porque este tratado es el origen mas reciente de donde han emanado las últimas transacciones de Europa. Las alteraciones que despues han ocurrido, ya sea por guerras ó tratados, son tan recientes que todas las noticias y relaciones escritas, probadas ó contradichas por los discursos de casi todas las personas instruidas que existen, de cierto rango y edad, contribuirán á que adquieras este género de instruccion. Por lo que respecta á los hechos, datas y piezas originales de este siglo, los encontrarás en Lamberti hasta el año de 1715, y despues de este tiempo en la coleccion de Rousset.

Yo no trato de que emplees muchas horas en investigaciones de este género; no por cierto, puedes emplear tu tiempo mas útilmente: mi objeto es que la mayor parte de los momentos que emplees, lo hagas con método y contrayendote á una sola cosa al mismo tiempo; ni yo tendria por una digresion de este objeto, si cuando te encuentres con pretensiones contradictorias, y de cuestion de diferentes principios sobre la misma cosa, ocurrieses inmediatamente á otro libro, en el que claramente se espresen estas diferentes pretensiones: por el contrario, este es el único medio para recordar aquellos derechos

y pretensiones disputadas; porque aun cuando uno tuviese que leer desde el principio hasta el fin el *Teatro de las Pretensiones*, por Schweder, solo conseguiría confundirse por la variedad, y no acordarse de ninguna de ellas; mientras que examinándolas ocasionalmente como suele ocurrir, ya sea en el curso de tu lectura histórica ó agitándose en tu época, las conservarás en la memoria, conexionando las con los hechos históricos que motivaron tu investigacion. Por egemplo: si tuvieses que leer en el cuerpo de dos ó tres libros en folio de pretensiones, y entre otras, las de los dos reyes de Inglaterra y Prusia á la Frisia Occidental, es imposible que te pudieses acordar de ellas; pero ahora que se han hecho el objeto de los debates en la Dieta de Ratisbona, y el tópicó de todas las conversaciones políticas, si consultas ambos libros y las personas que tengan conocimiento de ellas, y te informas completamente por tí mismo, nunca las olvidarás mientras vivas. Tu oirás hablar mucho sobre el particular en Hanover, por una parte; y despues, otro tanto por la otra en Berlin: oye entrambas partes, y forma tu opinion propia, pero no disputes con ninguna de las dos.

Las comunicaciones de los ministros extranjero, y las de sus cortes respectivas, son en toda su estension, los mejores y mas auténticos registros que puedes leer. Las del Cardenal d'Ossat, Presidente Jeannin, d'Éstrade, y de Sir William Temple, no solo ilustrarán tu entendimiento, sino que formarán tu estilo; el que en las notas diplomáticas debe ser muy llano y sencillo, pero al mismo tiempo muy claro, correcto y puro.

Todo lo que acabo de decir puede reducirse á estos dos ó tres sencillos principios: primero, que en el dia deberias leer muy poco, pero discutir mucho; segundo, no leer libros sin utilidad, y de poco provecho;

y tercero, que los que leas deben todos tener tendencia á cierto objeto, y ser reciprocamente relativos y consiguientes el uno con el otro. Con este método, media hora de lectura diaria te hará adelantar mucho terreno. Rara vez se sabe como emplear el tiempo con la mayor ventaja, hasta que es poco el disponible; pero si á tu edad, en el principio de la carrera de la vida, se supiese valuar su importancia, y aprovechar todos los momentos, es increíble el fondo adicional de conocimientos y de placer que proporcionaria semejante economía. Yo recuerdo con sentimiento, la gran suma de tiempo que he desperdiciado ociosamente en mi juventud, sin adelantamiento ni placer. Evita con tiempo este escollo, y emplea todos los momentos; la vida mas larga es demasiado corta para adquirir conocimientos, y por consiguiente cada momento es precioso.

CARTA CXLIII.

Corte de Berlin.—Corte de Hanover.—Complacer por medio de pequeñas Atenciones.—Anécdota.

Londres, 23 de Junio de 1752.

MI QUERIDO AMIGO :

Esta carta la dirijo á Maguncia donde es probable que te encuentre. Creo que Maguncia no tendrá encantos para detenerte mas de una semana; de modo que calculo que estarás en Bonn á fines de Julio. Allí podrás permanecer poco ó mucho tiempo, segun te acomode, y despues continuarás tu viage á Hanover.

Por el último correo he tenido una carta de Hanover de un pariente, Mr. Stanhope Aspinwall que está en la oficina del Duque de Newcastle, y ha sido últimamente nombrado ministro del rey cerca del Dey de Argél; empleo, que no obstante tus miras á los negocios estrangeros, creo no se lo envidiarás. Me dice que hay muy buenas habitaciones para alquilar en la casa de un Mr. Meyers, que es la inmediata á la del Duque de Newcastle, y se ofrece á tomarla para tí: yo le he suplicado que la tome en caso que Mr. Meyers quiera esperarte hasta fines de Agosto, ó principios de Septiembre, que supongo será la época de tu llegada á Hanover.

Así como eres absolutamente dueño de salir de Bonn para Hanover cuando te parezca; así tambien lo eres de permanecer en Hanover el tiempo que quieras, y de ir desde allí á donde te acomode; con tal que estés en Berlin para las pascuas de Natividad, à fin de que te encuentres en los principios del carnaval: esto no lo debes decir mientras estes en Hanover, considerando la recíproca disposicion de estas dos cortes; pero cuando alguno te pregunte á donde piensas ir, contesta que te has propuesto pasear por la Alemania hasta la proxima primavera, que piensas pasarla en Flandes cuando regreses á Inglaterra. Comprendo que Berlin es en el dia la corte mas civil, mas brillante y mas útil de Europa para que un jóven haga progresos; y por lo tanto es mi intencion que permanezcas allí, á lo menos los dos meses del carnaval. Si en Bonn fueses tan bien recibido como creo, y pasas tu tiempo del mismo modo, te aconsejo que permanezcas hasta el 20 de Agosto: en cuatro dias mas estarás en Hanover. Con respecto á tu residencia en este último punto, debe ser mas corta ó mas larga, segun ciertas circunstancias *de que estás impuesto*: suponiendo que sean las mejores, puedes estar hasta una semana ó diez dias antes del regreso del rey à Inglaterra: pero suponiendo

do que sean las peores, tu residencia no debe ser demasiado corta, por razones que tambien sabes: no debe aparecer ningun resentimiento, ni dar lugar á que se sospeche: por consiguiente, en el último caso creo que debes estar allí un mes, y en el contrario, el tiempo que mas te acomode. Mas estoy convencido que todo te será favorable. Todos están comprometidos ó inclinados á servirte; los dos ministros el inglés y el alemán, las damas principales, y la mayor parte de los ministros estrangeros; de modo que puedo aplicarte aquello de *nullum numen abest, si sit prudentia*. Como creo que Duperron estará allí de vuelta desde Turin, casi al mismo tiempo que tú llegues, te ruego seas muy atento con él, y que estreches tus relaciones cuanto puedas y él te permita: porque ademas de que es un hombre elegante é instruido, está muy de moda en Hanover, y personalmente muy bien con el rey, y con ciertas damas: de modo que una intimidad y visible conexion con él, te será muy útil y aumentará tu crédito. Te ruego tambien que cultives el trato de Mr. Hop, el ministro holandés, que siempre ha sido mi grande amigo, y estoy seguro que lo será tuyo; es verdad que sus modales no son muy atractivos: es tosco pero sincero. Es muy útil algunas veces vér las cosas que uno debe evitar. así como es oportuno ver muy á menudo las que se deben imitar; y las maneras de mi amigo Hop te indicarán frecuentemente como deben ser las tuyas, obrando en sentido contrario.

Es cierto que Mr. Hop con el mejor corazon del mundo y mil buenas calidades, tiene mil enemigos, y escasamente un amigo; tan solo por la rudeza de sus maneras.

Vuelvo á recomendarte, aunque ya lo he hecho dos ó tres veces, que hables alemán, aunque te hagas violencia, mientras estés en Hannover; lo que manifestará que pre-

fieres este idioma, y esto te será allí de mas utilidad con *cierta persona*, de lo que puedes imaginarte. Cuando entregues mis cartas á Mr. Munchausen, y á Mr. Schwiegeldt, hàblales en aleman; el último habla francés muy bien, pero el primero estremadamente mal. Manifiesta gran atencion á la hija de Mad. de Munchausen, que es una gran favorita; estas pequeñas frioleras complacen sobre manera á las madres, y algunas veces á los padres. Observa, y encontrarás casi universalmente, que las cosas mas insignificantes agradan ó desagradan mucho; porque necesariamente envuelven la idea, ó de un fuerte deseo de obligár, ó de una indiferencia imperdonable. Yo te citaré un ejemplo bastante ridículo de esta verdad, sacado de mi propia esperiencia. Cuando fuí embajador en Holanda la primera vez, el conde Wassenaer y su muger, personas del primer rango y consideracion, tenian un niño de tres años al que amaban con locura: á fin de hacerles la corte, yo tambien me manifestaba complacido, y acostumbraba sentarlo en mis rodillas, y jugar con él. Un dia tenia las narices muy cargadas, por lo que saqué un pañuelo y se las limpié; esto ocasionó grandes risotadas diciendo que yo era una nodriza muy diestra; pero el padre y la madre quedaron tan satisfechos por este hecho, que desde aquel dia es una anécdota en la familia; y nunca recibo una carta del conde Wassenaer, en que no me haga cumplimientos *del mocoso á quien he limpiado otras veces*; el que me han asegurado es en el dia el jóven mas hermoso de Holanda. Cuando quieras ganar á las personas, acuérdate que nada debe omitirse por insignificante que parezca.

A Dios.

CARTA CXLIV.

Corte de Hanover.—Favór en las Cortes.—Como se adquiere.—Anécdota.—Precauciones contra el Juego.

Londres, 26 de Junio de 1752.

MI QUERIDO AMIGO:

Como tengo razon para sospechar por tu última carta del 18, desde Manheim, que todas ó, à lo menos, la mayor parte de las mias desde que saliste de París se han estraviado; he creido necesario, á todo evento, repetir en esta las partes mas esenciales de aquellas, en todo lo que tengan relacion con tus viages futuros.

Supongo que esta ó te encontrará en Bonn, à donde es dirigida, ó que llegará allí pocos dias antes que tu; y supongo tambien que has fijado el tiempo para ir à Hanover desde dicho punto. Si las cosas toman, como es de esperar, un aspecto favorable en Hanover, debes permanecer allí hasta ocho ó diez antes que el rey salga para Inglaterra; pero si por el contrario tomasen mal aspecto, lo que no puedo imaginár, permanece sin embargo un mes, para que tu separacion no parezca un paso de descontento, ó exasperacion; cuya sospecha debe por todos medios evitarse. En cualquier tiempo que deges á Hanover, ya sea mas pronto ó mas tarde, à donde piensas ir? Tratas de pasar los meses de Noviembre y Diciembre en Erwnswick, Cassel, &c. ?—Te acomodaría ir un par de meses à Ratisbona, en donde seràs muy bien recomendado, y bien tratado por el ministro electoral del rey, el Baron de Behr, y donde mejorarás tu *jus publicum*? O prefieres ir directamente á Berlin, y estar allí hasta el fin del carnaval? Dos ó

tres meses de Berlin te son necesarios, considerando todas las circuntancias ; y los meses de carnaval son los mejores. Hazme únicamente saber tu resolución cuando la hayas formado. Tu buen ó mal suceso en Hanover, tendrá una gran influencia en lo sucesivo sobre tu carácter, posición y fortuna en el mundo ; por lo tanto, confieso que estoy con mas ansiedad hasta salir de esta duda, que una novia en la noche de la ceremonia nupcial. Es tu primera crisis : el carácter que allí adquirieras será, mas ó menos, el que conservarás el resto de tu vida. Allí serás examinado y sentenciado, no como un niño, sino como un hombre ; y desde este momento ya no hay apelación para el carácter:— está fijado. Para formar ventajosamente este carácter, tienes que atender á tres objetos particularmente : tu carácter como hombre de moralidad, verdad y honor ; tu instrucción en los asuntos de tu carrera, como hombre de negocios ; y tu modo de manejarte atractivo é insinuante, aire y maneras como cortesano ; estos son los escalones mas seguros, y los únicos para llegar al favor. En las córtes, el mérito sin el favor harán poco ó nada ; el favor sin el mérito, lo harán todo. El favor en las cortes depende de tantos, tan triviales, tan inesperados y tan imprevistos eventos, que un buen cortesano debe estar á la mira de todas las circunstancias, por pequeñas que sean, que ocurran ó puedan ocurrir ; no debe padecer distracciones, ni descuidos ; no debe decir: “ *No pensé en esto ; quien podía haberlo imaginado?* ” El es el que debe haberlo pensado é imaginado. Una criada há causado algunas veces revoluciones en las cortes, que han producido otras en diferentes reinos. Si yo tuviese que emprender la carrera del favor en las cortes, ni maltrataria, ni por negligencia daría motivo, á un gato ni á un perro para que se disputasen conmigo. Tu sabes que dos urracas bien instruidas hicieron la fortuna de Luines con Luis XIII. Cada

paso que se dá en las cortes, requiere tanta atencion y circunspeccion, como los que en otro tiempo se daban en las pruebas de fuego ; las que en aquellos tiempos de ignorancia y supersticion, se consideraban como demostraciones de inocencia, ó crímen. Dirige tu principal bateria en Hanover al Duque de Newcastle : hay muchos puntos débiles en esta ciudadela ; en la que con un poco de habilidad no puede dejar de hacerse una gran brecha. Pídele sus órdenes en todo lo que hagas ; habla con él de un modo Austriaco, y Anti-galicano ; y tan pronto como estés bajo el pie de hablarle con franqueza, dile con amabilidad, que su manejo y buen succeso en treinta ó cuarenta elecciones en Inglaterra, no te deja razon para dudar que consiga su eleccion de Frankfort ; y que tu consideras al Archiduque como su miembro para el Imperio. En sus horas de festividad, cuando se dan vueltas á las botellas, dile como por via de digresion, que te hace recordar lo que decía Sir William Temple del pensionario de Wit, que en aquel tiempo gobernaba la mitad de la Europa : *que se presentaba en los bailes, asambleas y lugares públicos, como sino tuviese otras cosas que hacer, ó que pensar.*—Cuando te hable sobre negocios extranjeros, lo que hará con frecuencia, dile que en realidad tu no puedes tener la presuncion de dar tu opinion sobre tales materias, considerándote á ti mismo en la actualidad, como una posdata del cuerpo Diplomático ; pero que si Su Gracia quiere tener la bondad de hacerte un volúmen adicional, aunque sea en duodécimo, harás todo lo que te sea posible para que él no se avergüenze ni arrepienta de ello. El gusta mucho de tener un favorito y de franquearse con él : no tiene en el dia una persona de esta clase ; la plaza está vacante, y si tienes destreza podrás obtenerla. Solo en una cosa no le sigas el humor : quiero decir, en la bebida ; porque segun creo tu no te has embriagado nunca, y por consi-

guiente no sabes hasta que punto puedes hacer uso del vino, y lo que podría hacerte decir ó hacer un pequeño exceso : probablemente destruirias en un momento todo el trabajo que hasta aqui has empleado.

Tu no gustas del juego, de lo que doy gracias á Dios : pero en Hanover descaria que manifestases y profesases un disgusto particular à este pernicioso entretenimiento, hasta el punto de rehusarlo en todas las ocasiones, á no ser que faltase uno para hacer tercio ó cuarto en algun juego cartea- do ; y en este caso ten cuidado de espresar que es el resultado de tu condescencia, y no de tu inclinacion. Sin seme- jante precaucion, es muy probable que se sospeche, aunque injustamente, que amas el juego, en razon de haber yo sido tan aficionado ; y semejante sospecha te perjudicará mucho, especialmente con el rey que detesta este vicio. Debo con- cluir esta carta precipitadamente.—Dios te bendiga.

CARTA CXLV.

Calidades que debe tener un Cortesano.—Precauciones contra la Bebida.—Hanover.—Corte de Brunswick. Jorge Segundo.

MI QUERIDO AMIGO :

La versatilidad como cortesano, debe de aqui en adelante influir en tí de un modo decisivo; esto es, debe anticipar á retardar los ascensos en tu carrera. La primera reputacion hace un gran camino; y si la estableces bien en Hanover, obrará igualmente en tu favor los mismos efectos en Inglaterra. El tráfico de un cortesano es, ni mas ni menos, como el de un zapatero; el que se aplica mas trabajará mejor; la única dificultad

consiste en distinguir [para lo que estoy seguro tienes bastante buen sentido] entre las justas y propias calidades, y sus faltas relativas; porque no hay mas que una línea entre cada perfeccion, y su imperfeccion vecina. Como por egémplo, tu debes ser estrechamente bien criado y político, pero sin las molestas formas, y la tirantéz de la ceremonia. Debes ser respetuoso y condescendiente, pero sin ser servil y abyecto. Debes ser franco, pero sin indiscrecion; y económico sin ser avaro. Debes conservar dignidad de carácter, sin manifestár el menor orgullo por el nacimiento ó rango.—Debes ser jovial dentro de todos los límites de la decencia y respeto; y grave sin afectacion de sabiduría, la que no corresponde à la edad de veinte años. Debes ser esencialmente reservado, sin ser sombrío y misterioso. Debes ser firme, pero con modestia.

Con estas calificaciones, que están en la esfera de tu poder, yo respondo de tu buena fortuna, no solo en Hanover sino en cualquier corte de la Europa. Y no siento que empieces tu aprendizaje en una de órden inferior, en razon de que deberás ser mas circunspecto, y estar mas en guardia que en una de primer órden, en donde no se conocen las pequeñeces, ni se hace mencion de ellas.

Cuando me escribas, ó à cualquiera otra persona, ten cuidado que tus cartas contengan juicios favorables de todo lo que veas y oigas, porque la mayor parte de ellas se abrirán y leerán; pero como los correos deben venir con frecuencia de Hanover à Inglaterra, debes algunas veces escribirme sin reserva; y poner tus cartas en cajitas muy pequeñas, que mandarás por separado à cargo del conductor.

No debo omitir el decirte que en la mesa del Duque de Newcastle, donde comerás con frecuencia, se bebe con

exceso; mantente en guardia contra este abuso, tanto por tu salud, que no podría soportarlo, como por las consecuencias de acalorarte con el vino: pueden comprometerte en alborotos y juegos brutales, lo que el rey (que es un hombre muy sóbrio) detesta. Por otro lado no debes aparentar demasiada gravedad, ni tanta capacidad para beber como el resto de la reunion: deberás mezclar agua con vino, y no beber todo lo que contiene la copa; y si acaso te descubren y apurran para que bebas mas, no ensalzes tu sobriedad; sino que debes decir, que ruegas te escusen por la presente ocasion. Un jóven debe ser mas prudente que lo que está obligado á manifestar esteriormente; y un viejo debe aparentar ser prudente, séalo ó nó.

Durante tu permanencia en Hanover, quisiera que hicieses dos ó tres incursiones en algunas partes del Electorado: á Harz, donde están las minas de plata; á Gottingen, por la Universidad; á Stade, por su comercio.—Tambien debes ir á Zell. En una palabra, es preciso que veas todo lo que debe verse, y que te informes bien de todas las particularidades de aquel país. Visita á Hamburgo por tres ó cuatro dias; aprende la constitucion de esta pequeña república Anseática, é infórmate bien de la naturaleza de las pretensiones del rey de Dinamarca hácia ella.

Si las cosas se te presentan favorables en Hanover, quisiera que establecieses allí tu cuartel general, hasta una semana ó diez dias antes de la salida del rey; y de allí pasa á Brwnswick, que, aunque pequeña, es una corte bastante civil. Puedes estar en Brwnswick dos ó tres semanas, segun mas te acomode; y desde allí ir á Cassel, donde permanecerás hasta que vayas á Berlin; quisiera que estuvieses en esta última corte para las Pascuas. En Hanover te será fácil obtener buenas cartas de recomendacion para Brwnswick y Cassel. No necesitas ninguna para Berlin; sin em-

bargo, te mandaré una para Voltaire. A propósito de Berlin: tén reserva y precaucion, mientras estés en Hanover, con respecto á aquel país y su rey ; ambos son detestados porque todo el mundo les teme desde su magestad inclusive, hasta el último rústico ; pero sin embargo, ambos son estrechamente dignos de la mayor atencion ; y verás las artes y sabiduría del gobierno de aquel país, mejor que en otro qualquiera de Europa. Puedes estar tres meses en Berlin, si es de tu gusto, como creo que será ; y despues de esto, espero que nos reuniremos aquí otra vez.

Con preferencia á todos los lugares del mundo (te lo repito una vez mas), establece una buena reputacion en Hanover. Ciertamente que esto es de la mayor importancia para tí, y con el tiempo contribuirá mucho á que el rey te atienda. El se paga mas de los modales, gracias, y otros pequeños adornos, que hombre alguno, ó muger, de cuantos en mi vida he conocido ; y á la verdad que esto no es de admirar. En pocas palabras, ejercita lo mas que puedas todos los medios, y todo tu poder para complacer ; y acuérdate que el que mas complace es el que mas pronto se eleva, y á mayor altura. Ensaya á lo menos una vez, el placer y la ventaja de agradár, y yo te respondo que nunca mas volverás á descuidar los medios.

Con esta te dirijo dos cartas, la una para Mr. Munchausen, la otra para Mr. Schwiegeldt antiguo amigo mio, y un hombre muy sensible é instruido. Estoy seguro que ambos serán sumamente atentos contigo, y que te introducirán en las mejores sociedades, en las que tu ocupacion principal será agradár. Nunca he tenido tanta ansiedad como ahora en ningun otro período de tu vida, por que tu espedicion á Hanover es para tí de mucha mas consecuencia que ninguna otra. Si llego á saber que té haces amár, y que sé gusta de tí por tú aire, tus modales y tu porte en general, así como

por tu intruccion; seré el hombre mas feliz del mundo : juzga, pues, lo que deberé ser si sucediese lo contrario.

A DIOS.

CARTA CXLVI.

Jorge Segundo.—Duque de Newcastle.—Noticia que el Autor dá de sí mismo.—Las Agudezas.—La Civildad y la Condescendencia son las recomendaciones mas Efficaces.

Londres, 21 de Julio de 1752.

MI QUERIDO AMIGO.

Por mis cálculos, esta carta puede probablemente llegar á Hanover tres ó cuatro dias antes que tú. Por lo que has visto de las cortes de Alemania, estoy seguro que debes haber observado que son mucho mas delicadas y escrupulosas en puntos de ceremonia, respeto y atencion, que las cortes, mucho mas respetables, de Francia é Inglaterra. Debes por lo tanto, y estoy persuadido que asi lo haràs, prestar atencion á las circunstancias mas minuciosas del porte exterior y conducta. Nadie en el mundo es mas exacto en todos los puntos de buena crianza, que el rey; y lo primero de que se informa es de las calidades y caractéres de los hombres. La menor negligencia, ó la menor falta de atencion de que se le haga mencion, te causará notable perjuicio; asi como te seran útiles las calidades contrarias.

Si Lord Albermarle te confió [como creo que hizo] los negocios secretos de su departamento, haz de modo que lo sepa el Duque de Newcastle; pues será un motivo que lo induzca á hacerte la misma confianza por su parte, y probablemente para que te emplee en negocios de consecuencia. Dile que aunque eres jóven conoces la importancia del secreto en los negocios de estado, y que eres capaz de guardarlo; que te he inculcado siempre esta doctrina, y que á mayor abundamiento, te he prohibido estrictamente que jamás comuniques á nadie, ni aun á mi mismo, ningun asunto de una naturaleza secreta, que pueda habersete confiado en el curso de una negociacion.

Con respecto á esta clase de negocios creo que puedo confiar en tí; pero desearia poder decir otro tanto con respecto á los adornos exteriores, que son absolutamente necesarios para suavizár y acortár el camino que conduce á aquellos. Te comunicaré un secreto que me es concerniente, á saber: que el buen suceso que he tenido en el mundo, lo debo mucho mas á mis maneras, que á un grado superior de mérito é instruccion. Yo deseaba agradár, y no descuidé ninguno de los medios. Puedo asegurarte esta verdad, sin que para nada entre una falsa modestia: tu tienes mas instruccion que la que yo tenia á tu edad, pero yo tenia mucha mas atencion y buena crianza que tu.—Llamala vanidad, si te agrada, pero mi grande objeto era que todos los hombres con quienes trataba me respetasen, y que todas las mugeres gustasen de mí. Lo conseguí muchas veces; pero como? Tomándome un gran trabajo; porque de otro modo jamás hubiera sacado partido; mi figura de ningun modo me daba títulos para ello, pues tenia en realidad

la apariencia de un cazador de montaña: mientras que tu esterior puede favorecerte, si pones lo demas de tu parte, y proscribes para siempre la parte culpable, oscura y tetrica.

Si en Hanóver tienes tiempo para leer, te ruego que los libros que leas sean relativos á la historia y constitucion de aquel país, que desearia supieses tan correctamente como cualquier Hanoveriano instruido. Informate por ti mismo de los podéres de los Estados, y de la naturaleza y estencion de todas las judicaturas; de los articulos particulares del tràfico y comercio de Bremen, Hamburgo y Stade; de los detalles y productos de las minas de Hartz. Dos ó tres libritos te darán un bosquejo de todas estas cosas; y la conversacion sobre los mismos asuntos harán el resto, y mucho mejor que los libros.

Como me complazco en preveer los eventos de todas las cosas que pueden acaecer, supondré lo peor que te puede suceder en Hanover. En este caso, desearia que inmediatamente te dirigieses al Duque de Newcastle, y que le pidieses consejo, ó mas bien sus órdenes, de lo que deberias hacer: añadiendo que sus consejos serán siempre órdenes para tí. Deberás decirle, que aunque estás excesivamente mortificado, lo estás sin embargo mucho menos de lo que estarias de otro modo, por la consideracion de que siendo enteramente desconocido à su Magestad, su objecion no podia ser personal à ti, y que podria tal vez dimanar de circunstancias que no estaban en tu poder evitar, ó remediar; que si su Gracia pensaba que el continuar por mas tiempo en Hanover podia ser desagradable, le pedias encarecidamente te lo digese; y que sobre todo este asunto te referias entera-

mente à él, cuyas órdenes obedecerias del modo mas escrupuloso. Pero suponiendo que esta precaucion sea innecesaria; sin embargo, siempre es oportuno estar preparado para todo evento, el peor asi como el mejor; porque de este modo se evita la precipitacion y sorpresa, dos situaciones peligrosas en los negocios de estado: yo no conozco una cosa tan útil y necesaria en toda clase de negocios, como una gran serenidad, sangre fria y firmeza; son calidades que dan una ventaja increíble sobre cualquiera con quien uno tenga que entenderse.

Hace un mes que escribí á Lord Albermarle para darle las gracias por todas las bondades que te ha dispensado; pero por ventura, has hecho tu otro tanto? Estas son las atenciones necesarias que nunca deben omitirse, especialmente en el principio de la vida, cuando debe uno establecer su carácter.

La agudeza que con tanta parcialidad me concedes, y con tanta justicia á Sir Charles Williams, debe crear muchos admiradores; pero, acuérdate de lo que te digo, forma pocos amigos. Brilla y deslumbra como el sol de medio dia, pero á imitacion de este astro, es á propósito para chamuscar, y por lo tanto siempre estemible. La suavidad de la mañana, y la luz y calor de la tarde que comunica este planeta, deleita é infunde calma en nuestro espíritu.—El buen sentido, la complacencia, la civilidad en los modales, y el porte exterior; las atenciones, y las gracias, son las únicas cosas que verdaderamente obligan, y que conservan el corazon de un modo duradero. Nunca busques agudeza: si se presenta por sí misma, en horabuena; pero aun en este caso, haz que se interponga tu criterio; y ten cuidado que no sea à espensas de nadie.

Los alemanes rara vez son molestos con extraordinarias efervescencias de agudezas, y no es prudente provocarlos

con ellas: cualquiera que las emplee, chocará contra una masa muy sólida.

Acuérdate de escribirme muy detenidamente las noticias de tus transacciones en Hanover, porque estas excitan mi impaciencia y ansiedad.

A Dios.

CARTA CXLVII.

Negociaciones en Hanover.—Eleccion del Rey de Romanos.—Debilidad de la Casa de Austria.—Miras de los Diferentes Partidos.

Londres, 4 de Agosto de 1751.

MI QUERIDO AMIGO:

Hanover, donde calculo que estarás à la fecha, es en el dia la silla y centro de las negociaciones estrangeras: allí hay ministros de casi todas las cortes de Europa; y tienes una bella oportunidad de desplegar con modestia por medio de la conversacion, tus conocimientos en las materias que en la actualidad se debaten. La principal entiendo que es, la eleccion del Rey de Romanos, la que aun cuando no tengo esperanza que se efectue, deseo ardientemente que se lleve al cabo por dos razones. La primera es, porque creo que impediria una guerra à la muerte del actual Emperador, el que aunque jóven y de una salud robusta, puede bien morirse prematuramente, como con frecuencia sucede á las personas robustas y sanas. La otra es, la razon misma que hace que algunos poderes se opongan, y que otros se disgusten con los que no se oponen abiertamente; quicrò decir, que puede te-

ner tendencia á hacer hereditaria la dignidad Imperial en la Casa de Austria; lo que ardientemente deseo con un grande incremento de poder en el Imperio : hasta que esto no suceda, la Alemania no podrá competir con la Francia. En nada manifestó tanto su habilidad el Cardenal Richelieu, como cuando opinó que no debian ahorrarse incomodidades ni gastos por grandes que fuesen, para disminuir el poder de la Casa de Austria en el Imperio. Fernando se habria hecho absoluto, y por consiguiente el Imperio formidable para la Francia, si este Cardenal no hubiese piadosamente adoptado la causa protestante, y puesto al Imperio, por el tratado de Westphalia, en una situacion de discordia muy parecida á la que habia experimentado la Francia antes de Luis XI, cuando los príncipes de la sangre estaban á la cabeza de las provincias ; y los duques de Bretaña &c, siempre opuestos, y dando con frecuencia leyes á la corona. Nada puede dar al Imperio la fuerza y eficiencia que yo deseo hubiera tenido, como el hacerlo hereditario en la Casa de Austria, por consideracion á la balanza de los Poderes. Porque mientras los Príncipes del Imperio sean independientes del Emperador, tan divididos entre ellos mismos; y tan abiertamente dispuestos á ser corrompidos por los mejores postores, es ridículo esperar que la Alemania consiga ó pueda obrár como un cuerpo compacto y bien unido contra la Francia. Pero como esta idea mia, gustará tan poco á *algunos de nuestros amigos*, como á muchos de nuestros enemigos, no te aconsejaría, aun cuando fueses de la misma opinion, que la declarases con demasiada franqueza. Aun cuando el Electór Palatino pudiera satisfacerse, lo que confieso será muy difícil considerando la naturaleza de sus pretensiones, la tenacidad y altivez de la corte de Viena, y nuestra incapacidad para hacer, como con demasiada frecuencia hemos hecho, su trabajo por ellos; di-

go que si el Electór Palatino pudiera comprometerse á dar su voto, yo creería que sería muy oportuno y justo proceder á la eleccion con una mayoría absoluta de cinco votos; y dejar que el Rey de Prusia, y el Electór de Colonia protesten y clamen quanto se les antoje. El primero es demasiado sábio, y el último demasiado débil en todos respectos, para obrar en consecuencia de aquellas protestas. La situacion perpleja de la Francia, con sus querellas eclesiásticas y parlamentarias, sin hacer mencion de la enfermedad y probablemente de la muerte del Delfin, harán que el Rey de Prusia, que ciertamente no es francés de corazón, sea muy cauto para obrar por sí solo. El Electór de Saxonia será influido por el Rey de Polonia, que debe estar contenido por la Rusia, considerando las miras de esta potencia sobre la Polonia, las que espero que nunca realizará; esto es, para hacer esta corona hereditaria en su familia. Porque por lo que respecta á que su hijo la obtenga, por el medio precario de la eleccion, que es como la posee el Electór en la actualidad, es cosa que no influye de un modo permanente en la balanza de los poderes. Pero si la Polonia tuviese un buen gobierno bajo reyes hereditarios, sería un nuevo *diablo* que se levantaría en Europa, y no sé quien podría derribarlo: estoy seguro que yo no lo levantaría, aunque esté en nuestro favor, á lo menos por ahora.

Yo no sé como he caido hoy en la tentacion de mortificar mi cabeza con asuntos políticos, haciendo tantos años que no me ocupo de ellos: tal vez habrá sido porque estaba escribiendo al político mas consumado de esta edad y de la suya. Si me he equivocado tú me pondrás en buen camino: si tú sabes mas comunicame tus conocimientos ingénua-mente.

Estoy sumamente impaciente por tu próxima carta que espero por el primer correo de Hanover, para hacer

cesar mi ansiedad, como creo que sucederá, no solo con respecto á tu salud, sino tambien á otros asuntos; en el entretanto usando el lenguaje de un pedante, pero con la ternura de un padre, te ordeno lo pases bien.

CARTA CXLVIII.

Costumbres de los Diferentes Países.—Absurdidad de brindarse al beber.—Maneras de Moda.

Londres, 22 de Septiembre de 1752.

MI QUERIDO AMIGO :

El dia posterior á la fecha de mi última carta, recibí la tuya del 18. Apruebo sobre manera tus proyectados viages, y me alegro que vayas al Gohr con el Conde de Schullemburg. Desearía que todo lo vieses por tí mismo, y que del mismo modo fueses testigo auricular de cuanto pasa; porque yo sé por una muy larga esperiencia, que es muy peligroso tener que confiarse en los demás.—El interés y la vanidad ocasionan muchos errores, y la necesidad muchos mas. Pocos hay que tengan bastante capacidad para espresar las cosas con juicio y exactitud; y los que la tienen, de un modo ú otro, nunca dejan de desfigurar ó agregar alguna circunstancia,

La recepcion que te han hecho en Hanover, la miro como un pronostico de que serás bien recibido en todas partes; porque para decirte la verdad, era el lugar de que yo mas desconfiaba sobre este particular. Pero hay cierta conducta, y ciertas costumbres que obtendrán, y deben siempre obtener. el mejor partido de todas las dificultades

de este género; es para adquirirlas que continuas todavía residiendo en países estrángeros, y viajando de corte en corte: son personales, locales, y temporales; son modas que varían y deben su existencia á nuevos accidentes, caprichos y humoradas: todo el talento y buena razon del mundo, no son capaces de indicarlas: solo la esperiencia y la observacion, y lo que se llama conocimiento del mundo, pueden enseñarlas. Por ejemplo: es un acto respetuoso inclinarse ante el rey de Inglaterra haciéndole una reverencia, y es falta de respeto hacerlo con el rey de Francia; es regla establecida hacer una respetuosa cortesía al Emperador; y el postrarse con todo el cuerpo es un acatamiento que requieren los monarcas orientales. Estas son ceremonias establecidas, y es preciso darles cumplimiento; pero porque se han establecido, yo desafio para que nos lo explique, á la razon y al buen sentido. Lo mismo sucede en todos los rangos en que están admitidos ciertos usos y deben necesariamente practicarse, aunque bajo ningun aspecto sean el resultado de la razon y buen sentido. Tal es el gran absurdo, aunque generalmente admitido como una práctica de estilo, de beber á la salud de alguno. Puede en el mundo haber alguna cosa que tenga menos relacion con la salud de un hombre, que el que otro beba un vaso de vino? Ciertamente que el sentido comun jamas nos la ha indicado; pero sin embargo, el sentido comun me dice que debo conformarme. El buen sentido ordena que sea uno civil, y que nos esforcemos para agradar á los demas; aunque nada sino la esperiencia y la observacion, puede enseñarnos los medios propiamente adaptados al tiempo, lugar y personas. Este conocimiento es el verdadero objeto de los viages de un caballero, si es que viaja como se debe viajar. Frecuentando la buena sociedad en todos los países, se identifica con las peculiaridades, y no parece estranero en ninguno de ellos; no tiene

la apariencia de un inglés, francés, ó italiano, sino la de un europeo ; adopta respectivamente las mejores costumbres de cada pais ; y es francés en París ; italiano en Roma ; é inglés en Londres.

Esta ventaja, es preciso confesarlo, raras veces las adquieren nuestros paisanos * en sus viages; porque no tienen ni el deseo, ni los medios de introducirse en la buena sociedad cuando están en paises extranjeros; pues en primer lugar, ellos son en general cortos y vergonzosos; á lo que se agrega, que por lo comun no hablan ningun idioma extranjero, y si conocen alguno es con la mayor imperfeccion. Tu posees todas las ventajas de que ellos carecen: conoces los idiomas con perfeccion, y constantemente has frecuentado las mejores sociedades de los parages en que has estado; de modo que debes ser un Europeo. Tu lienzo es sólido y fuerte, tus contornos son buenos; pero acuerdate que todavia necesitas los hermosos coloridos del Ticiano, y las graciosas y delicadas pinceladas de Guido. Estás en el tiempo mas oportuno para obtenerlas.—Hay en todas las buenas sociedades un aire de moda, un exterior, maneras, y fraseologia que solo pueden adquirirse frecuentándolas, y poniendo mucha atencion á todo lo que pasa en ellas. Cuando comas ó cenes en la casa de un hombre decente y de buena educacion, observa cuidadosamente como hace los honores de la mesa á los diferentes huespedes. Observa los cumplimientos de congratulacion ó de pesa-

* *En este como en otros muchos pasages de estas cartas, el autor trata muy mal á sus paisanos; y es verdaderamente sensible encontrarlo tan injusto respecto á la nobleza inglesa. Al menos la de nuestros dias, no solo difiere notablemente de la opinion desfavorable que abrigaba el noble Lord, sino que, quando menos, iguala en cultura é instruccion á la de la nacion mas ilustrada del continente Europeo.—Trad.*

me, que oigas hacer á un hombre bien educado á sus superiores, á sus iguales, y á sus inferiores; espía hasta su semblante y su tono de voz, porque todas estas cosas tienen tendencia al objeto principal de agradar. Hay cierta diction distinguida, peculiar al hombre de moda no se contentará con decir, como Juan Trott, á un recién casado, *Señor le deseo á Vd. mucho placer*; ó á un hombre que ha perdido su hijo, *Señor siento la pérdida de Vd* y ambas frases con un rostro igualmente inalterable; porque pueden efectivamente decirse las mismas cosas, pero de un modo mas elegante, menos encogido, y con un exterior adaptado á la ocasion. Debe avanzarse hácia el nóvio con calor, vivacidad, y un semblante alegre y animado, y abrazándolo puede decirle, *Si Vd. hace justicia á mi amistad, podrá juzgár del gozo que siento en esta ocasion, mejor de lo que yo puedo espresarlo.* &c. Al otro que se encuentra en un estado de aficcion debe acercarsele pausadamente, con un rostro grave lleno de compostura, y podrá decirle del modo mas circunspeto, y en voz baja, *Espero me hará Vd. la justicia de convencerse; que siento todo lo que Vd. siente, y que siempre me afectaré de todo lo que le concierne.*

A DIOS.

CARTA XLIX.

Corte de Berlin.—Voltaire.—Poesia Epica.—Homero—Virgilio.—Milton.—Tasso.—Carlos XII.—Heroes.—

Bath, 4 de Octubre de 1752.

MI QUERIDO AMIGO :

Te considero ya como si estuvieses en la corte de

Augusto, en donde, si alguna vez has sido animado del deseo de agradár, debes poner en práctica los medios para conseguirlo. Verás tambien allí, segun juzgo, á la manera que vió Horacio en Roma, de que modo los Estados se defienden con las armas, se adornan con las costumbres, y mejoran por las leyes. No solo encontrarás allí un Horacio, sino tambien un Augusto; yo hé leído últimamente todas las obras que ha publicado, aunque anteriormente las habia ya leído mas de una vez. A esto me ha inducido la lectura del siglo de Luis XIV. Tu eres un clásico tan severo, que te preguntaré si me permitirás clasificár su *Henrriada* como un poema épico, por la falta del número oportuno de dioses, diablos, encantadoras, y otros absurdos que se requieren para esta trama: la que (parece) es necesaria para constituir la Epopeya. Pero cualquiera que sea tu opinion á este respecto, declararé (aunque probablemente para vergüenza mia) que nunca he leído ningun poema épico con tanto placer. Yo he envejecido, y probablemente he perdido mucho de la vehemencia y calor que en otro tiempo me hizo amar el fuego en otros, en cualquier grado, y aun cuando fuese acompañado de humo; pero ahora que las pasiones están en calma, debo ser dueño de todos mis sentidos, y no puedo en obsequio de cinco líneas bien escritas, perdonár mil otras que son absurdas.

En esta disposicion del entendimiento, juzga tú si podré leer todo el Homero. Yo admiro sus bellezas; pero, para decirte la verdad, cuando él dormita yo duermo. Confieso que Virgilio es todo buen sentido, y por lo tanto gusto de él mas que de su modelo; pero á menudo es lánguido, especialmente en sus cinco ó seis últimos libros, durante los que me veo obligado á tomar mucho rapé. A mas de que, yo soy un aliado de Turnus contra el piadoso

Encas, el que como muchos que se titulan piadosos hacen las mas notorias injusticias y violencias, á fin de ejecutar lo que impudentemente llaman la voluntad del cielo. Pero que diràs cuando te diga con verdad, que no es posible leer completamente á nuestro paisano Milton? Yo reconozco que tiene los pasages mas sublimes, y algunos rayos de luz prodigiosos; pero tambien debes reconocer que á este resplandor sucede con frecuencia una *oscuridad visible*, usando de su propia expresion. A lo que se agrega, que no teniendo el honor de conocer á ninguno de los partidos de que hace mencionen su poema, excepto el hombre y la muger, los caractéres y discursos de una ó dos docenas de ángeles, y de otros tantos diablos, son tan superiores á mi penetracion, como á mi entendimiento. Guàrdame este secreto, porque si se supiese podria ser censurado por todos los pedantes sin gusto que hay en Inglaterra. Todo lo que pueda haber dicho contra estos tres poemas, puede decirse con mas razon contra la Jerusalem del Tasso; es cierto que tiene hermosos y resplandecientes rayos de luz poéticos; pero á pesar de esto no son sino meteoros, deslumbran y en el momento desaparecen; y son seguidos de ideas falsas, pobres conceptos, y absurdas imposibilidades; testigos de esto son, el juez y el papagayo: extravagancias indignas de un poema heroico; y le hubiera estado mejor haberse parecido á Ariosto,

Nunca he leído las Luisiadas de Camoens, excepto en una traduccion en prosa, por consiguiente puedo decir que no las he leído, así es que nada diré de ellas; pero la *Henrriada*, todo es sentido desde el principio hasta el fin. Qué héroe ha podido nunca interesar mas que Enrique IV, el que segun las reglas de la poesia épica, tiene una accion grande y dilatada y al fin triunfa? Qué descripcion ha excitado jamas mas horror que la del deguello, y despues la

hambre de París? Ha sido nunca el amor pintado con mas verdad y *morbidezza*, que en el noveno libro? Ni Virgilio en mi opinion lo hace mejor, aun en su libro cuarto. Y sobre todo, aun cuando haciendo uso de todo tu rigor clásico, quisieras suponer que San Luis fuese un Dios, un diablo ó un encantador, que se apareciese, no en sueños, sino personalmente, la *Henrriada* siempre sería un poema épico segun las leyes mas estrictas de la Epopeya; pero en mi juzgado de la equidad lo es en realidad, aun del modo en que está escrita.

Yo podria esplayarme otro tanto sobre todas sus diferentes obras, pero de este modo excedería los límites de una carta, y tendría que entrar en una larga disertacion. Cuan deliciosa es su historia del *Bruto* del Norte,—el Rey de Suecia! porque yo no puedo llamarlo hombre; y sentiría que pasase á la posteridad como un héroe, sin consideracion á los verdaderos héroes, tales como Julio Cesar, Tito, Trajano, y el actual Rey de Prusia; que cultivaron y fomentaron las artes y las ciencias; cuyo valor fisico estaba acompañado de la ternura social, y de los sentimientos de humanidad; y que tenian mas placer en mejorar, que en destruir á sus semejantes.

Buenas noches hijo mio! porque me voy á acostar, justamente á la misma hora en que supongo empiezas á vivir en Berlin.

CARTA CL.

Monarcas Populares.—Arte de Agradár.—Impedimentos para conseguirlo en la Juventud.—Orgullo.—Inatencion.—Cortedad ó Encogimiento.—Duque de Ormond.—Duque de Marlborough.

Bath, 11 de Noviembre de 1752.

MI QUERIDO AMIGO :

Es una máxima muy antigua y verdadera, que los monarcas que reinan con mas seguridad y del modo mas absoluto, son aquellos que reinan en el corazon de sus pueblos. Su popularidad es una custodia mejor que la de su ejército; y la afeccion de sus subditos, es mejor rehen de su obediencia que sus temores. Esta regla es en proporcion, aunque en diferente escala, igualmente aplicable á las personas privadas. El hombre que posee el grande arté de agradár universalmente, y de ganar la afeccion de aquellos que lo tratan, posee una fuerza que ninguna otra cosa puede dársela: una fuerza que facilita y ayuda su elevacion, y que en el caso de un accidente impide su caida. Pocas personas de tu edad consideran suficientemente este gran punto de popularidad, y cuando envegecen y aumentan su saber en vano se esfuerzan por recobrar lo que han perdido por su negligencia. Hay tres causas principales que les impiden adquirir esta fuerza ventajosa y útil: el orgullo, la falta de atencion, y la cortedad. No quiero, ni puedo sospechar que te comprenda la primera; es muy inferior á tu ilustracion. Tú no puedes considerarte, y estoy seguro que no te consideras, superior por naturaleza al saboyardo que barre

tu habitacion, ó al lacayo que te limpia los zapatos; pero debes regocijarte, y con razon, por la diferencia que la Providencia ha hecho en tu favór. Goza de todas estas ventajas, pero sin insultar á aquellos que son bastante desgraciados para carecer de ellas; y sin hacer alguna cosa que no tenga objeto, y que pueda recordarles su desagradable situacion. Por mi parte, estoy mas à la mira en todo lo que respecta à mi conducta con los criados, y otros que se llaman mis inferiores, que con respecto á mis iguales; por temór de que se sospeche en mí el bajo é indigno sentimiento, de desear hacer sentir la diferencia que la fortuna ha hecho en mi favór, y tal vez inmerecidamente. Los jóvenes no se ocupan bastante de esto; antes bien se imaginan equivocadamente, que el modo imperativo, y un tono brusco de autoridad y decision, son señales de talento y corage. La falta de atencion es siempre mirada, aunque algunas veces injustamente, como efecto del orgullo y menosprecio; y cuando se juzga así nunca se perdona. En este artículo los jóvenes son por lo general excesivamente reprecensibles, y ofenden con estremo. Toda su atencion se aumenta por establecer nuevas relaciones; y por algunos pocos objetos de rango y lucimiento exaltados, hermosura ó calidades: todos los demas los consideran tan poco dignos de su atencion, que hasta descuidan de tributarles las civilidades comunes. Te confesaré francamente que esta fué una de mis grandes faltas cuando era de tu edad. Muy atento á complacér al corto y estrecho círculo en que estaba como encantado, consideraba todo lo demás como solamente propio de la gente vulgár, é indigno de la comun civildad; yo hacía mi corte asiduamente y con bastante destreza, á las personas brillantes y distinguidas, tales como los ministros, sabios, y bellezas; pero de este modo descuidaba à todos los demas de

la manera mas absurda é imprudente, y por consiguiente los ofendia. Por este necio modo de proceder, me formé mil enemigos de ambos sexos; los que aun cuando yo los creia muy insignificantes, encontraron medios para dañarme esencialmente cuando mas necesidad tenía de recomendarme. Se me tenía por vano y orgulloso, aunque en realidad solo era imprudente. Una civilidad general y agradable, y la atencion y popularidad con las mugeres feas y con los hombres medianos, de quienes neciamente juzgaba, y á los que trataba como si fueran personas despreciables, me habrian proporcionado tantos amigos, cuantos enemigos me formé observando la conducta contraria. Todo esto tambien fué *á pura pérdida*; porque yo debia del mismo modo, y aun con mejor suceso, haber hecho la corte donde tenia miras particulares que satisfacer. Concedo que esta tarea es por lo regular desagradable, y que uno paga con poca voluntad este tributo de atencion á hombres estúpidos y fastidiosos, y á mugeres viejas y feas; pero este es el precio mas bajo á que se compra la popularidad y el aplauso general, que son objetos dignos de comprarse aun cuando fuesen mucho mas caros. Concluyo este asunto con el siguiente consejo: procura ganar por medio de una particular y asidua habilidad, los hombres y mugeres de que puedas necesitar; y por medio de una atencion y civilidad universal, halaga á todo el mundo hasta tanto que te apoderes de sus buenas palabras ya que no pueda ser de su voluntad; ó á lo menos, hasta asegurarte de una parcial neutralidad.

La falsa vergüenza ó encogimiento, no solo es un obstáculo para que los jóvenes se hagan de muchos amigos, sino que les proporciona muchísimos enemigos. Tienen vergüenza de hacer las cosas que conocen son arregladas, y se manejan de un modo opuesto por temor de la risa pasagera

de algun caballero ó señora elegante. Yo me he hallado en este caso, y con frecuencia he deseado entregarme al d—o, cuando me encontraba en lo que yo creia y llamaba buena sociedad. Contestaba á sus observaciones sin franqueza, grotescamente, y por consiguiente de un modo ofensivo, por temor de una broma momentanea; sin considerar, como debia haber hecho, que cualquiera que se hubiera burlado de mi al principio, me habria despues estimado mas por lo mismo. Un egemplo esplicará mejor esta regla: supongamos que te paseases en las Tullerias con algunos sujetos estimables, y que inesperadamente te encontrases con tu antiguo compañero el jorobadito Grierson, que harias en este caso? Te manifestaré lo que deberias hacer, diciéndote lo que yo mismo haria ahora si se me presentase un lance igual. Correria hácia él, lo abrazaria, le diria algunas cosas lisongeras, y volveria á incorporarme á mis compañeros de paseo. Estos inmediatamente me preguntarian, *Quien es ese enanito á quien usted há abrazado tan tiernamente? La caricia ha sido encantadora, por cierto: sin omitir otras muchas jocosidades por el mismo estilo.* Yo contestaria sin avergonzarme lo mas mínimo, antes en tono placentero: *Oh! no les diré á ustedes quien es; es un cierto amiguito mio que tiene gran mérito, y cuando ustedes lo conozcan bien les haré olvidar su figura. Que me dan ustedes si lo introduzco entre nosotros? Y entonces con un poco mas de formalidad añadiria, á mas de que, debo decir á ustedes que yo nunca me hago el desconocido con mis antiguas relaciones á causa de su situacion ó figura personal: es preciso que un hombre no tenga sentimientos para obrar asi.* Esto pondria fin à la vez á una broma pasagera, y les daría á todos mejor opinion de mi que la que antes tenian. En una palabra, debes proseguir con firmeza, y sin temor ó vergüenza, todo lo que tu razon te diga que es justo, y lo que ves que practican las per-

zonas que tienen mas esperiencia que tu, y un carácter establecido por el buen sentido y la buena educacion.

Despues de todo esto, puede ser que digas que es imposible agradár á todo el mundo. Yo salgo garante de esta verdad; pero de aquí no se deduce que no debamos esforzarnos en agradár á tantos cuantos podamos. Ni tampoco, y me estenderé mas, admitir que sea imposible à cualquier hombre el no tener algunos enemigos. Pero es una verdad, que una larga esperiencia me permite aseverar, que el que tiene mas amigos y menos cnemigos, es el mas fuerte; se elevará mas con menos rivales; y si llega á caer, caerá mas suavemente y será mas compadecido. Este es, seguramentè, un objeto digno de que uno se esfuerze en obtener. Trabaja pues à este fin de acuerdo con las reglas que acabo de darte. Agregaré una observacion mas, y dos egémplos para reforzarla; y, asi como dice el cura de la Parroquia, concluiré.

No hay una criatura tan oscura, tan baja, ó tan pobre; que no pueda, por los estraordinarios é innumerables cambios y viscitudes de los negocios humanos, de un modo ú otro y en alguna época, ser un amigo útil, ó un enemigo incómodo para el hombre de mas poder, y de mas riqueza.—El finado Duque de Ormond era casi el mas débil, pero al mismo tiempo el de mejor educacion, y el hombre mas popular en este reino. Su educacion en las cortes y en los campos, unida à un natural agradable y civil, le habían dado aquella habitual afabilidad, aquellos modales atractivos, y aquellas atenciones materiales, que casi suplian el lugar del talento de que carecía,—y carecía casi de todos. Aquellas calidades le proporcionaron el amor de todos los hombres, sin la estimacion de ninguno. Fue acusado despues de la muerte de la reina Ana, tan solo porque habiendo sido com-

prometido en las mismas medidas que aquellos á quienes era preciso acusar, tambien se hizo necesaria su acusacion por respeto á las formas. Pero fué acusado sin acrimonia, y sin la menor intencion de hacerlo sufrir, sin embargo de la violencia de los pártidos en aquel tiempo. La cuestion para su acusacion en la Casa de los Comunes, se decidió por mucho menor número de votos que todas las demas sobre el mismo asunto, y el Conde Stanhope, entonces Mr. Stanhope y Secretario de Estado, que lo acusó, poco despues negoció y concluyó su reconciliacion con el rey, al que debía haber sido presentado al dia siguiente. Pero el finado Arzobispo de Rochester, Atterbury, que pensó que la causa de los Jacobitas podia perder, perdiendo al Duque de Ormond, fué apresuradamente y consiguió que el pobre y débil hombre se escapase, asegurandole que solo se trataba de engañarlo por medio de una sumision degradante, y no de perdonarlo á consecuencia de ella. Cuando se sancionó el *bill* de proscricion, excitó conmociones y disturbios en el pueblo. No tenia en todo el mundo un enemigo personal, y tenia mil amigos. Todo esto lo debia únicamente á su natural deseo de agradar, y á los medios materiales que su educacion, no sus calidades, le proporcionaban.—El otro ejemplo es el finado Duque de Marlborough, que estudió el arte de agradar, por que conoció muy bien su importancia : el gozó, y lo puso en práctica mas que hombre alguno en el mundo. Se ganaba á cualquiera á quien se proponia ganar ; él se propuso ganar á todos, porque conoció que todos, mas ó menos, eran dignos de que se les ganase. Aunque su poder como Ministro y General le proporcionó muchos enemigos políticos y de partido, no tuvo uno solo que lo fuese personal; y hasta las personas que con gusto habrian privado de su empleo, puesto

en desgracia, y tal vez degradado al Duque de Marlborough, amaban al mismo tiempo à Mr. Churchill, * á pesar de que su carácter privado estaba manchado con una sórdida avaricia,—el mas detestable de todos los vicios. El se habia elevado considerablemente, y dedicó todo su saber y habilidad á agradar y obligar. Tenia en su rostro una dulzura y gentileza inimitables, una suavidad en su modo de hablar, una graciosa dignidad en todos sus movimientos, y una atencion prolija y universal á las cosas mas triviales, que ofreciesen probabilidad de agradar à la persona mas insignificante. Todo esto era arte en él; arte cuyas ventajas conoció, y gozó muy bien; porque jamas ha habido un hombre que haya tenido mas ambicion, orgullo y avaricia.

CARTA CLI.

Semblante.—Aspereza en los Modales.—Escritores Cabalistas.—Historia Turca.—Despotismo.

Bath, 19 de Octubre de 1753.

MI QUERIDO AMIGO :

De todos los varios ingredientes que componen el arte útil y necesario de agradar, ninguno es tan eficaz y seductor como la civilidad: aquella dulzura de semblante y maneras à la que no eres enteramente estrangero, aunque (Dios sabe porque) un enemigo declarado. Otras personas se toman gran trabajo en ocultar y disfrazar sus naturales imperfecciones; algunos por medio de la hechura de sus vestidos, y otras industrias, se esfuerzan en ocultar los defectos de sus formas; las mugeres que desgraciadamente tienen mala complexion natural, saben darle buena aparien-

* *Este era su apellido.* Trad.

cia ; y tanto ellas como los hombres, sobre quienes la naturaleza poco generosa ha marcado con cierta aspereza y ferocidad en la fisonomía, hacen todo lo que pueden, aunque á menudo sin sucesso, para suavizarla y mitigarla : su objeto es presentarse siempre con un semblante placentero y jovial, aunque muchas veces sucede que en la prueba que hacen, á imitación del diablo en *Milton*, *crujen horriblemente los dientes, y cuando se sonrien ponen la fisonomía como un espectro.* Pero tú eres la única persona que he conocido en todo el curso de mi vida, que no solo desdeñas, sino que absolutamente rechazas y disfrazas una gran ventaja que la naturaleza te ha concedido generosamente. Fácilmente congeturarás que hablo del semblante, porque te ha dado uno muy agradable ; pero tú le pides que te escuse, porque no admitirás su presente : antes por el contrario, te tomas el trabajo singular de desfigurarle, poniéndolo lo mas melancólico, detestable é indigesto que pueda imaginarse. Esto parece increíble, pero tú sabes que es verdad. Si te imaginas que esto te dá un aire vigoroso, contemplativo y decisivo, como piensan algunos, aunque muy pocos de tus paisanos, estás sumamente equivocado ; porque mas bien es el aire de un sargento alemán, cuyo ejercicio es en parte mirar con fiereza. Tú dirás tal vez, *pues que me he de ocupár siempre de estudiar mi fisonomía, á fin de espresarme con dulzura ?* Te contestaré que nó : hazlo catorce dias seguidos, y nunca volveras á tener ocasion de pensar mas en ello. Trata tan solo de recobrar la fisonomía que la naturaleza te ha dado, tomándote para ello la mitad del trabajo que has empleado para hacerla deforme y desfigurarla, y el negocio será concluido. Dá á todos tus movimientos un aire de dulzura, que es diametralmente opuesto al que actualmente tienes, confuso y precipitado. Podrás decir que esto cuesta trabajo ? Seguramente que en el

curso de una semana ni aun será una hora de incomodidad. Pero supongamos que lo fuese, te ruego me digas porqué te has tomado el trabajo de aprender á bailar? No es un deber religioso, moral ni civil: debes confesar que solo lo hiciste por agradár, y en esto obraste bien. Porqué usas vestidos finos, y te enrulas el pelo?: ambas cosas son trabajosas; el pelo lácio atado, y una trenza floja, es mucho mas cómodo. Lo haces para agradár, y esto es muy loable. Y por lo tanto, razonando y obrando consecuentemente, debes tambien esforzarte para agradár en otras cosas mas esenciales, y sin las que, las incomodidades que te has tomado en aquellas son enteramente perdidas y sin objeto. Tu no eres de mal carácter; y podría gustarte que se formase de tí un juicio contrario por no contraerte à una cosa tan sencilla y fácil? Sin embargo, el estado habitual de tu fisonomía te traiciona, y todos los que no te conozcan han de creer que tu fondo no es bueno. A propósito sobre este asunto: té debo decir lo que se dijo el otro dia de una señora buena moza á quien tú conoces, y que en realidad tiene buen carácter, pero cuyo semblante indica lo contrario hasta la brutalidad. Es la señorita H—n, sobrina de Lady M—y, à quienes has visto en Blackheath, y en casa de Lady Hervey. Lady M—y me decía que tenias una fisonomia interesante cuando pensabas en ello; pero que no siempre te ocupabas de esta idea; sobre lo que la señorita H—n dijo, que gustaba mas de tu semblante cuando estaba tan inflexible y oscuro como el suyo. Entonces, replicó Lady M—y, deberían Ustedes casarse, porque mientras conservase su mal semblante nadie se aventuraría á insinuarse con ninguno de los dos; y desde entonces la llama Mad. Stanhope. Para completar la dulzura de la fisonomía y movimientos, que tan encarecidamente te recomiendo, debes igualmente manifestarla en tus es-

presiones y modo de pensar: ponte en todas las cuestiones del lado mas civil, favorable é indulgente. Yo confieso que el vigoroso y sublime Juan Trot, tu paisano, rara vez hace otro tanto; y para mostrar la fortaleza y decision de su espíritu, se inclina mas bien al lado aspero y duro, que generalmente adorna con un juramento para parecer mas formidable. Solo él considera que estos medios son agradables; porque para hacer justicia á Juan, el tiene tan bello carácter como el que mas. Estas son, entre otras, las muchas pequeñas cosas de que careces, y yo he vivido demasiado tiempo en el mundo para saber la infinita trascendencia que tienen en el curso de la vida. Raciocina pues, te lo vuelvo à repetir, contigo mismo consecuentemente; y haz que el trabajo que has empleado, y que aun tienes que emplear para agradar en ciertas cosas, no sea enteramente perdido por tu negligencia é inatencion hácia los demas; cosas que son mucho menos incómodas, y de la mayor importancia.

Yo habia estado hasta hace poco tiempo muy engolfado, ó mas bien muy embarazado, con la historia oriental, particularmente con la de los judios desde la destruccion de su templo, y su dispersion por Tito; pero la confusion é incertidumbre del conjunto, y las monstruosas extravagancias y falsedades de la mayor parte de ella, me disgustaban estremadamente. Su Thalmud, su Mishnah, su Targums, y otras tradiciones y escritos de sus rabbinos y doctores, que la mayor parte eran cabalistas, son realmente mas extravagantes y absurdos, si es posible, que todo lo que has leído en el Conde de Gabalis; y ciertamente que la mayor parte de los materiales de este son tomados de aquellos. Imponte de este ejemplo de su necedad, que se nos ha trasmitido en los escritos de.

uno de sus rabinos de mas fama. *Un hombre llamado Abas Saul que tenia diez pies de estatura, cabando la tierra encontró la sepultura de Goliah, en la que creyó oportuno sepultarse el mismo; y asi lo hizo, con excepcion de la cabeza, porque desgraciadamente el sepulcro del gigante no era bastante capaz para recibirla.* Puedo asegurarte que entre diez mil mentiras, esta es la mas moderada. Tambien he leido la historia Turca la que, exceptuando la parte religiosa, no es fabulosa, aunque probablemente tampoco es verdadera en su totalidad. Porque como los Turcos no tienen nociones de las letras, y les es prohibido el uso de ellas hasta por su religion, excepto para leer y transcribir el Alcoràn, no tienen historiadores nacionales, ni tradiciones ó memorias auténticas para que otros historiadores las coordinen; de modo que las historias que tenemos de aquel país están escritas por extranjeros, como Platina, Sir Pablo Ricaut, el principe Cantemir, &c, ó solamente algunas narraciones interrumpidas de particulares y cortos períodos, escritas por algunos que han residido allí en el tiempo à que se refieren, tales como la de Busbequio, cuya lectura he concluido recientemente. Gusto mas de este autór que de los otros, á pesar de lo mucho que se estiende; pero sin embargo de esto, sus noticias, hablando con propiedad, son únicamente relativas á su embajada del emperador Carlos V cerca de Soliman el Magnifico. No obstante, en ella dà de un modo episódico las mejores noticias que yo conozco de los usos y costumbres de los Turcos y de la naturaleza de su gobierno, que es el mas extraordinario; porque pareciendo siempre despótico, y siendolo muchas veces, es en realidad una república militar, y el verdadero poder reside en los Genizaros, los que algunas veces mandan á su Sultán que degüelle al Visir, y otras á este que de-

ponga ó degüelle à aquel, segun acontece que estén enojados con el uno ó con el otro. Confieso que me alegro que el principal degollador pueda á su turno ser degollado; porque no conozco un animal tan feroz, tan criminal y culpable como la criatura llamada Soberano, ya sea Rey, Sultan ó Sphí, que se persuada estár, bien sea por derecho divino ó humano, revestido con un poder absoluto para destruir à sus semejantes; ó que sin inquirir sus derechos ejerza este poder ilegalmente. Los mas disculpables de todos estos monstruos humanos son los Turcos, cuya religion les enseña el fatalismo inevitable.

No siento alivio alguno despues de tantos baños y laboriosos calientes como me ha dado, à pesar de que he pasado aquí la mitad del tiempo que se me ha señalado; por consiguiente frecuento muy poco la sociedad, porque estoy poco dispuesto para asistir á ninguna. Yo espero que tú lo haràs por los dos; y adquirirás por este medio, mas que yo con toda mi lectura. Leo solo por divertirme y así paso el tiempo, del que puedo disponer sobradamente; pero tú tienes mejores razones para frecuentar la sociedad,— el placer y el provecho. Deseo que aumentes buena porcion de ambas cosas en muchas sociedades.

A Dios.

CARTA CLII.

Corte de Manheim.—La Buena Educacion asegura la buena Recepcion. Negocios de la Francia.—Peligro de establecer los Gobiernos por medio del Poder Militar.—Otra Profecía de la Revolucion Francesa.—Las Razones.

Londres, 25 de Diciembre de 1753.

MI QUERIDO AMIGO:

He vuelto á recibir dos cartas tuyas á un mismo tiempo, la una del 7 y la otra del 16 desde Manheim.

Jamas has tenido en el discurso de tu vida causa mas justa para no escribirme, ó á cualquier otro, teniendo como me dices un dedo lastimado. Creo que habrás sufrido mucho, y me alegro que hayas curado; pero un dedo lastimado, aunque dolorosamente, es un mal mucho menor que la pereza, ya sea del cuerpo ó del alma; y las malas consecuencias, de un órden mucho mas inferior.

Me alegro mucho que hayas sido mas distinguido en la Corte de Manheim, que el resto de tus paisanos y compañeros de viaje; es una prueba de que has tenido mejores maneras y porte que ellos; porque, y ten esto como cosa segura, las personas mas bien criadas serán siempre mejor recibidas, á cualquier parte que vayan. Las buenas maneras son el medio mas seguro para establecerse en la vida social, y pueden considerarse como una especie de moneda en el comercio de la vida: los retornos deben ser recíprocos; y es tan fácil que las gentes anticipen civilidades á un oso, como dinero á un quebrado. Yo creo y espero que las cortes de Alemania te harán mucho provecho, porque sus ceremc-

nias y restricciones son los mejores correctivos y antidotos para tu negligencia é inatencion. Creo que no podrian li-songearse mucho si los recibieses bostezando, y con tu pereza peculiar estendido en una silla de brazos ; ni tampoco recibirian como un cumplimiento agradable, si cuando te hablan, ó tu á ellos, fijases la vista en otra parte. Asi como ellos prestan atencion, la exigen tambien ; y recibe esta máxima como una verdad indudable, ningun jóven puede adelantarse en una sociedad hacia la que no tiene bastante respeto para estar con cierto grado de represion.

Como las cartas que te dirijo se extravian con frecuencia, repetiré en esta la parte de mi última que se refería á tus futuros viages. En cualquier tiempo que te canses de Berlin, ves á Dresde, en donde estará Sir Charles Williams que te recibirá con los brazos abiertos. Ha comido hoy conmigo, y sale para Dresde dentro de seis semanas. Habla de tí con mucha benevolencia, y manifiesta impaciencia por volverte á vér. El te empleará y se confiará de ti en los negocios [y en el dia está completamente impuesto de los de importancia], hasta tanto que fijemos el lugar de nuestra reunion, que probablemente será Spa. En cualquier parte que estés, informate esclusivamente, y presta una atencion particular á los negocios de Francia; cada dia toman mas cuerpo, y en mi opinion irán sucesivamente en aumento. El rey está despreciado, y no me admiro de ello; pero el ha conducido las cosas hasta el punto de ser odiado al mismo tiempo, lo que rara vez se combina en una misma persona. Sus ministros se sabe que son tan desunidos como incapaces; él vacila entre la iglesia y el Parlamento, como el asno de la fábula que pereció entre dos arjanas de pasto; demasiado enamorado de su querida para separarse de ella, y con demasiado miedo por su al-

ma para gozarla; celoso del Parlamento que sostendría su autoridad, y consagrado y adherido à la iglesia que la destruirá. El pueblo está pobre, y por consiguiente descontento: los que tienen religion están divididos por controversias teológicas; que es lo mismo que decir que se aborrecen los unos á los otros. El clero nunca perdona, mucho menos perdonará al Parlamento: este por su parte, tampoco los perdonará jamás. El egercito indudablemente debe, cuando menos, formase alguna idéa y tomar diferentes partidos en todas estas disputas, las que en presentándose la ocasion explotarán. Los egercitos aunque siempre son los serviles apoyos del poder absoluto durante el tiempo de su preponderancia, son siempre tambien sus destructores; y con frecuencia cambian las manos en que creen mas propio depositarlo: este fué el caso de las *bandas* Pretorianas, que deponian y asesinaban á los monstraos que habían elevado para oprimir al genero humano. Los ganizáros en Turquía, y los regimientos de guardias en Rusia, hacen lo mismo en el día. La nacion francesa discurre libremente, lo que nunca ha hecho antes de ahora, sobre materias de religion y gobierno: los empleados hacen lo mismo: en una palabra, todos los sintomas que he leído en la historia, precursores de grandes cambios y revoluciones en el gobierno, existen actualmente en Francia y diariamente toman incremento. Me alegro de ello: el resto de la Europá estará mas tranquilo, y tendrá tiempo para reponerse. Estoy seguro que la Inglaterra necesita descanso, porque no tiene hombres ni dinero. La república de las Provincias Unidas carece tambien de ambas cosas, y aun en mayor grado: los otros podéres no pueden danzar bien, cuando ni la Francia, ni los podéres marítimos están como acostumbraban en esto de pagar la

música. La primer querella que yo preveo en Europa será acerca de la corona de Polonia, si muriese pronto el rey actual; y por lo tanto deseo á su Magestad una dilatada existencia, y alegres pascuas. Basta de política estrangera; pero à propósito de este asunto, te ruego tengas cuidado, mientras estés en Alemania, de informarte correctamente de todos los detalles, discusiones, y contratos que las diferentes guerras, confiscaciones, bandos y tratados, hayan podido ocasionar entre los dos electores Bavaro y Palatino: siempre son interesantes y curiosos.

CARTA CLIII.

*Parlamento.—Medios de adquirir distincion en él.—
Necesidad de no dar demasiado valór al Género Humano.*

Londres ,15 de Febrero de 1754.

MI QUERIDO AMIGO :

Yo puedo ahora con verdad aplicarte tu propia sentencia, *Nullum numen abest, si sit prudentia*. Tú estás seguro de ser tan pronto como tu edad lo permita, miembro de aquella Casa que ofrece el único camino para figurar y hacer fortuna en este pais. Ciertamente que los que están educados para elevarse y distinguirse en profesiones particulares, como el egército, la armada, y las leyes, pueden por su propio mérito elevarse hasta cierto grado; pero tambien has de observar, que nunca llegan á la cima sin el auxilio de la influencia y talentos parlamentarios. Los medios para distinguirse en el Parlamento, se obtienen mucho mas

facilmente que lo que creo puedes imaginár. Una estricta contraccion á los negocios de la Casa te proporcionará muy en breve la rutina parlamentaria; y una prolija atencion á tu estilo muy pronto formará de tí, no solo un oradór, pero sobresaliente tambien. El vulgo mira al hombre que es reconocido como buen oradór, como un fenómeno, como un ser sobrenatural dotado con alguna gracia peculiar del cielo: se fijan en él con admiracion si se pasea en los lugares públicos, y gritan, *él es!* Estoy seguro que tú lo mirarás en su verdadero punto de vista y sin temor. Lo considerarás unicamente como un hombre de buen sentido, que adorna las ideas comunes con las gracias de la elocuencia, y la elegancia del estilo. Entonces cesará el milagro y te convencerás que con la misma aplicacion y atencion á los mismos objetos, puedes con toda certeza igualarlo, y tal vez sobrepasár este prodigio. Sir W.—Y.—sin la cuarta parte de tus calidades, y sin la milésima de tu instruccion, tan solo por la volubilidad de su lengua, se ha elevado por sí solo y gradualmente á los mejores empleos del reino: ha sido Lord del Almirantazgo, Lord del Tesoro, Secretario de la Guerra; y es en el dia Vice-Tesorero de Irlanda; y todo esto con el carácter mas maligno, por no decir depravado. Representáte la cosa como es en realidad, facil de obtener, y la encontrarás muy asequible. No necesitas mas que tener una vehemente ambicion para alcanzár el objeto; y espíritu suficiente para emplear los medios, y yo soy responsable del buen resultado. Cuando yo era mas jóven que tú en el dia, me resolví interiormente á ser á todo trance oradór en el Parlamento, y no un oradór adocenado, si estaba en mi poder. Consecuente con este propósito nunca perdí de vista mi objeto, y jamas descuidé ninguno de los medios que en mi concepto imaginaba conducentes. Lo conseguí hasta cierto grado; y te aseguro

que con facilidad y sin talentos superiores. Los jóvenes están siempre dispuestos para dár mucho valor á los hombres y á las cosas ; pero no conocen estrambas suficientemente. En proporcion que se aumenten tus conocimientos á su respecto, les acordarás menos valor. Encontrarás que la razon, que siempre deberia ser la guia del género humano, rara vez lo es ; pero que las pasiones y las debilidades usurpan comunmente su imperio y dictan reglas, en vez de hacerlo aquella. Encontrarás que el que mas sabe tiene tambien su parte débil, y què solo es hábil comparativamente con respecto al que todavia es mas débil por su falta de cultura : teniendo menos debilidades, estan en disposicion de aprovecharse de las innumerables que dominan á la generalidad de los mortales : siendo mas dueños de si mismos, facilmente dominan á los otros. Se dirigen rectamente á sus debilidades, á sus sentidos, á sus pasiones, jamas á su razon ; y por consiguiente rara vez dejan de triunfar. Pero asi mismo, analiza estos grandes caractéres dominantes y perfectos, como el vulgo imagina, y hallarás que el gran Bruto, es un salteador en Macedonia ; el gran Cardenal de Richelieu, un envidioso poetastro ; y el gran Duque de Marlborough, un avaro.

Ahora, para aplicar todo lo dicho á mi primer propósito.—Todas estas consideraciones deben no solo invitarte para intentar hacer figura en el Parlamento, sino para animarte con la esperanza de que lo conseguirás. Para gobernar al género humano es preciso no darle mucha importancia ; y para agradar á un auditorio como orador, sé le debe dar poco valor. Cuando entré por primera vez en la Casa de los Comunes, respetaba esta Asamblea como muy venerable, y sentí cierta reverencia y temor interno ; pero con mejores conocimientos,

esta tímida reverencia se desvaneció muy pronto; y descubrí que de los quinientos sesenta miembros que la componían, no pasaban de treinta los que podían comprender la razón, y que todo el resto era lo que se llama *pueblo*; que estos treinta solo requerían un sentido común, claro y sencillo, adornado con buen lenguaje; y que todos los demás solo requerían periodos abundantes y armoniosos, tuviesen ó no algún significado; porque tenían oídos para oír, pero no bastante talento para juzgar. Estas consideraciones hicieron que hablase con poca aprehension la primera vez, con menos la segunda, y con ninguna la tercera. No volví á tener cuidado por nada, excepto por mi elocucion y estilo, presumiendo sin mucha vanidad, que tenía bastante sentido comun para no hablar necedades. Fija fuertemente estas tres verdades en tu entendimiento: primera, que te es absolutamente necesario hablar en el Parlamento: segunda, que para hacerlo solo se requiere un poco de humana atencion, y no dones sobrenaturales; y tercera, que tienes en tu favor un sin número de razones para pensar que has de hablar bien.—Cuando nos reunamos este será el asunto principal de nuestra conversacion; y si quieres seguir mis consejos, yo responderé del buen éxito.

CARTA CLIV.

Método en los Negocios de Estado.—Duque de Marlborough.—Duque de Newcastle.—Sr Roberto Walpole.—La Indolencia es una especie de Suicidio.—Traduccion.

Londres, 23 de Febrero de 1754.

MI QUERIDO AMIGO.

He recibido tus dos cartas. la del 4 desde Munich, y del

11 desde Ratisbona; pero no he recibido la de 31 de Enero á que te referes en la primera. Es á esta negligencia é incertidumbre de los correos, que debes los contratiempos que has sufrido entre Munich y Ratisbona; porque si mis cartas hubieran llegado á tus manos en periodos regulares, habrias recibido una antes de tu partida de Munich en la que te aconsejaba que permanecieses, supuesto que te hallabas tan bien allí. Pero de todos modos, tu hiciste mal en salir de Munich con tan mal tiempo y tan malos caminos; porque bajo ningun aspecto debias imaginarte que yo tenia tal empeño de que fucses á Berlin, hasta el punto de aventurár el que te quedases enterrado en la nieve. Pero despues de todo, es ligero considerar que estás ya libre de todo riesgo.

Ahora que estás próximo á ser un hombre de negocios, deseo cordialmente empiezes á ser un hombre de método: nada contribuye tanto á facilitar y despachar los negocios, como el método y el orden. Ten orden y método en tus apuntes, en tus lecturas, y en la distribucion del tiempo; en una palabra, en todo cuanto hagas. No puedes concebir cuanto tiempo ahorrarás por este medio, ni cuanto mejor harás todo lo que emprendas. El Duque de Marlborough de ningun modo prodigó, pero se envolvió por su falta de orden en una inmensa deuda que todavia no está satisfecha. La precipitacion y confusion del Duque de Newcastle no procedia de sus negocios, sino de falta de método en ellos. Sir Roberto Walpole que tenia diez veces mas negocios que desempeñar, nunca se le vió apurado, porque siempre los desempeñó con método. La cabeza de un hombre que tiene ocupaciones públicas, y que carece de orden y método, es hablando con propiedad el espacio oscuro y abstracto que se llama caos. Como creo que tienes la conciencia

de ser estremadamente negligente, y de que desperdicias mucho tu tiempo, espero que te resolverás á variar de sistèma en lo sucesivo. Decidete á observar órden y buen mètodo por solo el espacio de quince dias, y me atrevo á asegurarte que no volverás à ser descuidado en lo sucesivo, porque conocerás las ventajas y conveniencias que se deriban de un tal sistema. El método es la gran ventaja que los legistas tienen sobre los demas cuando hablan en el Parlamento; porque como necesariamente deben observarlo en sus defensas en la corte de justicia, se hace habitual para ellos en todas ocasiones. Sin hacerte un cumplimiento puedo decirte con placer, que órden, método, y un espíritu mas activo, es todo lo que necesitas para poder hacer algun dia una figura considerable en los negocios de Estado. Tu tienes una instruccion mas útil, mas discernimiento de los diferentes caractères, y mucha mas discrecion que la que es comun en tu edad; mucha mas, estoy seguro, que la que yo tenia cuando contaba los años que tu tienes. Todavia no puedes tener esperiencia, y por lo tanto debes hasta que la adquieras confiarte en la mia. Yo soy un viejo viajero y conozco tanto las sendas y atajos como los caminos reales: no puedo estraviarte por ignorancia, y tu estás muy seguro que no he de hacerlo intencionalmente.

Puedo asegurarte que no tendrás oportunidad de nombrarme dándome el titulo de excelencia, &c. El retiro y el reposo han sido de mi eleccion hace algunos años, cuando aun conservaba todos mis sentidos, salud y bastante fortaleza para soportar los negocios públicos; pero ahora que he perdido el oido, y que mi constitucion declina diariamente, constituyen mi único y necesario refugio. Conozco (y permíteme que te diga, que este conocimiento no es comun), conozco lo que puedo, lo que

no puedo, y por consiguiente lo que debo hacer. No debo, y por lo tanto no volveré á los negocios en circunstancias que soy menos á propósito para ellos que cuando los degè. Tampoco pienso volver à Irlanda, en donde por mi sordera y achaques haría necesariamente diferente figura de la que hice en otro tiempo. Mi orgullo se mortificaría demasiado por esta diferencia. Los dos importantes sentidos de la vista y del oído deberían no solo ser buenos, sino rápidos para los negocios; y los negocios de un Lord Teniente de Irlanda (si los ha de desempeñar por sí mismo) requie en estos dos sentidos en la mas alta perfeccion. Fué el Duque de Dorset el que por no desempeñar los negocios por sí mismo, y por confiarlos á sus favoritos, ocasionó la confusion en Irlanda; y fué despachandolos yo mismo, sin favoritos, ministros, ni queridas, que mi administracion ha sido tan suave y tranquila. Me acuerdo que cuando nombré mi secretario al finado Mr. Liddel, todos se sorprendieron, y algunos de mis amigos me hicieron presente que no era hombre de negocios de Estado, sino un jóven civil y honrado: yo les aseguré, y con verdad, que esta era precisamente la razon porque lo habia elegido; porque estaba resuelto á despachar todos los negocios por mi mismo, y aun sin la sospecha de tener un ministro: porque por tal se tiene al secretario del Lord Teniente, y comunmente con razon, si reúne la circunstancia de ser un hombre inteligente. La única aspiracion que me resta, es la de ser consejero y ministro de tu naciente ambicion. Deja que yo vea que mi juventud revive en tí: deja que yo sea tu mentór; y con tus calidades é instruccion, te prometo que avanzarás considerablemente. Debes por tu parte proveerte de actividad y atencion, y yo te indicaré los objetos en

que oportunamente has de emplear ambas calidades. Confieso que no temo sino una cosa, y esta es una de aquellas que generalmente tiene uno menos razon para temer en uno de tu edad: quiero decir, la pereza: à la que si te sometes, te sepultarás para toda tu vida en una oscuridad despreciable. Te impedirá que hagas nada que merezca ser escrito, ó que escribas algo que merezca ser leído; y no obstante, á uno de estos dos objetos debe, cuando menos, tener tendencia todo ser racional. Yo miro la indolencia como una especie de *suicidio*; porque el hombre se destruye activamente aunque sobrevivan los apetitos animales. Acostumbrate por lo tanto, ahora que es tiempo, à estar alerta y diligente en todo cuanto te concierna: no difieras nunca las cosas que tengas que desempeñar; nunca pospongas para mañana lo que puedes hacer hoy; y nunca hagas dos cosas à un tiempo: continúa tu objeto, sea el que fuere, tranquila é infatigablemente, y deja que las dificultades (si son superables) animen tus esfuerzos en vez de mitigarlos. La perseverancia produce efectos sorprendentes.

Desearía que te acostumbrases à traducir tres ó cuatro líneas todos los dias de cualquier libro, en cualquier idioma, al inglés mas correcto y elegante que puedas imaginar; no te puedes figurar como contribuiría insensiblemente esta práctica à formar tu estilo, y à darte una elegancia habitual: no te quitaría un cuarto de hora al dia. Esta carta es tan larga, que escasamente te dejará este cuarto de hora el dia que la recibas. Asi pues, buenas noches.

CARTA CLV.

Muerte de Mr. Pelham.—Cambios Ministeriales.—Absurdas Especulaciones Politicas.—Mr. Fox.

Londres, 8 de Marzo de 1754.

MI QUERIDO AMIGO:

Un grande é inesperado acontecimiento ha ocurrido últimamente en nuestro mundo ministerial.—Mr. Pelham murió el lunes último de una fiebre y mortificacion ocasionada por una corrupcion general de la masa de la sangre, que estalló con dolores en las espaldas. Lo he sentido como un antiguo amigo, como pariente inmediato, y como hombre privado con quien he vivido muchos años de un modo social y amistoso. Trabajaba bien para el público, y era incorruptible en un puesto en que la corrupcion es por lo comun muy contagiosa. Si no fué un ministro brillante y emprendedor, á lo menos era de confianza y no hizo daño alguno, lo que todavía es mas loable. Los ministros muy brillantes son como el sol, á propósito para quemar cuando brilla con mas fuerza: segun nuestra constitucion, yo prefiero la luz mas suave de un ministro que tenga menos brillo. Todavía no se ha designado su sucesór, al menos de un modo público. Te será fácil comprender que son muchos los que aspiran á este destino, y muy pocos los que pueden desempeñarlo. Se habla de varios sugetos por diferentes personas, segun sus intereses particulares los induce á desear, ó su ignorancia á congeturar. Al que mas nombran es á Mr. Fox; está fuertemente sostenido por el Duque de Cumberland. Tambien se nombra bastante á Mr. Legge el Solicitador General; y al Dr. Lee, bajo el pié de los in-

intereses del Duque de Newcastle, y del Canciller. Si se eligiese á alguno de estos tres últimos, creo que no se seguirían grandes alteraciones ; pero si prevaleciese Mr. Fox, su eleccion, en mi opinion, produciría cambios bajo ningun aspecto favorables al Duque de Newcastle. Entretanto las congeturas espontáneas de los *voluntarios políticos*, y la ridicula importancia que en estas ocasiones tratan de darse los necios, por sus miradas graves, significantes encogimientos de hombros, é insignificantes secretos, son objetos muy divertidos para los espectadores, en cuyo número me cuento, gracias à Dios. Uno *sabe algo*, pero todavía no tiene libertad para decirlo : otro ha *oido algo* de una persona de alta categoría ; un tercero se congratula, por cierto grado de intimidación que ha tenido hace mucho tiempo con cada uno de los candidatos ; aunque quizá no habrá hablado jamas dos veces con ninguno de ellos. En una palabra, en esta especie de intervalos la vanidad, el interés y los absurdos, se despliegan siempre bajo el aspecto mas ridiculo. Uno que ha estado tanto tiempo detrás de la escena, como á mí me sucede, se divierte mucho mas con la función, que los que solo la vén desde el palco y los patios. Yo conozco toda la maquinaria del interior, y puedo reirme à mi gusto de la necia admiración y espontaneas congeturas de los mas instruidos espectadores.

Se me acaba de informar en este momento, y yo lo creo en verdad, que Mr. Fox * debe suceder à Mr. Pelham como primer comisionado del Tesoro y Canciller del *Echequer* ; y tu amigo Mr. Yorke, para suceder à Mr. Fox como Secretario de Guerra. No estoy descontento por esta promoción de Mr. Fox, porque siempre he mantenido con él

* *Enrique Fox, creado Lord Holland, Baron de Foxley, en el año 1763.—Padre del finado C. J. Fox.*

buenas relaciones, y lo he encontrado pronto á hacerme cualquier pequeño servicio. Es franco, y caballero en sus modales; y hasta cierto grado, creo en realidad que será tu amigo por consideraciones á mí; si en lo sucesivo puedes hacerlo tuyo por consideraciones á tu persona, tanto mejor. No tengo nada mas que decirte por ahora sino,

A Dios.

CARTA CLVI.

Necesidad de tener dominio sobre sí mismo — Estilo Florido.—Filosofía de Ciceron y de Platon.

London, 26 de Marzo de 1754.

MI QUERIDO AMIGO :

Ayer recibí tu carta del 15 desde Manheim, en donde veo que has sido recibido del modo acostumbrado y favorable, que espero retribuirás con elegancia. Me alegro que hayas escrito á Lord——, porque en todos los diferentes casos que posiblemente pueden haberse supuesto, estoy seguro que ha sido un paso decente y prudente. Encontrarás mucha dificultad en cualquier tiempo que nos encontremos, para convencerme que podias haber tenido algunas buenas razones para no hacerlo; porque yo quiero suponer por consideracion al argumento, lo que en realidad no puedo creer,—que él ha dicho y hecho lo peor imaginable con respecto á tí. Y aun cuando así fuese. como podrias regirte por tí mismo? Estàs en situacion de poderle hacer daño? Ciertamente que no; pero él lo està indudablemente para poderte perjudicar. Le manifestarias un obstinado, altivo ó imprudente resentimiento? Espero que no: deja esta especie de resentimiento necio y sin fruto, á las mugeres, y á

los hombres que á ellas se parecen, que siempre se guian por el mal humor y el capricho, y jamas por la razon y la prudencia. Esta conducta miserable é irritante es estremadamente débil, y manda la idea de tener muy poco conocimiento del mundo, para uno que ha visto tanto de él como tú. Cualquiera que no pueda dominar su temperamento, debe abandonar el mundo y retirarse á una hermita situada en un desierto. Manifestando un rencor necio é inútil, autorizas el resentimiento de los que tienen poder para hacerte el mal, y á quicnes no puedes perjudicar; y les dás un pretexto, que tal vez han deseado, para romper contigo é injuriarte; mientras que la conducta opuesta, cuando menos, los contendría en los límites de la decencia; y encadenaría ó espondría su malicia á la censura. A mas de que, la capciosidad, la malignidad y la bellaquería, son calidades excesivamente liberales y vulgares.

Estoy en extremo complacido por saber que pronto tendrás á Voltaire en Manheim: inmediatamente despues de su llegada, te ruego le hagas mil cumplimientos de mi parte. Se me hace muy largo el tiempo que pasa sin leer su correcta edicion de los *Anales del Imperio*, de la que la *Crónica Abreviada de la Historia Universal*, que he leído, supongo que es una parte robada é imperfecta; sin embargo, á pesar de su imperfeccion ha servido para esplicarme el caos de la historia de setecientos años, con mas claridad que ningun otro libro de cuantos habia leído. Tú juzgas con razon cuando crees que soy apasionado al estilo florido y animado. Así me sucede, y así les sucede à todos los que tienen delicadeza y buen gusto. Confieso que quisiera ser mas ó menos florido, segun el asunto; pero al mismo tiempo aseguro, que no hay asunto alguno que no pueda y deba ser adornado oportunamente por cierta elegancia y belleza de estilo. Que escritos pueden estar mas adornados que las

obras filosóficas de Ciceron y las de Platon? Solo á su elocuencia deben haber sido preservadas de los estragos del tiempo, y transmitidas hasta nosotros en el transcurso de tantos siglos; porque su filosofia es despreciable, y sus argumentos miserables. Pero la elocuencia siempre ha agradado, y continuará agradando. Estúdiala por lo tanto; haz de ella el objeto de tus ideas y atencion. Acostúmbrate á relatar con elegancia: este es un buen paso para hablar bien en el Parlamento. Toma algun objeto político, dale vueltas en tu imaginacion en diversos sentidos; considera lo que pueda deducirse en pro y contra de él; despues de lo que, escribirás estos argumentos en el inglés mas correcto y elegante que te sea posible. Por ejemplo: un ejército permanente; un proyecto sobre algun empleo de nueva creacion, &c. Con respecto al primero considera, por un lado, los peligros que pueden originarse á un país libre por tener una gran fuerza militar permanente: del otro lado, considera la necesidad de una fuerza para repeler otra cualquiera. Examina si un ejército permanente, aunque un mal en sí mismo, puede ó no en algunas circunstancias ser un mal necesario, y preservativo de mayores peligros. Con respecto al último asunto, considera de que modo los destinos hacen variar la conducta de los hombres desviándolos de la verdadera senda; postergando el servicio de su país por la injustificable condescendencia á las miras de la corte; y por otro lado, considera si puede suponerse que producirán el mismo efecto sobre la conducta de los hombres de propiedad, que están interesados de un modo mas consistente en el bien permanente de su país, que en un empleo incierto y precario. Busca, y contesta en tu imaginacion, todos los argumentos que pueden reforzar ambos lados de la cuestion, y escríbelos en un estilo elegante. Esto te preparará para los debates, y te dará una elocuencia habitual; porque yo

no daría un maravelli por la mera elocuencia estudiada de un día de fiesta, desplegada una ó dos veces en una sesion por medio de una declamacion sobre un asunto conocido de antemano; lo que yo busco es una elocuencia de todos los días, habitual, pronta en la ocasion, que adorne los discursos acalorados y *extempore*; que presente los negocios no solo claros, sino de acuerdo con el buen sentido; y que agrade hasta aquellas personas á quienes no puedes instruir, y que no deseen instruirse.

Cuando nos reunamos en Spa, en el próximo Julio, deberemos tener muchas conversaciones sérias, en las cuales te manifestaré toda mi esperiencia del mundo, y á la que espero darás mas crédito que á tus propias idéas de los hombres y la cosas. Con el tiempo descubrirás que la mayor parte de ellas han sido equivocadas; y si las sigues mucho tiempo percibirás tu error demasiado tarde; pero si quieres ser conducido por un guia, que tu estás seguro no trata de estraviarte, reunirás dos cosas que rara vez se combinan en una sola persona,—la vivacidad y el vigor mental de la juventud, con las precauciones y esperiencia de la edad.

El sábado pasado, Sir Thomas Robinson, que ha sido ministro del rey en Viena, fué nombrado Secretario de Estado en el Departamento del Sud, y Lord Holderness en el del Norte. Sir Thomas lo ha aceptado contra su gusto, y segun he oido con la promesa de que no lo ocupará mucho tiempo. Tanto su salud como su espíritu han decaido mucho; ambos impedimentos son graves para un empleo de esta naturaleza: espero que el que actualmente tienes te habilitará algun dia para llegar á aquellos puestos. Pon los medios á todo trance, y sino consigues el fin, que al menos se diga de tí:—se malogró emprendiendo grandes cosas.—

A Dros.

CARTA CLVII.

Traducciones.—Faltas en el Estilo.—Moda en el Estilo.—Singularidad.

Londres, 5 de Abril de 1754.

MI QUERIDO AMIGO :

Me alegro mucho que te acostumbres á traducir: y no te ocupes del asunto, cualquiera que sea, con tal que estudies la correccion y elegancia del estilo. La vida de **Sexto Quinto** es el mejor libro de los innumerables que ha escrito Gregorio Leti; pero mas bien quisiera que eligieses algunas piezas de oratoria para tus traducciones, ya sean antiguas ó modernas, en latin ó en francés; lo que te daría mas instruccion de ideas oratórias, y elegancia en la espresion. En la carta que me escribes haces úso de dos palabras, que aunque correctas y verdaderamente inglesas, son sin embargo inusitadas, y por lo tanto inelegantes; y en el dia parecen muy asperas, ceremoniales, y en cierto modo pertenecientes solo á la biblia: la primera es la palabra *especialmente* * que introduces asi, *Vd. me comunica un artículo muy agradable de novedades, especialmente la de que mi eleccion está asegurada.* En lugar de *especialmente* yo diría mas bien, *esto es, que mi eleccion &c.* La otra palabra es *mis propias inclinaciones*; es ciertamente correcta antes de una palabra subsiguiente que empieza por una vocal; pero lo es con demasia, sin embargo del *hiato* ocasionado por *mis*

* Namely: *Este caso no es igualmente aplicable á la palabra española su equivalente. Por no alterar el sentido del original se ha hecho una traduccion literal, cuyo valor sabrán apreciar los que conozcan el idioma en que escribió Lord Chesterfield.—Trad.*

propias, * y no está ya en úso por ser muy ceremonial. Todos los idiomas tienen sus peculiaridades: están establecidas por el úso, y ya sean arregladas ó no, es preciso condescender con ellas. Yo podría citar diferentes egémplos de absurdos notables en diferentes idiomas; pero al mismo tiempo autorizados por la ley y costumbre del discurso, á cuyas autoridades deben someterse. *Especialmente (namely)*, y *á saber (to wit)*, son en si mismas muy buenas palabras, y contribuyen à la claridad mas que los relativos que ahora sustituimos en su lugar; pero sin embargo, no puede hacerse úso de ellas, excepto en un sermon, ó en algunas composiciones muy graves y formales. Sucede con el idioma como con las costumbres: ambas cosas se establecen por el úso que hacen las personas de moda; se deben imitar, y condescender con ellas. La singularidad solo es perdonable en la edad avanzada y en el retiro; yo puedo en el dia ser tan singular como me acomode, pero tu no estás en el mismo caso. Quando nos encontremos discutiremos estos y otros muchos puntos, con tal que me prestes atencion y crédito; sin cuyas dos condiciones no pueden tener objeto los consejos que se te dén, ó á cualquiera otra persona.

A DIOS.

* My own: *Estas observaciones son aplicables únicamente al idioma inglés: asi es que en la traducción no se encuentra la razon, ni el sentido de ellas.*—Trad.

Con esta carta puede considerarse como terminado el sistema de educacion seguido y recomendado por Lord Chesterfield. El jóven Stanhope volvió á Inglaterra inmediatamente despues de haberla recibido. Tomó asiento en el Parlamento en el curso de la primavera y fué despues nombrado Enviado cerca de la Corte de Dresde, de donde regresó á causa de una indisposicion, y murió el 16 de Noviembre de 1768.



FIN DEL SEGUNDO

Y

ULTIMO TOMO.

INDICE

DEL

TOMO SEGUNDO.

	pág.
CARTA LXXXV. <i>Se recomienda un grado oportuno de Confianza en la Sociedad.— Los embarazos del Autor, cuando fué introducido la primera vez.— Costumbres de los diferentes Países.—Señoras de Edad.</i>	1
LXXXVI. <i>Uso que debe hacerse del Tiempo.— Puntualidad.—Lectura útil.— Novelas censuradas.—Espedicion y Método.—Método de leer para adelantar</i>	5
LXXXVII. <i>Literatura Italiana.—Dante.—Tasso.—Ariosto.—Guarini.—Petrarca.—Maquiabelo.—Boccaccio —Guicciardini.—Bentivoglio y Dávila.—Autores Ingleses y Franceses.</i>	9
LXXXVIII. <i>Curiosidades, Historia, &c., de Nápoles.—Definicion de una Constitucion Política.—Monarcas Franceses, Ingleses, Polucos y Suecos.</i>	13
LXXXIX. <i>Sociedades Frivolas y Necias.— Los Franceses mal educados, é insignificantes. — Advertencia contra la costumbre de frecuentar los Cafés.—Bellaqueria de los Parisienses.—Juegos de Azár.</i>	16
XC. <i>Descripcion de un Inglés en París.—La Educacion se descuida en Francia.—Las mugeres son mas aprovechadas que los hombres.—Imperio de la Moda.</i>	21
XCI. <i>Hombres de Placer.—Idioma Aleman, é Italiano.</i>	24

CARTA XCII.	<i>La Verdad y la Probidad, esenciales én todas las condiciones de la vida.—Candor.—Vanidad.—Modestia.—Conducta sistemática.....</i>	28
XCIII.	<i>Los viajeros deben prestar atencion á todo lo que van á vér.—Elegancia en el vestido.—Firmeza en la cõducta.....</i>	31
XCIV.	<i>Perseverancia y Ardór en lo que se emprende.—Anécdota del Cardenal Mazarin y D. Luis de Haro.—Falta de Atencion y Distraccion.....</i>	35
XCV.	<i>Amistad:—Arte de Hablar.—Escritura.—El Mundo Politico...</i>	38
XCVI.	<i>Conocimiento del Mundo.—Traficantes de Sistemas.—Adulacion.</i>	43
XCVII.	<i>Conde de Huntingdon —Gobierno Parlamentario.—Conexiones.—Lady Hervey.—Personas que se han elevado por sus modales exteriores.—Historia Cronológica.—Memorias de Sully.....</i>	45
XCVIII.	<i>Historia de Francia.—Gobierno de Clovis.—Estados Generales.—Tercer Estado.—Modo de Estudiar la Historia.—Sociedades y conversacion.....</i>	50
XCIX.	<i>Reglas de Conducta.—Trage.—Juego.—Cafés.—Fondas.—Diges.—Carácter de un Petimctre Disipado.....</i>	55
C.	<i>Reglas de Conducta para un Jóven en su primrra aparicion en el Mundo.—Literatura Griega.—Riñas.....</i>	59
CI.	<i>Continúan las reglas de Conducta.—Aseo Personal.—Gusto en el Vestido.—Limpieza.—Es razonable prestar atención á las Pequeñeces.....</i>	63
CII.	<i>Marina Franccesa, y Comercio.—Tratado de Comercio.—Acta de Navegacion,—Ortografia.....</i>	68

CARTA CIII.	<i>Idioma Francés.—Afectacion de los Franceses.—Sutilezas.—Escritores Franceses.—Progresos y Declinacion del Gusto en Francia.—Trobadores ó Copleros.—Romances.—Falso Gusto de los Franceses.....</i>	73
CIV.	<i>Escritura.—Cortesía.—Uso oportuno del Tiempo.....</i>	79
CV.	<i>Dignidad de Carácter.—Constitucion y Comercio de Inglaterra.—Observaciones de Oldcastle sobre la Historia de Inglaterra.—Carácter de un Hombre bien Criado.....</i>	82
CVI.	<i>Docilidad.—Necesidad de conformarse con las Costumbres Estrangeras —Suavidad de Modúles —Modo de elegir el Rey de Romanos —Utilidad de los Idiomas Italiano y Alemán.....</i>	86
CVII.	<i>Mala letra.—Firmas.—Pollos.—Priesa y Precipitacion.—Civilidad con los Amigos antiguos.—Amigos.....</i>	92
CVIII.	<i>Modestia y Firmeza.—Literatura Moderna, Histórica y Política.—La Bruyere.—La Rochefoucault.</i>	96
CIX.	<i>Modo de Hablar.—Oradores Parlamentarios.—Lord Chatam.—Lord Mansfield.—El Menestral transformado en Caballero....</i>	100
CX.	<i>Amor y Respeto.—Célebre Epigrama de Marcial glosada.—Descripcion del Dr. Johnson.—Universidad de Cambridge.—Proyecto para reformár el Calendario.....</i>	104
CXI.	<i>Comentario de las Palabras, "Suave en el Modo, Firme en la Conducta."—Reyes y Ministros.—Dominio de si mismo.....</i>	108
CXII.	<i>Amór y ódio igualmente sugetos á la Censura.—Atenciones en la Sociedad.—Constitucion de las cosas en Paris.—Diferencia entre vér y mirár los objetos pa-</i>	

	<i>sageramente</i>	114
CARTA CXIII.	<i>Reforma del Calendario.—La Conducta de su Señoría en este negocio.—Su Discurso en la Casa de los Lores.—El de Lord Macclesfield.—El Orador Agradable mas aplaudido que el Instruido.—Estilo de Lord Bolingbroke</i>	118
CXIV.	<i>Conocimiento del Mundo.—Ornamentos necesarios á un Ministro Estrangero.—Políticos Domésticos.—Muerte del Principe de Gales</i>	122
CXV.	<i>Cortes.—Guardar Secretos.—Estudio de la Astronomía y Geometría.—Discurso de Lord Chesterfield.—Oratoria</i>	126
CXVI.	<i>Opinion sobre la Pintura.—Estilo de la Conversacion en Paris.—Necesidad de adaptarse á las Sociedades</i>	129
CXVII.	<i>Atencion al Porte y Modales—Cortesia.—Conducta en las diferentes Sociedades</i>	132
CXVIII.	<i>Se Censuran los Modales y el Porte decisivo y Dogmatico.—Destreza en el modo de conducir un Argumento</i>	136
CXIX.	<i>Pinturas.—Rembrandt.—Conexiones y Amigos.—Matemáticas &c.</i>	139
CXX.	<i>Las Gracias en los Modales y en el Porte se adquieren fácilmente.—Ejemplo de un Joven Recluta—Elegancia del Idioma.</i>	142
CXXI.	<i>Libros que enseñan á conocer el Genero Humano.—La Rochefoucault.—La Bruyere.—Consejos de la Marquesa de Lambett á su Hijo.—Cortes y Cabañas comparadas</i>	145
CXXII.	<i>Instrucciones para la Conducta y comportacion que debe guardarse en la Sociedad de las Personas Elevadas.—En las Sociedades Mixtas.—Respecto á los diferentes Carácterés</i>	149

- CARTA CXXIII.** *Ver, y no ver.—Se hacen mas progresos en los asuntos Políticos por medio de la Conversacion, que con los Libros.—Asuntos Militares.—Comercio de Francia.—Asuntos Triviales: es necesario suscitarlos algunas veces.* 155
- CXXIV.** *Detalles de la Introduccion del Autor en el Mundo.—Trage.* 159
- CXXV.** *Duquesa de Aiguillon.—Lady Sandwich.—Sociedad Instructiva.—Partidas de Caza.—Estudios: deben adaptarse á nuestra Carrera.—Disputa entre la Corte y el Clero.* 163
- CXXVI.** *Como debe darse direccion al Temperamento.—Las Conexiones son necesarias para progresar en los Gobiernos Mixtos.—Trage.* 166
- CXXVII.** *El úso oportuno que debe hacerse de los Amigos.—Idioma Inglés, y Constitucion.—Arte de Agradar.* 170
- CXXVIII.** *Cartas de Negocios de Estado.—Perspicuidad.—Reglas generales para la Compasion.—Uso del Relativo —Ornamento y Gracia.—Pedanteria en los Negocios.* 174
- CXXIX.** *Parlamentos de Francia.—Disputas entre la Corona y el Parlamento.—Estados Generales.—Pais de Estados.* 177
- CXXX.** *Indolencia y falta de Atencion.—Mejoras que se obtienen de la buena Conversacion.—Leyes y Costumbres Francesas.* 182
- CXXXI.** *Tragedia Nueva.—Drama Francés é Inglés—Observaciones Criticas sobre la Francia.—Comedia y Opera.* 186
- CXXXII.** *Criticos.—Cuestion controvertida, cuan distante está el Ridiculo de ser la prueba de la Verdad.—Orden del Santo Espiritu.—Anécdota de un Dinamarqués.—Disputa entre el Rey y el Parlamento.* 190

CARTA CXXXIII.	<i>Cartas de Lord Bolingbroke sobre la Historia.—Como debe leerse la Historia con fruto.—Necesidad de la Civilidad aun con los Inferiores.....</i>	194
CXXXIV.	<i>Necesidad de tener tendencia á la Perfeccion.—La Eugenia, de Francis.—Parlamento de París.—Gran Consejo.....</i>	197
CXXXV.	<i>Crítica sobre Ariosto.—Autores clásicos Franceses é Ingleses.—Idiomas Modernos.—Delicadeza de espresion.—Fatalidad de la Eugenia.....</i>	202
CXXXVI.	<i>Necesidad de cuidar la Salud.—Modo de emplear el Tiempo —Pereza.—Roma Libre, por Voltaire.....</i>	205
CXXXVII.	<i>Teorias de la Juventud.—Triunfo del Corazon y de las Pasiones.—Sombras de los Caructéres.—Eleccion del Rey de Romanos.—La mala Política en las Naciones, ofrece un pretesto á los Poderes vecinos para intervenir en sus Negocios.—Ejemplos.....</i>	209
CXXXVIII.	<i>Disputa entre el Rey y el Parlamento —Profecía de la Revolucion Francesa.—Siglo de Luis XIV, por Voltaire.—Padres imprudentes enemigos de sus Hijos.</i>	215
CXXXIX.	<i>Diversidad y Delicadas diferencias del Carácter Humano.—Dominio de sí mismo.....</i>	220
CXL.	<i>Novela de Casandra.—Cortes de Alemania.—Atencion á los que hablan.—Espresion favorita de los Necios.....</i>	223
CXLI.	<i>Conducta imprudente de los Padres en general.—Educacion Viciosa.—Educacion Brillante.—Lord Albermalre.—Duque de Richelieu.</i>	229
CXLII.	<i>Horas Desocupadas —Libros inútiles y Frívolos.—Utilidad de Leer con Sistema.—Corta revista de la</i>	

	<i>Historia de Europa desde el Tratado de Munster.—Precaucion para evitar las Disputas...</i>	233
CARTA CXLIII.	<i>Corte de Berlin.—Corte de Hanover.—Complacer por medio de pequeñas Atenciones.—Anécdota.</i>	238
CXLIV.	<i>Corte de Hanover.—Favor en las Cortes.—Como se adquiere.—Anécdota.—Precauciones contra el Juego.....</i>	242
CXLV.	<i>Calidades que debe tener un Cortesano.—Precauciones contra la Bebida.—Hanover.—Corte de Brunswick.—Jorge Segundo...</i>	245
CXLVI.	<i>Jorge Segundo.—Duque de Newcastle.—Noticia que el Autor da de si mismo.—Las Agudezas.—La Civildad y la Condescendencia son las recomendaciones mas Eficaces.....</i>	249
CXLVII.	<i>Negociaciones en Hanover.—Eleccion del Rey de Romanos.—Debilidad de la Casa de Austria.—Miras de los Diferentes Partidos.....</i>	253
CXLVIII.	<i>Costumbres de los Diferentes Paises.—Absurdidad de brindarse al beber.—Maneras de Moda...</i>	256
CXLIX.	<i>Corte de Berlin.—Voltaire.—Poesia Epica.—Homero.—Virgilio.—Milton.—Tasso.—Carlos XII.—Héroes.</i>	259
CL.	<i>Monarcas Populares.—Arte de Agradar.—Impedimentos para conseguirlo en la Juventud.—Orgullo.—Inatencion.—Cortedad ó Encogimiento.—Duque de Ormond.—Duque de Marlborough.....</i>	263
CLI.	<i>Semblante.—Aspereza en los Modales.—Escritores Cabalistas.—Historia Turca.—Despotismo..</i>	269
CLII.	<i>Corte de Manheim.—La Buena Educacion asegura la buena Recepcion.—Negocios de la Francia.—Peligro de establecer</i>	

	<i>los Gobiernos por medio del Poder Militar.—Otra Profecía de la Revolución Francesa.—Las Rrazones.....</i>	275
CARTA. CLIII.	<i>Parlamento.—Medios de adquirir distincion en él.—Necesidad de no dar demasiado valor al Género Humano.....</i>	278
CLIV.	<i>Método en los Negocios de Estado.—Duque de Marlborough.—Duque de Newcastle.—Sir Roberto Walpole.—La Indolencia es una especie de Suicidio.—Traducción.....</i>	281
CLV.	<i>Muerte de Mr. Pelham.—Cambios Ministeriales.—Absurdas Especulaciones Políticas.—Mr. Fox.</i>	286
CLVI.	<i>Necesidad de tener dominio sobre sí mismo.—Estilo Florido.—Filosofía de Ciceron y de Platon.</i>	288
CLVII.	<i>Traducciones.—Faltas en el Estilo.—Moda en el Estilo.—Singularidad.....</i>	292

FIN DEL INDICE.

DEL

TOMO SEGUNDO Y ÚLTIMO.

ERRATAS.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dicc.</i>	<i>Ícast.</i>
1	últ.	ugar	lugar
2	6y7	e modo	el modo
4	3y4	seguridad	seguridad
16	5	fuegos	Juegos
21	21	á donde que vayas	á donde vayas
22	6	rlandes	irlandes
41		decir	decir
		mod	modo
		consagrados	consagradas
		por que	porque
		de pusiesen	pusiesen
		quo	que
68		diferencia	diferencia
69	27	franceses	franceses
77	27	Maignon	Maignon
102	5	los aprueba	los aprueba
110	32	de las personas	de las personas
116	4	cara, á cara	cara á cara
Id.	16	no se me escapará	no se me escapará
124	4	el muddo	el mundo
129	5	moda es	modales
Id.	5	CARTA CVI	CARTA CXVI
Id.	25	algunos	algunos
136		CARTA CVIII	CARTA CXVIII
138	26	parto	parte
141	7	relacionos	relaciones:
143	10	adquise	adquirirse
144	6	frascobria	frascologia
145	22	particularmente	particularmente
150	5	embargo	embargo
151	8	pueda no	pueda uno
157	20	consequientes	consequiente
Id.	23	olusion	olusion
158	20	peoros	peores
159	18	amige	amigo
169	10y20	descuidado	descuido
185	9	puedes	puede
196	27	otros	otras
208	24	da	de
215	2	Profesia	Profecia
217	33	míema	misma
218	últ.	pndo	pudo
231	25	brillantés	brillantéz
237	22	estrangero	estrangeros
242	21y22	debe	debe
Id.	23	terde	tarde
243	23	circunstancias	circunstancias
245	24	anticipar a retardar	anticipar ó retardar
249	1y2	mundo juzga	mundo: juzga
Id.	5	Newcastle	Newcastle
252	22	estemible	es terrible
259	5y6	moda no se contentará	moda: no se contentará

<i>Página.</i>	<i>Línea</i>	<i>Dice</i>	<i>Léase.</i>
1d.....	19.....	circunspeto.....	circunspeto
1d.....	24.....	CARTA XLIX.....	CARTA CXLIX
265.....	24.....	á todo e	á todo el
274.....	14.....	me ha dado.....	me he dado
282.....	3.....	incertidumbre	incertidumbre.
296.....	35.....	primra.....	primera

TOMO I.

154.....	23.....	Camina.....	Examina
----------	---------	-------------	---------

FIN.